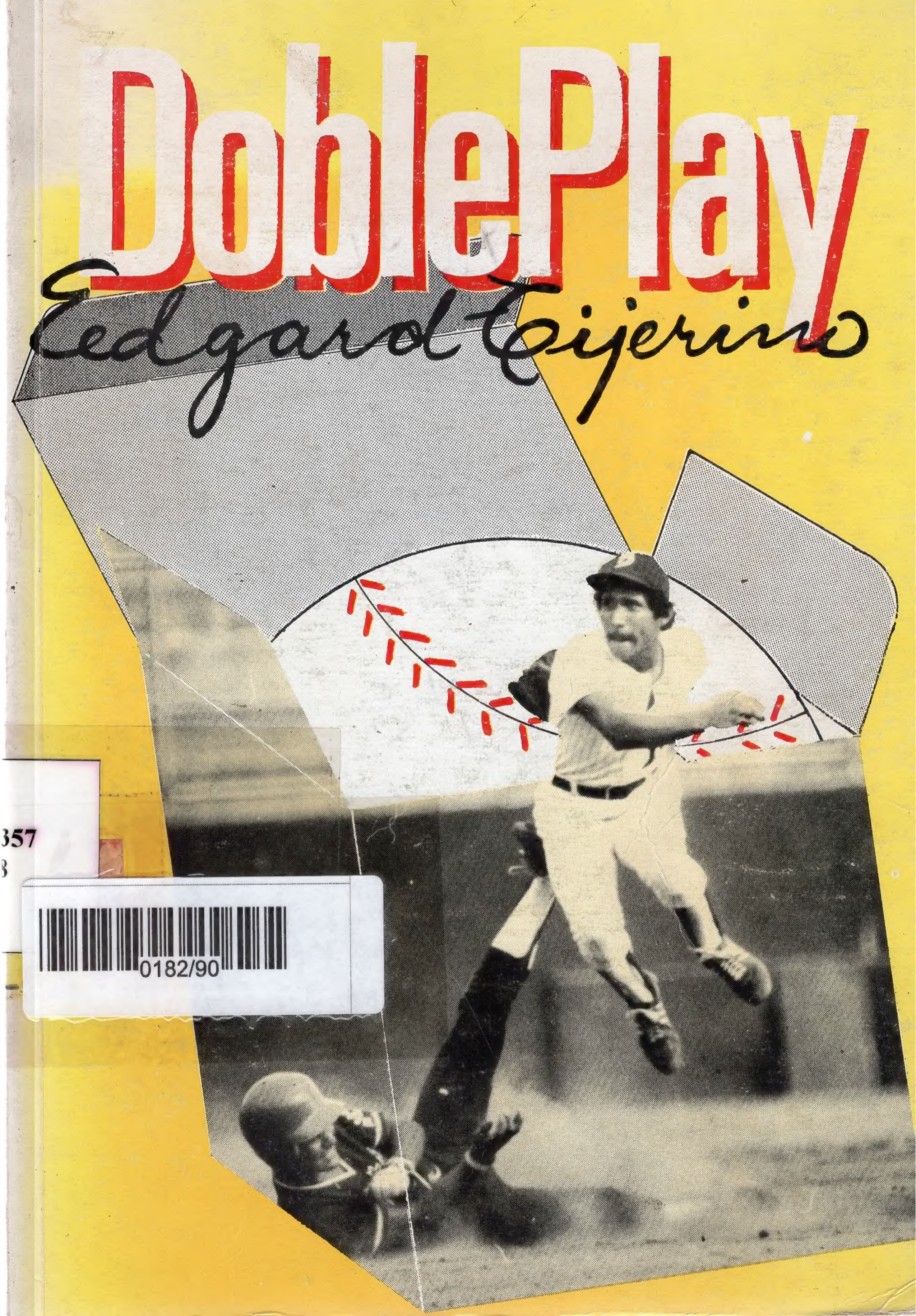
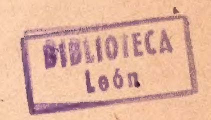


Doble Play
Edgardo Tijerino

62,500 =


Biblioteca "Armando Joya"
Selección y
Adquisición
B. C. N.


BIBLIOTECA
León

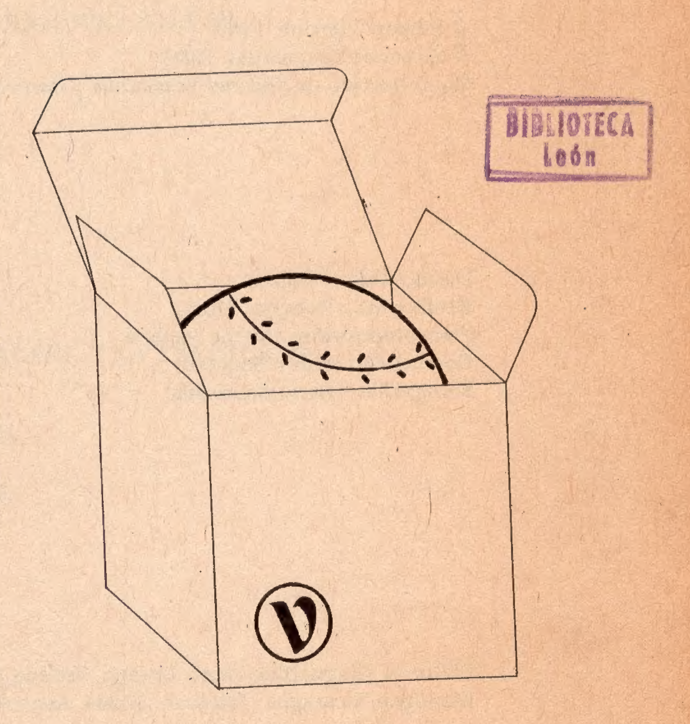
Edgard Tijerino / DoblePlay



Portada: Ronald Tiffer en jugada de doble play.

DoblePlay

Edgard Tijerino



1. BASEBALL - HISTORIA - NICARAGUA
I.t.

N
796.357
T568 Tijerino, Edgard
Doble Play / Edgard Tijerino. —
Managua : Vanguardia, 1989.
224 pp. : fotos.

1. BEISBOL — HISTORIA — NICARAGUA.
I.t.

Coproducción de *Editorial Vanguardia* y *Barricada*

Diseño: Iván Olivares
Realización : Roberto Zúñiga
Fotocomposición: Martha Medina
Corrección: Nelson Sequeira
Fotografías: Diario Barricada

Editorial Vanguardia, Paseo Tiscapa, Estatua José Martí 1/2 cuadra al este.
Managua,Nicaragua. Teléfono: 25944. Apartado Postal: 2079.

Indice

I PARTE: LA GRAN POLÉMICA 1
¿Cuál ha sido la mejor selección? **3**
Ayer fue Canales, hoy lo hará Denis **7**
Juárez o Canales **10**
Ya no hay "monstruos" **13**
Ocho victorias sobre los trabucos cubanos **17**
Lanzallamas **24**
¿Ernesto o Selva? **27**
Todavía Tiburón **30**
César, fantástico **32**
Qué hazaña **34**
Aquel no hit de Sergio **36**
Tres coronas para Moya **40**
Cuidate Julio **42**
Aquí, los Orioles **45**
Denis o Róger Flores **49**
¿Qué tan bueno ha sido Denis? **53**

II PARTE: ALGO DE GRANDES LIGAS 59
Gracias Jackie **61**
Super-lanzadores **68**
Ted Williams **72**
Mickey Mantle **75**
Dimaggio por Williams **77**
La marca de Aaron **80**
¿Quién podrá? **82**
Bob Gibson **85**
Willie Mays **87**
Momentos cumbres **89**

III PARTE: LOS MANAGERS Y LA TÉCNICA 95
El cuerpo técnico **97**
¿Cuál estilo? **102**
¿Qué le falta al pitcheo? **106**
Huérfanos **112**
Heberto y los managers **117**
¿Qué planea Noel? **122**
¿Fracasó César? **128**
Castaño **132**
Davis Hodgson **134**
Diez managers **136**
Cisneros **138**

IV PARTE: SELECCIONES 141
Revitalizante **143**
Veinte años no es nada **146**
El pugilato **150**
Se crecieron **152**
Después de la Copa **154**
La proeza **157**
Sabor amargo **160**
Sin pitcheo **164**
Los contrastes **168**
Otro fracaso **172**

V PARTE: ALGO DE LA PROFESIONAL 175
El Bóer de Scott **177**
Aquel escándalo **181**
"El Ñato" **184**
De Marrero a Porfirio**186**
Green **190**
Green campeón bate **192**
Williams **193**
Veinte de Chévez **195**
Llegó Chévez **197**
Sucre **199**

VI PARTE: CLEMENTE 201
¿Hasta dónde hubiera llegado Roberto? **203**
La última entrevista **206**
Carew o Clemente **209**
¿Recuerdan? **211**

Un libro sin pie ni cabeza

Este no es un libro escrito paciente y eficientemente con un objetivo definido... Se trata de una compilación de notas publicadas en diferentes etapas, producto de la insistencia de los compañeros de *Editorial Vanguardia*.

No tiene, ni pie ni cabeza, es decir, que no se puede precisar puntos de arranque. Usted puede comenzar a leerlo por dónde mejor le parezca.

Hay temas, dominantes todos en el concierto del béisbol: La selección nacional, el cuerpo técnico, algo de los Pomares, Grandes Ligas, Denis Martínez, managers y algunas comparaciones.

¿Por qué el nombre de *Doble Play*?

Por una razón muy sencilla: este libro, en esencia es tan coherentemente desordenado como el programa radial que yo dirijo, aunque sin referirme a las comidas, a las novelas, a los precios de los mercados.

Además, un doble play puede realizarse de diversas formas: por el short, por segunda o por tercera; quizás con un batazo a los jardines; o sobre un ponche, o sin asistencia, etcétera, etcétera.

Y como le decíamos, usted puede comenzar a leerlo por el tema —ya publicado— que a usted más le llame la atención.

Por ejemplo, podría estar interesado en la selección que en 1971 por poco gana el Torneo de la Amistad, o en una comparación que involucre a Julio Moya, o en un paralelo entre Selva y Ernesto, o en una nota sobre Clemente, o Willie Mays o Jackie Robinson.

Lo más importante de esta iniciativa de *Editorial Vanguardia*, es que puede o debe ser, el inicio de una serie de publicaciones deportivas que presentará obras como el historial de las selecciones nacionales entre 1935 y 89; las grandes figuras del boxeo pinolero con un complemento de los ases del boxeo internacional; los nicas en las Grandes Ligas; un documental sobre diferentes deportes con el título de *Punto y Aparte* y por supuesto, los Pomares. Todos estos trabajos serán elaborados de la cabeza a los pies.

Por el momento, aquí está este Doble Play realizado por cualquier vía, para que se distraigan un rato.

Edgard Tijerino

I PARTE

LA GRAN POLÉMICA

La selección nicaragüense celebra la victoria sobre el equipo norteamericano en los Juegos Panamericanos de Caracas.



¿Cuál ha sido la mejor selección?

Ciertamente las comparaciones son odiosas, pero resultan inevitables y sobre todo, son apasionantes. Hace dos años, una interrogante estremeció el mundo del béisbol. ¿Ty Cobb o Pete Rose?

Comparar a dos grandes, y lo que es más audaz, tratar de establecer diferencias a través de la máquina del tiempo, parece en cierta forma algo absurdo. Pero el ensayo se hace y la polémica surge, se enciende y crece.

Cobb se retiró en 1928 y Rose debutó en 1963. Ambos se desarrollaron en etapas muy diferentes, y sin embargo, la voracidad periodística se impuso: ¿Cobb o Rose? Corrieron ríos de tinta, montañas de cuartillas, innumerables análisis, y todo quedó como al principio... Cobb en aquella época y Rose en ésta.

¿Alí o Louis? ¿Fangio o Jim Clark? ¿Borg o Connors? ¿Pelé o Di'Stefano? ¿Jabbar o Chamberlain? Nunca se llegará a puntos de convergencia y las polémicas siguen vigentes más allá de las telarañas, de los carros fúnebres, del implacable paso del tiempo, de los terremotos y los diluvios.

¿Usted quiere encender un fósforo en un polvorín? Fácil, haga la siguiente pregunta: ¿Cuál ha sido la mejor selección nacional de béisbol de todos los tiempos? Mi padre y el suyo saltarán bruscamente de sus butacas para asegurar en forma intransigente —como es común en el caso de todos los viejos—: "La de 1940 o la de 1947."

Y tiene soporte. Esa selección del 40 que se dio el lujo de superar a Cuba, y tenía en Jonathan Robinson a un gran lanzador y un notable bateador. En Cayasso un artillero temible. En Sam Garth y Carlos "Pichón" Navas la garantía de un béisbol altamente agresivo. El "Chino" Meléndez y Alfredo "Chiquirín" García constituían factores de seguridad en la colina, lo mismo que el zurdo Dávila, y hay quienes afirman no haber visto un catcher más catcher que Julio "Canana" Sandoval.

Viejos, pero...
El equipo del 47, que fue dirigido por Juan Ealo era muy compacto y de gran rendimiento, tan es así que por poco se corona campeón de la serie mundial en Cartagena.

A diferencia de la selección de 1987 que viajó hacia Indianápolis, ese equipo del 47 era bastante veterano. No sólo porque en su staff estaba Timoty Mena, de cincuenta y dos años, quien fue una de las figuras dominantes, sino por "Mirandón" de treitiún años, "Chiricuaco" Bermúdez de treintidós, Fletes de veintisiete, Cayasso con treinta y nueve años bateando para 321 puntos con 12 impulsadas, "Cachirulo" Mendoza doblando por los veinticinco años y Vallecillo que tenía treinticinco.

Existía el complemento joven en Wehmayer, Daniel Mena, "Momo" Niño Obando, Gonzalo Poveda, José Tomás "Cacho" Téllez, Nicasio Rueda, pero ninguno con menos de veinte años como se ve ahora.

Peloteros como Ernesto Chamorro y Jorge Hernández ya habían cumplido veintiséis años, pero el equipo era bien fuerte sin duda alguna y Ealo lo recuerda con mucha sa-

tisfacción. Pero... ¿Ha sido esa selección la mejor de todos los tiempos?

Es competitiva, no hay duda, pero decir que es la mejor... ¿quién sabe?

Las modernas
Para mí, hay tres selecciones que merecen párrafo aparte en el último cuarto de siglo, respetando aquellas de la década de los años cuarenta, y son la de 1972 que dirigió Argelio y que para muchos, incluido yo, es la que podría merecer los santos óleos como la mejor de todas . La de 1978, que fue la de mayor agresividad que se ha organizado en el terruño y la de 1983, que sin llegar a tener la estatura de las cuatros anteriores, es decir, de las confeccionadas en los años 40, 47, 72 y 78, ha sido la de más agallas, y por eso alcanzó la medalla de plata, algo que estuvo fuera del alcance de otras generaciones de peloteros.

El tema es terriblemente polémico por supuesto, pero es atractivo abordarlo, y a pocas horas de zarpar hacia Indianápolis con esta tropa salpicada de optimismo, vamos a ensayar un rápido análisis.

La selección del 72, la que se confeccionó para los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Medellín en el 78 y la de los Panamericanos de Caracas en 83, terminaron instaladas en segundo lugar detrás de Cuba en todos los casos, y eso obliga a una interrogante que ofrece varias ramificaciones. ¿En qué se diferenciaron estos tres equipos dirigidos por Argelio, Heberto y Noel?

La más compacta
Sin duda alguna, la selección del 72 fue la más completa, pese a que le faltaba un poco de velocidad. Un equipo que batea colectivamente para 281 puntos con cuatro hombres sobre los 300 (Jarquín 306, Calixto 424, Selva 382 bateando de hit en los quince juegos y Vicente con 350), que presenta una cerrada defensa sobre todo en el infield, que dispone de un poderoso staff de lanzadores, que redondeó la impresionante cifra de 0,96 en efectividad a lo largo de 140 innings con sólo un jonrón en contra, y que además, juega super inspirado, tiene que ser señalado forzosamente, como el espejo donde deberán mirarse los llamados grandes equipos, incluidos por supuesto, los del 78 y este del 83, de menos envergadura que los anteriores, pero capaz de ir más allá de sus posibilidades.

Una ventaja muy significativa del equipo que se fajó en el 72, aparte de haber sido el mejor adiestrado con un cuerpo de entrenadores competentes, fue el hecho de jugar como local. El respaldo del público resultó determinante para impulsar a este equipo a esa gran actuación.

Lo mejor fue el staff encabezado por Juárez y Lacayo, dos tiros seguros, el aporte de un par de brazos jóvenes y solventes como Denis Martínez y Antonio Chévez, los relevos de Angel Dávila y Herradora y la eficiente labor de Bonard Luzey y Aubrey Taylor. ¿Se puede imaginar usted un staff más fuerte?

La defensiva interior con Valeriano en tercera, Jarquín en las paradas cortas, Obando en segunda, Calixto en primera y el tremendo Vicente detrás del plato, fue en nuestra opinión, la mejor del certamen, por encima de cubanos y norteamericanos.

En el outfield, Selva, Cuarezma y Ernesto más Calín Rosales, eran una garantía.

El más violento
En mi carrera de cronista deportivo, no he visto equipo nica más violento que el de Medellín 78. Heberto llegó con una alineación que erizaba los pelos, y si Porfirio no se ha ido a pique, sobre todo en su desafortuna-

do relevo contra Cuba, la actuación hubiera sido más resonante.

Porfirio sufrió dos de las tres derrotas de Nicaragua en Medellín. El "Guajiro" falló contra Cuba, una vez como abridor y otra como relevista. Fue una especie de venganza de los antillanos blanqueados 5 a cero por Altamirano en el mundial de 1976.

Pero vamos con el bateo. El parque pequeño y con las verjas haciéndole señas a los bateadores, fue una gran ventaja para equipos de gran poderío como Nicaragua y Cuba y en menor escala, Puerto Rico y Colombia.

Pero no sólo en jonrones sobresalió Nicaragua descargando 28, con Ernesto volándose la cerca en 10 ocasiones, récord de todos los tiempos para un artillero pinolero en torneos internacionales, sino en porcentaje que es lo más destacado: los nicas batearon 140 hits en 416 turnos para un promedio intimidante de 337 puntos.

Miren ustedes, siete bateadores de la alineación regular terminaron sobre 300. Los 24 hits de Green deben ser récord para un nica en eventos internacionales, así como las 19 carreras impulsadas por Roberto Espino, una más que Ernesto.

Green registró 470 puntos, Pablo Juárez 395 puntos, Espino 349, Vicente 364, Ernesto 333, Calixto 313 y Cuarezma 302, en tanto, Moody 278 y César Jarquín 275. Sin turnos suficientes Wayne Taylor registró 571 con 4 hits en 7 turnos y Víctor Filipini bateó para 156 puntos en 32 veces al bate.

¡Qué clase de rayería señores! Aquello era de lanzar y cerrar los ojos cruzando los dedos. Una ferocidad espeluznante.

En el staff el mejor fue Moya, líder en ganados y perdidos del torneo, con balance de 3 ganados y un perdido y líder en efectividad con un increíble 1,89 en medio de las tempestades; Sergio Lacayo, Denis Vallecillo, Porfirio, Gustavo García, Andrés Torres y Juan José Espinoza completaban el staff de lanzadores.

En el mundial del 72, Nicaragua jugó 15 partidos, y en los Juegos de Medellín el equipo realizó 12 juegos.

El de más agallas

El equipo ganador de la medalla de plata en Caracas, es el de más agallas. Los peloteros, pese a no disponer de la preparación adecuada ni haber estado reconcentrados casi un año como los del 72, y sin la galería de adiestradores que llegó a costar un ojo de cada cara, lograron a base de riñones, venir desde atrás y superar circunstancias adversas hasta llegar al segundo lugar.

Nadie daba un níquel por la tropa de Noel, pero cuando los soldados saltan a la trinchera dispuestos a morir por falta de sangre, pero no de alma, se puede conseguir cualquier cosa.

En comparaciones, este equipo sale perjudicado, pues objetivamente hablando, no alcanza la dimensión de los otros dos involucrados en el tema, pero como grupo aguerrido no es segundo de ninguno y de eso tienen que sentirse orgullosos todos sus integrantes.

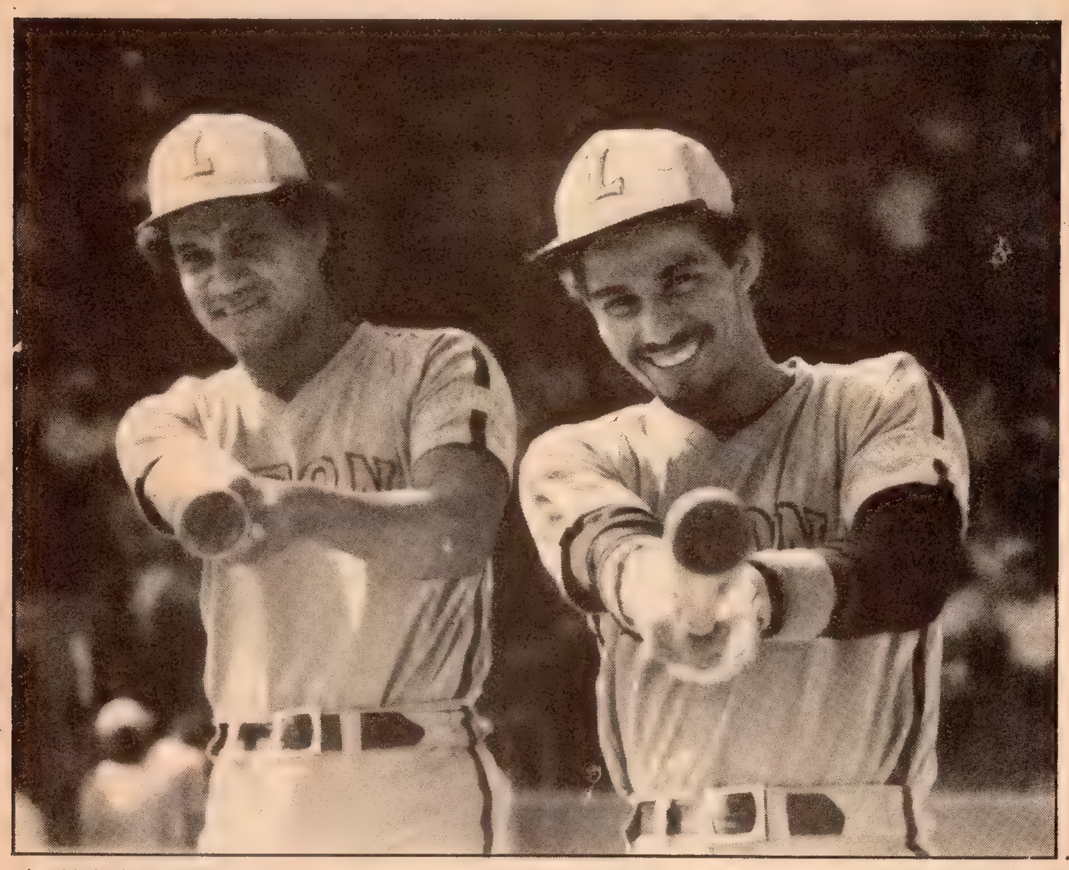
Los tres triunfos de Moya, el bateo encendido de Espino y Muñoz en la primera fase, el espectacular levante de Cayetano, la recuperación de Alvarez, los relevos de Monge, la precisión de Polín y "Panal", la bravura de Medina y el hambre de triunfo de todos, forzaron el milagro.

Noel se quedó con seis lanzadores antes de la rueda final entre seis equipos y además, con varios hombres de capital importancia lesionados como Espino, Ulloa y al final Medina. Y sin embargo, todo eso se obvió para llegar a la medalla de plata.

No vamos a caer en comparaciones, simple y llanamente vamos a reconocer la bravura sin límites de este equipo que estremeció al país con su actuación en Caracas durante 1983 y, colocarlo por su garra y alcance entre los más eficientes que han representado a Nicaragua.

No es fácil hacer un ranking, pero se puede intentar con los riesgos que ello implica...1) La selección del 72. 2) La de 1947. 3) La de 1978. 4) La de 1940 y 5) La de 1983.

Así veo las cosas en mi pantalla. No sé cómo las ve usted a colores y en tercera dimensión. *(julio 86)*



Arnoldo Muñoz y Julio Medina

Béisbol nocturno

Ayer fue Canales, hoy lo hará Denis

Se hizo la luz

Ocurrió hace treinta años, pero muchos lo recuerdan tan nítidamente como si hubiera sido ayer. Canales estaba allí, en el centro de la colina, rodeado de 22 mil aficionados, listo para hacerle frente al pimentoso Angel Scull, primer bate de las Estrellas de Emilio Cabrera.

Fue el 16 de febrero de 1957, cuando por primera vez se jugó béisbol en Nicaragua bajo la luz de las candilejas y el acontecimiento provocó una gran repercusión.

Quince años después, el 5 de diciembre de 1972, el derecho Braudilio Vinent colgaba el último out del Juego de Estrellas rubricando una hermosa blanqueada de 6 hits y 10 ponches y, cuando salimos del impresionante estadio, no teníamos motivos para sospechar que ese partido de 6 por cero sería el último con luz artificial que veríamos en el parque capitalino, la violenta sacudida del 22 de diciembre lo dejó en tinieblas.

A eso de las seis de la tarde, volverán a iluminarse las torres del gran estadio, y en lugar de Canales, será Denis Martínez el hombre del centro de la colina rodeado de unos 20 mil aficionados, listo para lanzar la primera bola en la inauguración del Torneo Stanley Cayasso.

Los aficionados nicas del béisbol somos sanguíneos, calientes, fanáticos y ansiosos, sobre todo ansiosos. Queremos saber cómo terminó el partido desde antes de cantarse el play ball.



Alejandro Canales

Imaginamos, prejuzgamos, fantaseamos y deliramos impulsados por la ansiedad. Estamos a pocas horas de volver a ver jugar béisbol con luminarias y nos parece que falta un siglo, y esto no es nada nuevo ni sorpresivo, porque igual ocurrió hace treinta años la noche del sábado 16 de febrero de 1957.

Nicaragua había incursionado en el terreno del béisbol profesional un año antes y fue entonces que adquirió fuerza el proyecto de iluminar el Estadio Nacional.

Los trabajos culminaron en los primeros días del mes de febrero del 57, y la liga profesional contrató a un equipo de estrellas del béisbol cubano, organizado por el competente manager Emilio Cabrera, para enfrentarlo a los Tigres del Cinco Estrellas.

Pascual vs. Canales

Cabrera reunió un gran equipo no hay duda, pero el ombligo del espectáculo fue ver iluminado el Estadio Nacional, lo mismo que ocurrirá mañana en medio de varios atractivos, como son el partido del recuerdo entre los astros del 72 que integraron las tropas de Nicaragua y Cuba, la presencia del bigleaguer Denis Martínez y la inauguración del Torneo Stanley Cayasso, primero de corte internacional que se organiza en el terruño durante la década de los años ochenta.

Camilo Pascual, el gran pitcher cubano que llegó a ser un ganador de 20 juegos con la camiseta descolorida de los Senadores de Washington, fue el abridor designado por Emilio Cabrera para hacerle frente al derecho Alejandro "El Toro" Canales, que fue la escogencia del manager pinolero Stanley Cayasso, aquel 16 de febrero de 1957.

Cinco años antes, Canales se había dado el lujo de vencer al trabuco cubano 6 por 2 en la serie mundial de béisbol amateur, y antes de saltar al béisbol rentado, dejó estampada su firma en 10 victorias nicas logradas en estos clásicos, máxima cifra hasta el momento.

Los line-ups

Cabrera alineó a Scull en el jardín central; el formidable Willie Miranda en las paradas cortas; Edmundo Amorós, el mismo que hizo aquella extraordinaria atrapada en la Serie Mundial del 55, sobre un batazo de Yogi Berra, en el left field; Carlos Paula en el jardín derecho y bateando de cuarto; Panchón Herrera en primera; Tony Taylor en tercera; Amado Ibáñez en segunda y Enrique Izquierdo detrás del plato.

Por el Cinco Estrellas, el primer bate fue Argelio Córdoba custodiando la segunda base quien conectó 2 de los 6 hits nicas; Fito García patrulló el left field; Eduardo Green el center field; "Momo" Niño Obando en primera; Pedro Naranjo en el jardín derecho; Ken Taylor con la careta; Campos y Meza se alternaron en el short stop, en tanto O'Farril cubrió la tercera base.

El partido terminó 14 carreras por una al desplegar el equipo cubano un ataque de 18 hits, en el que destacaron los jonrones de Angel Scull contra el relevista Goyito López y de Enrique Izquierdo sobre un disparo de Jonathan Robinson, aquel super pelotero que lanzando y bateando, fue decisivo en el histórico triunfo de Nicaragua sobre Cuba durante el mundial de 1940.

En el segundo juego de la serie, el equipo cubano con pitcheo de Vicente Amorós y jonrones de Scull, Amorós y Paula, este último con un cañonazo de 450 pies, venció al Granada 10 por 4, cargando con la derrota el tico Danny Hayling.

En el tercer juego, el combinado Granada-Cinco Estrellas con el refuerzo del pitcher Evelio Hernández, facilitado por el propio Emilio Cabrera, derrotó a los cubanos 8 por 7, aprovechando jonrones de "Momo" Niño Obando y Manuel Antonio Díaz.

La tropa de Cabrera volvió a imponerse 8 por 2 en el cuarto duelo pese a un jonrón de Alerton Martin y la serie se cerró con fuerte pitcheo de Mudel Mathwes, que le

permitió a los nicas edificar una victoria de 4 carreras por 3.

Otra iluminación
En 1971, cuando Nicaragua obtuvo en Cuba la sede de la Serie Mundial de 1972, se definieron dos objetivos: estructurar una gran selección, algo para la cual se venía trabajando a fondo desde el Torneo de la Amistad en 1971 y reacondicionar el Estadio Nacional, asegurando además contar con parques iluminados en Masaya, León, Chinandega y Granada.

La compañía holandesa Phillips, fue la encargada de la iluminación del Estadio Nacional, que con una llamativa pizarra eléctrica, un mensajero electrónico, palcos bien acondicionados, oficinas y sector de prensa, se convirtió en el mejor escenario del Caribe para béisbol después del Estadio Latinoamericano de La Habana.

Parques como el Universitario de Caracas, el Bithorn de Puerto Rico, el Quisqueya de Dominicana, y el Seguro Social de México, no competían con el Estadio Nacional de Managua, y el mismo Clemente tuvo frases de elogios para la instalación.

Nunca olvidaremos el penúltimo partido nocturno realizado en ese parque con Julio Juárez blanqueando a Cuba 2 por cero, apoyado por un jonrón de Vicente contra José Antonio Huelga y una hermética defensiva. Eso fue el día 3 de diciembre, y el 5, el mejor mundial de la historia cerraba sus puertas enfrentando a Cuba con el All Star del resto de equipos.

El jonrón de Capiró
Julio Juárez dibujó esa noche dos ceros en la pizarra en faena de relevo, Pedro Selva conectó su infaltable hit y Armando Capiró se voló la cerca en respaldo al pitcheo de Vinent, en lo que fue el último juego de béisbol con luz artificial realizado en Managua.

Mañana volverá a iluminarse el estadio, consecuencia de un gran esfuerzo del gobierno revolucionario en medio de las múltiples dificultades que estamos atravesando.

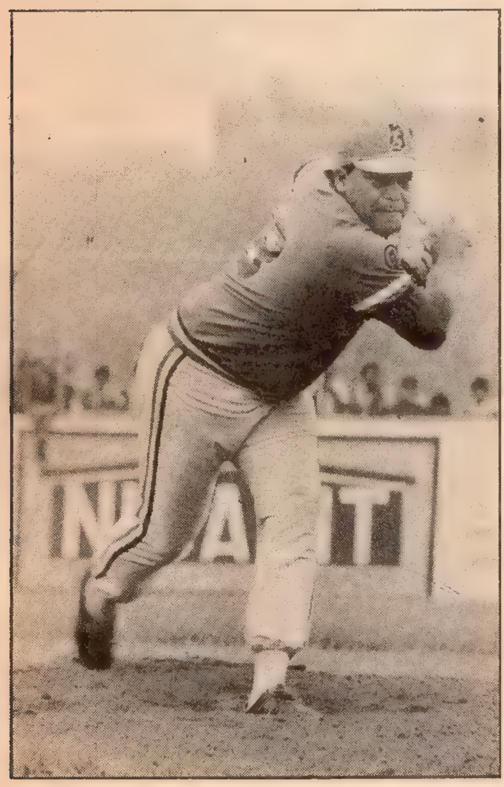
El béisbol es la gran pasión de nuestro pueblo más allá de los éxitos y fracasos de la selección nacional, y realizar partidos nocturnos era algo necesario.

Alejandro Canales descansa en paz. Su enfrentamiento con Camilo Pascual pertenece al archivo de nuestro gran pasatiempo, pero muchos de los sobrevivientes del 57, se lo imaginarán en el centro de la colina frente al brioso Angel Scull con 22 mil adentro disfrutando del momento histórico. *(octubre 1987)*

Juárez o Canales

Sobre Julio Moya, nuestro último as de espadas, quien sólo pudo lanzar en dos mundiales de béisbol amateur: en Italia 1978 cuando todavía era considerado un prospecto de la colina y en Cuba 1984, afectado ya por problemas en su hombro derecho.

Y decimos pobre Moya, porque su balance de 5 ganados y un perdido en esas dos participaciones, indican claramente que de haber trabajado en las series de 1980 en Japón y 1982 en Seúl, estaría entre los lanzadores nicas más ganadores en estos clásicos, terciando entre Alejandro Canales y Julio Juárez. El astro Porfirio Altamirano, con participación en cuatro mundiales (73, 74, 76 y 78), presenta balance de 7 ganados y 2 perdidos.



Julio Juárez

Hay una diferencia en lo que a posibilidades se refiere, y es que Canales y Juárez lanzaron en los tiempos en que los campeonatos mundiales se realizaban anualmente, y no bienales, como ocurre actualmente. Con esto queremos decir, que si Porfirio hubiera participado en series mundiales durante los años 75 y 77, es probable que apareciera en estos momentos como el número uno en el renglón de juegos ganados, saltando sobre Canales Y Juárez.

¿Quién es el mejor?
Cuenta la leyenda que Alejandro "El Toro" Canales y Julio Juárez, son los máximos ganadores pinoleros en este tipo de torneos, con 10 y 9 éxitos respectivamente. Si comprobamos que Canales perdió 3 veces y Juárez 6, cifras en mano, no admite polémica señalar al "Toro" como el mejor lanzador nica en la historia de series mundiales, pero... cuidado con equivocarnos, hay unos detalles que potencian mucho la actuación de Juárez, sin pretender minimizar la de Canales. Se trata de comparar de grande a grande a dos auténticos colosos del montículo en nuestra pelota.

Los dos le ganaron a Cuba, Canales lo hizo en 1952, 6 por 2 y Juárez veinte años después, en 1972, 2 por cero; sin embargo, a lo largo de las actuaciones en estos clásicos de los dos tiradores, la efectividad de Juárez es superior. Hay criterios encontrados sobre este aspecto: "El porcentaje en efectividad,

es el verdadero calibrador de la calidad de un lanzador. Hay que saber cuántas carreras limpias permite por juego para poder valorarlo", apuntó siempre aquel famoso entrenador de lanzadores llamado Johnny Sain, y sin embargo, una voz tan autorizada como la de Ray Miller, dijo en 1980: "En béisbol valen los lanzadores ganadores, y Steve Stone, pese a su cuestionable efectividad, ganó 25 juegos, algo que nadie había podido lograr en la historia de los Orioles."

Detengámonos un momento, para revisar un renglón que es decisivo para convertir en lanzador ganador por excelencia a alguien que no sea tan efectivo; y es el respaldo ofensivo que recibe.

En los 10 triunfos de Canales, las selecciones nacionales lograron marcar un porcentaje de 13 carreras por juego, lo cual, visto desde cualquier butaca, con o sin anteojos de aumento, es altamente favorable. Es como si en una carrera de relevos le entregaran el bastón con varios metros de ventaja, siendo usted además un buen corredor. No hay manera de darle alcance y se faja liberado de presión.

Una vez, Walter Alston dijo: "No es lo mismo ver ganar a Marichal con los Gigantes, quien además de ser un notable lanzador, recibe un feroz respaldo ofensivo, que ver a Koufax batallar horas extras para poder ganar una por cero o quizás 2 por una con los Dodgers. Los dos pueden ganar 27 juegos, pero lo de Koufax es más convincente."

En 4 de las victorias de Canales, Nicaragua marcó 15 o más carreras, en cambio, solamente en 2 de las de Juárez nuestra ofensiva produjo más de 10 sin poder pasar de 11.

En frente de las 130 carreras anotadas por Nicaragua durante las 10 victorias de Canales, están las 42 logradas en los 9 éxitos de Juárez, a promedio de 4,7 carreras por juego.

Canales consiguió triunfos de 37 por 5 sobre El Salvador, 25 por 4 sobre Guatemala, 15 por una encima de Honduras y 18 por cero a costa de Guatemala, mientras las dos únicas veces que Nicaragua fabricó más de 10 carreras tirando Juárez, fue en el triunfo de 11 por cero sobre Puerto Rico, con Julio en rol de relevista y el 11 por 2 a Africa del Sur en el 74.

Las blanqueadas
"El Toro" Canales bordó dos blanqueadas: 18 por cero a Guatemala y 2 por cero a Aruba, en tanto entre los 9 triunfos de Juárez, fíjense bien, hay 5 por blanqueadas, 3 de ellos de recorridos completos, y los otros 2 con ayuda de última hora como el 3 por cero sobre México en el mundial del 71 y el 3 por cero sobre Brasil en el 72.

Juárez blanqueó 2 por cero a Cuba en el 72 y en el 73 liquidó 2 por cero a Puerto Rico y 2 por cero a Colombia, empatando en blanqueos con Porfirio que también tiene 3.

Queda la impresión de que el hermetismo de Juárez en campeonatos mundiales, fue más decisivo que el de Canales.

Paso a paso
Veamos ahora a estos dos grandes tiradores, paso a paso en su recorrido por las series mundiales.

Canales debutó en el mundial de 1950, realizado en Nicaragua, venciendo 11 por una a Honduras y luego forjó victorias de 18 por cero sobre Guatemala y 5 por 2 a costa de México. En su último partido, perdió 11 por 4 frente a República Dominicana.

En 1951, durante el mundial de México, Canales venció 25 por 4 a Guatemala y 37

por 5 a los salvadoreños, cayendo 9 por 6 ante Panamá. En 1952, "El Toro" superó 10 por 3 a México, 6 por 2 a Cuba y 6 por 5 a Dominicana, perdiendo con Panamá 9 por 7. Finalmente, en 1953, Canales liquidó 7 por 4 a Panamá y blanqueó 6 por cero a Aruba para cerrar su actuación en estos torneos.

Juárez por su parte, en 1969, en República Dominicana, derrotó como tapón a Puerto Rico 11 por 9 y fue el lanzador derrotado ante Venezuela cuando las cifras fueron de 16 por 3.

En 1970, venció 5 por 2 a Holanda y sufrió 4 derrotas seguidas por 5 a 2 ante Colombia, 6 por 3 frente a Puerto Rico, 2 por una en duelo con los bateadores dominicanos y fue el abridor y perdedor en el juego con Estados Unidos que terminó 11 por una.

En el 71, superó 3 por cero a México y en 72 saltó sobre Brasil 3 por cero, Panamá 3 por 2 y Cuba 2 por cero. Continuó su racha con triunfos de 2 por cero sobre Puerto Rico y Colombia, y abrió el mundial del 74 venciendo 11 por 2 a los africanos, antes de perder en el último grito del drama frente a Estados Unidos por 4 a 3, un partido que estaba ganando 3 por 2. Tiene el récord de 7 victorias seguidas para un lanzador pinolero en series mundiales.

Esas son las cifras de los lanzadores más ganadores de Nicaragua en estos clásicos: Alejandro Canales (10-3) y Julio Juárez (9-6). Usted puede hacer sus consideraciones para llegar a la conclusión de, ¿quién fue el mejor?... o lo dejan allí, sin hacer el menor movimiento de tierra, no vaya a ser se les venga encima un alud.

Ya no hay "monstruos"

La falta de repuestos sigue siendo el principal problema de la selección nacional de béisbol. Los nuevos chisperos, platinos y condensadores no son de la calidad de los anteriores y en consecuencia el motor no funciona adecuadamente. Se traba continuamente, carece de fuerza y no sincroniza.

En el staff, aunque las figuras de Lacayo, Juárez, Denis, Chévez, Porfirio y Herradora, siguen agigantadas, el problema se minimiza en cierta forma dado que los nuevos brazos han demostrado disponer de la suficiente solvencia para fajarse en eventos de corte internacional. Moya, Ráudez, Cano, Alvarez y resto de carabineros, no lucen tan desfasados como los bateadores y algunos fildeadores.

La receptoría

Una de las grandes grietas es la receptoría. La aparición en escena de Vicente López al iniciarse la década de los años setenta, obligó a los viejos conocedores del béisbol a realizar comparaciones con Jorge Hernández y "Canana" Sandoval, considerados los mejores receptores que ha producido el terruño.

Sin duda alguna, Vicente entra en el grupo de los llamados grandes receptores pinoleros por el poder y la certeza de su brazo, su reconocida habilidad para manejar a los lanzadores, su eficiencia en la ofensiva y caudillaje. Para decirlo pronto, es el catcher más catcher que ha tenido Nicaragua en la época moderna.

Vicente era un hombre de facultades, pero fue en cierta forma corregido en el laboratorio de un campo de adiestramiento organizado por la Feniba para los mundiales del 71 y 72, que estuvo encabezado por Tony Castaño.

Otro Vicente

El Vicente que fue al mundial de Cartagena y Barranquilla en 1970, era bastante rudimentario en sus recursos y prácticamente nulo al ataque. Fue otro el Vicente que vimos durante el Torneo de la Amistad en el 71, y los mundiales siguientes.

Cuando Vicente cuelga los arreos, no había nadie listo para el relevo. Téllez parecía ser el de mejores posibilidades pero sus estudios y trabajo, le impidieron terminarse de estructurar, en tanto Vanegas, también, con condiciones para el puesto, pero terminando la carrera de Biología, enfrentó las mismas dificultades.

Surgen detrás, Barberena, Ulloa, Guzmán y otros, pero ninguno con la envergadura suficiente para reemplazar a Vicente trasmitiendo confianza. Son receptores con más defectos que virtudes, y los cronistas cubanos que vinieron con el equipo de Las Villas, advirtieron: ¡Cuidado, no tienen receptores a mano!

No hay inicialistas

En la primera base, el mismo problema. Calixto y Fierro andan bregando desde antes de 1970, y se convirtieron en los inicialistas caracterizados del equipo nacional.



Vicente López

Nadie mejor que Calixto a la defensiva, más su gran importancia jochando y manejando el equipo dentro del campo, además de ser un hostigador permanente con el bate. Sus estadísticas en eventos de corte internacional constituyen una prueba fehaciente de su capacidad ofensiva.

Fierro por su parte no era un competidor del guante de oro a la defensiva, pero con el madero provocaba pánico, y siempre respondió a las exigencias del puesto.

Siguen vigentes

¿Calixto o Fierro?... Cualquiera de ellos resolvía el problema, y su dominio de la posición y presencia atacante han sido tales, que se considera, sin exageraciones de ninguna clase, que resuelven el problema aún ante su evidente desgaste.

Julio Sánchez es bueno, pero no ha tenido el tiempo suficiente para terminarse de forjar. El resto no deja de ser material improvisado y ya vimos cómo en los pasados Centroamericanos, Oscar Gómez y Polín se alternaron en el primer costal con los inconvenientes del caso.

Otro experimentado es Cárdenas con los Dantos, sin la estatura necesaria y el conocimiento de la posición, pero pese a eso, con ciertas posibilidades de ser un inicialista ocasional.

Manny González se derrumbó repentinamente y Carlos Vanegas retirado largo rato mientras se fajaba en la guerra por la liberación, tampoco cuajó.

En concreto, Calixto y Fierro siguen haciendo falta.

¿Y otro César?

Un short stop como César Jarquín, un antesalista como Valeriano, un utility como Julio Cuarezma, un infielder con la versatilidad de Espino... ¿dónde están?

Ni siquiera el propio Gersán Jarquín fue un adecuado reemplazante de César quien, como Billy Martin y Bobby Richardson, se crecían más en las series cruciales.

Después de José Cortés, Valeriano surgió como el antesalista más estable de los últimos quince años, aunque ofensivamente quedó en deuda.

Julito Cuarezma se hizo sentir como utility, y tenerlo a mano era un lujo para cualquier manager. De no haber decidido saltar al profesionalismo, estuviera atravesando —a la edad que tiene— su mejor momento en el amateurismo como bujía del equipo nacional.

Y que decir del sobrio y notablemente eficaz Roberto Espino, quien se ha desenvuelto indistintamente en tercera, short, segunda y primera, agregando la cuota de su fluido y fuerte bateo.

¿Dónde están los repuestos?

One-two feroz

Un one-two como el formado por Ernesto y Selva brilla por su ausencia y ciertamente no es fácil reponerlo. Los dos han sido —estadísticamente hablando— los bateadores más feroces producidos en el terruño en los últimos quince años.

No vamos a sorprendernos porque no ha surgido un prospecto del calibre de Green, bateador sobre 400 en los Centroamericanos y del Caribe en Medellín, porque sería exagerar la nota, pero los nuevos pinos en el outfield son poco consistentes y entre los que más prometen, está Marvin Solís.

Uno de los pocos puestos verdaderamente bien cubiertos en la selección actual es la segunda base con Julio Medina, digno sucesor de Rafael Obando y Espino, pero en líneas generales hay debilidad en el resto de la estructura.

El bateo, ha decrecido en forma alarmante, y aunque "Panal" y Pablo son hombres de reconocida fortaleza, capaces de decidir cualquier batalla, necesitan mostrar mayor continuidad. Será necesario darles más tiempo de observación.

¿Qué hacer?

Pienso que el equipo actual, sin ser sometido a un adiestramiento tan intenso como lo fueron las selecciones entre 1971 y 1976, difícilmente llegará a carburar en la forma deseada para convertirse en competitivo.

El pulimento de "Panal", Marvin, Ulloa, Taylor, Ellis, Walters, Cárdenas y otros, depende fundamentalmente de la planificación y dedicación, dos factores que han desaparecido en los últimos años en lo referente al trabajo específico de la selección nacional. *(junio 1983)*

Ocho triunfos sobre Cuba

Ocho victorias sobre los trabucos cubanos

"A Cuba se le puede pelear un juego, pero ganárselo, eso es una misión casi imposible", dijo en Tokio durante el mundial de 1980, el dirigente Eichiro Yamamoto.

Fue cuando Antonio Muñoz le daba la vuelta al cuadro después de poner en órbita un lanzamiento de Yoshiri Takemoto y con pitcheo de 4 hits y 11 ponches del "meteoro" Braudilio Vinent, Cuba garantizaba la victoria de una por cero, capturando un nuevo cetro mundial.

Lo de Yamamato no era ninguna exageración. Desde siempre, Cuba ha sido el King Kong del béisbol amateur, aún para auténticas potencias como Estados Unidos y los tres equipos asiáticos, y por supuesto, también para Nicaragua.

Pelearle un juego a los cubanos en cualquier tipo de certámenes es tremendamente difícil, y derrotarlos, es algo tan sorprendente como espectacular. Cuando ocurre, cuesta creerlo.

"Vengo con un buen equipo, quizás uno de los más competitivos organizados por Estados Unidos en los últimos años, y espero que podamos ganarle al menos uno de los cinco juegos a Cuba", dijo el timonel norteamericano Ron Fraser al aterrizar en el Aeropuerto José Martí de La Habana. Y no se trataba de una falsa humildad, sino pura objetividad. Fraser recordaba, que en el mundial de Holanda realizado en 1986, Cuba había noqueado a Estados Unidos con pitcheo de apenas 2 hits del zurdo Pablo Miguel Abreu y un furioso ataque encabezado por Meza, Linares y Casanova.

¿Qué les parece?

La historia recuerda, antes de Jim Abbott y Chris Carpenter, solamente cinco victorias de Estados Unidos sobre Cuba entre 1951 y 1986, es decir, en el lapso de treinticinco años. Un triunfo cada siete años no es mal promedio frente al poderoso equipo cubano. Los norteamericanos se habían impuesto dos veces en los Panamericanos de Winnipeg en 1967, otra en el mundial de Colombia en 1971, una más en la final de la Copa Intercontinental de Edmonton en 1981 y por último en el Torneo Simón Bolívar, realizado en Caracas, en octubre del 85. Solamente.

¡Ah!, y en estos dos juegos amistosos, el iniciado por Abbott y el rematado por Carpenter.

Y Japón. ¿Cuántas veces ha derrotado a Cuba? Si usted busca como amargarle el día a Yamamoto, hágale esa pregunta. Solamente una vez...

Desde 1935, Nicaragua y Cuba han cultivado una fuerte rivalidad en el béisbol amateur. En aquella ocasión, los nicas con una artillería de espanto encabezada por Herbie Carter, los hermanos Cayasso, John Williams, etcétera, le pelearon bravamente a los cubanos durante los Juegos Centroamericanos y del Caribe.

Primer triunfo nica

En 1939, con el "Chino" Meléndez al frente del staff, los pinoleros siguieron mostrándole la dentadura a los cubanos durante el segundo mundial y en 1940, en La Habana, se logró la primera victoria en forma dramática, como casi todas las ocho logradas en el trayecto de cincuenta y dos años.

Fue un 6 de octubre y Nicaragua estaba perdiendo 4 por una en el séptimo inning. Estaba Pedro "Natilla" Jiménez en la acera de enfrente funcionando como "francotirador", todo parecía consumado. Esas 3 carreras de diferencia tenían el peso de cien toneladas, pero en el octavo, los nicas reaccionaron violentamente explotando a "Natilla" y empatando el juego 4 por 4, mientras el "Guajiro" Marrero era llamado urgentemente para que intentara controlar el alboroto.

Jonathan Robinson, líder de bateo del certamen, había caminado toda la ruta con pitcheo de 9 hits y 9 ponches, cuando Nicaragua fue a batear en el fondo del noveno inning.

¿Cuál librito?

Fue entonces que ocurrió algo insólito. El manager Ramón Méndez, para preservarle el título de bateo a Robinson, lo retiró de la alineación enviando como emergente a "Chiquirín" García. Imagínense ustedes qué tipo de estrategia. Sacar al mejor bateador con el juego empatado y abriendo inning. Increíble disparate.

Sin embargo, la maniobra registró un excelente resultado pese a que el librito quedó hecho trizas. "Chiquirín" conectó doblete contra Marrero, colocando a 180 pies del plato la carrera decisiva, falló Manuel Miranda en elevado al catcher Colás para el primer out y acto seguido, Amador conectó roletazo entre el short stop y tercera que escapó al control del paracorto Hidalgo y se instalaron hombres en las esquinas.

El turno era para Carlos "Pichón" Navas, hombre de reconocido tacto y veloz de piernas. El roletazo a segunda tenía características de servir para doble matanza, el camarero Mario Fajo fildeó limpio, pasó a segunda para forzar y doblar a primera. Sin embargo, cuando la bola llegaba al mascotín del inicialista, ya "Pichón" había pasado zumbando sobre el cojín, mientras anotaba "Chiquirín" García.

Para la posteridad, ganó Robinson y perdió Marrero 5 por 4 y cualquier crítica contra Méndez por haber sacado al líder de bateo, se estrellaba a la hora de revisar el resultado de tal maniobra incomprensible.

Casi blanqueo

Doce años después, y nuevamente en La Habana, Nicaragua volvió a vencer a Cuba ahora 6 por 2 con fuerte pitcheo del legendario Alejandro "El Toro" Canales.

Fue el 18 de septiembre de 1952, durante la decimotercera serie mundial y vencer a Cuba era clave para los intereses nicas, porque sólo de esa complicada forma, se podría clasificar para la fase final. El manager Carlos "Pichón" Navas le entregó la píldora a

Canales, quien fue en busca de su sexto triunfo en la historia de las series.

Con Julio "Bicicleta" Torres bateando 4 hits en 4 turnos y Eduardo Green conectando 3 hits en 4 intentos, Canales recibió el apoyo necesario para llegar al cierre del noveno en ventaja de 6 carreras por cero. Fito García, "Momo" Niño Obando, Fletes, Mike Omier, Potrero Acosta, Ramiro Noguera, completaban aquella alineación nica.

Con un ataque de 3 hits y 2 roletazos dentro del cuadro, Cuba marcó a última hora sus únicas 2 carreras y escapó a la blanqueada que parecía inminente.

Nicaragua 6, Cuba 2, con la firma del "Toro" Canales. King Kong caía por segunda vez ante los nicas.

Larga espera

Fue necesario esperar veinte años, para volver a saborear otro triunfo nica sobre el trabuco cubano. Ocurrió en Santo Domingo, República Dominicana, el 20 de agosto de 1972, en el marco del segundo Torneo de la Amistad.

Lo recuerdo como si fuera hoy, porque pertenece al capítulo de las hazañas más estremecedoras que he presenciado. Con el estadio de Quisqueya a media asta, Nicaragua se enfrentó a Cuba después de haber sufrido derrotas frente a Venezuela y Dominicana.

Heberto Portobanco, quien fue expulsado en el transcurso del juego, decidió sorpresivamente abrir con el novato Denis Martínez, que tenía apenas seis meses en primera división. Aquello fue considerado una imprudencia, en tanto Servio Borges designó para lanzar al rápido derecho Oscar Romero.

Denis abrió ponchando a Wilfredo, pero Laffita se embasó por hit al estallarle la bola en los pies a Cirilo, robó segunda, avanzó a tercera por largo elevado de Isasi y anotó por hit de Marquetti. En el cierre del segundo los nicas ripostaron con triple de cuatrocientos pies, conectado por Cirilo y hit impulsador de Calixto.

Hits seguidos de Capiró y Urbano González, volvieron a permitirle ventaja de 2 por una a Cuba, pero en el quinto, un hit de Valeriano impulsó a Obando y explotó a Romero, obligando el ingreso de Antonio "Boricua" Jiménez.

Un jonrón de Lázaro Pérez sacude a Denis y encarama a Cuba 3 por 2, pero una vez más los nicas reaccionan con doble de Cirilo abriendo el sexto, roletazo de Calixto que lo lleva a tercera y hit de Gersán. La pizarra marcaba 3 por 3, con 7 hits por equipo.

En el séptimo, Wilfredo batea hit y Laffita lo coloca en segunda, sacrificándose. Denis elimina a Isasi y luego recibe orden de transferir a Marquetti. En esa situación, Capiró batea hit, Cuba se va arriba 5 por 4 y explota Denis entrando Herradora.

Asi se definió

La riposta nica no se hizo esperar. En el octavo, Selva logra el único infield hit de su carrera en eventos internacionales, Cirilo falla dos veces en intento de toque y finalmente conecta su tercer hit del juego. Servio no aguanta más la presión y decide retirar al "Boricua" para utilizar al experto en remates, Rolando Macías.

Golpe a Calixto llena las bases y Vicente conecta batazo a lo profundo del center field que Laffita atrapa espectacularmente, pero no puede evitar el pisa y corre de Selva decretando el empate. Una línea de hit de Gersán, impulsa la quinta y decisiva carrera.

Después de sacar el último out del séptimo, Herradora retiró a los tres del octavo y abrió el noveno eliminando a Wilfredo y Laffita. A un out de la victoria, Isasi se embasa por error de Gersán en tiro a primera. Con Marquetti en turno, el peligro creció de golpe, pero el zurdo que le había colgado 7 ceros a Cuba en el mundial del 71, obligó a Marquetti a roletear por primera para el último out del juego.

Triunfo para Herradora y derrota de Rolando Macías.

La proeza de Juárez
Antes del mundial de 1972, es decir, tres meses depués del triunfo logrado en Dominicana, se organizó un juego entre Cuba y Nicaragua. El manager era Córdoba, después del retiro de Heberto consecuencia de una serie de divergencias con Carlos García. Se decidió utilizar a Chévez y con el estadio lleno el resultado fue de 7 por cero a favor de los cubanos. Creímos entonces que todo había vuelto a la normalidad y que sería necesario esperar otros veinte años para volver a vencer a Cuba.

Pero no fue así, la tarde del 3 de diciembre de 1972, mientras el sol trataba de ocultarse sigilosamente y se encendían las torres del gran Estadio Nacional, Julio Juárez, ese humilde tirador leonés, bordaba su obra maestra.

Uno lo veía en el centro de la colina columpiando sus brazos y manejando con una habilidad extraordinaria la zona de strike. Era una mezcla de Miguel Angel y Da Vinci en plena faena. Ni un trazo equivocado, todo medido con regla y compás.

Un error de Urbano González facilita la primera carrera nica en la propia apertura del juego y en el cuarto inning el cemento se estremece y José Antonio Huelga también, víctima del jonrón de Vicente para el 2 por cero.

Juárez no necesitaba más apoyo. Eso bastaba, aunque en el noveno, después de sacar un out, se vio forzado a sacar todos sus recursos para evitar sobresaltos. El roletazo de Marquetti que parecía el segundo out y el número veintiséis escapó al control de Jarquín.

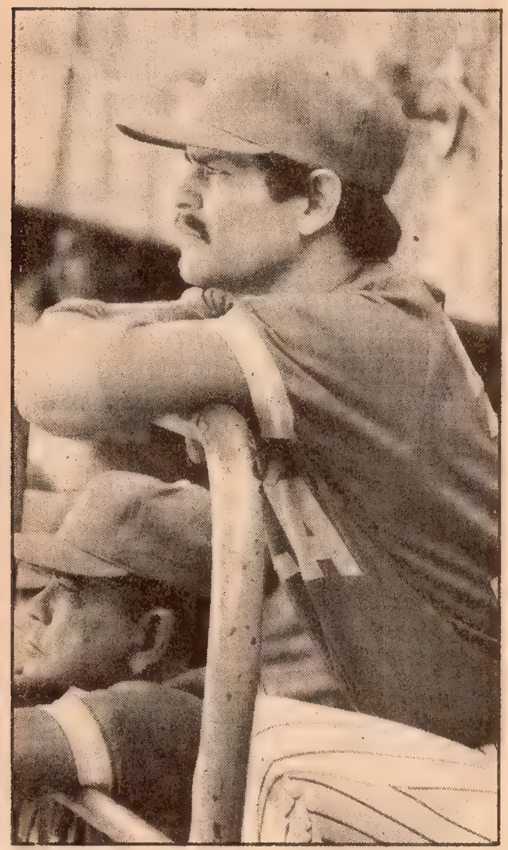
El doblete de Isasi que coloca hombres en segunda y tercera, enmudece a casi 25 mil testigos oculares. Es entonces que Urbano batea línea al short stop, que Jarquín fildea limpiamente y corre a pisar segunda para concretar el doble play que sepultaba las esperanzas cubanas, y sellaba el triunfo nica 2 a cero.

Fue por cierto, la primera blanqueada que recibía Cuba en series mundiales desde el 31 de octubre de 1944, y además, veía cortarse una racha de 28 triunfos seguidos en estos eventos.

Para la historia. Ganó Juárez y perdió Huelga.

Ahora Porfirio
El béisbol mundial amateur se dividió en 1973 durante el agitado congreso de Curazao, por un lado siguió la Federación Internacional de Béisbol Aficionado (FIBA), y por otro surgió la Federación Mundial de Béisbol Aficionado (FEMBA), con la presencia de Nicaragua, Estados Unidos y los países asiáticos. El pugilato terminó en el Hotel Di Carlo de México, en 1976, cuando se formó la Asociación Internacional de Béisbol Aficionado (AINBA), con la fórmula Manolo González y Carlos García al frente. Se decidió entonces reanudar la actividad conjunta con el mundial de Colombia.

Otra vez el mes de diciembre, pero ahora en 1976. Nicaragua y Cuba no se veían las



Porfirio Altamirano

caras desde el triunfo de Juárez y ahora el turno era para el derecho Porfirio Altamirano, designado por Noel Areas para abrir contra Braudilio Vinent, el "meteoro de la maya".

Nicaragua había despegado mal con dos derrotas en los primeros tres juegos, pero se enderezó venciendo a México, Corea, Panamá y Dominicana.

Ahora el equipo nica estaba frente a Cuba y para optar al título era necesario vencer, porque después quedaban pendientes Colombia y China.

Porfirio y Vinent estuvieron cero por cero hasta el cuarto inning, cuando una explosión de 4 carreras retiró bruscamente a Vinnet y obligó a Servio a llamar apresuradamente a Oscar Romero.

Un jonrón de Ernesto López en el octavo aseguró la victoria, mientas Porfirio en un alarde de destreza diseminaba admirablemente 11 hits, mientras ponchaba a 6, para apuntarse la victoria.

En su quinto triunfo sobre Cuba, Nicaragua alineó a Cuarezma en el centro, César en el short stop, Moody como rightfielder, Ernesto por el left field Vicente detrás del plato, Pablo como designado, Fierro custodiando el primer cojín, Wayne Taylor en tercera y Arnoldo en segunda.

Alvarez en el 80

El año 1980, fue difícil para el béisbol pinolero. Una serie de intrigas a nivel AINBA, descartaron a Nicaragua de los eventos internacionales y aparte de aquellos dos juegos con los Orioles en marzo, lo único que pudo organizarse es una serie con la selección de Cuba que viajaría al mundial de Japón.

El 25 de julio en Matagalpa, en un duelo de batazos, Nicaragua derrotó a Cuba 9 por 8 y el crédito fue para el zurdo Adolfo Alvarez, designado por Octavio Abea para hacerle frente al zurdo José Darcourt.

En teoría podíamos ver un bonito duelo de pistoleros, pero no fue así. En la apertura del juego, Cuba tomó ventaja de 3 por una, aprovechando un descontrol de Alvarez. En el segundo, la pizarra se movió 5 por 3 y posteriormente, en los innings 3 y 4 el ho-

rizonte se nubló más para los nicas cuando los antillanos lograron treparse 7 por 3.

En el sexto, una violentísima reacción de los nicas dejó vacío el bullpen de los cubanos y volteó la pizarra 8 por 7. Fueron 5 carreras a fuego de metralla, destacándose dobletes de Mairena y Cárdenas.

Los nicas ampliaron ventaja de 9 por 7 y en el noveno los cubanos se arrimaron peligrosamente 9 a 8 por doble impulsador de Oliveras. Con el rancho ardiendo, Andrés Torres entró al escenario para eliminar a Cheíto Rodríguez y terminar de estrangular a los campeones mundiales, preservando la victoria de Alvarez.

Fue el único pelo en la sopa de los cubanos durante 1980, pues en el mundial de Japón abusaron de medio mundo, ganando 11 juegos consecutivos para extender a 21 su racha de triunfos en series mundiales, sin contar con 10 victorias obtenidas en la última Copa Intercontinental realizada en 1979.

¡Qué tal Eloy!

Nicaragua y Cuba se preparaban para los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1982, en medio de cierta incertidumbre. Para los nicas, era el regreso a las competencias oficiales desde 1979, y los cubanos estaban buscando cómo estabilizarse después del fracaso de Edmonton en 1981, evento en el cual sufrieron inesperadamente tres derrotas.

El domingo 1 de agosto, en San José de Las Lajas, Nicaragua venció a Cuba 4 por 3 con remate de Julio Moya, 3 dobles de Panal y un triple decisivo de Oscar Gómez.

Por Cuba abrió Carlos Meza, siguió Lázaro de la Torre y después Alfonso Ilivanes, mientras en el campo colocaban a José Luis Baró en primera, Jova en segunda, Puente en las paradas cortas, Cheíto en tercera, Medina detrás del plato, Gourriel en el left, Meza en el centro, Fernando Hernández en el right y Fernando Sánchez como designado. Casanova estaba castigado y Muñoz no alineó.

Nicaragua estuvo arriba una por cero, pero jonrón de 2 carreras de Víctor Meza, volteó la tortilla 2 por una. Un doble de "Panal" estableció el empate en el sexto, y un triple de Gómez después de otro doblete de Ariel que colocó hombres en segunda y tercera, le proporcionó a Nicaragua ventaja de 4 por 2. El abridor pinolero Luis Cano fue retirado después del quinto inning y entró Eloy Morales, quien trabajó en los episodios 6 y 7.

Jonrón de José Luis Baró contra Eloy obligó a Noel a sacar del bullpen al derecho Julio Moya, quien cerró las puertas a la batería cubana en los innings 8 y 9, para apuntarse juego salvado.

Nicaragua 4, Cuba 3, en San José de Las Lajas; con Eloy victorioso. Ocurrió el 1 de agosto de 1982.

La última

Y la última, en el momento menos esperado, hace unos días. Buen pitcheo combinado de Barney, Cerda y Moyita; más tres hits —uno que rebotó en el cojín de primera—, un balk, un wild y un elevado de sacrificio, forjaron una victoria de 3 por 2, que nos abrió nuevas y más amplias perspectivas en las puertas de los Juegos Panamericanos de Indianápolis.

Jueves, 23 de julio en el Estadio Latinoamericano. Barney Baltodano contra Luis Tissert, el mismo que nos venció en Edmonton 85, con el respaldo de 6 jonrones por 17 a 3. Jonrón de Casanova en el segundo y elevado de sacrificio del mismo Casanova

en el sexto, colocan a Cuba camino de la victoria.

Pero no fue así. Con Cerda tirando en relevo los innings 7 y 8, Nicaragua riposta con hits seguidos de Nemesio y Alvarez. Cayetano falla tratando de sacrificarse, pero hit de Berman llena las bases y cuando entra al rescate Euclides Rojas, el barco cubano naufraga, un balk, un wild y un elevado de sacrificio de Medina, voltean la pizarra 3 por 2 y el relevo de Moyita pese a soportar dos hits en el noveno, garantiza la octava victoria nica sobre Cuba y tercera en la década de los ochenta, aunque ninguna de estas últimas 3 victorias de carácter oficial, pero ciertas y, obviamente, muy significativas.

Asteriscos
Hay otra victoria nica en el año 85 en la ciudad de Cárdenas, Cuba, pero fue sobre la selección "B", y el crédito fue para Barney Baltodano.

Es la tercera vez que Argelio participa en triunfos de Nicaragua sobre Cuba. En 1972, reemplazó a Portobanco durante los innings finales cuando el granadino fue expulsado en el Torneo de La Amistad, dirigió el triunfo de 2 por cero en el mundial del 72 y ahora en 1987.

Manuel Cerda es el tercer rivense que logra apuntarse una victoria sobre Cuba, Alvarez en el 80 y Eloy en el 82, son los otros.

En las últimas 3 victorias sobre Cuba, no se ha registrado jonrón pinolero, Vicente en el 72 y Ernesto en el 76 se volaron la cerca.

Esto es todo amigos... Ni más, ni menos.
(*julio 1987*)

Lanzallamas

El certificado de lanzadores macabros sólo se les otorga a aquellos carabineros capaces de hacer estragos recurriendo a su velocidad meteórica, y que reflejan su dominio en el renglón de los ponches... le tira y abanica, pasó en tinieblas la píldora.

Macabro era Sandy Koufax, quien llegó a ponchar a 382 adversarios en una temporada, 18 en un juego de serie regular y 15 en un clásico de octubre, y también Nolan Ryan, quien con 383 ponches, superó por una nariz la marca de Koufax y ha logrado dibujar casi 5 mil "Kaes" en su fulgurante carrera, y Mike Scott, el experto en los split-ball, último ponchador de 300 hombres.

Todos ellos eran capaces de perforar una pared con sus disparos próximos a las cien millas por hora. Quítate muchacho del cajón de bateo, no vaya a ser que pierdas la cabeza.

Y sin embargo, en nuestro béisbol, los dos únicos ponchadores de 200 o más adversarios en una campaña, como lo son Diego Ráudez y Andrés Torres, no entran en el ranking de los diez tiradores más veloces entre 1970 y hoy.

Sin meter miedo

Ráudez se burlaba de los bateadores recurriendo a una especie de bola submarina y al manejo hábil de sus disparos laterales que cruzaban el plato en forma desconcertante. Torres, por su parte, lograba dibujar en el aire unas curvas que competían con las de Anita Ekberg, y de esa forma sacaba de paso a los artilleros más reputados en nuestro medio. Pero ni Ráudez ni Torres obligaban a persignarse a nadie.

Pitcher de velocidad es aquel que hace zumbar sus disparos encima de las ochenta y cinco millas por hora. Ahora, lanzadores con extra son los que como Kou Tai, logran fijar en las pistolas radar, velocidades hasta de noventa y siete millas o unas noventa y tres como Nagatomi, Carpenter y Andi Benes.

En nuestro béisbol actualmente —y eso lo confirma un hombre que sabe mucho sobre tirapiedras como es Ernesto López— no hay lanzadores que puedan ser calificados de verdaderamente veloces.

— Para mí, Vado es el que tira más duro en estos momentos—, dijo el Tiburón sin pretender subestimar a lanzadores como Epifanio, Benigno y Moyita, que hacen sentir su recta, aunque no con la continuidad deseada.

"Sin embargo, ninguno de estos lanzadores pueden compararse con aquellos que hacían sonar el guante del catcher", apuntó Ernesto.

— Y, ¿cuáles eran aquellos lanzallamas?

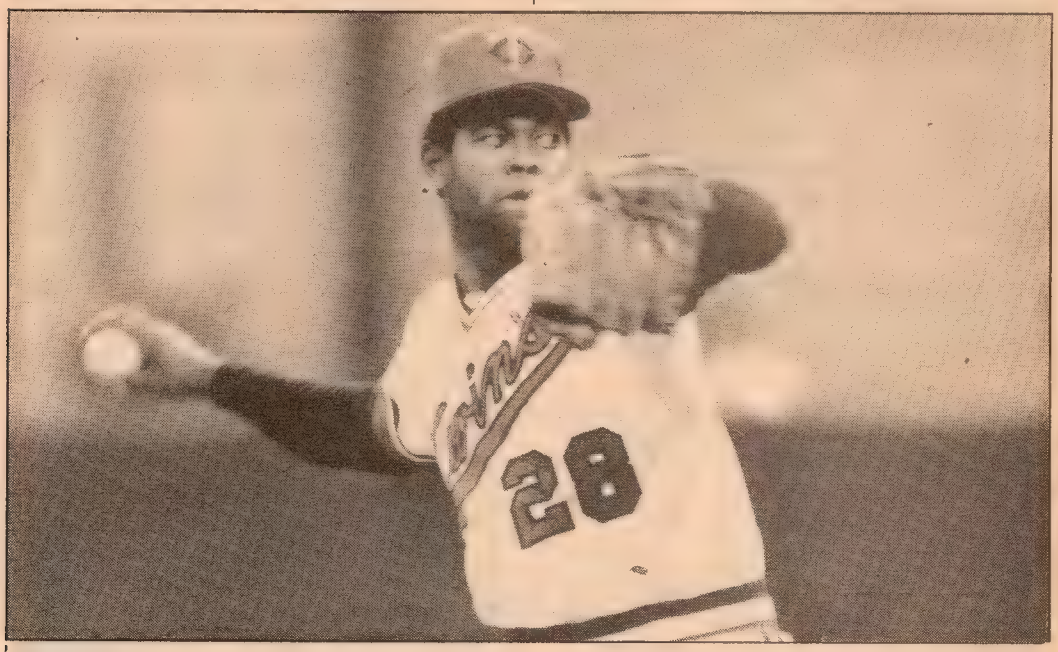
Hay varios que dentro y fuera del terruño dejaron constancia de la fortaleza de sus brazos. Veamos...

Williams y Taylor

La presencia y la fuerza de Albert Williams era sencillamente impresionante. Aunque su estampa aún no era la que llegó a conseguir con los Gemelos, sus seis pies y cuatro pulgadas, le proporcionaban una mayor facilidad para el latigazo. En las mayores, algunos de sus envíos fueron registrados por el radar a noventa y tres millas, pero no era el promedio. Aquí, de noche, hacía estragos

cuando andaba por las ochenta y cinco, y en cierta ocasión ponchó a 15, con una facilidad pasmosa.

En 1972, debutó Denis, pero su especialidad eran las curvas y, por supuesto, su control. En nuestro medio nunca se caracterizó por intimidar con su recta, aunque cuando pasó a la organización de Baltimore, sus seis pies y tres pulgadas con 185 libras, le permitieron superar las ochenta y seis millas en ciertos lapsos de cada partido. En 1979, aceleró algunos de sus disparos por encima de las noventa millas y en 1981, su velocidad era muy estimable.



Albert Williams

No obstante Williams, quien competía en recta con Daniel Vega, un pitcher del Bóer con mucha fibra firmado por el béisbol profesional, se veía opacado por un lanzador de mediana estatura, pero experto en proyectiles llamado Aubrey Taylor, quien llegó a registrar hasta 18 ponches en un juego.

La verdad de las cosas es que a Taylor, miembro de la rotación de aquel llamativo Flor de Caña, le zumbaban sus disparos, y de noche, aquello era de sálvese quien pueda.

Como la mayoría de los lanzadores de velocidad, Taylor enfrentaba serios problemas de control, pero la poca destreza de los bateadores de la época le permitió hacer más daño del que podía haber logrado.

Chévez, algo serio

En ese año 72, cuando Denis comenzaba, todas las miradas eran para el joven derecho de Telica, Antonio Chévez, quien en la temporada de 1973, cuando registró el balance increíble de 20 triunfos por una derrota, ponchó a 172 en 186 entradas, con 5 faenas de 12 ponches o más en la temporada regular.

Aún en los mundiales del 71 y 73, cuando gente como Ikegaya y Dick Whorthams impresionaban con sus rayos láseres, la velocidad de Chévez se hizo sentir, y lo mismo ocurrió en el Charlotte y el Rochester, ya en el béisbol organizado.

La velocidad de Chévez en un Pomares, hubiera sido mortal para los bateadores sin fogueo internacional. Bola de humo con control.

De Chévez, hay que saltar al "Guajiro" Porfirio Altamirano, este fue un pitcher empeñado en poner el orden a balazos desde su inicio con el Bóer.

Altamirano era de una exhuberante fortaleza y muchos megatones en el brazo. En el año 74, ya era puntal en el staff de la selección, y cuando logró ceñirse la triple corona (más victorias, más ponches y más efectividad), su calidad era indiscutible. Se dio el lujo de poseer una velocidad sostenida que erizaba más en los últimos innings.

Cuando firmó para el equipo Amigos en aquella liga pirata, se pudo calibrar con Albert Williams que lanzaba para el equipo Banqueros de Panamá, y en Venezuela, trabajando sin desmayo para el Aguilas del Zulia, también brindó pruebas fehacientes de su velocidad.

Lanzador rápido y de peligro por su tendencia wild, era Luis León Poveda. Su recta acelerada hizo temblar a los mejores bateadores, y cuando tenía dominio de la zona de strike, se convertía en sepulturero.

Aparece Moya

En 1978, el lanzador de moda en lo referente a velocidad, era Julio Moya, de los Tigres. Una recta que hasta zumbaba y además, un excelente control. Moya demostró que no bromeaba en los Juegos de Medellín, que por cierto fueron una especie de cementerio para los lanzadores, en vista de lo pequeño del parque y de la conspiración del viento. Estaba Vinent, estaba Luis Leal y estaba Moya entre los más veloces.

Todavía se recuerda, como si fuera hoy, aquel duelo de ceros a lo largo de nueve entradas, que en la inauguración del Campeonato Nacional del 79, protagonizaron Moya y Porfirio Altamirano. Ese fue, verdaderamente, un duelo de pistoleros. En entradas extras, ganó Porfirio.

En la etapa de los Pomares, hay que mencionar forzosamente al zurdo Alvarez entre los más veloces, y posiblemente el más dañino de esta última etapa.

Los 186 ponches de Alvarez en 168 entradas, se debieron fundamentalmente a su velocidad centelleante, en un torneo como ese Pomares del 80, en el cual el bateo no estuvo muy despierto.

Puede decirse que Alvarez en su apogeo cierra el ciclo de lanzadores verdaderamente veloces en nuestro béisbol. Sus condiciones estaban por encima de las de Vado, Moyita y Epifanio.

La pregunta es: ¿cuándo volveremos a ver otro tirador de meteoros en nuestro béisbol?

Y no es que lo estemos deseando con desesperación. Simple y llanamente se trata de exteriorizar la preocupación que provoca ver desoladas nuestras colinas.

Un duelo Taylor-Chévez sería lo ideal para inaugurar las luces del Estadio Nacional Rigoberto López Pérez.

Espectáculo aparte... ¿no les parece?
(abril 1987)

¿Ernesto o Selva?

¿Cuál ha sido el bateador más temido de nuestro béisbol desde 1970, año en el cual se puso en marcha la etapa moderna con el gran Bob Feller lanzando la primera bola y Joe Dimaggio al bate?

Dos hombres se han pasado disputando los santos óleos de tal nominación: Pedro Selva y Ernesto López, artilleros verdaderamente feroces por su terrible poder y alto rendimiento internacional que brindaron pruebas contundentes de su espeluznante eficacia.

Después de ver a Selva batear de hit en los 15 juegos de Nicaragua, en la Serie Mundial del 72, frente a los brazos más fuertes del certamen para imponer una marca y conseguir 4 veces las tres coronas en los torneos de la Feniba, nadie puede cuestionarlo.



Pedro Selva

Después de ver a López convertido en el Babe Ruth de nuestra pelota en los años 77 y 78 bateando más de 40 jonrones y empujando más de 100 carreras, además de haber hecho estragos en Medellín 78, con 10 jonrones, llegando incluso a descargar 4 en un juego, nadie puede discutir su capacidad destructora.

¿Cómo compararlos?

El objetivo de esta nota es presentar un detalle estadístico en jonrones y carreras empujadas de estos dos feroces bateadores durante los torneos nacionales, para que usted, amigo lector, haga sus propias consideraciones.

La nota surge, justamente en el momento en que Ernesto López está a punto de convertirse en el primer bateador que consigue seis títulos de jonrones quebrando un empate con Selva, quien se retiró durante la incompleta temporada de 1979 y no pudo ver acción en ninguno de los Pomares.

Se exige por supuesto, además del informe estadístico, que es frío, pero a la vez contundente, un ligero análisis sobre las características de estos dos desforra-pelotas.

Tacto y poder

Por ejemplo, la mayoría considera que Selva, pese a su tendencia a la obesidad, y en consecuencia con mayores problemas para manejar su cintura, era un bateador de más tacto que López. Puede decirse que Selva

podía dirigir mejor sus batazos y hacer contacto más continuamente que López, razón por la cual, abanicaba menos.

De poder a poder, aunque Selva conectó algunos batazos verdaderamente descomunales, se tiene la impresión de que Ernesto ha hecho viajar la píldora más lejos. Batazos kilométricos del "Tiburón" se han visto en los parques Escarre de Costa Rica y el Torrebiarte de Guatemala hasta la calle. En Medellín conectó varios tan lejos, como los de Muñoz y Cheíto, y en el ambiente casero, tiene los jonrones más largos en la mayoría de los parques, exceptuando el de León.

En bateo oportuno, Selva saca ventaja impulsando 50 o más carreras durante 5 de sus 9 temporadas. Si bien es cierto "El Tiburón" tiene 2 campañas de 100 o más, sólo registra otra con más de 50 producidas, y es en el cuarto Pomares.

Selva, seriamente lesionado, no pudo jugar en la temporada de 1977, cuando estaba atravesando un momento estelar, pues había estado a punto de ganar otra triple corona en 1976 y volvió violento en el 78, descargando 28 jonrones y remolcando 83 carreras.

5 campañas juntos

López y Selva jugaron en la misma liga durante los años 70, 71 y 72, pero en el 73, al dividirse nuestro béisbol por conflictos entre dirigentes, Ernesto pasó a la liga llamada Esperanza y Reconstrucción en tanto Selva se quedaba bajo el alero de la Feniba. Y en ese período "El Tiburón" logró alcanzar su mayor dimensión.

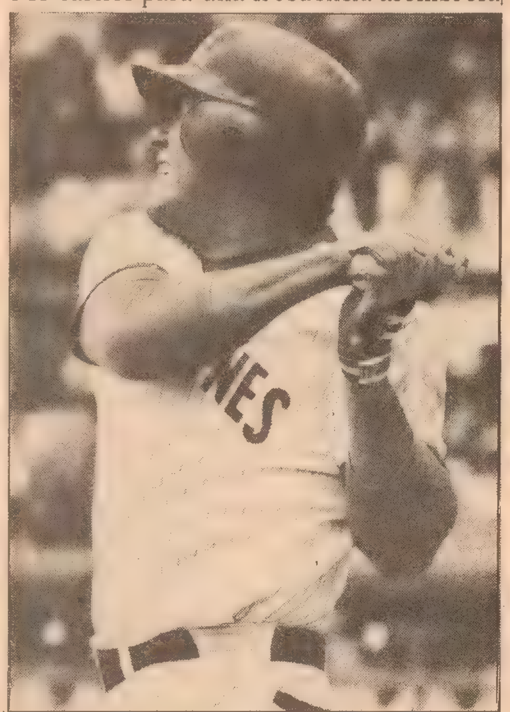
Se volvieron a juntar en las temporadas del 78, al unificarse el béisbol, y del 79, cuando Ernesto entregó el uniforme del San Fernando —equipo en el cual estaba militando al ser descartado el Granada—, para reportarse al campo de adiestramiento del equipo profesional Amigos junto con Porfirio Altamirano. Selva, semanas después, anunciaba su retiro del béisbol pese a ser sublíder jonronero con 11 y empujador con 45.

El porcentaje de bateo más alto obtenido por Selva fue de 364 en los años 73 y 76, en tanto Ernesto llegó hasta 363 en 1977, año en el cual ganó su única triple corona.

Las frecuencias

Por temporada, la frecuencia jonronera de Ernesto en 1977, es superior a la de Selva en 1975. Ernesto disparó 41 jonrones en 391 turnos, es decir uno cada 9,53 veces al bate, mientras Selva en 75, se voló la cerca 28 veces en 301 turnos y su ritmo fue de un jonrón cada 10,7 turnos.

En 1978, Ernesto disparó 42 jonrones en 343 turnos para una frecuencia asombrosa,



Ernesto López

de 8,17: pero se le contabilizaron por decisión antojada de la Feniba, los registros de la serie semifinal, y por esa razón recomendamos utilizar las campañas del 77, de López y del 75, de Selva para sacar las frecuencias.

El "Bambino" del Carazo, no pudo batear 4 jonrones en un juego, algo que Ernesto realizó el 6 de febrero de 1977 contra los Campesinos, y en torneos internacionales repitió la dosis en Medellín 78, contra Colombia.

Los dos, vieron esfumarse la posibilidad de conseguir otra triple corona, siendo más dramático el caso de Pedro Selva en el 76, pues comandaba la liga en jonrones con 25 y en carreras empujadas con 76, además de presentar un porcentaje de 364 en bateo, 2 puntos detrás del líder Pablo Juárez con 366.

La Feniba reprogramó un juego pendiente entre el Chinandega de Juárez y el Carazo de Selva, para decidir el liderato de bateo y no negarle a Selva la posibilidad de ganar una quinta triple corona. El Chinandega de Argelio Córdoba no se presentó a jugar y Selva se quedó en la orilla de su quinta triple corona.

En 1978, Ernesto fue campeón jonronero con los 42 del asterisco y remolcó 177 carreras (4 en la serie semifinal), pero a pesar de sus 362 puntos, no pudo ganar las tres coronas porque Vicente bateó para 436 puntos con Green y Calixto próximo a los 400 puntos. En el 77, López había ganado la triple corona en la Liga Esperanza y Reconstrucción.

Es arriesgado

Decir cuál fue el más temible entre Selva y López es difícil, aunque sí se exigiera una respuesta señalaría a Ernesto. Los dos han sido grandes de verdad en nuestra pelota y lo han demostrado plenamente tanto dentro como fuera del terruño. Sus marcas son timbres de orgullo y sus carreras exuberantes en hazañas. *(enero 1984)*

Todavía Tiburón

Yo creía que una de las grandes atracciones de nuestro béisbol, estaba jugando las últimas entradas de su brillante carrera. Tal vez no el cierre del noveno con dos outs y el conteo en contra, pero algo próximo a eso.

El 6 de enero, justo al momento de desayunar, coloqué a un lado de la taza de café las estadísticas del Pomares, y ahí estaban las cifras, frías, crueles, dolorosas.

Ernesto López, el otrora temible "Tiburón", apenas registraba 2 jonrones y 10 carreras producidas en 26 juegos. Los años, el paso del tiempo que no perdona, la falta de motivación y las huellas de ciertos conflictos, habían hecho mella en el gran bateador. No era el mismo de 40 jonrones en 100 juegos. No tenía ningún punto de comparación con el aporreador que disparó 10 jonrones en Medellín —récord de todos los tiempos para un pinolero—, incluyendo cuatro en un juego. El último triple corona que hemos visto por estos lados, parecía agobiado y agarrotado trepando por las laderas rocosas de sus casi treintiséis años.

No más, Ernesto

Ya no "Tiburón", pensé mientras subrayaba el informe de la Feniba. Estos números indican que tu grado de utilidad, de hecho, no existe, que estás ocupando un sitio en la alineación que no te corresponde.

Y recordaba aquellos tiempos de *vamos y veamos al "Tiburón"*. Algo que provocó grandes expectativas, y grandes emociones con sus violentos impactos.

Ir a ver al "Tiburón", fue en un tiempo el gancho promocional más exitoso de nuestro béisbol. Como ir a ver lanzar a Lacayo, o Julio Juárez, o Porfirio, o Moya, o ver batear a Pedro Selva, fajarse a Calixto, hacer malabares a Jarquín. Vamos y veamos al "Tiburón", no tenía sentido decirlo ahora con 2 jonrones, 212 de promedio y apenas 10 carreras producidas.

Con todo y eso

Y sin embargo, su nombre seguía imponiendo respeto, más allá de las cifras actuales. Y es que por casi quince años la gente estuvo interesada en seguir las huellas de Ernesto envueltas en la polvareda que dejaba a su paso. Era asunto de estilo y de agresividad. De ese swing largo y violento. Y también asunto de personalidad.

Eso es lo que estábamos pensando cuando Ernesto se detuvo de pronto y quitándose la gorra, dijo mientras se alisaba el pelo: "Rumbo a los treintiséis años, todavía puedo hacer algo. Yo no soy un bateador de 2 jonrones en 26 juegos con apenas 10 impulsadas y 212 de averaje. Todavía puedo lograr algo más. Aún puedo ser verdaderamente útil." Y comenzó a tronar.

La reacción

El miércoles por la tarde en Matagalpa, Ernesto descargó su jonrón número 8 de la temporada y el sexto en su llamativo repunte. Aumentó su total de empujadas a 30 y nuevamente está obligando a que lo pasen intencionalmente en situaciones complicadas.

Ya no lo veo en el cierre del noveno gastando sus últimas energías. El está demostrando que todavía puede ser positivo en una alineación.

Es posible que no pueda sostener un ritmo vertiginoso, pero como de costumbre, estará entre los peloteros más agresivos certificando su condición de desforra-pelotas.

Ernesto suministra al Granada, intangibles que no son reflejadas en sus estadísticas. En medio de la sospecha de estar quedándose sin pólvora a los treintiséis años, es un bateador que intimida en la alineación de los Tiburones. Más que Barberena y más que Enrique Vega.

Rival temible

No sé quién será el campeón jonronero en esta cerrada y apasionante lucha que sostienen varios artilleros, algunos de ellos en plenitud de facultades, pero es evidente, que para cualquiera, el rival más peligroso es este revitalizado Ernesto.

Por supuesto que no es el mismo que en 1972, llegó a conectar 6 jonrones en 7 juegos como líder del campeón nacional Granada. Que no tiene ningún parecido con el artillero que registró dos temporadas consecutivas de 40 o más jonrones en los años 77 y 78. Que no es capaz, ahora, de lograr las tres coronas de la excelencia ofensiva como en 1977. Tampoco esperamos que se vuele tres veces la cerca por bandas diferentes y con líneas espeluznantes, como lo hizo en aquel juego decisivo de la serie play off contra León. Seguramente no podrá volver a batearle dos jonrones a un lanzador del calibre de Don Won Choi, pero Ernesto López todavía es "El Tiburón".

Uno lo ve batear, y se convence que está tratando de entregarle a todo aquel que compra su boleto, y también a los que llegan con pases de cortesía, el caudal de emociones que su natural explosividad garantiza.

Vamos y veamos al "Tiburón"; todavía vale... todavía. *(marzo 1988)*

César, fantástico

Antes de comenzar a hablar de César Jarquín, conviene establecer que no se trata de un invento de la fantasía, ni de alguien que vino en un OVNI con una aspiradora en lugar de guante. Jarquín es un ser humano común y corriente, con aptitud natural para realizar todos sus lances con sencillez y espectacularidad. Es, después de Rigoberto Mena, el mejor paracorto que ha producido nuestro béisbol en su historia, y aunque ha entrado decididamente en la curva del declive, pues está por cumplir treintisiete años, sigue siendo el padre de los toreros a la hora de fildear y fusilar.

César, nativo de San Isidro, departamento de Matagalpa, casado, con cinco hijos, ha estado tejiendo jugadas inverosímiles con el uniforme de la selección nacional desde 1968 y es considerado, una de las vacas sagradas de nuestro béisbol. Jugó su primer mundial en República Dominicana hace ocho años, y sigue campante, aturdiendo con su presencia a todos los aspirantes.

Un mago con el guante

Cuando César hace un error en nuestros parques, es noticia de ocho columnas en la *Sección Deportiva*, y provoca una reflexión simple: el que no lo ve, no lo cree. Y es que en la última década, César con su guante ha sido una fuerza más devastadora que Pedro Selva con su bate. El campo corto ha sido un cementerio de hits para los bateadores de la oposición. Pareciera que alguna señal electrónica oculta, le indica a César hacia dónde debe moverse con la debida anticipación.

Es evidente que los años, el paso del tiempo que no perdona, han disminuido sus portentosas facultades, pero su eficacia se conserva. A partir de los treinticinco años, un jugador de béisbol debe esforzarse al máximo para demostrar que todavía vale, porque los más jóvenes lo someten a una intensa presión. Hasta los treinta años, tiene que batallar con viejos para ganarse un sitial preferencial.

De los treinta a los treinticinco, puede mantenerse,y de los treinticinco para adelante la lucha es ardua, pues el almanaque comienza a hacer mella.

Pero Jarquín todavía es capaz de fildear las balas que silban en una batalla entre guardias y rebeldes. Sus reflejos, todavía vivos, siguen siendo su arma principal.

Sentido tridimensional

La grandeza de César ha sido su sentido tridimensional para reparar, producir e inclusive improvisar maniobras, frente a los batazos más problemáticos que se le acercan a diferentes velocidades. Domina los dos perfiles fildeando con singular destreza ya sea a su izquierda o a su derecha. Tiene una rapidez mental nada común para resolver sobre la marcha con una absoluta seguridad. Sus músculos, un poco cansados, se mueven armoniosamente y a alta velocidad, respondiendo con precisión a los sabios dictados de su cerebro. Además, procura hacerlo todo fácil, simple, directo, sin buscarse complicaciones. Y para un parador en corto, hacer todo fácil, es lo más difícil.



César Jarquín

ro ofensivamente su proceso evolutivo no se ha detenido. Bateador ambidextro, con excelente vista y notable tacto, es un peligro para cualquier lanzador. Tiene diferentes formas de pararse frente al plato, y puede dirigir la canica hacia cualquier sector del terreno. Con él en turno, puede montarse la jugada de bateo y corrido con un alto porcentaje de seguridad.

Jarquín es uno de los jugadores más populares. Disciplinado por excelencia, dueño de un carácter amable, sonriente siempre, receptivo con el periodismo, nunca se ha visto en complicaciones, ni con el Flor de Caña ni con el Estelí, los dos equipos en que ha militado en esta nueva etapa de nuestro béisbol superior.

Su juego es contagioso

Tiene una gran virtud, su juego es contagioso. Transmite alegría, vitalidad, confianza. Es expresivo siempre: bateando, corriendo, fildeando, bromeando. "Denme nueve jugadores como Jarquín y ganaré los campeonatos que se me antoje", declaró Argelio Córdoba cuando la última temporada estaba comenzando. Y el gran manager sabía lo que decía.

Su otrora tan pregonada velocidad de piernas, ha ido desapareciendo poco a poco, pe-

Pero el final se acerca

Con treintisiete años encima, César Jarquín se está acercando aceleradamente al final de su brillante carrera. ¿Y qué? ¿No nos acabamos todos? ¿Por qué no hemos de comprenderlo nosotros? ¿Por qué no ha de comprenderlo César?

Durante mucho tiempo nos hemos pasado diciendo que ver fildear a César era todo un privilegio. Nadie como él. Nuestra admiración sin límites para quien ha sido el mejor parador en corto de nuestro béisbol, después de Rigoberto Mena.

Su influencia ha sido tan decisiva en las selecciones nacionales, que todos los cuadros interiores de los últimos nueve años, se han edificado a su alrededor. Siempre hay discusiones sobre el intermedista, el antesalista o el inicialista, pero nadie se atreve a titubear cuando se habla del parador en corto, César tiene que ser. *(1977)*

La proeza de Valle
Qué hazaña

Batear 4 jonrones en un juego es una auténtica proeza. "Aún con bola pasada es difícil", dijo en cierta ocasión Joe Adcock, el mismo que le echó a perder aquella obra maestra de pitcheo a Harvey Haddix, y uno de los pocos junto a Lou Gehrig, Willie Mays, Rocky Colavito, Mike Schmidt y otros, que han logrado volarse 4 veces la verja en un partido.

En nuestro béisbol, Ernesto López en 1977 y Miguel Jiménez en 1976, el uno contra el staff de los Campesinos y el otro frente al Carazo, han concretado la hazaña. Ernesto logró ir más allá y fijó récord de 4 jonrones en un juego durante los Juegos Centroamericanos y del Caribe de Medellín, contra el staff colombiano.

Ahora, batear 5 jonrones en un juego es más difícil, aún casi imposible, excepto para Rafael Valle, el bateador del Chinandega que la tarde del 2 de mayo de 1978, en el estadio de Estelí, estuvo a punto de batear 6 jonrones si no es víctima de una gran atrapada de Alex Torres en los bosques.

Antes de cantar el play ball ese día, el árbitro Raúl Rojas jamás imaginó que sería testigo ocular de semejante demostración de poderío. Mucho menos por parte de Valle, quien presentaba su expediente apenas 8 jonrones contra 10 de Pablo Juárez y 13 de Leonardo Valdivia.

¿Cuáles fueron los lanzadores zarandeados por Valle aquella tarde?

El primero fue el zurdo Róger López, quien explotó en la cuarta entrada, justamente después de recibir el segundo jonrón de Valle, y el cuarto que le disparaban los "Naranjeros", pues también lo sonaron Pablo Juárez y Cayetano García.

Pobre zurdo

Fue tan desastrosa la estadía del zurdo en la colina que en 3 entradas completas, pues no sacó out del cuarto, permitió 6 carreras, todas limpias, y soportó 7 hits entre ellos 4 jonrones y par de dobletes.

El tercer jonrón de Valle en la tarde fue contra Marcos Salas, tirador de bolas rápidas, y los dos últimos se los disparó a Uriel Umaña, logrando impulsar 8 carreras en la victoria del Chinandega por 18 a 16 sobre el Estelí, obviando jonrones de Vicente, Valdivia, William Wilson y Howard Omier.

La cantidad de 8 carreras producidas después de conectar 5 jonrones y un fly de sacrificio que por poco se va, es discreta. El pasado sábado con dos jonrones y un doblete, Leonardo Valdivia impulsó 7 contra el UNAG. Y es que Valle sólo encontró un compañero a bordo en dos de sus 5 jonrones y la octava empujada fue por un elevado de sacrificio.

Fue opacado

Ese día, Vicente López bateó de 4 intentos 3 hits para subir su porcentaje a la astronómica cifra de 430 puntos y Denis Martínez limitó a 4 hits a la batería del Boston para

imponerse 3 por una, robándole a Valle los titulares de los periódicos inexplicablemente, pues no se dio la verdadera dimensión a la proeza.

El artillero tuvo que conformarse con titulares a tres columnas, una de las cuales decía: *Valle explotó con 5 jonrones*.

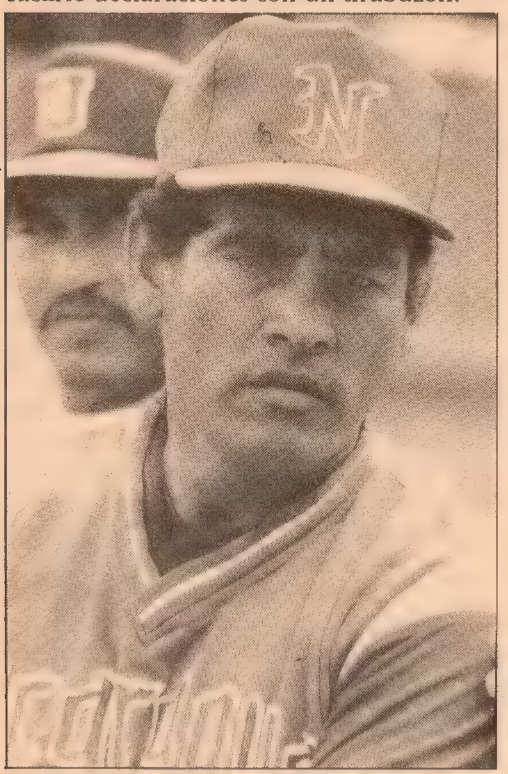
Julio Espinoza, abrió y ganó por el Chinandega con relevo de César Castro.

Los cinco jonrones de Valle, constituyen una de las grandes hazañas de nuestro béisbol, y queríamos dejar constancia de la fecha, y de los tiradores que recibieron metralla en cantidad por parte del toletero.

Este es otro detalle para ampliar el archivo de los aficionados. *(1981)*

Aquel no hit de Sergio

Pertenece a la clase de los callados, de los que susurran cuando hablan, de los que levantan tímidamente la mano cuando las cosas van bien y prefieren pasar inadvertidos cuando se da la contra. Sergio Lacayo nos da la perfecta imagen del individuo introvertido, del personaje difícil para trabajo del periodista. A ratos hay que sacarle declaraciones con un tirabuzón.



Sergio Lacayo

Pero cuando Sergio Lacayo sube al box se transforma y es el tipo pleno. Lanzar es su elemento, y en la colina se siente un coloso, ahí muestra toda su prepotencia, toda su majestuosidad, y como lo hizo la noche del martes al tirar un no hit no run al poderoso conjunto colombiano y convertirse en el héroe del Torneo de la Amistad.

Todavía no han dejado de vibrar nuestros tímpanos, luego del estruendoso rugir de las tribunas. Un sentimiento común que lo sintieron hasta las vigas que forman parte de la estructura del estadio.

Todos estaban en pie en el estadio negándose a salir, y en el campo, un hombre de cinco pies y seis pulgadas de estatura, con veintiséis años de edad, con los brazos en alto, con ganas de gritar, de saltar, de reír y llorar, nos atrapaba a todos. El momento no podía ser más dramático; el espectáculo estaba ahí y sólo tenía un actor que llenaba la vista de todos: Sergio Lacayo.

Todavía nos parece estarlo viendo, en su indescifrable diálogo con el plato, en el intangible matrimonio con la zona de strike, por arriba, por abajo, por la esquina de adentro, por la esquina de afuera, por el centro, hasta llegar a desesperar a los bateadores colombianos y reducirlos al mínimo de importancia y mostrarles el máximo de impotencia.

Todas las curvas fueron suyas, se convirtió por derecho propio en el patrono de la noche, en una exquisita demostración de sensibilidad y coraje, de talento y eficiencia.

Habla el ídolo de todos

Entrevisté a Sergio una hora después del cotejo en el Hotel Munditur, y en la intimidad de su cuarto, el gran pitcher nos relató desde sus diálogos con la almohada en los días previstos al partido de su vida.

Con más mesura y con un tono manso y reflexivo, Sergio nos dijo: "Tenía dos noches de no poder conciliar el sueño. El juego que tenía que tirar contra Colombia se había convertido en una obsesión. Cómo lanzarle a un equipo tan fuerte, con una tremenda línea de bateadores, capaz de sacar a palos a cualquier lanzador amateur del mundo.

"Sabía que tenía muy pocas posibilidades de ganar, y no quería que llegara la hora del juego."

Desaparece el temor

— Con una carrera de ventaja, me vino la tranquilidad, sabía que no bastaba, pero si mis compañeros hacían otra, podía crecerme y sería difícil batearme.

"La verdad es que esta noche no se repetirá jamás en mi vida como pelotero. Todo me salía bien, la curva afuera, adentro, la recta imprevista, de nuevo las curvas, de nuevo la gran seguridad de pasar por las esquinas, otra vez la recta, y así iban desfilando uno a uno los bateadores colombianos. Los nombres que anunciaban los magnavoces siempre llevaban preocupación: Leal, Gaviria, Ramírez, Moreno, Bayuelo, etcétera; todos excelentes; yo los vi en el mundial, los he visto aquí, y los he analizado durante horas y horas a uno por uno para alcanzar esto... esto que me parece mentira. Un no hit no run a Colombia... imagínense. No hit no run. ¿Cuándo se me iba a pasar por la mente momentos antes del partido?

"En el transcurso del juego fui adquiriendo una mayor solidez, la seguridad que uno siente cuando trae un extraordinario control. No les voy a acercar la pelota, me dije, y se las ponía en la esquinita más lejos o más cerca, pero siempre baja, siempre incómoda, hasta que llegaron a angustiarse y entonces venía la recta que nunca esperaban. Por eso le di la base a Moreno en el noveno, no iba a regalarle nada y le huí con mis lanzamientos, pero me ganó en el duelo de paciencias.

"Al final: la gloria más grande de mi vida. El ruido ensordecedor del público, los abrazos de mis compañeros, las ganas de reír y de llorar, lo extenuante de un trabajo y lo increíble de una hazaña. De esto no me olvidaré jamás."

Un problema, Gaviria

— Luis Gaviria, el espigado inicialista y bateador zurdo, fue el más difícil de lanzarle. No lo pude ponchar y es que este Gaviria es un buen bateador de bola baja, pero de todas maneras no iba a subírsela por nada del mundo.

"Leal siempre me inspiró mucho respeto, y es que este Leal es capaz de quebrar en cualquier momento al mejor pitcher amateur del mundo. Lo vi en Colombia y les da a todas con gran potencia.

"Ramírez y Moreno son bateadores de gran vista que hay que trabajarlos con mucho cuidado. Hoy los dominé a plenitud, y el verdadero problema me lo dio Gaviria."

Me interesaba ganar

— Cuando llegó el noveno, no me preocupó tanto la idea de conservar el no hit. Pensaba en que lo vital era triunfar. Para mí eso bastaba, era lógico que haría el esfuerzo porque no me dieran hit, y así fue.

No quiere volver a lanzar

— Les voy a decir algo. No quiero volver a lanzar en este torneo. Esta tensión de hoy ha sido mucho para mí, estoy extenuado, y una nueva presentación mía tendría que ser convincente. El público lo esperaría y en realidad no quiero arriesgarme.

"He sufrido muchas desilusiones, pese a mis hazañas. En el plano internacional duran-

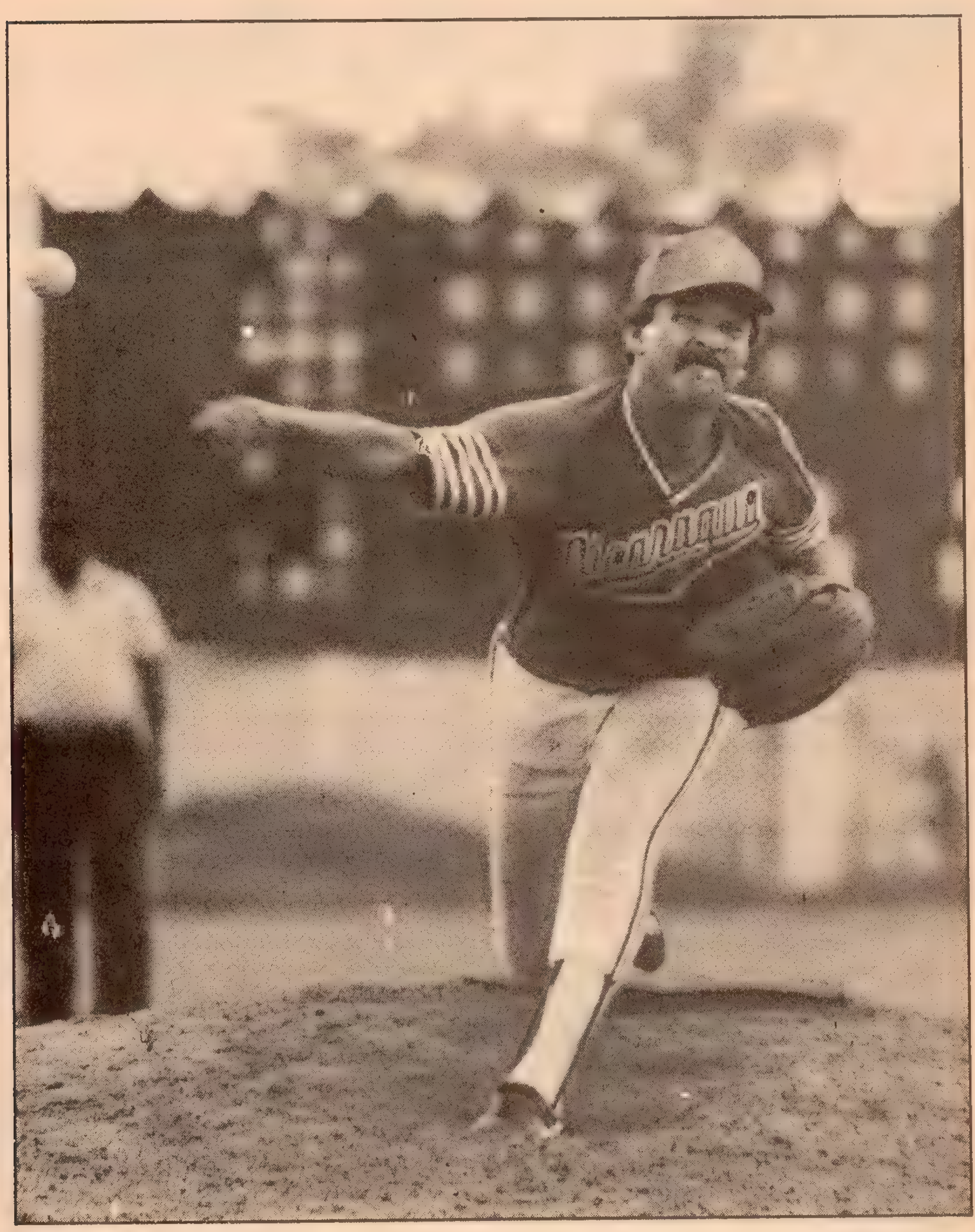
te los últimos dos años he ganado 7 juegos y perdido uno frente a las Antillas Holandesas, porque Nicolás Bolaños me conservó mucho tiempo en el box. He lanzado dos no hit no run, he demostrado rendir de verdad, pero el público y la crítica se olvidan de esto, de lo que no se olvidan es de los traspiés, y eso duele de verdad.

"No pensaba jugar en este torneo, esto no me deja nada y yo soy muy pobre. Pero los directivos del Flor de Caña me hablaron y acepté jugar. Esto es muy duro, el atleta necesita más del reconocimiento de todos."

Piensa dejar el béisbol

— Puede que ésta sea mi última temporada y voy a buscar cómo mejorar en mi trabajo. Sin embargo, me gustaría estar presente en Cuba. Allí ni con reales se puede ir, y sería una gran satisfacción. Quizás ese sea mi último mundial.

Sergio Lacayo el lanzador del momento ha concluido su diálogo la noche más grandiosa de su vida, una faena indescriptible, Homero sería poco elocuente para describir lo épico de la lucha entre Lacayo y los bateadores colombianos. Pero lo visto es que los dioses fueron adversos a los colombianos y Lacayo acaparó para sí todos los elogios en una noche que toda la afición nacional no olvidará jamás. *(abril 1971)*



Julio Moya

Tres coronas para Moya

Los tiempos futuros embalsamarán las cifras asombrosas conseguidas por Julio Moya, el as de espadas de Noel Areas, en este quinto Torneo Germán Pomares.

Y decimos esto, porque no se trata solamente de ganar las tres coronas de la excelencia en el pitcheo —algo poco común que se ve por vez primera en la historia de los Pomares—, sino por haber fijado en medio de este intenso ajetreo, marcas que están llamadas a perdurar en nuestro béisbol por los siglos de los siglos, amén.

Lograr un porcentaje de 0,14 en efectividad a lo largo de 128 entradas, es algo insólito señores. Tal vez, trasladando a un Bob Feller a nuestra discreta liga, ese promedio se explique.

Caminar 93 entradas y un tercio sin permitir carrera limpia, es otra marca que debe llegar cómodamente al año 2 mil. Desde el 23 de noviembre, Moya realizó 11 faenas, 9 como abridor y 2 como relevista, sin permitir carreras limpias. ¿Qué les parece?

Además, resultó líder ponchador con 95 y sólo cedió 11 pasaportes en un alarde de control. Los bateadores enemigos sólo pudieron dispararle 6 extrabases, todos dobletes, y su promedio de carreras permitidas, incluyendo las 12 sucias es de 0,98 por juego, otra exageración.

Moya se convirtió en el tercer lanzador que gana las tres coronas en nuestro béisbol, esto es, más juegos ganados, mejor promedio en efectividad y más ponches. Anteriormente lo habían logrado Antonio Chévez con el León en 1973, y Porfirio Altamirano en las temporadas de 1977 y 78 con el Estelí.

Sergio Lacayo —dos veces— y Germán Miranda se quedaron a la orilla de las tres coronas por centímetros.

Moya, además de ganar 20 juegos en 21 aperturas, logró 2 no hitters, registró 0,93 en efectividad y ponchó a 172 adversarios.

El abrió 13 partidos y aprovechando par de relevos herméticos frente al Granada en situaciones asfixiantes, se apuntó un salvamento y un triunfo. Al igual que Chévez nunca fue explotado y su balance de 12 ganados y 2 perdidos en un torneo a corto plazo —apenas 54 juegos por equipo— llama poderosamente la atención.

La Asociación de Cronistas Deportivos de Béisbol norteamericano, decidió reconocer la columna de más ganados como valedera para una de las tres coronas, porque se presentaban casos en que un balance de 10 ganados y 2 perdidos, era mejor por ejemplo que un 27 ganados y 5 perdidos de Koufax, respaldado por el liderato de efectividad.

En Grandes Ligas, los ganadores de tres coronas en pitcheo, son tan escasos como los que obtienen tal distinción en bateo. El zurdo Carlton lo logró en 1972, con un equipo que terminó en último lugar ganando 27 juegos, registrando 1,98 en efectividad y ponchando a 310 adversarios, Sandy Koufax, Walter Johnson y Grover Cleveland Alexander, tres inmortales del Salón de la Fama, la consiguieron en tres ocasiones.

Pero volvamos con Moya y revisemos el juego del 23 de noviembre del 84, en el cual

los Indios le fabricaron las dos únicas carreras limpias. Ocurrió en el octavo inning con un out y el juego 6 por una a favor de los leones.

Espino recibió boleto y Calixto conectó hit. Un passball de Vanegas les permitió avanzar a segunda y tercera, y Guillén con cohetazo, impulsó las dos carreras, turbias momentáneamente por el passball, pero legitimadas por hits seguidos de Payo Torres y Obando.

A partir de ese momento, fue imposible fabricarle otra carrera limpia a Moya, y las dos derrotas que sufrió 2 por cero ocurrieron en medio de brillantes faenas: frente al San Fernando, el 10 de diciembre lanzó pelota de un hit en 10 entradas para perder en 12 por un error de Arnoldo Muñoz, y el 14 de enero contra Corinto, tiró para 3 hits, pero un par de fallas de Arnoldo resultaron mortales para Moya.

Para lograr su triunfo 12, que a la vez fue su sexto blanqueo en 13 aperturas, Moya diseminó 6 hits, entre ellos un doblete de Ernesto, ponchando a 5. Sus compañeros, con un ataque de 16 hits —todos sencillos—, le garantizaron una cómoda victoria de 9 por cero.

Ganador del liderato en efectividad en los Juegos Centroamericanos y del Caribe realizados en 1978 en Medellín, Colombia, torneo que fue macabro para los tiradores; dueño del mejor balance en la fase regular de los Panamericanos de Caracas; primer ganador de 20 juegos en la corta historia de los Pomares, Moya logra ahora las tres coronas y parece encaminarse a la conquista de su segundo Timothy Mena, trofeo que el programa Doble Play concede al tirador más destacado de nuestros campeonatos, y que este año incluirá también la actuación que se registró en el selectivo.

Los número completos de Moya en este quinto Pomares fueron los siguientes: participó en 15 juegos con 13 aperturas, ganó 12 y perdió 2 con un salvamento. Nunca fue explotado, caminó 128 entradas permitiendo 14 carreras, de ellas 2 limpias para 0,14 en efectividad haciendo trizas a todas las marcas existentes, ponchó a 95 para encabezar esa columna, admitió 6 extrabases que fueron dobles, concedió 11 boletos y estableció récord de 34 ceros consecutivos y 93 entradas y un tercio sin permitir carrera limpia.

Como puede observarse, algo más que la conquista de las tres coronas se debe valorar en su rendimiento global este año. *(1985)*

Cuidate Julio

Sé que el tema que voy a tocar es muy delicado, y no sé qué tipo de repercusiones va a provocar entre fanáticos, dirigentes y el personaje central: Julio Moya.

Durante varios días, le he estado dando vueltas al asunto sobre la conveniencia o no de abordarlo, pero finalmente decidí hacerlo.

Y es que siempre he preferido escribir lo que siento antes de lo que pienso.

Estoy convencido que el mensaje que deseo transmitir a los lectores no llegará nunca si es el cerebro y no el corazón el que lo impulsa.

Tomamos pues las cosas con calma, porque el "Caso Moya" es un tema emocional que necesita para su abordamiento, razonamiento, comprensión, profundidad en el análisis, responsabilidad y frialdad, ingredientes que, pese a estar cobijados por el cariño, tienen que conducir inexorablemente a la objetividad.

Antes de entrar en detalles, hagamos una aclaración: Moya es el ídolo más grande del deporte pinolero —por no decir el único— en el momento actual. Y es ídolo, porque con su eficiencia y agallas sabe transmitir una dosis de seguridad en cada una de sus ejecutorias desde la colina, que el público sabe conocer. Y de ese intercambio limpio entre el atleta y el público, surge inevitablemente la idolatría; y los que la alcanzan gozan de ciertos derechos, entre ellos una actitud tolerante.

He seguido paso a paso la trayectoria de Moya desde su brillante actuación en los Juegos de Medellín, cuando registró menos de 2,00 en efectividad, durante un torneo que fue mortal para los tiradores dado que se realizó en un parque de juguete.

Luego vino el mundial de Italia y su primer triunfo en estos clásicos; aquel duelo memorable con Porfirio al ponerse en marcha la temporada del 79; su incursión en el béisbol guatemalteco, el castigo impuesto en el béisbol casero, y su triunfal retorno con los leones registrando unos comportamientos cumbres en Caracas, Los Angeles y el mundial de Cuba, mientras quedaban atrás sus cancaneos en los Centroamericanos y del Caribe del 82, y en la Copa de Bélgica.

En la medida que la figura de Moya se fue agigantando, derrumbando récords y convirtiéndose a nivel casero en un lanzador casi invencible, crecieron las atenciones, los reconocimientos, y por supuesto, las invitaciones a los convivios, algo grave para un atleta si no sabe controlarse.

Sucede siempre cuando un atleta llega al pináculo de la fama, y en cierta ocasión, amparándose en la amistad que me ha ligado con Moya le dije que él era el culpable de no haber podido romper la marca de 22 victorias en poder de Lacayo al descuidarse y perder tontamente dos rotaciones frente a rivales favorables.

Que Moya es un fenómeno no hay duda, y si alguna duda me quedaba se desvaneció cuando Noel me dijo en su habitación del Hotel Riviero, que Moya no había tirado contra los Estados Unidos, porque sencillamente no estaba en condiciones físicas de hacerlo. Y más me asombré cuando el mis-

mo Noel me relató que contra Japón, trabajó con un fuerte dolor de cabeza consecuencia de la misma pasada de mano que le impidió lanzar contra los gringos.

Recordé que durante mi corta estadía en Guatemala hace unos meses, me relataron que Moya pudo haber rendido mucho más cuando trabajó allá, si se hubiera cuidado, pero fue víctima de algunas desviaciones marginales.

No somos puritanos, pero es obvio que cuando se alcanza el nivel de ídolo, se adquiere un compromiso con el público y con la camiseta nacional, y para cumplirlo, es necesario comprometerse primero con uno mismo, resistiendo las múltiples tentaciones que algunos irreflexivos proponen constantemente como testimonio de admiración.

Es difícil, y para ello hay que tener temple, pero sólo así se puede responder largo rato a las expectativas y mantenerse en un primer plano, y de estos casos hay ejemplos buenos y malos, como verse en el espejo del inquebrantable Cayasso o del vacilante Coronado.

Yo comprendo que han pasado tantas cosas en la vida de Moya durante los últimos años, que las transformaciones son hasta cierto punto inevitables, pero uno no asimila alteraciones en humildad y disciplina, como cuando Auxiliadora lo vio en el dogout negarse a tirar la última entrada contra Italia, molesto por el error de Arnoldo —que tantas veces le ha ayudado—, y Noel se vio forzado a echar mano apresuradamente de Ráudez.

Uno entiende que Moya en determinados momentos, no quiera dar entrevistas —como ocurrió dos veces—, pero él debe entender lo que el público espera dentro de la inocencia de su idolatría, y que esa gente que le da palmadas en la espalda, que se abre paso para tratar de estrecharle la mano, que le ofrece invitaciones constantemente, quiere escuchar su voz después de cada una de sus proezas. Es el precio de la fama, el mismo que pagó Dimaggio en sus años de mayor repercusión y que lo sigue pagando Pete Rose atendiendo al periodismo.

Pero volvamos con el cuestionamiento serio a la peligrosa amistad de Moya con las copas. Resulta inadmisible que teniendo en las narices ejemplos tan complicados como los de Green y Denis Martínez, el formidable tirador leonés no trate de controlarse pensado en su futuro.

En el aeropuerto de La Habana, cuando fuí a dejar a Auxiliadora que regresó junto a la selección, aproveché para recomendarle a Moya en conversación escuchada por Sergio Lacayo, que la longitud que tuviera su futuro, dependía de él mismo. Un lanzador bien cuidado por nosotros —fanáticos, amigos, autoridades y cronistas— y por él mismo, sin desvelos, sin desviaciones, con una preparación física acusiosa, puede caminar tanto en este medio como Warren Spanh, Jim Kaat y Phil Niekro lo hicieron en las mayores.

Yo vi tirar al "Chino" Meléndez en la profesional y escuché de Ealo las historias sobre Timothy Mena. No eran puritanos, pero sabían cuidarse y caminaron largo tirando strikes y sacando outs.

En algunas ocasiones hablando con Moya, me quedó la impresión que se encontraba saturado del béisbol, pero al conocer a fondo su problema, comprendo que la causa es otra, y debe haber un interés mayúsculo de Noel; de la Feniba, y del IND, por abordar su caso con la seriedad, la anticipación y la rigurosidad que merece, como lo hicieron

los Cardenales con Green, los Dodgers con el plenamente recuperado Bob Welch y Darrel Porter consigo mismo.

Moya está en el momento crucial de su carrera con veintiocho años encima. Si no cambia, en lugar de seguir cuesta arriba—la edad ideal para el máximo rendimiento de un pitcher según los estudios está entre los treintiún y los treinticinco años—comenzará a deslizarse por la pendiente del declive pese a sus portentosas facultades. Y en su propio cuido, además del control sobre la bebida, está la entrega al ejercicio. Ealo me decía que Moya necesita más fortaleza en sus piernas y esas piernas sólo se consiguen yendo a fondo en los adiestramientos.

Eso sí, ninguna fuerza física es capaz de actuar, si no hay una fuerza mental que la impulse.

Moya está obligado a hacer un replanteo porque todavía el semáfaro se encuentra en luz amarilla no en roja. Y en ese aspecto necesita la ayuda de todos. Por eso digo en el titular de esta nota: *Cuidemos a Moya.*

Si él no entendió el mensaje, no es culpa mía. Y en el caso de lo que me impulsó a escribir esta nota, sólo me queda cerrar a manera de explicación con la frase de Robespierre: *La verdad es la culpable*, agregando que es una verdad cobijada de cariño y preocupación, porque Moya es el ombligo de nuestro béisbol. *(diciembre 1984)*

Aquí, los Orioles

Nicaragua, la tierra de Sandino, recibe con los brazos abiertos a los Orioles de Baltimore, embajadores del béisbol norteamericano, quienes en una actitud de abierta colaboración aceptaron esta serie que se inicia hoy con un doble propósito: llevar un poco de distracción al pueblo que se encuentra trabajando sin descanso en la reconstrucción de este país, y dejar una ayuda para el deporte nacional, cuyos fondos más raquíticos no pueden ser.

Los Orioles llegan a Nicaragua como producto de una suma de esfuerzos. En primer lugar, la disponibilidad del prestigiado equipo, campeón de la Liga Americana para presentarse en Nicaragua pese a sus múltiples compromisos; en segundo, la agilidad de Rafael Solís, embajador de Nicaragua en Washington, quien se encargó de concretar el proyecto; en tercer lugar, la valiosa cooperación de Steve Hellinger, quien sirvió como enlace en las operaciones previas y finalmente, la ayuda de la embajada norteamericana simplificando gastos y consiguiendo ciertas conexiones.

Será la primera vez que se presenta un equipo de Grandes Ligas en Nicaragua, y si bien es cierto, no vinieron figuras del calibre de Ken Singlenton, Jim Palmer, Eddie Murray y Mike Flanagan, no menos cierto es que la tropa enviada por Henk Peters, tiene la calidad suficiente para brindar un espectáculo de primera línea.

Para hacer realidad la venida de los Orioles, diferentes instituciones gubernamentales funcionaron en forma sincronizada durante la presente semana. Las oficinas de Migración, el Ministerio del Interior, la Comandancia General del Ejército, la Policía Sandinista, el Ministerio de Transporte, y por supuesto, el Instituto Nicaragüense de Deportes.

Denis abre

El curvista granadino Denis Martínez, ganador de 46 juegos con 4 blanqueadas en el Gran Circo, trepará esta tarde a la lomita de los sustos en el Estadio Roque Tadeo Zavala de Granada, para trabajar contra la selección nacional.

Se había contemplado la posibilidad que Denis Martínez lanzara por los nicas, pero el manager Earl Weaver negó el permiso y Carl Ripken, quien viene al frente de los campeones de la Liga Americana, lo soltará esta tarde con la misión de atornillar a los artilleros pinoleros.

Es posible que Denis trabaje un rato en Granada y otro mañana en Luón, para responder a las expectativas de los aficionados, quienes no lo han visto trabajar en vivo y en directo desde hace varios años.

Fue precisamente en el Estadio de León, cuando Denis vistió por última vez la casaca nacional, protagonizando aquel memorable duelo con el zurdo Dick Worthm, hoy as de los Medias Blancas de Chicago, y que terminó una por cero en favor de los norteamericanos, luego de disputarse 10 entradas.

A Denis le recibirá esta tarde el receptor David Huppert, considerado por los expertos, el hombre de mejores perspectivas en la organización de los Orioles para hacerse cargo del peto y la careta.

Martínez, quien fue líder en aperturas, juegos completos y entradas lanzadas, será pues, el ombligo del espectáculo esta tarde en el Estadio Roque Tadeo Zavala de Granada, que seguramente se llenará hasta reventar por sus cuatro costados.

Para hacerle frente a Martínez, el manager nicaragüense Octavio Abea tiene listo a ese chamaco angosto, flexible y muy valiente, llamado Rodrigo Pérez, una de nuestras mejores promesas monticulares, quien en la última Copa Intercontinental, estuvo a punto de dejar sin hit al equipo japonés.

Alineación pinolera
Juan López será el primer hombre que se le enfrentará a Denis Martínez esta tarde en el Estadio Roque Tadeo Zavala de Granada. El pimentoso segunda base de los Tiburones es la escogencia del timonel Octavio Abea, para iniciar el ataque contra uno de los cuatro ases de los Orioles de Baltimore.

Detrás de López bateará Arnoldo Muñoz, hombre de buen tacto y reconocida rapidez en sus piernas. En orden seguirá el antesalista Roberto Espino, campeón bate del mundial en Italia, y como cuarto leño, Ernesto López, el "Tiburón Mayor", quien patrullará la pradera izquierda.

Un ambidextro, Calixto Vargas, de tacto y poder, será el quinto hombre en la alineación, precediendo al poderoso cañonero derecho Apolinar Cruz, defensor del jardín central.

En la séptima ubicación se encuentra el bateador designado Pablo Juárez, zurdo de gran peligrosidad; detrás Vicente López, el receptor, o en su defecto Reynaldo Téllez y cerrando el rol, el diminuto Alfredo Zelaya.

Para trepar a la cresta de la ola se ha designado a Rodrigo Pérez, y listo para el primer rescate, el curvista Andrés Torres, uno de los tiradores más efectivos de la última Copa Intercontinental.

Esa será la alineación que presentará Nicaragua frente a los campeones de la Liga Americana, Orioles de Baltimore.

David vs. Goliat
Orioles de Baltimore frente a una improvisada y apresuradamente aceitada selección nacional, en el Estadio Roque Tadeo Zavala de Granada.

A simple vista, se trata de un duelo entre David y Goliat, durante el cual, las posibilidades del pequeño dependen del factor sorpresa para sacar su honda, colocar la piedra, apuntar con rapidez y precisión a la frente del enemigo, y realizar el disparo.

Una vez más, estaremos frente a la eterna lucha de toda la vida: los líricos que miran al cielo frente a los prácticos que viven pegados a la tierra. Los Orioles con su potencia, con su gran personalidad, con la inflexible dureza de su maquinaria: Nicaragua en cambio, con la candidez de su juego, con su entusiasmo desbordante, con el corazón en los dientes, en busca de la gran hazaña.

Dos equipos exponentes de dos sistemas diferentes, y si se quiere antagónicos. Los que lo tienen todo y en consecuencia son favoritos para vencer, y los que nunca han tenido nada y luchan por reivindicaciones justas. El Quijote frente a Einstein en un campo de juego.

Surge entonces la pregunta, ¿existe una pequeña posibilidad de triunfo?

El béisbol es el deporte que genera más sorpresas, pero se nos antoja tan abismal la diferencia entre Orioles y nicas, que el triunfo parece una quimera. Y sin embargo, to-

davía tenemos presente el recuerdo de aquel partido de fútbol con los Estudi⁻ de La Plata. ¿Quién iba a sospechar qu. ɔs nicas ganarían por 2 a uno, con goles de Góyez y Chava Dávila?

Claro está, es apenas una esperanza aferrada al optimismo más desbordante, pero esperanza latente al fin y al cabo, y por lo tanto no descartable, aunque en teoría nos coloquemos de espaldas a la lógica.

¿Fantasía pura? Puede ser, pero impulsadas por la imperiosa necesidad de brindar una tórrida batalla, algo se puede lograr.

Aparentemente, es una pelea entre un peso mosca mal alimentado, víctima del oprobioso sistema anterior, y un peso completo supervitaminado.

Cuando Rodrigo Pérez se prepare para lanzarle a Rich Dauer, estarán frente a frente las dos contrafiguras. David y Goliat. La imagen se repetirá reiteradamente.

Para vencer en esta lid, se necesita armar una revolución utilizando bates en lugar de rifles.

¿Podremos?

Es una misión tremendamente difícil, pero no imposible. Después del 19 de Julio, los nicas son capaces de cualquier cosa, hasta de pelear a los Orioles en un rapto de inspiración.

Goliat, derribado

Como en el episodio bíblico, Goliat se derrumbó aparatosamente víctima de cuatro pedradas en la frente, ante el asombro de 9 mil testigos que en principio, no podrán concebir ni con la lógica ni con la razón, la posibilidad de vencer. Con pistolitas 22, con bombas de contacto, hechas a mano, logísticamente en tremenda desventaja, los nicas se presentaron al campo de batalla listos para pelear con el corazón en los dientes, y al igual que en la guerra de liberación, concretaron la proeza de vencer contra viento y marea, confirmando que ni en béisbol los Estados Unidos pueden sacarse las espinas que les clavó el sandinismo.

No es un resultado para Ripley, pues un partido de béisbol siempre está envuelto en un gigantesco signo de interrogación; independientemente de las diferencias teóricas existentes entre dos equipos, pero el resultado favorable de 4 por 2, además de hermoso, es muy significativo. Una vez más se demostró que cuando se quiere, se puede; que no hay imposible; que con agallas, se supera cualquier tipo de barricadas. Primero el empate en Granada con pitcheo de Cano y después, la victoria en León con Rodrigo Pérez en la colina.

Sin embargo, vale la pena recomendar que la euforia del triunfo, no nos coloque de frente a la fantasía. Contra los Orioles completos, difícilmente nuestro equipo hubiera podido levantar la cabeza o rascarse la nariz. Lo demostró Denis el sábado por la tarde trabajando al suave. Imagínense ustedes frente a Palmer, Flanagan, McGregor y Stewart. ¿Qué hubiera sucedido? ¿Y qué trato se habría recibido por parte de Singlenton, Murray, Bumbry, May y Kelly?

No pretendemos subestimar en modo alguno al resonante empate y la increíble victoria, sino que estamos tratando de no perder la noción de las tablas. Tampoco respaldamos a quienes han intentado minimizar la envergadura del equipo que nos visitó el pasado fin de semana. Entre tanto equipo llegado a Nicaragua en los últimos años, no hay uno que se compare con estos Orioles aún diezmados.

La presencia de auténticos bigleaguers como Rich Dauer, John Lowenstein —Benigno Ayala, Len Sakata, quien el año pasado le tiró al traste de la basura dos partidos a Martínez—, Terry Crowley y Mark Corey, indican claramente que lo lógico, lo esperado, era el triunfo de los visitantes.

Pero los nicas, en varios raptos de inspiración —los lanzamientos de Cano, el bateo de Muñoz, los doble plays en momentos complicados, los toques sorpresivos, la serpentina de Pérez y el tablillazo de Calixto— fueron el milagro. Un empate y una victoria.

Una vez más, quedó demostrada la capacidad de fajarnos con cualquier rival, y que para el mundial de Japón, bien se puede redondear un equipo con posibilidades de defender el prestigio de nuestro béisbol, aún habiendo eliminado el mecanismo profesional que nos heredó el somocismo.
(marzo 1980)

Denis o Róger Flores

¿Para usted quién es el novato de este año 1972?

La fina y a la vez sólida presencia de Denis Martínez. La imagen robusta y llena de prestancia de Róger Flores. La habilidad y el atrevimiento del uno, frente al talento más diáfano del otro. La prematura madurez de Martínez, frente a la consistencia elaborada de Flores. La absoluta serenidad del primero, frente a la pasmosa sobriedad del segundo. Y la coincidencia plena de ambos diestros en su pacto intangible con la zona de strike, para estructurar triunfos. ¿Cuál de los dos es mejor?

Y, ¡disculpe joven Martínez! Y, ¡disculpe usted también joven Flores! Porque esto de decidir quién es el mejor de los dos es mucho más complicado que hacer de juez en un concurso de belleza, Porque con las muchachas aspirantes valen las medidas, prevalece lo que se ve. Pero en este laburo de ustedes juegan un montón de influencias que van de la capacidad de recursos físicos, al fundamento espiritual. De lo cerebral a lo emotivo. De lo elaborado bajo estudio previo, a lo improvisado talentosamente, de lo útil a lo intrascendente. Y después sigue el temple, la personalidad, la presencia, las ausencias, y todo eso que no cuenta en el concurso de Miami.

No vamos a sumergirnos en el mundo de los números. Admiramos a Pitágoras, pero en este caso, no vamos a recurrir a ningún teorema, porque el enigma seguiría vigente. Mientras Martínez ha completado 10 juegos de 16 iniciados sacándole ventaja a Flores, éste con 11 ganados y 5 perdidos supera a Martínez con 11 y 6, pero Martínez se ha enfrentado a más bateadores y ha lanzado más entradas que Flores, sin embargo, éste lo supera en porcentaje de carreras limpias. Ambos han sido sumamente útiles a sus respectivos conjuntos, pero Martínez ha sido más valioso, porque Heberto ha solucionado sus problemas defensivos en el jardín izquierdo, echando mano ocasionalmente del brillante novato. Cuantas veces lo ha sacado de emergente, y Denis ha respondido como el día que Granada aseguró la segunda vuelta, bateando un hit de oro. Y si a esto agregamos las oportunidades en que ha salido a correr de emergente, o ha cubierto la zona quemante de tercera base, jugando ininterrumpidamente durante semanas, llegamos a una uniformidad de criterios sobre su utilidad.

Sin embargo, hay que reconocer los méritos de Flores, autor de 3 lechadas sucesivas y quien se dio el lujo de tirar un no hit no run. Hay que rendirse ante la evidencia de un trabajo fabuloso realizado por el diestro leonés. Pero tampoco podemos ignorar que Martínez obtuvo 7 triunfos seguidos, constituyendo esto un rendimiento estupendo para un novato que apenas alcanza los dieciocho años.

Y sigo insistiendo, que es más sencillo decidir como juez en un concurso de belleza, que decidir quién es mejor entre Martínez y Róger Flores.

La personalidad
En el carácter son opuestos. Flores es el personaje silencioso, que participa de todas las características comunes al tímido.

Es el eterno amigo de la responsabilidad. Vive dedicado a su trabajo, al béisbol, y a su hogar (su esposa y cuatro hijos).

En cambio Denis es bullicioso, chispeante, por momentos hasta infantil en sus reacciones. Es la broma constante y el propietario de una salud espiritual que lo hace aparecer ingenuamente sincero y trivial. Róger vive para adentro. Denis vive para afuera.

Talento
Me atrevo a afirmar que en Martínez hay más talento, hay más razonamiento, más cálculo. Y aquí sí influye lúcidamente su carácter, su serenidad en el box, su actitud más reposada, cargada de suficiencia, que le concede siempre la tregua necesaria para pensar, para recurrir al auxilio del cerebro. Flores es el lanzador sobrio que no se achica nunca. Ha sido el gran respaldo de este sorprendente León de Larios. Su control es notable, pero rechaza los riesgos, improvisa poco y si su inteligencia para trabajar a los bateadores contrarios es admirable, los chispazos del talento no brotan con la facilidad con que los produce Martínez.

Habilidad
Me inclino por la variedad de recursos y potencial para hacer llegar los lanzamientos que tiene Martínez. Flores no alcanza la velocidad del diestro de los Tiburones, ni tiene la notable aptitud de éste para ensayar variantes.

Flores no tiene tantos matices, pero es tremendamente eficaz, es el tipo de lanzador que nació para ser ganador permanente. Su importancia se refleja en el resultado final.

Rendimiento
Aquí gana Flores. Las estadísticas lo respaldan y nosotros coincidimos en que en esta faceta fue superior ligeramente a Martínez.

Pero, hay que tomar en cuenta que Flores nunca estuvo apremiado por el exceso de trabajo.

Normalmente dispuso de un tiempo valioso para la recuperación total. Es por esa razón que no podemos calibrar en igualdad de circunstancias la capacidad de restitución de ambos. Pero para ser sinceros, Flores fue el mejor en este aspecto —para muchos incluidos nosotros el más importante de todos—. ¿Quién puede cuestionar su eficacia? ¿Quién le puede discutir con la *Biblia* en la mano, la contundencia de sus numeritos?

La vocación ganadora
Esta es la gran coincidencia en que fraternizan, los dos son ganadores natos. Los dos sienten el partido. Los dos están nutridos de la misma vocación. Martínez respaldado por un equipo que vale más ofensivamente. Flores respaldado por un equipo que funciona mejor que el Granada defensivamente. Sabemos que es más importante la ofensiva, porque es la que genera las anotaciones, pero con tan escasos recursos defensivos, como los acusa el Granada, es serio obstáculo para cualquier lanzador transitar por la senda del éxito.

Conclusión
Como saldo del paralelo, debería pensar que ninguno de los dos es mejor que el otro. Porque no obstante las distintas características que los separan, los dos se juntan en la misma eficacia para conseguir resultados. Creo sin embargo, que a través del tiempo en que los vi actuar —más veces a Martínez—, éste encaja mejor en la selección nacional. Los dos, cada cual a su manera, son lanzadores estupendos. Por eso me pregunto: Ahora que disponemos de los dos mejores, en la misma función y en busca del mismo título, el Novato del Año ¿para qué buscar el mejor de los dos mejores?

Podría llegar a la conclusión, sin riesgo de quedarme con los dos, y esta decisión no estaría impulsada por ninguna ecuanimidad ya elaborada. Sigo pensando que es más fácil ser jurado de un concurso de belleza que decir cuál de los dos novatos es mejor, si Martínez o Flores.

Pero nuestra voracidad crítica nos exige escoger el mejor de los dos mejores. Y aceptando un reto de tal magnitud. Para mí, Denis Martínez fue el novato más destacado del torneo. Como jurado en un concurso de belleza no hubiera tenido tantos problemas, pero es que con las muchachas aspirantes valen las medidas, y en este trabajo de elegir el mejor de dos valores tan parejos como Flores y Martínez juegan un montón de influencias ajenas, que no se pueden calibrar con la rigurosidad de los mismos.

(junio 1972)



Denis Martínez

¿Qué tan bueno ha sido Denis?

¿Quién iba a sospechar que aquel chavalo alto y angosto, casi desgarbado, con pretensiones de convertirse en ingeniero, llegaría a ser el mejor lanzador pinolero de todos los tiempos?

Descartado por el San Fernando, Heberto Portobanco decidió ofrecerle una oportunidad y lo transformó en lanzador. Fue el momento de la gran decisión, porque como tercera base, Denis Martínez no hubiera llegado tan lejos ni tan alto.

Aquel brillante prospecto ganador de 11 juegos para los Tiburones del Granada en la temporada del 72, incluyendo el partido de la coronación frente a los leones, fue designado inesperadamente como abridor contra Cuba en el Torneo de la Amistad que se realizó en Dominicana, y más allá del jonrón de Lázaro Pérez, demostró que tenía agallas y clase.

El ojo clínico de Tony Castaño lo recomendó a Julio Blanco Herrera y éste le entregó un informe a Ray Pointevint, jefe de scouts de los Orioles quien lo firmó después del mundial de 1973.

Denis sólo pudo trabajar en dos series mundiales durante los años 72 y 73 y estuvo a punto de bordar un no hitter contra Costa Rica después de haber perdido frente a Japón en faena de relevo. Su última presentación como amateur fue aquel duelazo con Dick Wortham, en León, que se resolvió una por cero a favor de los norteamericanos en diez entradas.

El diagnóstico

"Su curva rápida debe hacer mucho daño, y aunque no logre ganar muchos juegos va a destacar como ponchador", dijo sobre sus posibilidades en clase "A" el experto en adiestrar lanzadores George Bamberger cuando lo vio trabajar en el Bicayne College de Miami. Pero Bamberger se equivocó. Con los Oriolitos de Miami, Denis ponchó a 162 adversarios en 179 entradas, pero fue el máximo ganador con balance de 15 ganados y 6 perdidos.

Su progreso fue tan acelerado, que el año siguiente, en 1975, después de verlo ganar 12 juegos, Bamberger recomendó enviarlo al Ashville en doble "A", para que enfrentara un bateo más exigente. Llegó, lanzó, y se convirtió en ganador, 4 triunfos en 5 decisiones, obligaron a la gente de los Orioles a colocarlo en el staff del Rochester en triple "A" antes de terminar la temporada del 75.

Catalogado el número uno de los tiradores de la liga internacional triple "A" luego de ser líder en victorias, con 14, juegos completos con 16, ponches con 140 y efectividad con 2,50 durante la temporada de 1976, los Orioles decidieron llamarlo al equipo grande aprovechando la ampliación del roster durante el mes de septiembre.

Aquel debut
Su debut, el 14 de septiembre de ese año, no pudo ser más impresionante. En relevo de Dave Pagán, quien a su vez había reemplazado al zurdo Ross Grimsley, Denis ponchó en orden a los primeros 3 bateadores de los Tigres (Mickey Stanley, Bill Freeham y Chuck Screiviener), para terminar dominando a los Tigres durante cinco entradas y dos tercios, mientras los Orioles reaccionaban hasta imponerse 9 por 7. Fue su primera victoria en las mayores antes de perder 2 veces contra los Medias Rojas y Reggie Cleveland en sus primeras aperturas.

Hoy después de once años de actividad en las mayores, Denis presenta un balance de 122 triunfos y 103 derrotas con 12 blanqueos, un juego de apenas un hit, 3 de dos hits, más de mil ponches, casi 2 mil entradas y 207 jonrones en contra.

¿Qué indican esas cifras? ¿Qué tan buen lanzador ha sido Denis como bigleaguer? ¿Cómo se ve su futuro? ¿Le conviene seguir con los Expos?

Esas son las interrogantes dominantes en estos momentos en que el nica se encuentra a la orilla del teléfono esperando los timbrazos para estudiar ofertas.

Dos nicaragüenses, Antonio Chévez y Denis Martínez, fueron convocados por los Orioles para el *spring trainning* de 1977, en Florida. Ya no estaba Cuéllar en el staff y Jim Palmer junto con Rady May y Ross Grimsley aparecían en escena como los tres principales brazos de la rotación. Jóvenes como Mike Flanagan y Scott McGregor, pelearían las cuarta plaza, en tanto, las pretensiones de Denis, como las de Mike Parrott, Fred Holdsworth, Randy Stein y Chévez, era quedarse en el roster. De quince candidatos, cinco serían descartados y cuando Weaver se reunió con Bamberger y Ray Miller, el responsable de la triple "A" en la organización, quedó convencido que Denis Martínez era la solución para el relevo largo.

Aquel rescate
En su primera campaña completa, el nica ganó 14 y perdió 7. En sus 29 relevos ganó 8 y perdió 4, con 4 salvados, registrando 3,89 en carreras limpias. En 13 aperturas cerrando temporada, Denis ganó 6 y perdió 3.

Su sprint en la recta final fue llamatívo. Ganó 6 juegos y perdió uno, con 2 rescates, desde el 30 de julio hasta que cayó el telón; y Weaver apuntó su nombre en letras mayúsculas para el próximo año.

Recordaba el manager el primer salvamento de Denis, al entrar con el empate en tercera base sin out, y el juego a favor de Baltimore 3 por 2 en el séptimo inning, contra Oakland. Denis ponchó a Manny Sanguillen y luego dominó a Mitchell Page y Dick Allen para conjurar el peligro. Ese año, el 20 de mayo, logró su primer triunfo sobre los Yanquis y de sus 15 aperturas, 7 fueron contra los temibles Medias Rojas.

En 1978, Denis logró consolidarse y fue el tercer brazo de la característica rotación de cuatro abridores utilizada por Weaver.

El número uno era Palmer por supuesto, un habitual ganador de 20 juegos detrás Flanagan, Denis y McGregor.

El nica ganó 16 y perdió 11 y el 25 de agosto caminó seis entradas y dos tercios sin permitir hit contra Seattle, hasta que Bill Stein le estropeó el propósito. Al final del juego fue blanqueada de dos hits por 5 a cero.

El 26 de septiembre de ese año, Denis sujetó en sólo 2 hits a los siempre violentos Medias Rojas de Boston, pero se vio superado

2 a cero por el cubano Luis Tiant, que también tiró para 2 hits, frente a los Orioles.

Una vez más, Denis logró cerrar fuerte ganando 8 de sus últimas 9 decisiones, con 8 juegos completos. El primero de octubre, en el último día de actividad, le correspondió forjar el triunfo 90 de los Orioles al vencer a los Tigres de Detroit 4 por 2. En esa ocasión, superó a Dave Rozema, quien en 1977 fue nombrado el pitcher novato más destacado de la Liga Americana, decapitando las posibilidades del curvista granadino. Fue la octava temporada en las últimas diez, que los Orioles cerraban con 90 victorias.

Un lanzador estable

Los 15 juegos completos entre ellos 2 blanqueos, verlo ponchar a 10 bateadores de Milwaukee, y su promedio de 1,72 en los últimos 130 innings con sólo 87 hits permitidos, constituyeron para Weaver un certificado de que Denis se había terminado de establecer en las mayores, y que los mejores días estaban por venir.

"Entrará al grupo de ganadores de 20 juegos, es sólo cuestión de tiempo", manifestó el manager a la revista *Sport Magazine,* cuyos especialistas colocaron por cierto al nica entre los candidatos a pelear el Cy Young del 79.

Y tal vaticinio cobró fuerza en los primeros meses de la temporada del 79, cuando Denis, después de perder sus 2 primeras decisiones reaccionó vigorosamente y logró 10 triunfos consecutivos, entre el 22 de abril y el 20 de junio, empatando el liderato de victorias en el joven circuito con el astro zurdo de los Yanquis, Tommie John.

Sin embargo, repentinamente el granadino perdió ritmo y su balance de 5 triunfos y 14 reveses, entre el 24 de junio y el final de la temporada, fue desalentador, pese a que en ese trayecto registró una impresionante actuación contra los Angelinos de California manteniéndolos sin hit por seis entradas. En el inicio del séptimo, Don Baylor le quebró el dominio y Denis tuvo que conformarse con una blanqueada de 2 hits y 6 por cero, que fue por cierto su tercer cierre de la campaña.

Baltimore avanzó a los play offs y Denis lanzó contra California. Estuvo adelante 3 por 2 a lo largo de ocho entradas y un tercio, pero Tippy en relevo permitió el empate y el nica no tuvo decisión. Luego, en la serie mundial contra los Piratas, Denis abrió el tercer juego y fue explotado violentamente por un ataque de 6 hits en una entrada y dos tercios, incluyendo un jonrón de Willie Stargell.

¿Cómo discutirlo?

Con 45 triunfos en tres temporadas consecutivas, Denis entró con excelentes perspectivas a la década de los años ochenta. Pese a registrar su primera campaña adversa en el 79; sus lideratos en aperturas, con 39; en entradas lanzadas, con 292; y en juegos completos con 18, indicaban que estaba atrevesando un momento importante.

Fue entonces que una lesión le afectó el hombro derecho, y su actividad en 1980 quedó reducida a 12 aperturas y 13 relevos, con balance de 6 triunfos y 3 reveses más una efectividad poco recomendable de 4,97.

Lo del hombro ocurrió tirando contra los Filis de Clearwater durante el *sprint trainning*, y una vez finalizada la campaña, Denis decidió trabajar en la liga invernal de Puerto Rico para intensificar su adiestramiento en busca de garantizar su recuperación. Con el Caguas, Denis logró 6 triunfos por solamente una derrota y quedó listo para la campaña 81.

Una de las metas soñadas de todo pitcher, es llegar a 20 victorias. Es una especie de toque de distinción que certifica la consistencia en rendimiento de un lanzador. Don Sutton, un miembro del club de ganadores de 300 juegos, sólo presenta una temporada de 20 éxitos con los Dodgers de los Angeles.

En 1981, parecía ser la gran temporada de Denis y cuando se decretó la huelga de cincuenta días, su balance era de 7 triunfos y 3 derrotas, mientras el zurdo mexicano Fernando Valenzuela se robaba el show con su espectacular arranque de 8 victorias consecutivas, incluyendo 5 blanqueos.

Ese año, Denis registró 7 triunfos y 2 derrotas cuando se reanudó la campaña, y con un total de 14 victorias superó a Valenzuela y resultó el máximo ganador de las mayores junto con Tom Seaver, Jack Morris, Steve McCatty y Pete Vuckovich.

Lamentablemente, un jonrón de Reggie Jackson cuando Denis lanzaba frente a los Yanquis y un mal relevo de Tippy Martínez frente a Detroit, frustraron la posibilidad del nica de llegar a 15 victorias.

Consiguió votos en la lucha por el premio Cy Young de la Liga Americana, que fue ganado por el taponero Milwaukee Rollie Fingers, confirmando haber cumplido una gran actuación y garantizando la firma de un contrato multianual con Baltimore.

Ese año, Denis fue nombrado el pitcher más destacado del mes de septiembre por haber ganado 4 y perdido uno, mérito que compartió con el zurdo del Kansas Larry Guran.

Registró 8 triunfos sin derrotas trabajando desde la colina del Memorial Stadium, y 6 victorias y 5 derrotas lanzando como visitante, además, llegó a 7 blanqueos; y lo más llamativo fue su trabajo de 10 ceros contra los Yanquis y Dave Righetti, en un partido que los Orioles finalmente perdieron 2 por cero en once episodios, víctimas de un jonrón de Graig Nettles contra Tippy Martínez.

Un impacto

En 1982, un serio golpe a Denis: la muerte de su padre en Granada, consecuencia de un accidente. En la temporada ganó 16 —empatando su máxima cifra— y perdió 12. Fue segundo de la liga en aperturas con 39, pero su efectividad resultó muy deteriorada con 4,21 de promedio.

Nuevamente demostró ser consistente en tramos finales con 5 triunfos y un traspiés en sus últimos 10 inicios.

Baltimore y Milwaukee llegaron al día de cierre peleando el banderín y Jim Palmer falló en el momento cumbre. En ese juego, Denis fue enviado a trabajar de relevo en el noveno inning cuando ya no quedaba nada por discutir. Con ese trabajo completo 49 relevos, presentando balance de 9 ganados y 5 perdidos, con 5 rescates.

Su cadena de triunfos en el Memorial Stadium se alargó a 14 antes de ser cortada y por novena vez en su carrera, recorrió más de nueve entradas con balance de 3 ganados y uno perdido en juegos extralargos. Sin duda, 1982 fue un buen año.

En 1983, el cambio fue brusco. Denis ganó 7 y perdió 16 en una temporada de gatos negros, muñecos con alfileres, martes trece y cuervos sobre el techo de la casa. Durante los dos últimos meses sólo pudo ganar un juego.

La gente de los Orioles, que lo habían visto abrir la temporada frente a Kansas por segundo año seguido, estaban desconcertados por la caída estrepitosa del nica, y cuando despegó 1984, saltó al tapete el gran problema: los tragos excesivos.

Denis tuvo la fortaleza espiritual para intentar enderezarse y fue internado en una clínica. En medio de los estragos que siempre provoca el alcohol, ganó 6 juegos y perdió 9 en una actuación tan irregular como preocupante sobre su futuro.

Fue utilizado como relevista en principio y, el 10 de junio, regresó a la rotación con balance de 3 ganados y 7 perdidos en los últimos meses.

La recuperación

Haciendo un gran esfuerzo, reaccionó en 1985, ganando 13 juegos y perdiendo 11, con un asterisco en su expediente: juego de solamente un hit contra California, el 5 de junio. Un bateador poco conocido llamado Jerry Narron, le impidió entrar en la lista de forjadores de juegos sin hit ni carrera.

Logró 4 triunfos sin derrota en agosto, y su balance fue de 6 ganados y 2 perdidos, cerrando campaña al perder con Boston y Detroit en sus 2 últimos inicios.

Ese año le marcaron un promedio de 5,62 carreras por juego y soportó 29 jonrones, 5 menos que los conectados contra McGregor.

Vino el año 86, que era el último de su contrato con los Orioles. Denis necesitaba una buena actuación para poder renovar con buenas perspectivas económicas, pero le habían perdido confianza.

Fue utilizado en 4 ocasiones como relevista, no tuvo decisión; luego de caminar seis entradas y dos tercios, con 11 hits permitidos, cuando fue enviado a los Expos, el 16 de junio, por un jugador a nombrarse más adelante. Al salir de Baltimore, presentaba balance global de 108 triunfos y 93 derrotas, con 858 ponches y 187 jonrones en contra.

Su actuación con Montreal fue muy dudosa. Logró su primer triunfo en la Liga Nacional 3 por cero sobre los Piratas el 5 de agosto, superando a Mark Bielacki, y cerró campaña con balance de 3 victorias y 6 reveses, 4,59 en carreras limpias y 11 jonrones admitidos en 98 entradas.

Con esas cifras no se puede esperar mucho en el mercado de agentes libres, y los Expos no accedieron a sus pretensiones para el 87. El nica se colocó a la orilla del teléfono, pero nunca llegó el timbrazo y decidió inscribirse con los Marlins de Miami, el equipo de Brant Alyea en clase "A". Un mes después aceptó firmar con los Expos, aprovechando la escasez de lanzadores que afectaba a Buck Rodgers, y lo enviaron a los Indios de Indianápolis.

La gran sorpresa

Un reporte que lo señalaba como pitcher más destacado de la semana en Indianápolis, obligó a que lo llamaran y, el 10 de junio, reapareció contra los Piratas caminando siete entradas.

Fue el inicio de una gran recuperación como lo demuestran sus 11 victorias por 4 reveses, incluyendo una gran batalla con los Cardenales y Joe McGrane, que perdió una por cero, el 29 de septiembre. Permitió 133 hits en 144 entradas y dos tercios, entre ellos 9 jonrones y registró 3,30 en efectividad.

Peter Gammons dijo de él en una de las últimas ediciones del *Sports Illustrated:* "Martínez fue la gran sorpresa del 87, al saltar de la clase "A" a Grandes Ligas y convertirse en pilar de los también sorprendentes Expos."

Por cumplir treintitrés años, Denis podría trabajar —si se cuida al máximo de exigencia— unos cinco años más. Quizás esté en su futuro una temporada de 20 triunfos, pero no es ese su objetivo, sino mantenerse como lanzador regular de rotación en cualquier staff. Es difícil que llegue a 200 triunfos —pocos latinos lo han logrado— porque necesita un promedio 15,5 triunfos por temporada en esos cinco años, pero no es descartable.

De momento piensa seguir con los Expos, un equipo que pese a perder el cañón de Dawson, se ha convertido en ganador.

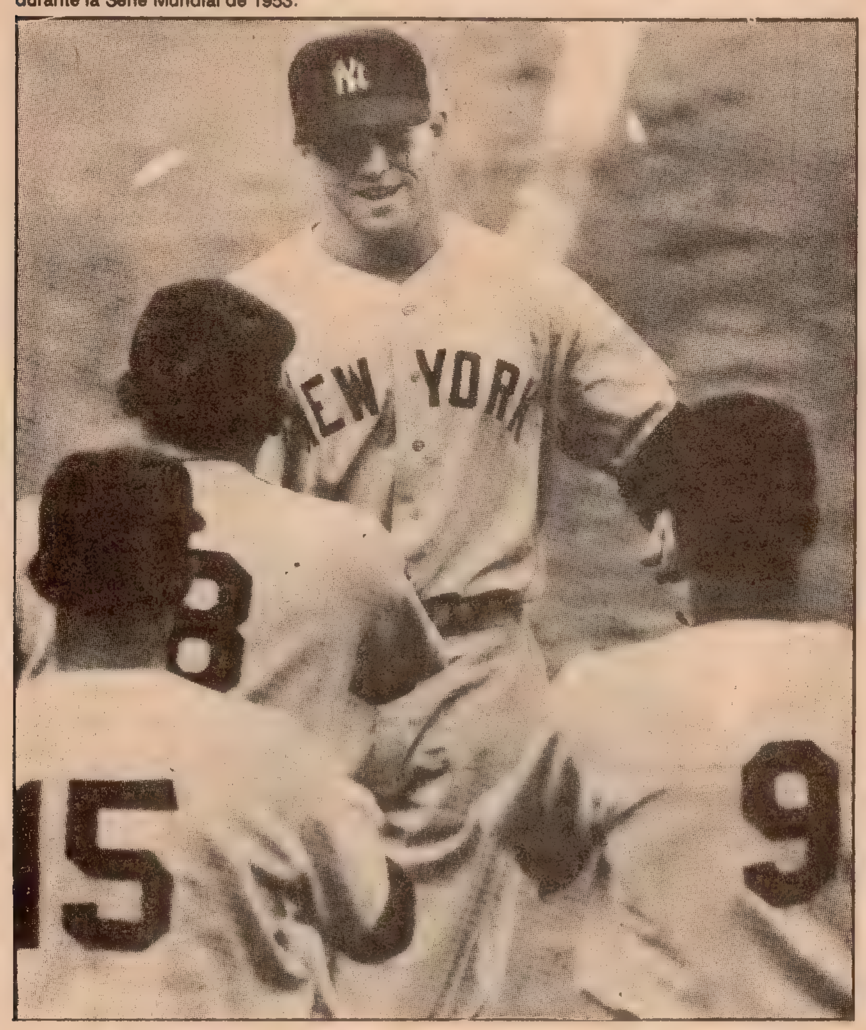
En definitiva, Martínez merece el calificativo de buen lanzador como bigleaguer, y en eso están de acuerdo plumas tan respetadas como las de Jim Henneman, del *Baltimore Sun* y Jerome Holtzman, del *Chicago Tribune*.

¿Quién soy yo para contradecirles? *(octubre 1987)*

II PARTE

ALGO DE GRANDES LIGAS

Mickey Mantle (de frente) es recibido por Berra (8), Collins (15) y Bauer (9) después de dar un jonrón durante la Serie Mundial de 1953.



Gracias Jackie

Cuarenta años después, todo es fácil para Dwight Gooden y Darryl Strawberry. Ellos dominan las ocho columnas de los periódicos, aparecen en pantalla anunciando el Corn Flakes, nadie los detiene en la entrada del Waldorf Astoria, bailan sin contratiempos en la pista del Estudio 54 y son figuras estelares en el béisbol actual.

Pero para llegar a esas múltiples atenciones que hoy reciben los peloteros de color como Gooden y Strawberry, fue necesario recurrir a la disciplina sin mácula, coraje espartano, indomable espíritu de superación, derroche de calidad y reconocidas agallas de Jackie Robinson.

Ese astro de sepia, nacido en Georgia, el 31 de enero de 1919; logró abrir de par en par las puertas de las Grandes Ligas para el ingreso de sus hermanos de raza, el día 15 de abril de 1947, respaldado por la abierta gestión de Branch Rickey.



Jackie Robinson

Si Jackie Robinson hubiera tardado un poco más, Don Newcombe no tendría en la sala de su casa el primer trofeo Cy Young, ni Willie Mays hubiera podido acumular sus impresionantes cifras, ni Lou Brok se encontraría adelante de Ty Cobb en bases robadas, sólo por citar tres de los casos más visibles.

Diez años antes que la gerencia de los Dodgers decidiera incluir a Jackie Robinson en el roster del equipo triple "A", Royals de Montreal, un negro llamado Jesse Owens estremecía al mundo y fundamentalmente a Hitler, ganando cuatro medallas de oro en los Juegos Olímpicos de Berlín en 1936.

Joe Louis estaba de moda en el boxeo mundial y los Trotamundos de Harlem constituían lo más espectacular del baloncesto fuera de torneos. Sin embargo, el portón del béisbol de las mayores, seguía herméticamente cerrado para los negros.

Las víctimas

Pobre Joshua Gibson el feroz artillero de quien Doc Young, el más grande historiador de las ligas negras, aseguró que era capaz de batear jonrón por jonrón con Babe Ruth y con mayor poder.

De haber jugado Gibson regularmente en Grandes Ligas, Young piensa que el récord pasaba a un segundo plano mucho antes de ser sometido al ataque de Hank Aaron. Pero bueno esa es una interrogante sin respuesta.

Cy Young logró 511 victorias en su carrera y Jack Chesbro se apuntó

41 en una temporada. Según Leonard Kopett, esas dos marcas estaban al alcance de un pitcher como Satchel Paige, pero lamentablemente para sus posibilidades, Jackie Robinson quebró muy tarde la barrera del color en las mayores.

¿Y qué decir de James Bell, el gran bateador y extraordinario robador de bases? ¿Hasta dónde hubiera llegado?

Era la época en que alcanzar la gloria en el béisbol, era patrimonio de los blancos.

Como jugador de fútbol americano en la Universidad de California en Los Angeles (UCLA) y como saltador largo, Jackie Robinson se ganó un justificado respeto en el deporte colegial norteamericano. Destacó también en el baloncesto, pero lo que más le gustaba era el béisbol y resultaba un espectáculo aparte verlo trabajar a toda su capacidad, y con todo su entusiasmo, en las paradas cortas de los Monarcas, un atractivo equipo de las Ligas Negras.

Entre los veinte y los veintiséis años, trayecto en el cual alcanzan una gran dimensión peloteros de envergadura como Mattingly, Strawberry, etcétera. Robinson estuvo entre los Monarcas frenado por la barrera del color.

En cierta ocasión, Robinson fue invitado por los Medias Rojas de Boston junto con otros peloteros negros, pero no pasó nada. Una vez finalizadas las prácticas, ni una palabra.

Branch Rickey estaba interesado en fortalecer a los Dodgers que necesitaban redondear un buen infield y conseguir una mayor cuota de poder, dándole vueltas a la cabeza se le ocurrió una idea que a la larga resultó magistral. ¿Por qué no tratar de resolver el problema recurriendo a peloteros de color?

¿Por qué Jackie?

Claro, primero se necesitaba quebrar el muro de contención que había frustrado las posibilidades de auténticos superastros de sepia como Joshua Gibson, Satchell Paige y James Bell.

Y lo básico, era saber escoger con la precisión requerida, el pelotero capaz de realizar con éxito la misión.

Clyde Sukefort, uno de los más eficientes exploradores de los Dodgers entregó a Rickey un informe sobre la estrella de los Monarcas, Jackie Robinson, que ciertamente impresionó al ejecutivo del equipo de Brooklyn.

"Puede que éste sea el hombre", dijo.

Cuando Sukefort le informó a Robinson que Brach Rickey necesitaba verlo, el agresivo paracorto de los Monarcas se mostró altamente sorprendido, y por supuesto, poco optimista. El sabía que las posibilidades de los negros eran nulas en el béisbol organizado, pero fue a la cita.

Phil Pepe, en su famoso libro *Los triunfadores no se rinden*, relata el siguiente diálogo:

— No exactamente —admitió Robinson—, he oído rumores respecto a un equipo de color en Brooklyn. ¿Se trata de eso?

— ¡No! —contestó Rickey bruscamente—. No es eso. Se te trajo para jugar en la organización de Brooklyn. Quizás en Montreal para comenzar, y después, ya veremos.

¿Qué es lo que esperan de mí?— preguntó Jackie.

— Necesitamos buenos jugadores en forma urgente, gente capaz de llevarnos arriba, y vas a tener la oportunidad, pero te advierto, deberás derrochar coraje para superar todos los inconvenientes imaginables.

El 23 de octubre de 1945, en Montreal, la gente de los Dodgers informó a la prensa la contratación de Jackie Robinson para jugar con los Royals, y la noticia produjo las esperadas controversias, algunos consideraron que eso era un paso adelante en el béisbol, otros en cambio, la calificaron de estocada camuflada.

Entre la misma población negra, las reacciones fueron contradictorias y eso quedó reflejado en el periódico *Amsterdam News* de Harlem.

Adiós al campo corto

Jackie en compañía de su esposa Rachel, viajó desde California para reportarse a los Royals, y un inconveniente serio, aparte del color de su piel, fue el llegar a disputarle las paradas cortas a Stanley Breerd, quien tenía una doble ventaja, se trataba de un short eficiente y elegante, y era gran favorito en Montreal por haber nacido allí.

Para remate, en su afán por hacer las cosas lo mejor posible, Jackie se enredó mucho, sobre todo tirando muy fuerte y después de ser probado en primera base, fue instalado en segunda con ciertas reservas.

El manager Clay Hooper, trató de controlar al grupo de peloteros molestos por la presencia de Robinson. Poco a poco, algunos compañeros de Robinson fueron asimilando la situación, entre ellos Al Campanis, el mismo que hace unos días fue separado del aparato de dirección de los Dodgers por haber formulado unas declaraciones sectarias en el programa de televisión *Nightline*.

Nadie camina solo, y Robinson encontró en Lou Rochelli, un infielder de Montreal, el apoyo que necesitaba para mejorar técnicamente. Se percató que una cosa era jugar en el campo corto, moviéndose constantemente hacia el lado izquierdo, y otra diferente, hacerlo en segunda, siempre hacia la derecha en busca del costal para atrapar el batazo, recibir el tiro del short, asistir constantemente y girar rápido.

No fue fácil el adiestramiento de Robinson, a pesar de sus antecedentes con los Monarcas, tenía muchas dificultades para batear y encima de eso, la presión por ser negro. En algunas ciudades como Jersey City, Sanford, se les cancelaron partidos de preparación a los Royals por tener un negro en el roster.

¿Será capaz?

El último diálogo con Rickey, en la oficina de los Dodgers, antes de inaugurarse la temporada de triple "A", fue violento pero saludable:

— ¿Crees tener agallas?, le preguntó Rickey.

— Si señor —respondió Jackie—, yo demostraré que puedo fajarme en cualquier circunstancia, que nada me intimida, que puedo sostener inalterablemente un juego agresivo.

— No quiero eso, lo que digo es agallas para asimilar todas las situaciones adversas que se te van a presentar, los gritos para abrumarte, los codazos, las barridas mal intencionadas, los salivazos, las agresiones.

— Usted quiere que yo tenga miedo de responder a la pelea. ¿Es eso señor Rickey?, preguntó Jackie.

— No es eso. Lo que quiero es que tengas las suficientes agallas para no responder a las provocaciones, que tengas en mente la importancia de tu gestión como el primer negro con oportunidad de llegar a las Grandes Ligas. ¿Entiendes?. Si te pegan en una

mejilla, recuerda que tienes la otra. Es eso lo que quiero... ¿Serás capaz?

— Si señor Rickey, se lo aseguro.

Vaya debut

El 14 de abril de 1946, cuando la posibilidad de ver a Willie Mays y Hank Aaron en el Salón de la Fama de Cooperstown al lado de leyendas como Babe Ruth, Lou Gehring y Ty Cobb, era un disparate, Jackie Robinson debutó oficialmente con los Royals de Montreal en el Estadio Roosevelt de Jersey City ante más de 35 mil personas, y el primer lanzamiento, como todo mundo lo esperaba, fue una recta de velocidad a la altura de la cabeza que lo obligó a saltar bruscamente del cajón de bateo.

La lucha estaba planteada y Jackie tuvo que convertirse en un tigre frente al plato, para poder enfrentar con posibilidades de éxito, los fuertes staffs que se miraban en la antesala de las Grandes Ligas, al igual que hoy.

El debut de Robinson no pudo ser más impresionante, conectó 4 hits en 5 turnos, entre ellos un jonrón y robó 2 bases en la victoria resonante de los Royals 14 por una. En el short estaba Al Campanis, y por cierto formaron una excelente combinación de doble plays.

Con 349 puntos y 40 robos, Robinson fue el pelotero sensación de la temporada, soportando toda clase de provocaciones con un estoicismo admirable.

Los Dodgers habían quedado en tercer lugar, durante la temporada de 1945, y lograron trepar al segundo, en 1946, detrás de aquellos pujantes Cardenales de San Luis que le ganaron la serie mundial al Boston, pero el equipo carecía de poder.

Su máximo jonronero había sido Pete Reiser con 11 y el único impulsador de calibre era Dixie Walker, quien superó la barrera de las 100, el equipo tenía serios problemas en la primera base, y la antesala no daba la impresión de estar bien cubierta. Eso lo sabía mejor que nadie el manager Leo Durocher, quien tuvo que recurrir a toda su habilidad como estratega para conducir al equipo por el sendero de la victoria y forzar una serie extra por el banderín en 1946.

Después de ver en acción a Robinson con los Royals, Brach Rickey pensó: "Puede que ya esté listo para ayudarnos lo suficiente."

El primer paso, era preparar adecuadamente el terreno porque no era tan sencillo introducir un pelotero de color en una alineación de Grandes Ligas, imagínense el alboroto, después de haber visto lo ocurrido con Robinson en los Royals.

El objetivo

Rickey colocó a otros morenos en el roster de Montreal: Roy Campanella, Don Newcombe y Roy Partlow, el cuarto era Robinson, y para la fase de preparación, envió a los dos equipos (Dodgers y Royals), a realizar series de fogueo en La Habana, Venezuela y Panamá.

El objetivo era ambientar a los jugadores de los Dodgers al contacto con adversarios de color. Como ustedes saben, los peloteros más sobresalientes de Cuba y Panamá y varios venezolanos, eran negros.

Fue en ese entonces, que el legendario pitcher nicaragüense José Angel "Chino" Meléndez, trabajando en el béisbol profesional panameño, logró tirar seis entradas sin hit frente a los Dodgers, pero Jackie Robinson no estaba en la alineación.

Y es que Rickey en su estrategia, con la complicidad de Durocher, nunca incluyó a Robinson con los Dodgers durante todo el adiestramiento primaveral para descartar conjeturas peligrosas. Jackie siempre jugó con los Royals, y en la Habana, fue enviado a un hotel aparte junto con los otros negros del Montreal, para evitar problemas.

En esa primavera de 1947, Hank Aaron tenía trece años, y estaba distante su debut con los Bravos de Milwaukee en 1954, y por supuesto, el primero de sus 755 jonrones. Sin Jackie Robinson, ¿quién sabe cuál hubiera sido el futuro de Aaron?

Una maniobra de Rickey, alertó a los jugadores de los Dodgers y por supuesto a cronistas como Arthur Daley del *New York Times*. Robinson fue colocado repentinamente en la primera base del Montreal.

¿Por qué eso?

Bueno, Daley consideró que la principal debilidad de los Dodgers estaba en primera base, y que Ed Stevens no parecía ser el hombre capaz de resolver el problema, como tampoco Howard Schuitz.

El mayor sorprendido fue Robinson: "No puede ser que haya estado trabajando tanto para pulirme como segunda base, y que ahora de pronto, me envíen a primera. Evidentemente eso va a perjudicarme", manifestó.

El mismo manager del Montreal, Clay Hooper, se vió desconcertado: "Si los Dodgers pensaban utilizar a Robinson como primera base, por qué no lo entrenaban con el equipo grande, en lugar de afectar a los Royals", dijo Hooper.

Ni modo mano
Con Eddie Stanky en segunda y Pee Wee Reese en las paradas cortas, Robinson no tenía sitio de momento, pero en primera base, y aún en tercera, las perspectivas eran otras.

Las sospechas crecieron y se tejió un movimiento adverso por parte de un fuerte grupo de jugadores blancos, que perjudicaría enormemente a los Dodgers. Rickey contó con el apoyo de Ford Frick, quien asumiendo una actitud enérgica, neutralizó la rebelión.

Como de costumbre, los Dodgers cerraban su preparación realizando una serie contra los Royals en el Ebbets Field, y allí estaba Robinson en primera base. Después de la serie, todo quedaría preparado para la inauguración de la temporada del 47, en medio de un alboroto de última hora. La oficina del comisionado suspendió por un año a Leo Durocher y más adelante fue nombrado timonel Burt Shootton, quien le ayudó mucho a Robinson.

El 10 de abril, cuando se realizó el último juego de la serie, un comunicado circuló en el palco de prensa del Ebbets Fiel: "Los Dodgers han adquirido de Montreal, los servicios de Jackie Robinson", y se armó la polvareda. Un negro en el béisbol de Grandes Ligas. Satchell Paige estaba por cumplir cuarenta y un años de acuerdo a una partida de nacimiento poco creíble, y Willie Mays con dieciséis, estaba a tres temporadas de vestir la casaca del equipo Trenton.

Tres negros: Don Newcombe, Roy Campanella y Ray Partlow, celebraron la noticia. Las puertas se habían abierto, aunque no del todo, porque ahora todo dependería de Robinson, de su comportamiento y su rendimiento, de sus agallas y de su clase.

Aquel debut histórico
El 15 de abril, hace cuarenta años, Jackie Robinson, con el número cuarenta y dos en la espalda, salió a cúbrir la primera base de

los Dodgers contra los Bravos de Boston, en el Ebbets Field.

Pronto Robinson se dio cuenta que no era lo mismo vestir la chaqueta de los Royals que la de los Dodgers; se fue en blanco 4 veces y se vio inseguro en el fildeo. Al día siguiente conectó su primer hit en las mayores y después se vio involucrado en un slump sin poder batear de hit en 20 turnos, además de lucir errático.

Se pensó que Shooton lo enviaría al banco y colocaría en su lugar a Stevens, pero no fue así. Que diferente hubiera sido el Pomares, en donde no se le permite a ningún novato irse de 20 turnos sin imparables.

Poco a poco, en medio de múltiples presiones, Robinson fue asentándose, y para el mes de junio, nadie discutía su titularidad. Terminó con 297 puntos, 175 hits, 12 jonrones, 125 anotadas y 48 impulsadas, para unos Dodgers que ganaron el gallardete de la Liga Nacional logrando 94 victorias.

Fue nombrado con todo el mérito del caso, el Novato del Año. No había duda sobre su calidad, y dejó abiertas las puertas de la gran carpa para sus hermanos de raza.

"Negro apestoso" fue lo más cariñoso que le dijeron a Robinson en ese primer año. Maury Allen recuerda que en un partido contra los Cardenales, en una jugada rutinaria de short a primera, Enos Slaughter, se deslizó en la inicial y levantó los spikes, hiriendo a Jackie casi a la altura de la rodilla.

El pitcher de los Dodgers, Ralph Branca, enfurecido, advirtió a Slaughter que se retirara del plato la próxima vez que fuera al bate, pero Jackie se acercó a calmarlo y le dijo: "No importa lo ocurrido, lo importante es ganar el partido."

Era idea generalizada que Robinson jugaría permanentemente a la defensiva, obviando todo tipo de provocaciones por muy fuertes que estas fueran, así se lo había prometido a Brach Rickey y estaba cumpliendo, una prueba de ello es que esperó casi dos meses para robar su primera base y lo hizo con cierto temor.

La estabilización

El segundo año de Robinson fue más o menos parejo con el primero. Perdió un punto al batear 296, pero saltó hasta 85 carreras impulsadas con 5 hits menos, 170, niveló su total de 12 jonrones y subió hasta 38 dobles, fue su estabilización.

En 1949, cuando ya varios negros aparecían en los rosters de Grandes Ligas, Robinson comenzó a desplegarse con toda su agresividad, y fue líder de bateo en el viejo circuito con 342 puntos, impulsó la friolera de 124 carreras, superó la barrera de los 200 hits, robó 37 bases y descargó 16 jonrones, fue seleccionado el Jugador Más Valioso de la liga con toda justicia.

Los diez años que Robinson jugó con los Dodgers, fueron los más excitantes de los Dodgers, el equipo ganó seis banderines de la liga y una serie mundial.

Llegar a las mayores a la edad de veintiocho años, le impidió establecer marcas impresionantes; su promedio de por vida en esas diez temporadas fue de 311 puntos con mil 518 hits, 137 jonrones y 724 carreras empujadas.

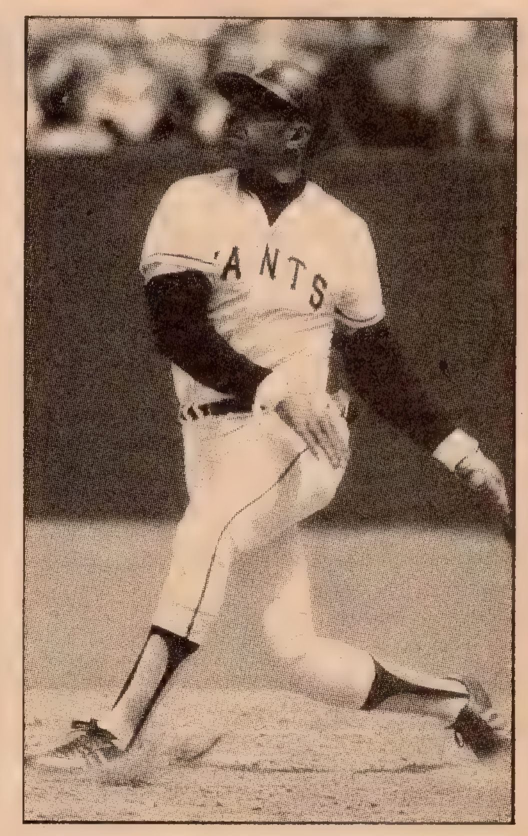
En diciembre de 1956, con treintisiete años encima rumbo a los treinta y ocho, fue enviado a los Gigantes de Nueva York a cambio del pitcher Dick Littiefield y cierta cantidad de dinero, pero nunca se puso el uniforme al decidir retirarse del béisbol.

La diabetes

A las siete y diez de la mañana, del 24 de octubre de 1972; justamente cuando Hank Aaron estaba atacando ferozmente la marca jonronera de Babe Ruth, y Willie Mays cumplía su penúltima temporada, Jackie Robinson murió en Stanford, víctima de la diabetes.

Ahora todo es fácil para Dwight Gooden y Darryil Strawberry, ellos no fueron advertidos nunca sobre la necesidad de poner la otra mejilla, y asimilar todas las agresiones imaginables, tampoco serán enviados a otros hoteles para no mezclarse con los blancos. Jackie Robinson con su disciplina sin mácula, coraje espartano y afán de superación fuera de lo común, les allanó el camino.

Todos ellos, incluyendo a Newcombe, ganador del primer Cy Young, a Mays, considerado como el pelotero más completo de todos los tiempos por muchos expertos, a Hank Aaron, dueño del récord de 755 jonrones, Bob Gibson, el meteoro de los Cardenales y el nuevo astro de los Rojos, Eric Davis, están obligados a decir: Gracias Jackie, sin tu esfuerzo, los nuestros hubieran rebotado en aquella barrera que parecía infranqueable.



Willie Mays

Cuarenta años después, la figura de Jackie Robinson, lejos de perder brillo, se agiganta al observar el panorama del béisbol actual. *(1987)*

Super-lanzadores

Ha llegado el momento de seleccionar a los ganadores de los premios Cy Young, símbolos de la excelencia en el pitcheo y todos los caminos parecen conducir hacia Roger Clemens en la Liga Americana y Mike Scott en el viejo circuito de la Liga Nacional.

Ni Jack Morris, el reputado carabinero de los Tigres de Detroit ganador de 21 juegos, con 223 ponches y líder en blanqueadas de la Liga Americana; ni Dave Righetti, el espectacular relevista de los Yanquis, que estableció marca de 46 salvamentos, más el aporte de 8 victorias, están en capacidad de crearle problemas al estelar del Boston, Roger Clemens, brillante ganador de 24 juegos por solamente 4 reveses y líder en efectividad con 2,48: más el agregado de 238 ponches, entre ellos los 20 en un juego contra Seattle, que equivalen a una nueva marca superando los comportamientos de Ryan, Carlton y Seaver, todos ellos ponchadores de 19 adversarios en trayectos naturales.

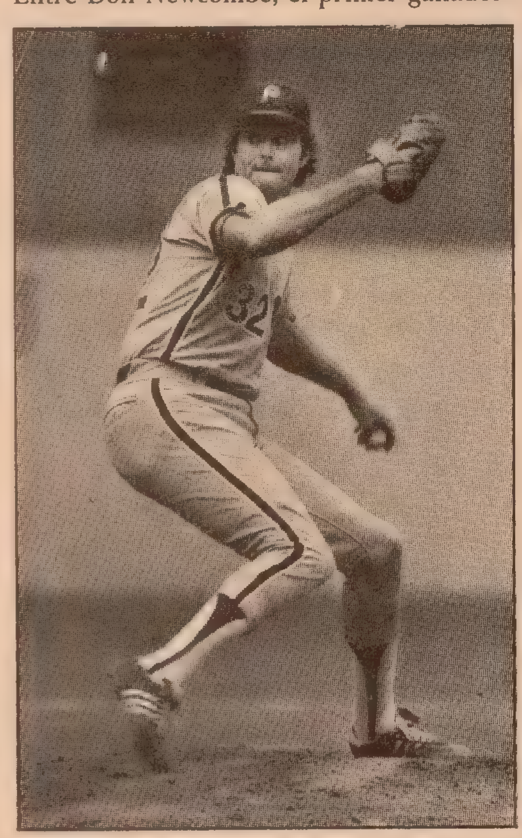
En la Liga Nacional, luego de superar en dramático sprint al zurdo mejicano Fernando Valenzuela, los óleos serán seguramente para el derecho del Houston experto en la split-ball, Mike Scott.

Seriamente cuestionado por los Mets, acusado de lijar las bolas para sacarle el máximo provecho a su extraño agarre con los dedos separados, Scott ganó 18 y perdió 10, balance nada extraordinario, pero resultó líder en efectividad del viejo circuito con 2,22 en 275 entradas, ponchó a más de 300 adversarios, algo no visto en la década de los años ochenta y logró el único no hitter de la temporada, a costa de los Gigantes de San Francisco.

Valenzuela se queda corto pese a sus 21 victorias por 11 reveses, con 242 ponches y 3,14 en carreras limpias; lo mismo que Mike Krukow y el as relevista de los Cardenales, Tod Worrel, quien con sus 36 salvamentos es el candidato más fuerte para el novato del año.

Póker de ases

Entre Don Newcombe, el primer ganador

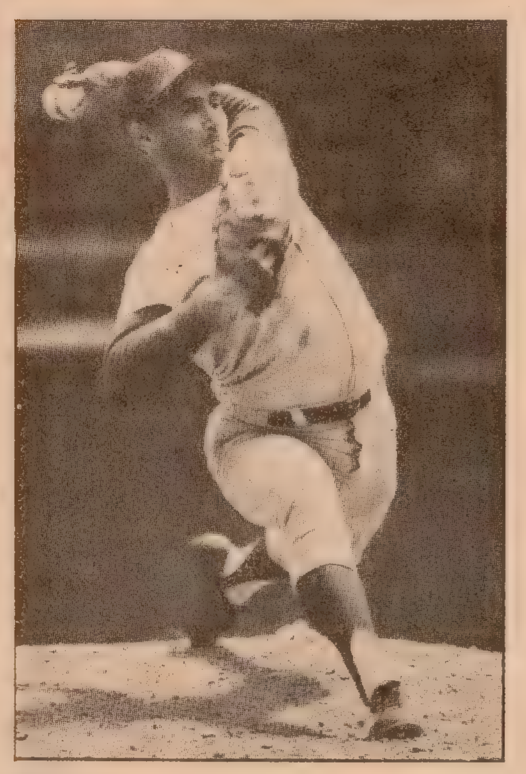


Steve Carlton

de un Cy Young en el año 56 y los nombramientos de Dwight Gooden y Bret Saberhagen en el 85, han desfilado una serie de estrellas de la colina, pero cuatro de ellos merecen el calificativo de superlanzadores: Steve Carlton, Sandy Koufax, Jim Palmer y Tom Seaver.

Carlton, el zurdo que los Cardenales de San Luis enviaron a los Filis a cambio de Rick Wise, en una de las peores transacciones de la historia, es el único pitcher con cuatro premios Cy Young en su vitrina, y por supuesto, su sitio en el Salón de la Fama está reservado desde hace un buen rato.

En 1972, Carlton logró la proeza de ganar 27 juegos, resgistrar más de 300 ponches y presentar una efectividad debajo del 2,00 en 346 entradas, lanzando para un equipo de



Sandy Koufax

último lugar con apenas 59 victorias en el transcurso de la temporada. Un comportamiento así, parece producto de la fantasía.

Carlton capturó su segundo Cy Young en 1977, con balance de 23 ganados y 10 perdidos, 198 ponches y 2,64 en efectividad, y en 1980, el veterano zurdo tuvo fuelle para ganar 24 juegos mientras perdía 9, y con 286 ponches y 2,34 en el renglón de carreras limpias, aseguró su tercer Cy Young, empatando con Seaver, Palmer y Koufax.

Todavía en 1982, rumbo a los treinta y ocho años, Carlton logró su cuarto trofeo Cy Young con balance de 23 ganados y 11 perdidos, 286 kaes y 3,10 en efectividad.

El nunca logró lanzar un juego sin hit ni carrera, pero con más de 4 mil ponches, sólo detrás del macabro Nolan Ryan, por encima de las 300 victorias y una reputación de mata-siete, se ha ganado a pulso el calificativo de monstruo de la lomita.

El más feroz

Sandy Koufax no llegó a ganar siquiera 200 juegos y tampoco se aproximó a los 3 mil ponches, pero la historia del béisbol lo registra como uno de los lanzadores más impresionantes de todos los tiempos y presenta un aval formidable: tres premios Cy Young conseguidos a breve plazo y con cuotas de pago altísimas, que incluyeron implacables dolores en el brazo consecuencia de la artritis.

Entre 1961 y 1966, su época de esplendor y grandeza, Koufax realizó tantos estragos, que su actuación en ese trayecto resulta difícil de creer. Pero lo hizo, no hay duda. Ponchó a más de 300 adversarios en tres temporadas, llegando a establecer la marca de 382 en el año 65, es decir una gran campaña antes de decirle adiós al béisbol cuando apenas tenía treintiún años; logró nada menos que 4 juegos sin hit ni carrera lanzando siempre

para los Dodgers de Los Angeles, entre ellos uno perfecto; ponchó a 18 bateadores en un juego y durante casi 100 ocasiones dibujó 10 o más kaes en las hojas de anotación. Finalmente, en tres de sus últimas cuatro temporadas logró 25 o más triunfos.

Se retiró después de ganar 27 juegos en el año 66 con 317 abanicados y 1,73 en efectividad, cifras que identificaban claramente al pitcher en plenitud.

Pero, como bien apuntó Maury Allen: "Siempre le dolía el codo, excepto entre el primero y el noveno inning de cada juego que lanzaba."

Los tres Cy Young de Koufax merecen tener un asterisco, porque fueron logrados cuando solamente se concedía un trofeo para los lanzadores de las dos ligas. Fue hasta en 1967, que se decidió otorgar dos Cy Young y resultó más cómodo ganarlo.

Imagínense ustedes que lío sería escoger entre Clemens y Scott este año con el viejo mecanismo.

Koufax obtuvo sus tres premios Cy Young de la siguiente forma. En 1963, Koufax ganó 25 y perdió 5, con 1,88 en carreras limpias y 306 kaes. En 1965 logró la proeza con balance de 26 ganados y 8 perdidos más una efectividad de 2,04 y cifra récord de 382 ponches; en el 66, su último año, Koufax ganó 27 y perdió 9, con 1,63 en efectividad y 317 ponches.

En 1966, durante la serie mundial, con menos de veintiún años encima, Jim Palmer le ganó un duelo a Sandy Koufax convirtiéndose en el pitcher más joven en forjar una blanqueada durante un clásico de octubre. Palmer venía de ganar 15 juegos con los Orioles, pero afectado por una serie de lesiones que finalmente le impidieron entrar en el selecto club de ganadores de 300 juegos, debió esperar hasta 1970 para su primer temporada de 20 éxitos.

Su estrellato fue consistente, logró registrar 8 temporadas de 20 victorias en nueve años y consiguió tres premios Cy Young.

Lanzó un juego sin hit contra Oakland en 1969, y se quedó a la orilla en 6 ocasiones, mientras cerraba su carrera con 268 victorias y 152 derrotas, más un lujoso respaldo de 2,68 en efectividad.

Palmer ganó su primer Cy Young en 1973 con balance de 22 ganados y 9 perdidos y 2,40 en carreras limpias, repitió en el 75 con 23 ganados y 11 perdidos y 2,09 más 193 ponches y capturó la distinción por tercera vez. en 1976, registrando 22 ganados y 13 perdidos: con 2,51 en carreras limpias.

Como a Carlton, el Salón de la Fama lo espera con las puertas abiertas para enero de 1990, cuando cumpla cinco años de retiro.

Cierra Seaver

El cuarteto de ases lo cierra el derecho Tom Seaver, con más de 300 victorias y 3 mil ponches en su fulgurante carrera, además de un juego sin hit ni carrera y nueve campañas seguidas de 200 o más abanicados.

Seaver fue el hombre clave para llevar a los Mets a la Serie Mundial de 1969, y por sus 25 victorias y 7 reveses con 2,21 en efectividad, le otorgaron el premio Cy Young.

En 1973, Seaver volvió a ser la pieza fundamental para un nuevo título de los sorprendentes Mets, con sus 19 triunfos por 10 reveses y 2,08 en carreras limpias, con el agregado de 251 ponches.

Fue en 1975, la última vez que Seaver logró un Cy Young para sumar tres y sus ci-

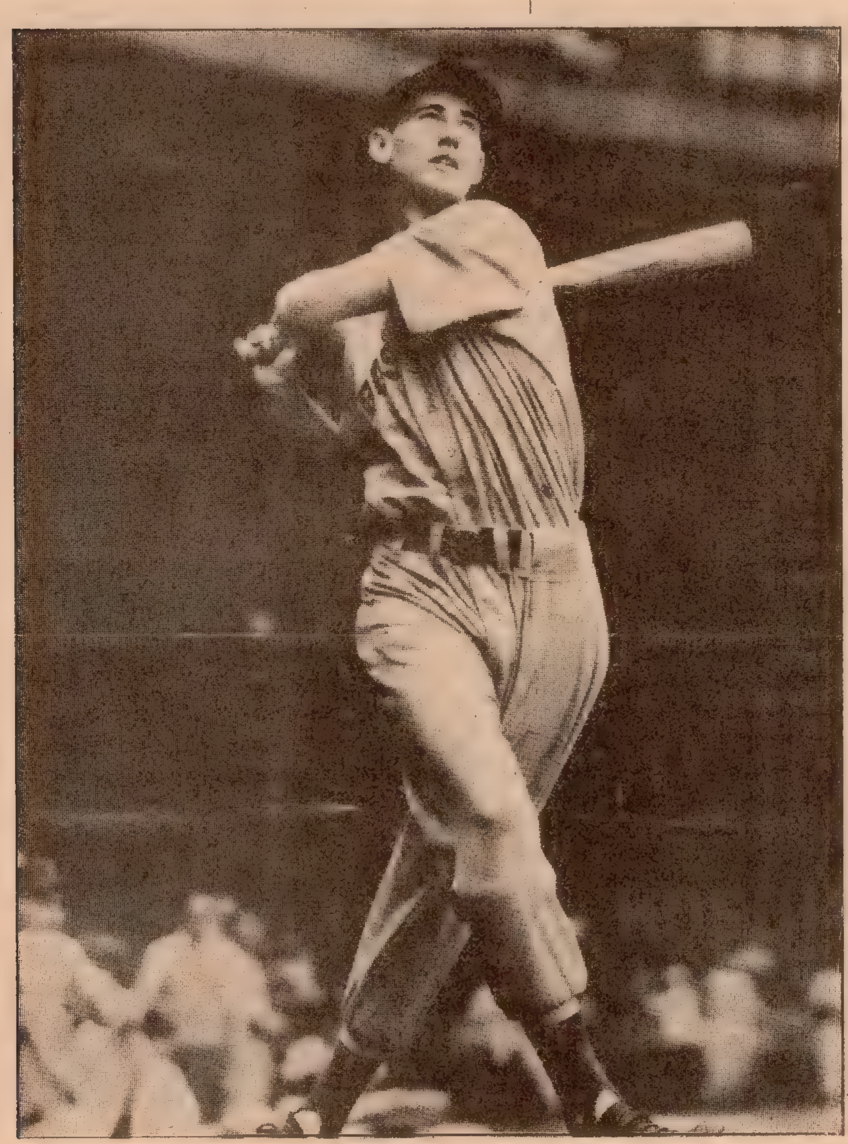
fras fueron inobjetables; 22 victorias y 9 derrotas con 2,38 en efectividad y la friolera de 243 ponches.

Seaver bien pudo ganar un cuarto Cy Young, pero los cronistas seguidores de Fernando Valenzuela obviaron, en 1981, sus 14 victorias por sólo dos reveses para relegarlo a un segundo lugar.

Don Newcombe fue el primero y Dwinght Gooden el último, hoy y mañana entrarán a la lista Clemens y Scott, pero los nombres más fulgurantes entre los ganadores de premios Cy Young, son los de Carlton, Koufax, Palmer y Seaver, un auténtico póker de ases. *(octubre 86)*

Ted Williams

¿Cuál ha sido el mejor bateador de la historia? ¿El hombre en quien se conjugaran a la perfección, un tacto extraordinario, una armonía de movimientos incomparables, una habilidad increíble y una potencia rotunda?



Ted Williams

Sin duda alguna el tema es sugestivo y apasionante. Plumas laureadas como la de Jess Losada y otros cronistas han perfilado sus opiniones, barajando nombres de luminarias de innegable expediente como Babe Ruth, Ty Cobb, Rogers Hernsby, Stan Musial, Joe Dimaggio, Mickey Mantle y Ted Williams.

De todas las que he leído, la del prestigiado cronista boricua, Rafael Pont Flores, me luce como la más documentada. Babe Ruth es el hombre que ha recibido los santos óleos. Pont Flores le considera con facultades y reputación sufi-

cientes para encabezar la lista de superhombres del bate.

Con todos los méritos del ubérrimo historial de Ruth y la innegable y temible destreza del elegante cronista, yo me apunto a Ted Williams, luego de repasar largamente las estadísticas que enseñan las hojas de servicios de los fenómenos del garrote, las que me facilitó René Molina de su archivo personal, precisamente con este objeto.

Hace trece años se retiró Williams del deporte como jugador activo, y como un perfecionista del béisbol, se despidió con un jonrón, un promedio de estrella en vigencia.

En su último año en las mayores —todavía lejos del ocaso—, Williams bateó para 316 en 113 juegos, con 29 jonrones. Su promedio de por vida es de 344 en 7 mil 706 veces al bate, y logró 521 jonrones, perdiendo en el ejército cinco años de su carrera cuando se encontraba en la plenitud de sus facultades.

Sus marcas en las Grandes Ligas son timbres de orgullo. Su existencia rica en polémica y su carrera exuberante en hazañas. En Ted Williams usted encuentra la síntesis perfecta de potencia, sensibilidad y destreza.

Cuando tuvo su primera prueba con los Medias Rojas luego de que los Yanquis y los Tigres lo dejaron pasar sin firmarlo, tenía diecinueve años y encontró un ambiente poco acogedor en el campo de entrenamiento del Boston. Los veteranos outfielders sentían la amenaza de ese joven flaco y espigado y su bateo efectivo.

Al ser enviado nuevamente al Minneapolis en clase triple "A", fue despedido por bromas crueles según relata Jess Losada, pero Williams, mostrando por vez primera el crudo orgullo que lo hiciera único, les gritó: "Retornaré inútiles, y algún día ganaré más plata que todos ustedes."

Y cumplió su promesa, los Medias Rojas, no tuvieron más remedio que pasarlo al equipo regular en 1939, ya que había hecho pulpa a todos los lanzadores en triple "A", con promedio de 366, disparando 43 jonrones y 142 empujadas.

Sin embargo, pese a su fabulosa clase como bateador nato, Williams alcanzó mayor fama por su temperamento irascible. Se ganó el odio de los cronistas y de muchos fanáticos por sus reacciones explosivas, y manifestó reiteradamente que eso le tenía sin cuidado: "Mis actuaciones los obligarán a hablar bien de mí, lo quieran o no."

El rencor de los periodistas deportivos por su actitud llegó al extremo que, en las temporadas de 1941 y 1957, a pesar de haber bateado para averages de 406 y 388 con 37 y 38 jonrones, no le fue concedido el título de Jugador Más Valioso de la Liga Americana.

Williams era un hombre de un coraje extraordinario. En 1954, al llegar el primer día de entrenamiento, luego de pasar dos años en Corea, sufrió la fractura de la clavícula al caer al suelo. Se le tuvo que insertar un clavo de acero de diez pulgadas para mantener en posición el hombro derecho, y con todo y eso, Williams bateó para 345, no obteniendo el liderato de bateo por un tecnicismo.

Antes de celebrarse el último programa de 1941, Williams tenía un promedio ofensivo de 399.6, prácticamente 400 y muchos pensaban que no aparecería en la alineación para preservar el promedio increíble. Los dirigentes del Boston opinaron igual, pero ahí estaba presente su orgullo para ganarse el derecho a la inmortalidad. En el doble

juego bateó de 5 turnos 4 hits, y de 3 turnos 2 imparables, para llegar a a 406.

El mejor tributo a la habilidad ofensiva de Ted está registrado en los récords que dejó impresos. Fue en 1946 y 49 el Jugador Más Valioso de la Liga Americana. Nadie sabe hasta dónde hubiera llegado si su carrera no se hubiera visto interrumpida dos veces, por largos períodos en el servicio militar. Fueron cinco temporadas que vio esfumarse el gran toletero.

Mantle, temible inválido

Mickey Mantle

Lo asombroso de Mickey Mantle no son sus formidables marcas, como el haber descargado 536 jonrones en temporadas regulares y 18 en series mundiales; o haber conseguido la triple corona en el año 56; o realizar aquella atrapada extraordinaria para salvar el juego perfecto de Don Larsen; o recordar que ha sido el único bateador capaz de rebotar una pelota en la marquesina del tercer piso del Yankee Stadium por terreno fair.

No, lo asombroso de Mickey Mantle, es el haber logrado todo eso en medio de una cadena de lesiones. A Mantle era más fácil encontrarlo en la sala de cirugía de un hospital que en el terreno de juego.

En 1962, por ejemplo, Mantle jugó casi desangrándose y sólo registro 337 turnos al bate de los usuales 560. Pudo haber sido esa su mejor campaña como lo demuestran 30 jonrones y 89 carreras producidas con un porcentaje de 321, que le permitieron ser el Jugador Mas Valioso, pero las lesiones redujeron considerablemente sus cifras.

En 1963, volvió a arrancar como una tromba, pero fildeando un batazo de Brooks Robinson se lesionó seriamente pierna y rodilla quedando fuera de actividad.

Los Yanquis lo necesitaban en 1965, y el regreso al line-up, víctima de las lesiones sólo jugó 65 partidos hacia el final de temporada, conectando 15 jonrones en un alarde de su eficacia.

Uno de los capítulos más dramáticos en la carrera de Mantle, fue cuando vio frustrarse la posibilidad de tumbar la marca de Babe Ruth de 60 jonrones. Mickey se vio obligado a dejar la pelea cuando parecía encaminado a la hazaña.

No se sabe qué usó más Mantle, si el bate o las muletas. Hay quienes aseguran que en su álbum particular tiene más fotos con muletas que sin ellas.

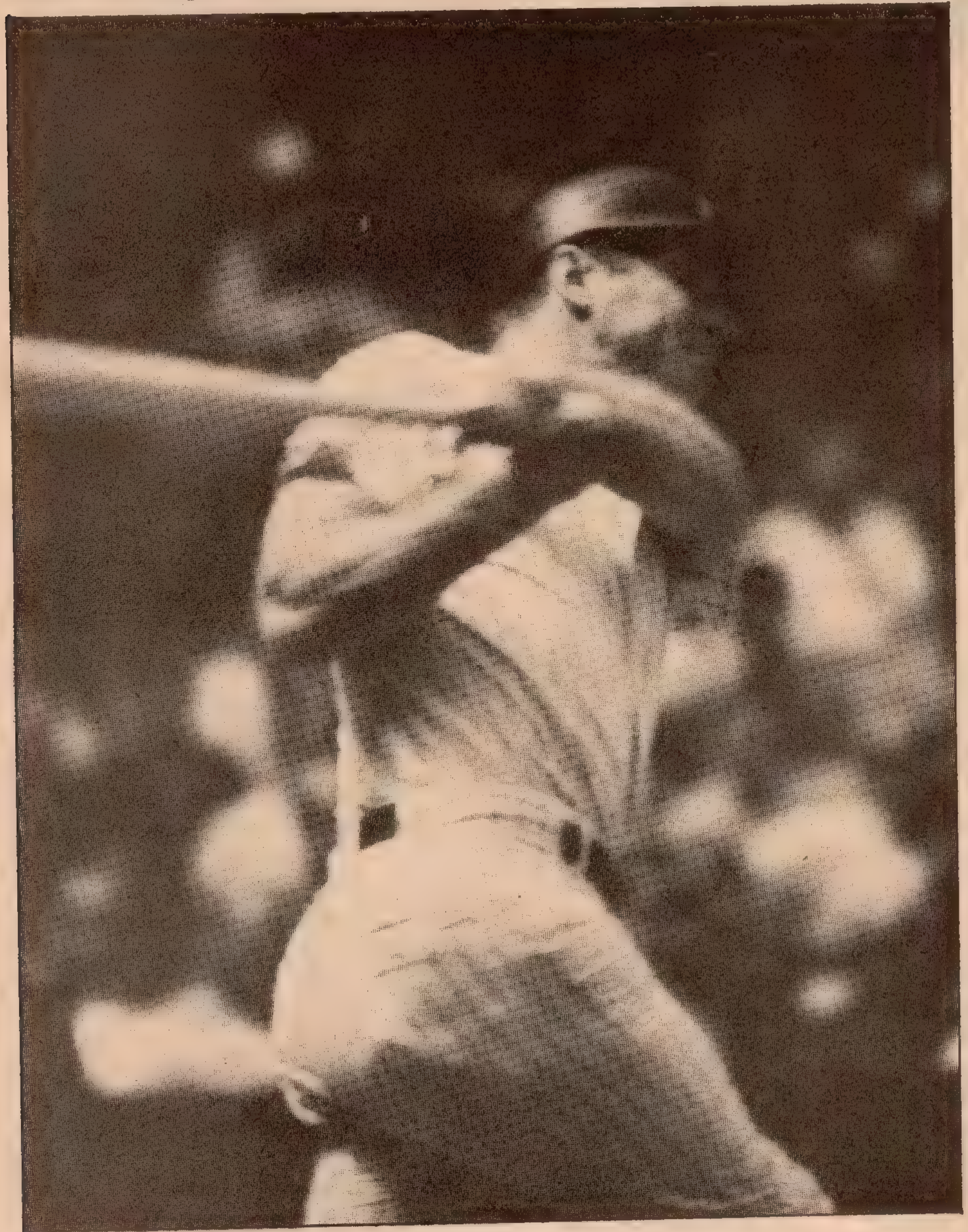
"Había que verlo vendarse para comprender cuan lesionado estaba. Daba lástima", dijo en cierta ocasión Early Wynn. Sin embargo, Jim Murray opina que no se le puede tener lástima, a quien es capaz de batear más de 50 jonrones por temporada —la mayoría larguísimos—, registrar porcentajes sobre 300 y hacer trizas al enemigo, corriendo, fildeando y bateando.

En cierta ocasión le preguntaron a Mantle si se consideraba mal pagado, y repondió: "Yo creo que no. Digo esto tomando en cuenta, que me ponché unas mil 800 veces y me concedieron mil 800 bases por bolas. ¿Qué quiere decir eso?, que consumí 3 mil 600 turnos sin hacer nada, y eso equivale a unas siete temporadas."

¿Qué les parece?

La mejor definición sobre el gran pelotero es la que dio Casey Stengel: "No hay un inválido más temible en toda la redondez del planeta, que Mickey Mantle."

Y ciertamente, lo asombroso de Mickey Mantle, no son sus cifras verdaderamente impresionantes, sino en qué estado de deterioro las consiguió. Sano hubiera hecho trizas todas las marcas.



Mickey Mantle

Dimaggio por Williams

Todo parecía indicar que 1946 sería un gran año para el béisbol de las mayores. La Segunda Guerra Mundial había concluido y en medio del olor a pólvora regresaban al terreno Joe Dimaggio y Ted Williams, considerados por los expertos como los mejores jugadores del formidable pasatiempo.

Todavía estaba fresco en la mente de los aficionados, el recuerdo de la feroz batalla que ambos libraron en 1941 por conseguir el título del Jugador Más Valioso de la Liga Americana.

Williams había bateado para un fantástico promedio de 406 puntos, con 37 jonrones y 120 impulsadas, rascando la triple corona; en tanto, Dimaggio bateó para un luminoso porcentaje de 357 puntos, con 30 jonrones y 125 remolcadas. La distinción fue para el Yanqui Clipper como le llamaban a Joe, por una razón tan sencilla como contundente:, bateó de hit en 56 juegos corridos y de no haber sido la atrapada espectacular de Ken Keltner, esa racha se hubiera alargado a 73. Sin embargo, muchos consideraron que Williams había sido asaltado en forma premeditada en respuesta a su brusquedad con los cronistas.

En 1942, Dimaggio bajó un poco en su rendimiento pero volvió a terminar sobre la marca de 300 y con más de 100 impulsadas, en tanto Williams capturaba las tres coronas, y una vez más, pese a semejante proeza, los cronistas le negaron el título del Jugador Más Valioso, en lo que fue una auténtica emboscada.

Los dos superestrellas del diamante desaparecieron del escenario durante los años 43, 44 y 45 por estar involucrados en la guerra, y en 1946, regresaron a los campamentos de los Yanquis y Medias Rojas.

Estupenda inyección

Indudablemente, con la recuperación de Dimaggio y Williams el béisbol recibía una inyección revitalizante en un momento clave.

No fue fácil, por supuesto, ponerse primeramente en forma y Dimaggio registró 290 puntos, cayendo por vez primera en su carrera de la marca de 300, no pudo alcanzar la cifra de 100 empujadas, quedando en 95 y se tuvo que contentar con 25 jonrones. Ese rendimiento es muy bueno para cualquier jugador común, pero no para un Joe Dimaggio.

Williams, en cambio, rindió al máximo con 342 puntos, 38 jonrones y 123 empujadas, ganando por fin el título del Jugador Más Valioso del joven circuito.

En 1947, sucedió algo insólito; Williams volvió a ganar las tres coronas con promedio de 343 puntos, 114 impulsadas y 32 jonrones, pero perdió por un punto frente a Dimaggio la votación para el Jugador Más Valioso. Joe batió 315 con 97 impulsadas y 20 jonrones, pero los cronistas consideraron que su aporte fue decisivo para que los Yanquis avanzaran a la serie mundial.

A fines del 47, los problemas de Ted Williams con los aficionados y cronistas de Boston habían crecido, en tanto Dimaggio seguía siendo víctima del valle de la muer-

te, la zona donde batazos que hubieran sido jonrones en otros parques, terminaban muriendo en los guantes de los patrulleros.

La posibilidad

Fue entonces que a Tom Yakwey dueño de los Medias Rojas, y a Dan Topping hombre fuerte de los Yanquis, se les ocurrió discutir la posibilidad de realizar un canje, que sería la máxima bomba en la historia de las mayores: Joe Dimaggio por Ted Williams.

Algo así como cambiar a Willie Mays por Mickey, o Pete Rose por Rod Carew.

Ustedes deben de recordar la tremenda alharaca que provocó aquel cambio entre los Yanquis de Nueva York y Gigantes de San Francisco, en los primeros años de la década de los setenta, mediante el cual, Bobby Bonds pasó a los bombarderos y Boby Murcer a los Gigantes. La transacción resultó un fracaso y ambos terminaron siendo transferidos a otros equipos.

Un serio problema para la realización del cambio de Williams por Dimaggio fue el calendario, pues el "Yanqui Clipper" tenía casi cuatro años más que Ted, y Yakwey argumentaba que necesitaba un agregado a Dimaggio.

Los motivos

Topping explicaba que Dimaggio con treintidós años y medios encima, tenía mucha caña que moler, y sería devastador en Fenway Park, dónde la verja del jardín central le pasaba haciendo señas a los bateadores derechos.

Yakwey por su parte argumentaba que Williams, con mayor frecuencia jonronera que Dimaggio, haría estragos bateando hacia la cercana y pequeña verja del jardín derecho del Yankee Stadium, donde cualquier bombo bien elevado se convertía en jonrón.

Se esgrimieron muchos puntos de vista. Yakwey sostenía que Williams era mejor bateador que Dimaggio, en tanto Topping no cejaba en sostener que Joe era más completo y con mejor carácter.

En un diálogo que se extendió hasta bien entrada la madrugada en el restaurante Toots Short de Nueva York, Topping y Yakwey quedaron de hablarse por teléfono al día siguiente, después de consultar el caso con las respectivas directivas.

Vaya sorpresa

Cuando llegó la hora señalada, Yakwey sorprendió a Topping sacando una carta debajo de la manga: Nosotros entregamos a Williams a cambio de Dimaggio y un joven con pretensiones de convertirse en catcher llamado Yogui Berra.

Topping pidió un receso, y finalmente llegó a la conclusión que la única posibilidad de realizar el cambio era taco a taco, es decir, Williams por Dimaggio sin nadie adicional.

Yakwey levantó el teléfono, recibió la llamada de Topping y colgó con un "no hay más que hablar".

De esa forma se frustró lo que hubiera sido, el cambalache más sonado en la historia del béisbol: Ted Williams por Joe Dimaggio.

Asteriscos

Ted Williams nació en San Diego, el 30 de agosto de 1918; en tanto Joe Dimaggio nació en la población de Martínez, California, el 25 de noviembre de 1914.

Williams bateaba a la zurda, tiraba a la derecha, tenía una estatura de seis pies y cuatro pulgadas; mientras que Dimaggio bateaba y tiraba a la derecha y tenía seis pies y dos pulgadas sobre el nivel del piso.

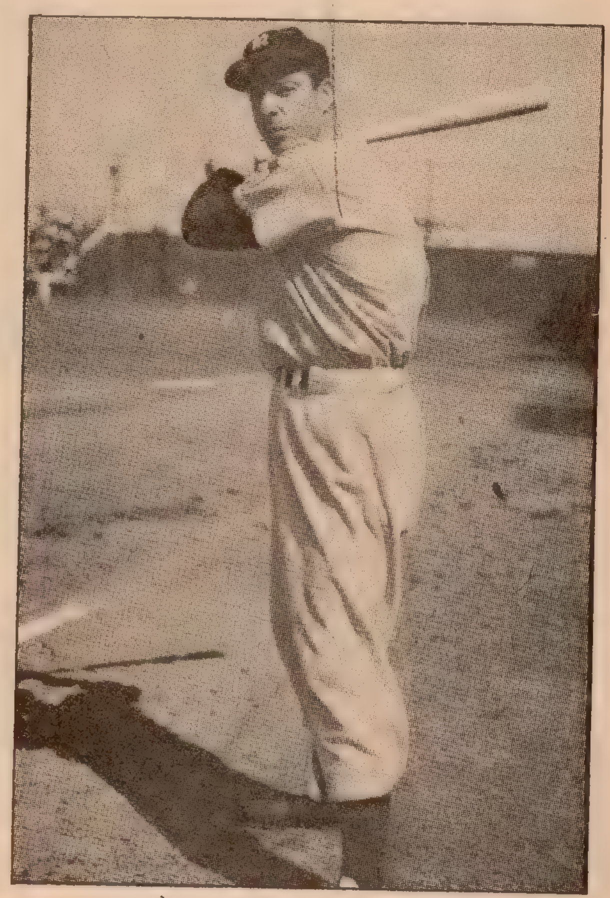
En su año de novato, Williams bateó 327 puntos, con 145 carreras impulsadas [illegible] jonrones; Dimaggio por su parte bateó [illegible], con 125 empujadas y 29 jonrones.

¿Qué les parece?
Dimaggio bateó sobre 300 en once de sus trece campañas, en tanto Williams apartando sus cortas actuaciones en 1952 y 53, por volver al servicio militar, bateó sobre 300 en dieciséis ocasiones, y sólo cayó de esa cifra en 1959, con cuarenta y un años encima.

Williams como un perfeccionista del béisbol se retiró bateando un jonrón. En total, se voló 521 veces la verja por 361 de Dimaggio.

Curiosamente ninguno de los dos llegó a los 3 mil hits, por haber perdido varios años en la guerra y en el servicio militar. Williams conectó 2 mil 654 hits y Dimaggio 2 mil 214.

Williams registró un promedio de 344 de por vida, mientras Dimaggio muestra un 325, también muy llamativo pero menos fulgurante. Williams fue dos veces el Jugador Más Valioso y Dimaggio tres, pero Ted ganó dos veces la triple corona y a los treinta y nueve años bateó 388 capturando un título más de bateo. *(octubre 1987)*



Joe Dimaggio

La marca de Aaron

Ayer en Atlanta, Hank Aaron vio realizarse su deseo de terminar con la marca jonronera de todos los tiempos, en poder de Babe Ruth desde 1935, cuando en el cierre del cuarto episodio y con la cuenta de una bola sin strike, hizo desaparecer del parque un lanzamiento del zurdo Al Downing, sacudiendo al mundo entero con el impacto de su jonrón 715.

Para la gran mayoría, superar la marca de Ruth es la hazaña más espectacular que se le podía exigir a bateador alguno. Sin embargo, para nosotros, la hazaña más grande que realizó Aaron fue la de entregar vencidos a los cuatro jinetes del apocalipsis del espíritu: el del crimen, la envidia, la intolerancia y el odio, ya que para obtener esa victoria, hay que conquistarse a sí mismo y a todo un pueblo.

Es por esa razón que admiramos en grado superlativo a Hank Aaron. Más por su grandeza como hombre de generosidad incomparable y ejemplo de magnanimidad, que por su indiscutida calidad como superastro del diamante.

La lucha de Hank contra los tiradores contrarios en su tenaz persecución de la marca jonronera de Ruth, no ha sido tan dramática y apasionante, como la que sostuvo contra los cuatro jinetes del apocalipsis del espíritu.

Su espíritu combativo, su calidad excepcional, su disciplina sin mácula en y fuera del terreno de juego y su paciencia, lo llevaron al estrellato después de superar los más complicados escollos por el delito de ser negro. Cualquiera de los atributos de Aaron, en un pelotero blanco, hubiese sido entrada franca y sin objeciones de ninguna clase al círculo de los escogidos de la fama, desde los inicios de su brillante carrera. Pero Aaron, al igual que Robinson o Mays, era miembro de una llamada raza inferior contra la cual se habían lanzado en inmisericorde ataque, los cuatro jinetes del apocalipsis; y los deseos de superación del moreno de Mobile, que después de una lucha épica digna de ser descrita con todos sus pormenores, por la pluma maestra de Norman Mailer, entregó vencidos a sus asaltantes, alcanzando la gloria con toda la justicia del caso.

Los defensores de los viejos tiempos argumentaron que el récord de Aaron no debe ser reconocido, por cuanto empleó unos 3 mil turnos más que Ruth para imponerlo. Pero estos señores olvidan lo difícil que es jonronear en estos tiempos, cuando el béisbol se ha convertido en el reino de los lanzadores. Habría que ver cuántos jonrones pudo haber logrado Aaron, contra los tiradores de limitados recursos como los de antaño, con verjas muy cercanas; y cuántos hits hubiera conseguido Clemente en la década de los años veinte.

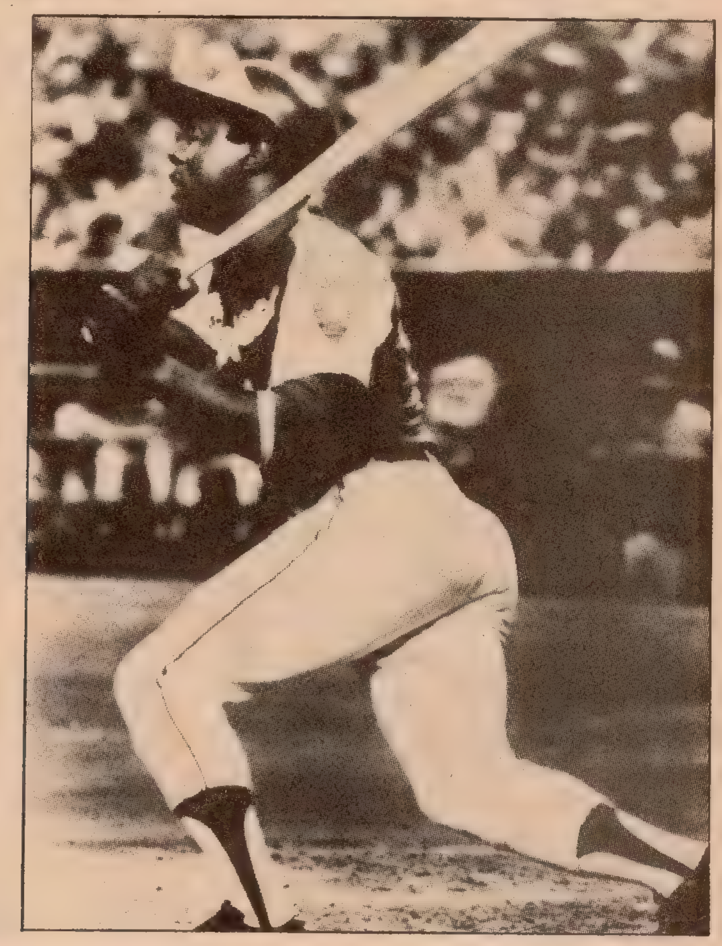
No se puede recurrir al paralelo con el pasado para llegar a la verdad. Las fuentes legítimas del ayer seguirán siendo eternas, pero no pueden seguir legislando hoy. Respetamos la marca de Ruth y estamos convencidos de su grandeza, pero esto en modo alguno justifica que se trate de minimizar la hazaña de Hank.

Desde que tuvimos uso de razón, el nombre mágico de Babe Ruth se nos antojó era el símbolo más grande del béisbol. Casi cua-

renta años después de que Ruth impuso su marca, cuando los ajustes de la vida tiende a forzar un reajuste de valores, el nombre y la figura de Babe, lejos de perder brillo y esplendor, ha cobrado nuevos y más sutiles destellos ante la gran hazaña de Aaron. No se puede decir: el rey ha muerto, viva el rey. Sería mejor decir; nace una leyenda y se conserva una mito. Me parece que ese reconocimiento sería lo justo para estos dos fenómenos.

Babe Ruth fue pionero y conquistador. Lo que hizo por el béisbol no lo ha hecho nadie. Usó la punta de su bate para tallar en el mármol del tiempo, la génesis de una nueva modalidad en el deporte rey.

El jonrón tiene dos reyes, uno blanco, Ruth; y uno negro, Aaron. A los dos, nuestro mayor respeto. Ayer, cuando Hank descargó su jonrón 715, depositó una flor sobre la tumba de Abraham Lincoln. El mito de Ruth seguirá vigente, pero la nueva leyenda de Hank Aaron ocupará un sitial preferencial, entre las grandes historias del maravilloso mundo del béisbol. Nunca el jonrón fue más heroico como anoche. Los negros también tienen derecho a la gloria. *(abril 74)*



Hank Aaron

¿Quién superará a Aaron? ¿Quién podrá?

"En todas las actividades del hombre, sobre todo en las deportivas, se requiere valor, coraje, determinación, perseverancia y otras cualidades, para sobreponerse a las presiones momentáneas y aun a la adversidad, no sólo para triunfar, sino para implantar nuevas marcas que, a su vez, serán rebasadas por otros valores con mayores atributos." Maury Allen.

Justamente hace una semana, en que el fenomenal Hank Aaron derrumbó un mito haciendo germinar otro. El doble milagro se consumó con la rapidez de una doble jugada, en la que el sonriente astro de sepia actuó de pivote, pisando la segunda y columpiándose en el aire al hacer el disparo a primera.

Terminar en estos tiempos tan aciagos para los bateadores, con un récord que se conservó intacto por casi cuarenta años, es una hazaña de dimensión mayúscula. El mejor vehículo que puede utilizar un virtuoso de la estaca para crear prosélitos, es el jonrón. El palo de circuito completo es el batazo que enardece a la fanaticada, que provoca reacciones notables, no obstante la desventaja que el marcador señale.

Babe Ruth como lanzador fue sencillamente extraordinario, pero no logró imponerse en las multitudes norteamericanas, hasta que sus batazos de cuatro esquinas comenzaron a decidir encuentros. Vuelvo y repito lo del artículo anterior, en esta misma sección: Babe Ruth fue pionero y fue conquistador. Lo que hizo por el béisbol, no lo ha hecho nadie, y al romper Aaron su gran marca, la figura del Babe, lejos de perder brillo y esplendor, ha cobrado nuevos y más sutiles destellos.

Sin embargo, hay que reconocer la verdadera valía de la hazaña de Aaron. El jonrón es un elemento cada día más escaso en el mundo del béisbol. La tonificación del pitcheo, las verjas largas, el juego diario, la luz artificial, los viajes, etcétera, han venido a perjudicar grandemente a los artilleros.

Es rutina que en las Grandes Ligas arrancan en forma explosiva y terminan con pólvora húmeda, precisamente por los detalles anteriormente apuntados. En estos tiempos, es común ganar un título jonronero con menos de 35 palos de circuito entero, y un campeonato de bateo con un anémico 301 de porcentaje. Y no es que los bateadores estén en huelga, simple y llanamente, se trata del perfeccionamiento del pitcheo y del agotamiento a que obliga el intenso calendario de juegos.

No se puede restar méritos al gran comportamiento de Aaron. Su récord de más jonrones conectados por un jugador en su carrera es inobjetable. Como no se puede objetar, que Maury Wills, haya robado más bases que Ty Cobb, porque utilizó muchos más intentos; o que el lanzador que rompa el récord de más ponches de Nolan Ryan, tiene que hacerlo con el mismo o menor nú-

mero de entradas trabajadas y de hombres enfrentados.

El romper una marca constituye un tributo al hombre que lo logra, a las personas que le sirven de inspiración, a los atletas y entrenadores que tan arduamente han colaborado con él, pero más que nada, es un auténtico homenaje al espíritu humano.

Ante la presencia de un nuevo récord, surgen las interrogantes obligadas: ¿Quién podrá dejar atrás la marca de Aaron? ¿Cuántos años perdurará su registro? Con ayuda del *Baseball Digest*, realizamos un ligero estudio de los más grandes tumbabardas, que se perfilan como serias amenazas al récord del cañonero moreno, y vemos muy difícil que alguien pueda superar a Aaron.

Frank Robinson, de los Angelinos, tiene en su haber 552 jonrones, pero a los treinta y ocho años, no tiene oportunidad de rebasar la marca de Ruth, mucho menos la que deje implantada Hank al final de 1974.

Hermon Kilebrew, con sus 546 jonrones en 7 mil 502 veces al bate, posee un promedio altísimo, pero con treintisiete años de edad y fuertes dolores en las piernas desde hace un par de años, está descartado en la carrera por superar el nuevo registro; Willie McCover tiene conectados 413 jonrones, pero con treintiséis años encima, sólo tiene por delante cuatro o cinco temporadas promisorias.

Veamos quiénes pueden superar la barrera de los 700 jonrones. En primer lugar, tenemos al joven receptor rojo Johnny Bench, de veintiséis años, con 179 jonrones en su haber. Para llegar a los cuarenta años de Aaron, Bench dispone de catorce temporadas. El artillero derecho de Cincinnati, necesitaría batear un promedio de 38 jonrones en esas catorce campañas, para superar los 700 jonrones y, dada su clase excepcional, es un hecho factible.

Dick Allen, a los treintidós años, tiene 287 jonrones. Es casi imposible que logre batear más de 50 jonrones por año, hasta llegar a los cuarenta o quizás a los cuarenta y dos años. Willie Stargell con treintidós años y 321 jonrones, tampoco tiene grandes posibilidades. Stargell tendría que batear 55 jonrones de promedio por temporada durante los próximos siete años. Claro, estamos trabajando tomando en cuenta un máximo de capacidad física hasta los cuarenta años, edad en la que Babe Ruth conectó 6 cuadrangulares para cerrar su brillante carrera, y edad en la que Aaron rebasó la marca. Hay que recordar que un hombre de la consistencia de Willie Mays, apenas se hizo notar a los cuarenta y uno y cuarenta y dos años.

Muchos apuntan sus esperanzas en Bobby Bonds pese a sus veintiocho años. Bonds tiene 165 jonrones, pero su tabla de crecimiento es sencillamente sorprendente, y hay quien se atreve a señalarlo, como fuerte candidato para superar la marca de 61 jonrones en una temporada, que posee Roger Maris. En mi opinión, César Cedeño, también de un rendimiento crecientemente admirable, es digno de mención. Con todo y que no ha alcanzado los 100 jonrones, los veintitrés años no cumplidos de Cedeño son una plegaria al optimismo, y sus 25 jonrones conectados el año pasado, lo denuncian como un hombre de gran poder, que puede aproximarse a la gran marca en los próximos dieciocho años, a razón de 35 jonrones por temporada.

Un hombre que hubiera podido terminar con la mayoría de récords ofensivos existentes, fue Ted Williams, quien largó 521 jonrones, y redondeó un promedio de bateo de

por vida de 344 con mil 654 hits en 7 mil 706 veces al bate. Ted perdió cinco años en apogeo de su carrera por prestar su servicio militar.

Nadie sabe hasta dónde hubiera llegado el estupendo bateador que muchos consideran el mejor de todos los tiempos. Hoy, Williams es capítulo cerrado, lo mismo que Ruth, mientras Aaron sigue escribiendo su historia. Por el momento, no se visualiza a nadie capaz de amenazar el registro que deje implantado a su retiro el fenomenal moreno de Alabama, convertido en el sultán del jonrón. *(abril 74)*

Bob Gibson sí fue un monstruo

Bob Gibson

Quién iba a sospechar que aquel chamaquito espigado, atacado fuertemente por la neumonía y frecuentemente por el asma, el catarro y fiebres poco comunes, aparte de presentar síntomas inequívocos de raquitismo, iba a llegar a ser el pitcher derecho más fenomenal en la década de los años sesenta y, más adelante, miembro del Salón de la Fama.

Aquel niño que nació en noviembre de 1935, logró vencer a todas esas enfermedades y, sorprendentemente, fue adquiriendo sólida configuración atlética, hasta elevarse un metro y 85 centímetros sobre el piso y pesar 178 libras.

Consiguió una beca para la Universidad de Creighton y se entregó de lleno a la práctica de tres deportes: baloncesto, béisbol y atletismo. En los tres era bueno, pero la primera oferta seria fue de parte de un scout de béisbol, y así ingresó a la organización de los Cardenales jugando para el Omaha.

En 1959, Bob Gibson trepó por vez primera a una lomita de Grandes Ligas, para hacerle frente al poderoso equipo de los Rojos de Cincinnati, bordando una blanqueada de 8 ponches. Los primeros del gran total de 3 mil 117 que tenía al momento de retirarse.

En su carrera, Gibson ganó 20 o más juegos en cinco ocasiones, registró dos temporadas de 19 victorias y una de 18. Regularidad y consistencia.

Los puntos más luminosos de su fulgurante trayectoria fueron los siguientes: en 1968, ganó el título de Jugador Más Valioso de la Liga Nacional, y también se adueñó del premio Cy Young en ese circuito ¿Qué hizo?, pues su impresionante efectividad fue de 1,12 en 305 entradas y 268 ponches; en 1970, con registro de 23 ganados y 7 perdidos y 274 ponches, capturó su segundo premio Cy Young y en 1971, dejó sin hit ni carrera a los Piratas con todo y Roberto Clemente.

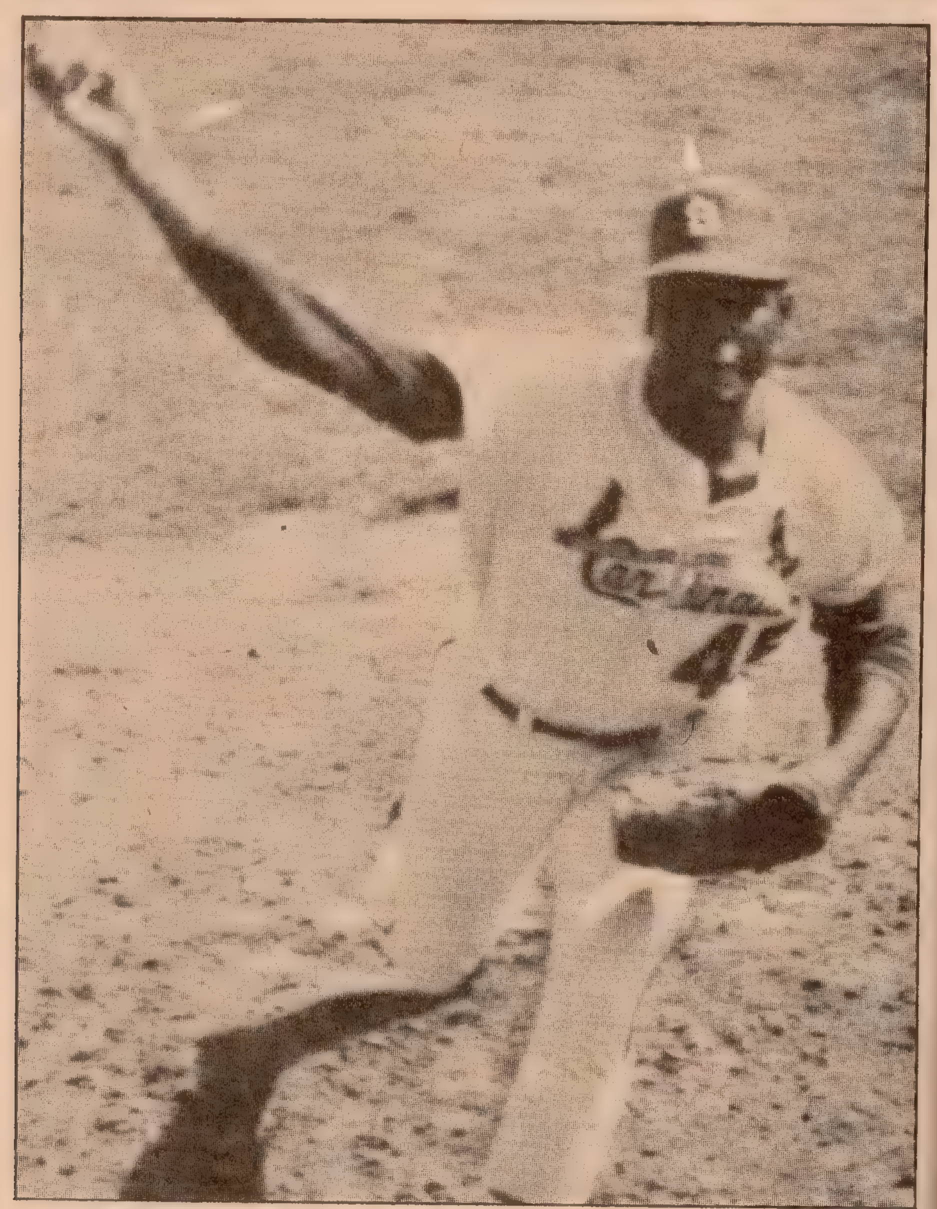
Pero más impresionante es su curriculum en tres series mundiales, con 9 juegos completos —3 en cada una de las series de 1964, 67 y 68, lo que constituye un récord—, con un balance de 7 triunfos y solamente 2 derrotas; una efectividad global de 1,89 y 92 ponches en 81 entradas, lo que es sin duda un abuso.

El día más memorable en la trayectoria de Gibson, debe ser el 2 de octubre de 1968, cuando abriendo el clásico de octubre le hizo frente a Denny McLain, ganador de 31 juegos. Al cubrirse las seis primeras entradas, Bob había ponchado a 11 enemigos y medio mundo sabía que el récord de 15 fusilados en poder de Sandy Koufax estaba agonizando. Y así fue, Gibson ponchó a 17 tigres, bordando una blanqueada que todavía perdura sin haber sufrido embates peligrosos.

El moreno que ganó 251 juegos en diecisiete años de actividad, logró entrar al Salón

de la Fama en su primer intento, superando a otros dos monstruos, los derechos del montículo como lo son Don Drysdale de los Dodgers, quien tiene el récord de más ceros consecutivos con 58 y dos tercios y Juan Marichal, el astro dominicano.

El título: *Bob Gibson, sí fue un monstruo* es tontera, ganas de ser reiterativo, pues casi todos como Gibson entran de cabeza al Salón de la Fama, son monstruos. *(enero 1981)*



Bob Gibson

Mays, la estrella de ébano

Willie Mays

"La calidad no la determina el color de la piel."

Cuando Jackie Robinson ingresó en los Dodgers, enterró una tradición para que germinara otra. En doble jugada, en la que el sonriente astro de sepia actuó de pivote, pisando la segunda y columpiándose en el aire al hacer el disparo. Los envidiosos magnates beisboleros de los demás equipos adoptaron la timorata e hipócrita actitud de acusar, a Branch Rickey, de trucos de publicidad, para engrosar los ingresos de taquilla.

Si estaban o no en lo cierto, los acontecimientos posteriores se encargaron de aclararlos. El experimento con la estrella de ébano fue un éxito rotundo. Su clase enorme en el terreno de juego hizo palidecer el color de su piel. Y después de soportar con el estoicismo que es característico de su raza, los vejámenes inconcebibles de una llamada raza superior, Jackie Robinson conquistó la gloria, dándole de paso, un tapaboca sin manos a los puritanos caballeros de la intolerancia.

Primero andando, y después corriendo, los dueños de los demás equipos se dieron a una búsqueda loca de más Jackie Robinson. No es que hubiesen perdido la chaveta, sino que la habían recuperado. La habilidad había desplazado a la discriminación, que aniquilosó durante años el béisbol de Grandes Ligas. Fue así, como un negrito de Alabama, de nombre Willie Mays, llegó en 1951 a los Gigantes de San Francisco, procedente del Minneapolis, para batear los primeros 20 de su gran total de 660 jonrones en las mayores, y demostrar de golpe su estelarísima clase. Willie venía de batear nada menos que 477 de promedio, con el Minneapolis, en 149 veces al bate.

Desde que tuvimos uso de razón, el nombre mágico de Willie Mays, se nos antojó era el símbolo del béisbol. Un cuarto de siglo más tarde, cuando las experiencias de la vida tienden a forzar un reajuste, la figura de Mays, lejos de perder brillo y esplendor, ha cobrado nuevos y más sutiles destellos en la hora triste de la retirada.

En la lucha de la calidad contra el tiempo, el eterno vencedor en éste último. Los ejemplos son muchos, y están ahí, al alcance de nuestra limitada mente: Joe Louis, Jesse Owens, Satchel Paige, Di'Stefano, Jack Braham y muchos otros, a los que se ha venido a sumar el nombre de Willie Mays.

Mays ha sido un tema generoso para la crónica deportiva. Las principales circulaciones norteamericanas algunas con tiradas de tres y cuatro millones de ejemplares, han dedicado sus columnas y sus mejores grabados, al moreno que late dentro de la franela del gran jugador que vio nacer Alabama, el 6 de mayo de 1931. Su vida es un cuaderno luminoso que tiene un libreto abierto en cada ángulo de su rica existencia de hombre popular y afortunado.

Mays se retira, con un promedio de por vida en las mayores de 302 en veintidós años de actividad. Ganó el título del Novato del Año en 1951; y dos veces (1954 y 1965), elegido como el Jugador Mas Valioso de la Liga Nacional. Sólo en una oportunidad fue campeón de bateo, en el año de 1965, con 345 de porcentaje. Dos veces rebasó la marca de los 50 jonrones, en 1955, con 51 y en 1965, con 52. Ganó la corona de bases robadas en cuatro años consecutivos (1956-1959), cuatro veces fue campeón jonronero del viejo circuito (1955-62-64 y 65), y cinco veces líder en slugging.

Ese inolvidable moreno de Alabama, trascendió muchas veces la frontera de lo esencialmente humano, para convertirse en un ser mitológico, dada la dimensión de sus hazañas. Hoy, Mays se ha ido, cubierto por el manto del armiño y del cariño de la fanaticada del orbe. Mays, como Robinson, Aaron, Bob Gibson y muchos otros, demostró que Branch Rickey tenía razón: *La calidad no la determina el color de la piel. (enero 79)*

Series mundiales

Momentos cumbres

Cuenta la leyenda, que Casey Stengel comenzó a fijarse en Don Larsen, una tarde de 1954, cuando el fornido tirador derecho de los Orioles cortó en 10 una racha de victorias del astro yanqui Allie Reynolds, derrotando a los bombarderos 10 por cero.

"Mirá quien te ganó —le dijo Stengel a Reynolds— un tipo que tiene pinta de cualquier cosa, menos de pitcher y que además, ha perdido 21 juegos esta temporada."

Dos años después, vistiendo la casaca de los Yanquis, Don Larsen estaba bordando el único juego perfecto en la historia de series mundiales, y apenas el séptimo en la historia del béisbol.

Para encontrar al último artista de un 27 outs en fila, sin permitir que nadie circulara en las bases, era necesario retroceder treinticuatro años en la máquina del tiempo. En 1922, Charlie Robertson de los Medias Blancas, había lanzado perfecto contra los Tigres de Detroit.

¿Por qué Stengel recomendó adquirir a Larsen?

"No fue corazonada —apuntó Stengel en un reportaje realizado por Red Smith recientemente fallecido—, sino que consideré podría ayudarnos a asegurar juegos trabajando del quinto inning en adelante."

Hasta el séptimo inning de ese juego contra los Dodgers el 8 de octubre del 56, Larsen no pensaba seriamente en el no hitter.

"Cuando un equipo tiene una línea de bateadores en la que aparecen Snider, Robinson, Hodges, Furillo, Campanella, etcétera, no se puede pensar en un no hitter faltando 6 outs", dijo Larsen.

Pero en el noveno inning, con dos outs, y el bateador Dale Mitcheli montado en dos strikes y una bola, Larsen, el resto de sus compañeros, todos los Dodgers y cada uno de los 64 mil 519 aficionados, estaban erizados por dentro y por fuera, contemplando la posibilidad de la hazaña.

Pero el más nervioso era el inicialista Joe Collins: "Ojalá no se le ocurra batear por aquí a ese tipo, porque si fallo, me linchan."

Antes que Larsen se preparara para hacer su disparo número 97, Stengel salió de la caseta y le hizo señas a Mantle que se cargara al right field, tratando de cerrarle a Mitcheli cualquier brecha a la derecha de Hank Baver.

Berra aprovechó para quitarse la máscara y llegar al montículo: "El juego está ajustado 2 por cero, si ese hombre se embasa se complican las cosas; en consecuencia, hay que sacarlo. Duro y bajito, buscando la esquina de afuera", le dijo a Larsen y se retiró, según el relato de Maury Allen, publicado en el *Year Book* de los Yanquis, hace cinco años.

"No hay prisa, tómate tu tiempo", gritó Billy Martin, desde segunda base.

El árbitro, Babe Pinelli, limpió el home y volvió a colocarse la careta. Comenzaban a crecer las sombras y la tensión alcanzó su máxima dimensión.

"Yo quería que eliminara a Michelli. No era justo arruinar un trabajo de ese calibre. Sinceramente lo deseaba", manifestó en la caseta Sal Maglie el pitcher de los Dodgers, que también había lanzado una gran pelota y cedido a Mitchelli su puesto como bateador.

Carey se encorvó en tercera; McDougal golpeó la canasta de su guante en el short; Billy Martin oscilaba nerviosamente en segunda y Collins era una estatua en primera. En los bosques, Bauer, Mantle y Slaugter jugaban a media distancia bien crispados. Pero ninguno de ellos se vería involucrado en el último out del juego.

Larsen disparó a más de noventa millas, y Mitchelli aguantó el bate, pero igual, Pinelli cantó el strike para el out 27, quedando concretada la obra maestra.

Ocurrió hace treinta años.

Las atrapadas
Línea al fondo del jardín derecho, un poco cargada al centro. Parte Charlie Moore dándole la espalda al cuadro y al pisar la zona de precaución levanta el brazo izquierdo, abre el guante como si fuera un radar y decapita el batazo tendido de David Green. Fue en la Serie Mundial de 1982.

Sin duda, una gran atrapada, pero muy lejos de las famosas en estos clásicos, como aquella de Al Glonfriddo, en el sexto inning del penúltimo juego de la serie de 1974, cuando con dos a bordo y dos outs, estando el juego 8 por 5 a favor de los Dodgers sobre los Yanquis, fue zumbando hasta los 407 pies del Yankee Stadium para descolgar un batazo espeluznante de Joe Dimaggio. Más de 60 mil aficionados rugían ante la perspectiva del empate. Fue un sprint colosal y una atrapada de leyenda la de Glonfriddo, quien justamente había entrado como reemplazo defensivo en ese inning. La serie se fue a 7 juegos y la ganaron los Yanquis, pero nadie ha podido olvidar a dos Dodgers: Lavegetto que le arruinó el no hit a Bevens y Glonfriddo con su atrapada.

En 1954, los Indios de Beto Avila y los Gigantes de Willie Mays, estaban fajándose en el clásico de octubre. En el primer juego en Polo Grounds, Vic Wertz sorprende a Willie Mays que estaba jugando corto en el jardín central con un batazo kilométrico que va en busca de la pared situada a 460 pies del home. Mays giró sobre sus talones, tiró un vistazo al cielo y comenzó a correr hacia la verja. Bola y outfielder llegaron a viajar a la misma velocidad y cuando la píldora inició el descenso, allí estaba el guante de Mays para realizar la atrapada increíble con un sprint digno de Jesse Owens.

Al año siguiente, los Dodgers estaban entusiasmados contemplando la posibilidad de ganarle por vez primera una serie a los Yanquis, al mantenerse adelante en la pizarra 2 por cero. En el sexto inning Sandy Amorós fue enviado a patrullar el left como factor de seguridad. Con dos a bordo y el zurdo Yogi Berra al bate; Amorós se cargó bastante al center field siguiendo las indicaciones, pero Berra le pegó extraviado a la pelota y la envió al rincón del jardín izquierdo. Amorós se desplazó como una gacela desde las proximidades del center y en el último grito del drama, estiró el brazo para quedarse con la bola en el filo de la línea de faul. Ciertamente parecía que el cubano viajaba en motocicleta, pues ni Bob Hayes le hubiera llegado a ese batazo. Esa atrapada aseguró el juego y la serie.

En el año 69, Tommie Agee y Ron Swoboda realizaron un par de atrapadas de película contra los Orioles y más recientemente, en el 72, Joe Rudi subió como si fuera el hombre araña por la verja izquierda del Estadio Riverfront para atrapar una bola impulsada con etiqueta de jonrón, por Denis Menke.

Y hay más, pero éstas han sido las atrapadas de espectacularidad mayúscula en series mundiales.

El gran Berra

Series mundiales van y vienen, pero Yogi Berra sigue siempre. Veamos esta nota de la *Associated Press* (AP): "Simplemente un juego más, ya casi todos parecen lo mismo", dijo el viejo catcher de los Yanquis de Nueva York mientras escupía tabaco al suelo de la caseta, en su serie mundial número veintiuna como jugador, coach o manager.

"Algunos juegos se esperan con mayor interés, como ese del 81, entre los dos muchachos (Fernando Valenzuela y Dave Righetti). No puede uno dejar de entusiasmarse con dos novatos estrellas como ellos."

El miembro del Salón de la Fama, de cincuenta y seis años, en ese entonces, recordó como si fuera ayer el día que hizo su debut en la Serie Mundial de 1947. "Por supuesto que estaba nervioso", dijo al recordar uno de los clásicos duelos entre Dodgers y Yanquis. "Pero me sobrepuse. Pegué un jonrón como emergente a Ralph Blanca, el primero por un jugador en su primera vez al bate en serie mundial."

Los récords de Yogi en series mundiales son impresionantes. Los de juegos (75), veces al bate (259), hits (71), sencillos (49), y juegos consecutivos sin error (3), quizás nunca sean igualados. Conectó jonrón con casa llena en 1956.

Ahora el indestructible Yogi Berra aspiraba a su anillo número veintiuno de serie mundial. ¿Qué puede hacer un tipo con sólo diez dedos si tiene veintiún anillos? "oh, no tengo tantos", comenta Berra. Creo que solamente tengo dos, el de 1947 y uno después que ganamos cinco series mundiales seguidas, en 1953.

"Acostumbraban a darnos a escoger lo que queríamos. Yo recibí un reloj cigarrera de plata firmada por todos los jugadores y una hermosa vajilla.

"Tengo muchos objetos, pero Larry (el mayor de sus tres hijos), los ha tomado. El es coleccionista de basura en la familia."

Naturalmente, considero el juego perfecto de Don Larsen en la Serie Mundial de 1956, contra los Dodgers, como el punto máximo de su carrera como jugador, pero su héroe de todos los tiempos no fue uno de los Yanquis. "Fue Joe Medwick", dijo Yogi, refiriéndose al jardinero de los Cardenales de San Luis. "Cuando yo era muy joven en San Luis, tenía un puesto de periódico cerca del parque de béisbol. Joe siempre pasaba por ahí, compraba un diario y se sentaba a hablar de béisbol conmigo. Nunca lo olvidaré."

¡Qué clase de barrida!

Hay barridas en series mundiales que pueden ser considerables, naturalmente, como las recetadas por aquellos Yanquis de Bob Meusel, Babe Ruth, Tony Lazzeri, Lou Gehrigh, Herb Peanock, Hoyt y otros, a los Piratas en el 27 y a los Cardenales en el 78; o las que propinaron los Yanquis del 50 al Filadelfia; o los Rojos del 76, a los Yanquis devaluados. Pero hay otras que llaman poderosamente la atención por lo inesperadas, como las que lograron en 1963, los Dodgers sobre

los Yanquis de Maris y Mantle; y los Orioles del 66, con un cuerpo de lanzadores demasiado joven, sobre los Dodgers de Koufax y Drysdale.

En el año 63, los Yanquis eran aún temibles y se hubiera considerado un disparate contemplar la posibilidad de una barrida por parte de los Dodgers, y sin embargo, ocurrió.

En el primer juego de ese clásico de octubre, el zurdo Sandy Koufax, sin los malestares de la artritis que lo obligó a retirarse del béisbol al finalizar la temporada del 66, ponchó a 15 yanquis, para forjar una victoria de 5 por cero, superando a Whitey Ford.

En el segundo juego, el zurdo Johnny Podres con ayuda eficiente de Ron Perranoski, logró vencer 4 por una a los Yanquis, que se salvaron de la blanqueada por un jonrón del inicialista Bill Skowron.

Don Drysdale caminó toda la ruta en el tercer juego blanqueando a los Yanquis con el marcador ajustado de una por cero. La única carrera del juego fue fabricada en el propio primer inning, e impulsada por sencillo de Tommie Davis contra Jim Bouton, el controversial pitcher autor del famoso libro *Bola 4*.

En el cuarto juego, con Whitey Ford enfrentándose nuevamente a Sandy Koufax, los Dodgers lograron la barrida al imponerse 2 por una, con pitcheo de 6 hits y 8 ponches del monstruo zurdo. Sólo dos hits batearon los Dodgers, ambos del gigante Frank Howard, pero uno de ellos fue jonrón en el quinto inning. Mantle empató con otro jonrón en el séptimo, pero en el cierre los Dodgers aseguraron el partido con fly de sacrificio de Willie Davis.

Era el comienzo del fin para el imperio yanqui. Batearon apenas para 171 puntos.

En el 66, la historia fue otra; los Orioles de Baltimore arrasaron con los Dodgers en 4 juegos, y lo más sensacional fue que ganaron 3 de ellos por la vía del blanqueo, los dos últimos una por cero.

En el primer juego, el zurdo Mcnally con ayuda de Moe Draboski, derrotó 5 por 2 a los Dodgers y a Don Drysdale, apoyándose en jonrones de Frank y Brooks Robinson.

Para el segundo juego, se consideró que la presencia de Koufax sería demasiado para los Orioles y el jovencito Palmer, pero Willie Davis botó todas las pelotas que llegaron por el jardín central, además tiró desviado, para liquidar a Koufax, mientras Palmer bordaba una blanqueada de 4 hits por 6 a cero.

Sorpresivamente, otro chavalo, Wally Bunker, se trenzó en un gran duelo con Claude Osten en el tercer juego y, Paul Blair, con un jonrón, estableció la diferencia de una por cero, para colocar a los flamantes Dodgers de Davis, Maury Wills, Wess Parker, Jim Lefevre, Rosesboro y Junior Gilliam, de espalda a la pared.

En el cuarto juego, Mcnally superó a Drysdale en otro feroz duelo de ceros, y el jonrón de Frank Robinson selló la espectacular barrida una por cero.

Lo importante de estas barridas es que nadie las esperaba, y además, los favoritos en las apuestas eran los barridos.

El jonrón de Mazerowsky

La década de los años sesenta se inició con un clásico increíble, salpicado de grandes contrastes, protagonizado por los Yanquis de Nueva York y los Piratas de Pittsburgh.

Decimos que fue un clásico de contrastes, porque las 3 victorias de los Yanquis fueron por palizas desproporcionadas (16 por 3, 10 por cero y 12 por cero, en tanto, las 4 de los Piratas fueron conseguidas a pellizcos (6 por 4, 3 por 2, 5 por 2 y 10 por 9), la última de ellas resuelta en forma dramática por un jonrón de Bill Mazeroswki, en el cierre del noveno, dejando a 37 mil testigos oculares al borde del infarto.

Era la época en que Eddie Ford, el zurdo de oro, apretaba las tuercas, y Maris y Mantle se encargaban de perder pelotas y remolcar a cuantos compañeros encontraban circulando en las colchonetas.

En ese tiempo, los Yanquis, dirigidos por Casey Stengel, quien por cierto iba en pos de su octavo título en diez series, eran llamados los bombarderos, y ciertamente le hacían honor a ese nombre de batalla, basta decir que batearon 91 hits, anotaron 55 carreras y promediaron colectivamente 338, tres nuevas marcas en estos clásicos, además, Bobby Richardson impulsó 12 carreras, 6 de ellas en un juego.

En el juego de vencer o morir, los Yanquis llegaron a estar en ventaja de 7 por 4, parecían encaminados a la conquista del banderín, cuando una piedra se les atravesó en el camino.

Con un hombre a bordo, Bill Virdon conectó roletazo que tenía todas las trazas de ser ideal para un doble play, pero la píldora rebotó en una piedra y golpéo la garganta de Tony Kubek. Esa jugada dio pie para desatar una ofensiva de 5 carreras culminada por un jonrón de Hal Smith, y la pizarra se volteó 9 por 7, a favor de los Piratas en el cierre del octavo.

Pero los Yanquis no se rendían y, en la apertura del noveno, empataron las acciones. Sin embargo, en el cierre Mazeroswki le sacó la bola del parque al relevista Ralph Terry y los Yanquis quedaron tendidos.

En 1961, Raph Houk reemplazó a Casey Stengel como timonel de los Yanquis, pero ese cambio no alteró la racha ganadora de los bombarderos. Con Roger Maris bateando 61 jonrones y Mickey Mantle 54; los Yanquis capturaron el banderín de la Liga Americana y se prepararon para hacerle frente a los Rojos de Cincinnati en el clásico de octubre.

Los Yanquis eran tan buenos, que pese a que Mantle apenas vio acción en la serie por haber sido operado de un problema en la cadera derecha, lograron imponerse a los Rojos en cinco juegos, con el zurdo Eddie Ford imponiendo una nueva marca de ceros consecutivos en estos clásicos.

El formidable zurdo lanzó blanqueada de solamente 2 hits en el primer juego, para que los Yanquis ganaran por 2 a cero, con jonrones de Bill Skowron y Elston Howard, y trabajó impecable 5 entradas en el cuarto juego, el cual los Yanquis también lo ganaron por la vía de la blanqueada (7 por cero), completando así, con las dos faenas de orejas y rabo a los Piratas, en la serie de 1960, un total de 32 ceros consecutivos.

De esa forma, Ford borró el récord de 29 ceros en fila que estaba en poder de Babe Ruth, cuando el gran bambino trabajaba desde la lomita de los Medias Rojas de Boston.

Después de perder 2 por cero el primer juego, los Rojos ganaron el segundo por 6 a 2 con bateo de Wally Post y Andy Kasko, más un buen pitcheo de Joe Jay, pero los Yanquis se adjudicaron los juegos 3 y 4 por marcadores de 3 por 2 y 7 por cero, con un toque dramático por parte de Mickey Mantle, quien pese a su lesión, pidió ser incluido

en el line-up, y ciertamente jugó sangre, teniendo que abandonar el escenario las dos veces al abrírsele la herida.

Fue una prueba de coraje del extraordinario jugador, que siempre lo dio todo por la causa yanqui, y que ahora se encuentra morando en el Salón de la Fama de Coopertonwn.

En el quinto y último juego, pitcheo combinado de Ralph Terry y Bud Daley, y bateo profuso de Héctor López y Johnny Blanchard, quienes impulsaron 5 y 3 carreras, victoria al estilo yanqui, por 13 a 5, para sepultar a los Rojos.

Ni Mantle ni Maris

En la Serie Mundial de 1962, protagonizada por los infaltables Yanquis de Nueva York y los Gigantes, ahora de San Francisco, el pitcheo estuvo tan hermético que pese a ganar el clásico en 7 juegos, los Yanquis apenas batearon colectivamente para un desastroso promedio de 199, contra 226 de los Gigantes.

Mickey Mantle y Roger Maris, que formaban un temible one-two, tuvieron que conformarse con porcentajes de 120 y 174 respectivamente; en tanto, Willie Mays bateó para 250 y Orlando Cepeda 158. Fue en esa serie que Eddie Ford extendió a 32 entradas y dos tercios su cadena de ceros, y que Ralph Terry, el mismo que fue víctima del jonrón de Mazeroswki, en 1960, se tomó la revancha blanqueando una por cero a los Gigantes, en el séptimo y decisivo juego.

Los Yanquis ganaron 6 por 2 el primer juego con Ford en la loma y Cletis Boyer volándose la cerca, pero fueron blanqueados en el segundo por Jack Sanford, quien los atornilló en 3 hits.

En el tercer juego, los Yanquis se impusieron 3 por 2, con Billy Stafford realizando los disparos. En ese desafío, Don Larsen, "mister perfecto" del 56, trabajó por los Gigantes como relevista de Billy Pierce.

Los Gigantes ganaron 7 por 3 el cuarto juego, al conectar, Chuck Hiller, un jonrón con casa llena, primero por parte de un bateador de la Liga Nacional en la historia de estos clásicos; pero los Yanquis volvieron a la carga en el quinto juego, imponiéndose 5 por 3, con serpentina de Ralph Terry, y vengándose de Jack Sanford.

El sexto juego, pese al único jonrón de Maris, fue ganado por los Gigantes 5 por 2, y el séptimo juego se resolvió como apuntamos una por cero, con Ralph Terry lanzando debidamente descansado, pues la lluvia había obligado a posponer varias veces el sexto juego.

En el noveno inning, los Gigantes estuvieron a punto de cambiar la historia de ese clásico, pero un formidable recorte y tiro de Maris sobre doblete de Willie Mays, frenó a Matty Alou en tercera; y luego, McCovey murió en línea violenta a Bobby Richardson, para bajar el telón. *(octubre 1987)*

III PARTE

LOS MANAGERS Y LA TÉCNICA



Noel Areas

¿Cómo armar el cuerpo técnico?

El cuerpo técnico

¿Omar o Davis? ¿Quizás Noel? El nombre del manager no importa. La clave del éxito estará en la funcionalidad del cuerpo técnico, y eso sólo se puede lograr realizando una acertada selección de entrenadores y garantizando una adecuada coherencia.

"Siempre he escuchado decir: Weaver es un genio, y no discuto la capacidad del timonel, pero considero injusto negarle crédito a la gente que rodeó a Weaver, a Jim Frey, Billy Hunter, Frank Robinson, George Bamberger, Cal Ripken y Ray Miller. ¿Hubiera podido Weaver ser tan genial sin ellos a la orilla? Lo dudo", apunta en su columna del *Sporting News*, Bill Conlin, el competente cronista de Filadelfia.

Argelio Córdoba fue un éxito en 1972, pero... ¿Lo hubiera sido sin el apoyo de Tony Castaño, Pedro Ramos, René Paredes, Oscar Larios, Calvin Byron, Orlando O'Farril y otros? Lo dudo.

Recuerdan aquella frase: "Ofrézcanme un punto de apoyo y moveré el planeta", claro que sí; pues bien, trasladada al béisbol sufre una ligera transformación: "Ofrézcanme un cuerpo técnico competente y coherente y conseguiré el máximo rendimiento de un equipo."

A lo largo de la década de los ochenta, esa ha sido la herida permanentemente abierta en la selección nacional: la falta de un cuerpo técnico verdaderamente funcional.

Acabar con esto

Lo hemos visto año tras año. Resquemores infundados, síntomas inequívocos de envidia, falta de compañerismo y de responsabilidad, interés por ver naufragar al manager y la desconfianza evidente de éste, han deteriorado el aparato de conducción del equipo nacional.

Cada timonel se ha sentido altamente presionado. Recuerdo a Noel, en Los Angeles, caminando sobre un alambre sin caer, conviviendo con el peligro de ser cambiado en cualquier instante. Recuerdo a César, en Edmonton y Caracas, padeciendo de insomnios. Recuerdo al "Zorro" Arana aclarando: "El jefe del cuerpo técnico, soy yo; no otro, para eso soy el manager, es decir, quien toma las decisiones." Recuerdo a Argelio, el retiro de Omar Cisneros, el nombramiento repentino de Davis y las dudas surgidas después del Cayasso.

Cada entrenador, como dice Whitey Herzog, debe ser un digno depositario de la confianza del manager y trabajar al máximo en busca de proporcionar un aporte verdaderamente eficaz. "El triunfo mío, es del grupo, quiere decir que funcionamos como un colectivo", apunta el arisco Herzog, en una nota publicada en *Inside Sportes*.

¿Qué es lo que falta aquí?

Fundamentalmente, profesionalismo. Cada uno debe saber el papel que le corresponde cumplir, y estar consciente que debe

de aplicar el máximo de responsabilidad en beneficio de la causa.

Dirigir un equipo de béisbol, es algo difícil. No es posible evitar los errores, y por lo tanto, los elementos de consultas resultan valiosos. El manager decide, pero no debe hacerlo sin escuchar sugerencias, sin recurrir al punto de apoyo que se necesita para mover el planeta.

¿Omar o Davis? ¿Quizás Noel? El nombre del manager no importa. La clave del éxito está en el funcionamiento del aparato de conducción.

Lo ideal, pero...

Veamos: Según Whitey Herzog, el manager debe tener capacidad suficiente para enseñar a sus entrenadores, tener calidad humana para servir de ejemplo y la firmeza de carácter, agregada a su capacidad para mandar.

Ese concepto reduce considerablemente las posibilidades para jóvenes como Omar y Davis, excepto, si como apunta Jeff Torbog, de los Yanquis, refiriéndose al primer año de Lou Piniella al frente del equipo: "Se trata de un joven ambicioso en aprender a dirigir delegando responsabilidades y confiando en sus entrenadores de experiencia y vastos conocimientos."

Sin duda, eso último es básico. No puedo concebir un manager joven sin estar rodeado de elementos de experiencia y vastos conocimientos. Y recuerdo al chavalo Servio Borges en el año 69, en Dominicana, asesorado por una serie de estrategas cubanos de muchos años de recorrido y sólidos conocimientos.

Argelio en el 72, decidía, pero después de consultar, analizar y modificar planes si era necesario. El no tenía a Castaño de adorno, ni obviaba al resto de integrantes del cuerpo técnico.

Es idiota tener un león para asegurar el cuido de la casa y ponerse uno mismo a rugir. ¿No lo creen?

Entremos en materia

Alejandro Arana, pertenecía al grupo de managers que consideraba más favorable estar en el dogout, y que en consecuencia, necesitaba un coach en tercera y otro en primera, al estilo de Grandes Ligas.

¿Qué tan conveniente es eso?

Bueno, en primer lugar, permite una mejor visión panorámica de lo que está ocurriendo; en segundo, te mantiene en contacto directo con lo que ocurre en la caseta y con el resto de entrenadores; y tercero, te garantiza un manejo adecuado de la información sobre estadísticas y variantes a utilizarse de acuerdo a las circunstancias del juego.

Omar, Davis y también Noel, prefieren estar en tercera base, sitio en el cual, se toman decisiones rápidas, tanto para transmitir órdenes, como para movilizar a los corredores, hacer sentir su influencia como caudillo y establecer variantes cuando se necesite.

Actualmente, se están utilizando en las mayores como coachs de tercera a exmanagers, por ser los que reunen mejores condiciones y tienen mayor soporte para funcionar como asistentes.

Si Omar es el manager, tanto Davis Hodgson como Noel Areas, podrían realizar ese trabajo. ¿Y por qué no Argelio Córdoba? Hombre astuto, de grandes conocimientos, amplia experiencia y reconocida personalidad.

Si el que resulte nombrado manager, decide ser a la vez el coach de tercera, los candida-

tos mencionados, pasarían a disputar la plaza de coach de primera base del juego, trabajos que no son tan difíciles, como es transmitir señas, dirigir a los corredores que llegan a primera base advirtiéndoles el peligro, darles el visto bueno para partir, recordarles el conteo, el número de outs, las posibilidades del sitio donde puede ir el batazo, la habilidad o la debilidad para el viraje del pitcher, y una palmadita en las caderas después de cada hit, o de recibir una base, etcétera. Es decir, un trabajo poco complicado, que es complementado con la ayuda que se proporciona en los adiestramientos, ya sea como instructores de bateo o de fildeo.

Hay un puesto, que como dice Weaver, resulta básico: El entrenador de la banca. Según el cronista Bert Rosenthal: "Ese tipo es uno de los grandes intangibles y misterios del juego. Está sentado ahí, a la orilla del manager, porque es amigo del timonel, porque es experto en capturar señas, porque puede suplir una cuota extra de talento al manager."

Castaño lo fue

El entrenador de la banca tiene funciones múltiples, y es fundamentalmente, el auténtico brazo derecho del manager.

En 1972, Castaño era el hombre de la caseta y Argelio estaba en tercera. Hoy, si Omar es el manager, el hombre de la caseta puede estar entre Noel y Argelio, por tratarse de los más competentes que tenemos a mano para poder ofrecer una asesoría acertada, teniendo influencia en el colectivo. Davis Hodgson estaría en primera base, o al revés, si Davis dirige y Omar queda como entrenador en el cuerpo técnico.

No aprovechar a Noel o Argelio, o mejor aún, a Noel y Argelio, sería conspirar contra el buen funcionamiento de la selección, porque sencillamente se estaría privando al equipo, sin sentido, de un apoyo excelente.

Pasemos al scouteo, algo básico en el béisbol de hoy. No vemos en los alrededores a nadie mejor que Pedro "El Pelón" Torres, para ese intenso y difícil trabajo, que es clave para orientar a los peloteros.

Es el hombre que maneja los números y las virtudes y defectos de los peloteros de los dos equipos, una especie de espía y de computadora a la vez, y Pedro Torres está en capacidad de hacer ese trabajo con singular eficiencia, sobre todo con la ampliación de sus conocimientos sobre el tema en los últimos años.

Pedro es un estudioso del béisbol, quizás el que más lo hace en nuestro medio, y tiene una seriedad profesional pocas veces vista. Su grado de utilidad depende fundamentalmente de la importancia que el manager le conceda a su misión. En la planificación previa a cada juego, el trabajo del responsable de cifras y scouteo adquiere su mayor dimensión.

En los torneos, el que hace esa gestión, es quien más trabaja. Debe quedarse a presenciar todos los juegos posibles de los otros equipos, para poder elaborar sus fichas, llegar a diagnósticos acertados y confeccionar sus recomendaciones. Cuando el evento se juega en un solo estadio, como ocurrió en Indianápolis, o en Santiago de Cuba, el trabajo se simplifica un poco, pero cuando se utilizan varios parques como en el mundial de Nicaragua, el radio de acción se amplía y se necesitan más personas. En el 72, el scouteo, la acumulación de información estuvo a cargo de varias personas. Recuerdo en Santiago, durante la copa, cuando nuestros mejores bateadores fueron trabajados acertadamente por el pitcheo del enemigo, como resultado de un scouteo preciso: A Guzmán

le duelen los lanzamientos afuera, a Lampson los pegados, Medina aguanta el primer strike, Berman es bateador de primera bola, etcétera, etcétera.

En el staff

Para muchos, el ayudante más importante para una manager, es su entrenador de lanzadores, y tal aseveración se basa en que el pitcheo es lo esencial del juego.

En el caso de la selección, tal importancia crece en grado superlativo, justamente porque nuestros lanzadores han sido el talón de Noel, de César, de Argelio y de Davis en los últimos años.

Pienso, que durante la fase de adiestramiento de la selección, se necesitan dos o quizás tres entrenadores de pitcheo, para poder intensificar el trabajo y lograr, de acuerdo a los diferentes estilos de lanzar, asegurar cierta evolución en la mecánica de ejecución y en la localización.

¿Por qué más de un entrenador?

Sencillo: el tiempo que queda es muy corto cuando se trata de arrancar en el kilómetro cero, y en nuestro medio, triste es admitirlo, pero no queda otra alternativa, no tenemos a nadie con los estudios necesarios para asumir con amplitud esa función. Los entrenadores de pitcheo, que saltan a la vista, fundamentan sus enseñanzas y correcciones en sus experiencias personales del adiestramiento recibido cuando fueron lanzadores de la selección.

Lacayo y Juárez aparecen entre los candidatos, pero hay más por supuesto.

Dice Carew, que uno de los problemas que enfrentan la mayoría de entrenadores, ya sean de bateo o de pitcheo, es que pierden de vista las múltiples variantes para encerrarse en un solo estilo.

Sobre todo, cuando han sido figuras estelares de esta actividad en su época de peloteros. Tratan —equivocadamente—, de que los alumnos se adapten al estilo que los condujo al éxito de ellos.

Obviamente, el adiestramiento de Ráudez, tiene que ser muy diferente al que reciba John Allen, por ejemplo, y es justamente porque sus características son disímiles, y el método de corrección y pulimento no es el mismo.

"Yo quisiera que todos los lanzadores de mi staff aprendieran a manejar la split ball, pero eso no puede ser, sencillamente, porque el estilo de Rick Resuchel no lo permite, así como tampoco la longitud de dedos de Dave Dravecky, pero en cambio, Kelly Downs y Mike Krukow, pueden llegar a dominar el lanzamiento. Además, todos ellos tienen variantes en los ejercicios. Hay unos que necesitan más piernas que otros, o modificaciones en el agarre para los disparos de rotación, o tiempo de trabajo diario diferentes para conseguir localización", dice el manager de los Gigantes, Roger Craig, el mismo que como entrenador de lanzadores de Sparky Anderson, terminó de confeccionar el staff de los Tigres de Detroit.

Es evidente, que para tratar de formar un cuerpo técnico funcional en eficiencia y coherencia, se necesitan establecer algunas pautas, y por ello he recurrido a tantos ejemplos. ¿De dónde diablos iba a conseguir la información necesaria, sino era preparándome para escribir este artículo?

Hay nombres, por supuesto, y podemos citar a Calixto Vargas, observador acucioso, entusiasta por la función, con experiencia en el duelo cumbre del béisbol (la batalla lanzador-bateador), con conocimientos adquiridos en base al estudio personal en los últimos años.

Si bien es cierto, el equipo tiene casi cinco años de estar sangrando por el pitcheo, la preocupación provocada por el decrecimiento del bateo, a lo largo de 1987, fue mayúscula, y tal como recomendaba en el caso del pitcheo, durante la fase de adiestramiento se necesita más de un entrenador de bateo para resolver la cuestión de estilos diferentes.

Los hechos. Y como dice Lenin: *Los hechos son testarudos*, demuestran que durante los últimos años la selección nacional ha estado mal dirigida, porque los resquemores, las envidias, la desconfianza, la falta de compañerismo y responsabilidad, han estado por encima del interés colectivo, y eso no puede seguir ocurriendo, porque de ser así, independientemente del potencial que tengan algunos peloteros y de la evolución que muestran otros, seguiremos hundidos.

Se pueden invertir mil millones, pero si la cabeza anda mal sumergida en múltiples contradicciones, no hay forma que el proceso camine bien, sería algo ilógico.

Saber dirigir es, además, de tomar decisiones como cuando ordenar un toque, pasar intencionalmente a un hombre, montar una jugada de bateo y corrido, seleccionar al pitcher abridor y confeccionar el line-up, asegurar el trabajo coordinado del cuerpo técnico.

En esa misión hay que ser como los Halcones Negros: *Todos para uno y uno para todos.* No importa que el manager sea Omar o Davis. O quizás Noel. *(abril 88)*

¿Cuál estilo?

Un momento amigos. ¿Qué estamos haciendo? Escucho radio, leo los periódicos, detecto el tema en las paradas de los buses, en los pasillos de los mercados, y me asusto. Hay una descarga de contrariedad contra los integrantes de la selección nacional, contra los dirigentes del deporte, contra los cronistas deportivos.

Hemos encontrado, extrañamente, la forma de deleitarnos ensayando la crítica feroz después de cada fracaso. Hay mucha morbosidad y pocas sugerencias para buscar una salida favorable hacia el futuro. ¿Es correcto eso?

Me imagino yo, sin necesidad de haber pasado por la Escuela de Psicología, que cada integrante de la selección, después de recibir tanto bombardeo psíquico, debe sentirse con ganas de hacerse el harakiri y andar por ahí con el pecho separado de la ingle a manera de mea culpa. ¿Es justo eso?

Es cierto que con todo lo que ha ocurrido a lo largo de los últimos años, el ánimo del aficionado ha estado viajando desde la cumbre desierta de una montaña hasta las profundidades de una tormenta marina, pero no es con lamentos y maldiciones que vamos a levantarnos del piso, sino fortaleciendo la voluntad de vivir, inyectándonos, combatiendo el miedo a perder.

¿Qué hacer?

Caminemos sobre los escombros de los últimos torneos, veamos que es rescatable, qué transformaciones hay que hacer, cuáles deben ser los derroteros lógicos, los proyectos convenientes, los métodos a seguir, y por encima de todas las cosas, el estilo de juego que se necesita de acuerdo al material humano disponible y, por supuesto, a las características de nuestro béisbol.

Pienso que en medio de la frustración provocada por la derrota ante Aruba, no debemos olvidar —porque sería tan idiota como imperdonable—, las enseñanzas que dejó la revitalizante victoria sobre Japón que, por cierto, encendió pretensiones que teóricamente no eran lógicas, como las de clasificar entre equipos tan fuertes como Japón, China y Estados Unidos.

¿Qué tipo de enseñanzas dejó ese sorpresivo triunfo sobre el equipo japonés?

Varias; en primer lugar, que Nicaragua puede confeccionar un equipo lo suficientemente agresivo para ejercer una presión sostenida sobre el adversario; en segundo lugar, que tenemos aptitudes para generar un béisbol ágil y que lo que se necesita es la suficiente capacidad de adiestramiento y voluntad para aprender, problemas que pueden superarse, además, se demostró que cuando el equipo dispone de cierta información precisa sobre las virtudes y defectos del rival de turno, el rendimiento crece y las posibilidades mejoran.

No hay poder

Convencidos estamos que nuestro equipo carece de fuerza.

En Indianápolis se conectó el único jonrón en el último inning del último juego, cuando ya nadie lo esperaba. En Santiago, los 2 jonrones nicas, disparados en los 2 primeros juegos, fueron la cifra más reducida en



Davis Hodgson

ese renglón y para remate, nuestro slugging parece un error de estadísticas.

No podemos pues, seguir pensando en el bateo largo, para producir hay que recurrir a la velocidad, a la habilidad y a la sorpresa, además, de la astucia en el manejo.

Durante los últimos años, la selección nacional ha sido un equipo sin estilo de juego definido. Se ha observado en nuestro funcionamiento, algo amorfo, y eso no puede seguir ocurriendo.

Sólo tenemos a mano un "Panal", es decir, un hombre de fuerza capaz de responder de acuerdo a las exigencias de los diferentes momentos cruciales. Davis Hodgson experimentó en Santiago, la misma sensación de vacío en el centro de la alineación que siente Herzog sin Jack Clark.

Frente a Japón, en ese triunfo que dejó a todos los expertos rascándose la cabeza, Davis supo mover el equipo, y sorpresivamente para nosotros mismos, descubrimos que si varios de los muchachos son sometidos a un entrenamiento específico, podemos contar con suficientes tocadores de bola.

El elemento simplificador en el béisbol es el bateo largo, pero de acuerdo a las características de nuestros peloteros, no podemos depender de ese factor, entonces no queda más alternativa que incursionar en

el terreno del béisbol agresivo salpicado de múltiples riesgos.

La interrogante
¿Tenemos capacidad para ese ensayo?

Esa parece ser la pregunta clave, y yo creo que la ecuación se reduce a lo siguiente: ¿Disponemos de voluntad para someternos a ese tipo de aprendizaje y trabajar las horas extras que sean necesarias?

Teniendo a mano hombres astutos como Argelio y Heberto para dirigir los entrenamientos, con instructores como Calixto, Ernesto y Cuarezmita, con el scouteo de gente como Noel y Pedro Torres en diferentes sectores del país, el manager Hodgson puede llegar a disponer de un excelente grupo de apoyo en busca del estilo de juego que tanto le ha hecho falta a la selección.

Walter Alston decía que el arte de dominar el toque de bola, puede convertir en competitivo a un equipo carente de bateadores de fortaleza. "El toque de bola es un arma mortífera bien manejada, porque mueve al cuadro interior del equipo adversario, lo desequilibra y, consecuentemente, lo convierte en propenso a cometer errores ya sea en tiro o en fildeo", apunta Alston en su libro, y eso fue exactamente lo que se hizo frente a Japón con excelentes resultados.

¿Por qué no se siguió utilizando?

Sencillamente, porque no es el estilo de juego de la selección sino que algo casual, sin embargo, ese recurso debe formar parte de nuestro futuro estilo de juego.

Cuando Davis Hodgson me dijo en el aeropuerto de La Habana que llamaría a Angel Zúñiga, pensé: "Es el tipo ideal para un sistema de béisbol agresivo, pero se necesita trabajar intensamente con él y recurrir a toda su colaboración."

Así se hace
Charlie Lau recomendó siempre los planes específicos de adiestramiento para cada pelotero de acuerdo al diagnóstico de sus aptitudes. Willie Wilson, Frank White y George Brett, los tres primeros bateadores en la alineación de Kansas en cierto momento, eran sometidos a planes de preparación diferentes.

"Wilson tenía que embasarse fundamentalmente —dice Lau en su libro titulado *Cómo fabricar un bateador de 300*—, y se le preparaba para eso en el arte de tocar, batear a los dos lados, de captar bases por bolas; White tenía que garantizar el avance de Wilson y su habilidad era batear detrás del corredor, es decir, saber dirigir sus batazos; la labor de Brett era de producir, y puedo asegurar que sin ser un jonronero, la capacidad de producción de Brett supera la de cualquier tumbacercas temible, Brett aprendió a batear en los conteos más adecuados aprovechando la precisión que adquirió para golpear la bola, la rapidez de sus muñecas y el control de su bate. Todos ellos recibían adiestramientos diferentes."

Wilfredo Sánchez apuntaba en Cuba: "No tenemos un leadoff", y con eso estaba diciendo que había que fabricarlo.

¿Cómo es eso?

"Para fabricar un bateador de determinadas características, hay que detectarlo, y es aquí donde cobra su gran importancia el scouteo, el análisis y finalmente el diagnóstico", dice Charlie Lau en su libro.

Zúñiga quizás
"En una alineación como la de Cuba o Japón, Julio Medina podría ser el primer ba-

te ideal", me dijo Wilfredo, pero yo creo que a Medina le falta más ligereza en sus desplazamientos, sobre todo de home a primera para ser un buen leadoff, Angel Zúñiga quizás.

La fuerza es natural, el tacto hay que cultivarlo. McGwire y Canseco son demoledores en tanto Henderson y Tim Raines son bateadores de tacto, ellos trabajan mucho más en el entrenamiento que los primeros, invierten más tiempo, más concentración, más astucia, más voluntad. En definitiva, son bateadores de talento.

Franklin López, es un derecho convertido en zurdo al bate, evidentemente, puede llegar a ser un excelente ambidextro si trabaja con el empeño, la dedicación y la fe que caracterizó a Calixto. Todos sabemos que Franklin es chavalo y que puede desarrollar su inteligencia. Se trata por supuesto de un excelente material para el futuro, pero debe ser sometido a un plan específico de adiestramiento.

Eso sí, hay que darle tiempo al tiempo. No se pueden esperar resultados de la noche a la mañana, ese ha sido un grave error durante los dos últimos años. Alterados por la desesperación, los dirigentes han cometido una serie de desaciertos. Por ejemplo: un día se llama a Manuel Cerda, porque se le considera material apto para llegar a ser el relevista que tanto se ha estado buscando, como falla en un torneo corto, se le descarta para el próximo evento y después se le vuelve a llamar. ¿Qué es eso?

Imagínense ustedes, ¿qué hubieran hecho estos dirigentes con Mattingly cuando falló 18 veces seguidas o con Canseco cuando se fue de 40 turnos sin hit?

Agresividad

Un estilo agresivo, eso es lo que necesita Nicaragua, porque justamente, de acuerdo a las características de nuestros peloteros, es el único viable.

Para ello hay que trabajar decididamente en los siguientes aspectos: a) Velocidad de piernas. b) Tacto para golpear la bola. c) Habilidad para dirigirla. d) Aptitudes para batear sobre conteos favorables. e) Los toques de bola. f) Los robos de bases.

Si se cuenta con una serie de peloteros entre los dieciocho y veintiún años, hay que poner en marcha el plan de trabajo requerido para conseguir un estilo definido a plazo prudente. Hay peloteros como Britton que calzan a la perfección.

Todos sabemos cómo juega Japón, cómo juega China, o Corea, o Cuba, conocemos el estilo de juego de Panamá, de Puerto Rico o Canadá, pero no el de nuestro equipo.

Cuando no está Jack Clark, el cuarto bate de los Cardenales puede tocar bola, igual podemos decir nosotros cuando no está "Panal" en la alineación, pero eso sí, el cuarto bate en las alineaciones que no son de fuerza sino, que presionan por su agresividad, debe estar adiestrado para tocar.

Por supuesto, que para poner en marcha el plan específico, debe contarse con el aporte decidido de jugadores que se consideran capaces de ir más allá de sus posibilidades a base de concentración y empeño, como lograron hacerlo aquellos de la generación de los setenta, que todavía están cubiertos por el manto de armiño y el cariño de una afición que los vio superarse hasta alcanzar rendimientos sorprendentes a base de agallas y de clase. *(octubre 87)*

¿Qué le falta al pitcheo?

Los éxitos del béisbol pinolero entre 1971 y 1974, etapa que ha sido por cierto la más brillante de todos los tiempos, se fundamentaron en la solidez del staff. Ese subliderato del Torneo de la Amistad en 1971, cuando Lacayo dejó sin hit ni carrera a Colombia, la espectacular campaña en el mundial de Cuba, ese mismo año, al despegar con 5 triunfos corridos antes del feroz duelo entre Herradora y "Changa" Maderos, y los subcampeonatos mundiales conseguidos en 72, 73 y 74, fueron consecuencias de un pitcheo hermético que contó con el apoyo de un bateo oportuno y una cerrada defensa.

En esa época, con 3 carreras bastaba para vencer porque los tiradores disponían de agallas y clase, y por encima de todos las cosas, de talento para resolver las situaciones complicadas que se les presentaban en cada partido.

Para derrotar a los nicas se necesitaba apretarles las tuercas al máximo como lo hicieron Juan Melo, de República Dominicana en 71 y Maderos, de Cuba en el 72, forjando blanqueos. Se perdían partidos ajustados por 2 a una, como ocurrió ante Colombia en el mundial del 71 y con ese mismo marcador ante Panamá en el Torneo de la Amistad, realizado en Santo Domingo. Es decir que aún en las horas amargas el pitcheo se hacía sentir.

La producción de lanzadores de calibre garantizaba la consistencia del staff. Detrás de Lacayo, Juárez y Taylor, apareció en 1971, Tony Chévez; en el 72, Denis Martínez; en el 73, Porfirio Altamirano, y todos llegaron a juntarse en determinado momento para formar el más poderoso cuerpo de lanzadores que Nicaragua ha presentado en un mundial.

Las vacas flacas

Después de ver asomar con cierta timidez a Trinidad Vallejos en la selección del 74, vino la época de las vacas flacas y en medio de los escombros, cuando Lacayo y Juárez comenzaron a perder fortaleza y Denis había saltado junto con Chévez al béisbol rentado, apareció en escena el último as de espadas, Julio Moya, quien se robó el show durante los Juegos Centroamericanos de Medellín en 1978, y más adelante, en la década de los ochenta, se convirtió en el obelisco de nuestros frágiles staffs.

Un solo hombre no hace un gran staff. En 1972, los Filis tenían a Carlton, ganador de las tres coronas (más ganados con 27, más ponches y mejor efectividad), pero terminaron en el sótano del sector Este en la Liga Nacional, Moya fue uno de los peloteros claves para que Nicaragua ganara la medalla de plata en Caracas en 1983, pero al año siguiente, pese a ser el mejor pitcher del mundial cubano con balance de 4 y cero, no pudo evitar la debacle.

¿Qué ha pasado?

¿Qué ha pasado con el staff nica en los últimos años? ¿Por qué ha perdido consisten-

cia en forma alarmante? ¿A qué se debe que ningún pitcher transmite la mínima sensación de seguridad ni aún frente a equipos como las Antillas? ¿Cuáles son las causas de ese atraso que impide forzar resultados favorables? ¿Qué tiene y que le hace falta a nuestro pitcheo?

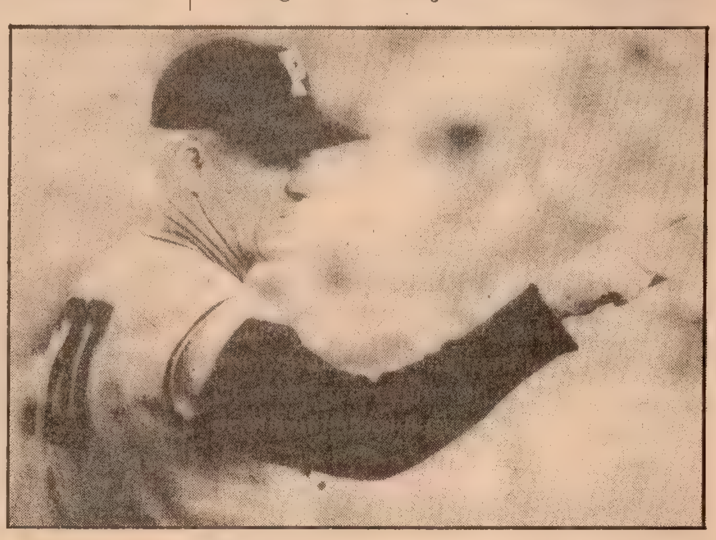
Julio Juárez, miembro prominente de aquel staff impresionante que forjó los grandes triunfos nicas entre 1971 y 1974, aceptó abordar el tema con la seriedad y la profundidad requeridas, después de realizar una agitada sesión de adiestramiento con el cuerpo de tiradores que viajará a Guatemala.

— El problema fundamental que ha afectado a los lanzadores pinoleros, es la falta de talento. Mientras los actuales lanzadores no aprendan a lanzar con la cabeza, van a escasear los resultados favorables, nos dijo el hombre que blanqueó a Cuba 2 por cero en el 72 y llegó a tener en el bolsillo al equipo de Estados Unidos en el mundial del 74, hasta que Gersán Jarquín cometió aquel error mortal.

"Para poder llegar a lanzar con la cabeza se necesita tener una buena asimilación para las enseñanzas, horas de estudio sobre las debilidades del bateo enemigo, habilidad para manejar adecuadamente la zona de strike y disponer de un mínimo de recursos. Actualmente hay varios lanzadores con facultades naturales para llegar a ser buenos, o muy buenos si se quiere, como el caso de Barney, Benigno, Downs, Ulloa y Lacayo, para mencionar algunos, pero necesitan poner más empeño en el aprendizaje y el desarrollo, es decir, invertir más tiempo en la corrección de defectos", apuntó Juárez.

Un entrenador estable

— ¿Cómo podrías analizar diferentes aspectos, que deben considerarse como fallas a corregir en el trabajo de nuestros tiradores?



Tony Castaño

— En primer lugar, la falta de un entrenador de lanzadores estable. He podido observar que hay una gran confusión entre los lanzadores al recibir diferentes tipos de recomendaciones por los continuos cambios de entrenadores de pitcheo. Eso es muy peligroso. Vos recordás, que entre Ray Miller y Bamberger manejaron casi una década el departamento monticular de los Orioles y que Marrero funciona como jefe del departamento de pulir tiradores en Cuba, incluyendo los juveniles, por supuesto.

"Aquí hace falta eso. Un día entrena Lacayo, para el mes siguiente aparece Cruzata, al rato está Juan José Espinoza y de repente me llaman para hacer el trabajo. ¿Qué sucede?, que los lanzadores se confunden. Hoy en el entrenamiento, varios me dijeron que la forma de impulsarse hacia adelante con gente en base que yo les expliqué, no coincidía con la recomendada por Cru-

zata. Yo aprendí con la teoría de Castaño, observando a grandes lanzadores por televisión, tratando de conseguir un estilo que me resultara eficaz, preguntando en todos lados como lo hacía un Tite Arroyo, aquel relevista reputado de los Yanquis, trabajando por mi cuenta. Yo no sé si Cruzata habrá lanzado algún día, pero cuando yo explico cómo virarse a tercera, lo hago con completo dominio de la teoría y con la experiencia de largos años de ensayo. Nunca he recibido cursos y puede que carezca de pedagogía, pero me he esforzado por aprender a enseñar, es decir, por tener habilidad para transmitir mis conocimientos. Yo no digo que nombren a Julio Juárez, pero que designen a un entrenador de lanzadores específico y a la vez que le faciliten pulirse, para poder producir buenos alumnos."

— Para el 72, a ustedes los entrenó Pedro Ramos y el "Ñato" Paredes. ¿Qué tipo de provecho lograron?

— Te voy a decir, Pedro Ramos no enseñó nada y Paredes mucho menos. Nosotros asimilamos teoría de Castaño y la práctica nos hizo mejorar. Esto sí, poníamos todo nuestro esfuerzo por ganarnos un puesto y puede haber ayudado mucho que en esa época no había estrellas. Cualquiera podía ser eliminado, ya fuera Lacayo, Juárez, Chévez, Denis, Taylor o Porfirio. El esfuerzo personal por manejar, es uno de los requisitos básicos para triunfar.

La zona de strike

— ¿Hablemos de los defectos más visibles que has observado en nuestros tiradores?

— El más grave es la falta de manejo de la zona de strike. Es cierto que el home plate tiene diecisiete pulgadas de ancho y que la zona de strike comprende un área entre la parte superior de las rodillas del bateador y la altura de sus axilas cuando asume posición de ataque, pero el lanzador debe tener un objetivo flotante cuya área debe ser de unas cuatro pulgadas. Si vos lanzás sobre la zona de strike, ya sea con recta dura o en curva, pero en puntos que el bateador domina, explotás rápido. El arte es tener el control y la localización para trabajar sobre ese objetivo flotante de cuatro pulgadas, que uno ubica en los puntos más vulnerables del bateador. Por ejemplo, si Ernesto López es un buen bateador de la parte alta de la zona de strike y le da bien en la esquina de adentro, yo debo llevar el objetivo un poco abajo y la parte de afuera. Eso es manejar el área de strike para dominar, y eso es lo que le falta a los lanzadores, explicó Juárez.

"Otra cosa es el manejo de los lanzamientos. No es posible que los lanzadores nicaragüenses reciban muchos batazos decisivos con conteo favorable de 2 strikes sin bolas como ha ocurrido en los últimos torneos internacionales. Pitcher que no mueve la bola o no busca cómo sacarle el máximo provecho a esa situación ventajosa, se dará continuamente con la piedra en los dientes. Además, hay mucha repetición en las aperturas. No se le puede abrir a todo mundo con recta. El arte es estar variando los lanzamientos. Hace falta chispa para conseguir habilidad."

Con gente en base

— Algo muy problemático en nuestro béisbol, es lanzar con gente en base. El tirador pierde concentración en el bateador, al cual tiene que tratar de sacar de out. Lanzar con hombre en base comprende dos fases: la primera consiste en mantener pegado al corredor con la vigilancia más adecuada, y la segunda, una vez garantizada la primera dentro de lo permisible, es dominar al bateador. El pitcher debe estar consciente que si el hombre de primera va a salir, no podrá impedirlo, pero deberá mantenerlo pegado. Eso sí, una vez que comience a ejecutar sus

movimientos para lanzar, deberá hacerlo con naturalidad para no descontrolarse consiguiendo suficiente impulso. Aquí tratan de soltar la bola aprisa y eso usualmente conduce a un gran riesgo, porque la bola no va bien dirigida. Hay que tener cuidado.

"Seria deficiencia es el lanzamiento a un hombre que se perfila para tocar. En esa situación hay que venir con toda la fortaleza que uno tiene echando los restos. El propósito es obligar al tocador a interceptar un lanzamiento de alta velocidad que le dé más impulso a la bola al momento de contactar con el bate. No se puede venir con curva y lo que es más grave, quitarle velocidad a la bola, porque eso le permite al bateador amortiguar lo suficiente a la hora del contacto."

Falta estudio

— ¿Por qué el pitcheo actual da la impresión de carecer de viveza? Aún a nivel casero, no se puede ejercer dominio en momentos difíciles. Se pierde la brújula y se pierde la cabeza.

— Es falta de estudio. El pitcher debe ser un analista. El estudio se hace en la caseta, en los partidos que uno no lanza y también en la colina. Lanzador que no estudia las debilidades de los bateadores enemigos, no puede llegar a ser dominante. Tener viveza es saber improvisar. Muchas veces lo que indica el scouteo no da resultado, y entonces se debe improvisar, pero con sentido, no inventando disparates. Yo recuerdo en el juego contra Cuba en el 72, Urbano González me había dado demasiado problemas pese a seguir las instrucciones de cómo lanzarle y entonces decidí trabajarlo fuera de las indicaciones en aquel noveno inning. Le tiré arriba y su swing fue defectuoso. Bateó para doble play y terminó el juego.

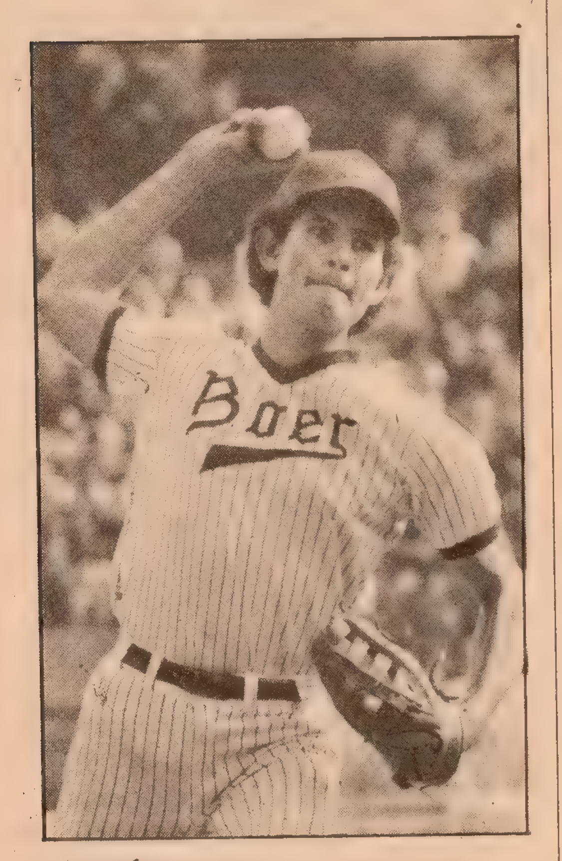
Ahora es fácil

— Voy a señalar otra falla, que incluso podría llegar a ser considerada la más grave. Hoy en día, el uniforme de Nicaragua se pone más fácil que antes y por eso hay menos empeño en superarse. Yo recuerdo que para el 72, era una lucha intensa y cada uno de nosotros sabía que tenía que poner mucho esfuerzo de su parte para poder hacer el equipo. Y por eso, pese a que no éramos gente de escuela, poníamos el máximo de atención, preguntábamos por todos lados, entrenábamos como desesperados y cuando subíamos a la colina, socábamos. Ponerse el uniforme de Nicaragua en esos tiempos, era un orgullo y se ganaba a pulso. Yo escuchaba el Himno Nacional en un estadio y me sentía hinchado. Trataba de ganarme una ovación metiendo el brazo a fondo y cuando fallaba, me apenaba, por el país, por mis compañeros. Hoy se ha perdido ese sentimiento que debe ser casi sagrado de vergüenza deportiva. No digo que se pongan a llorar, pero es triste ver que salen como si nada hubiera ocurrido y que ninguno va a analizar sobre las fallas en que incurrió. Lo explotaron y ya está. Les vale y eso es triste. Antes, uno luchaba a brazo partido por ponerse el uniforme de Nicaragua, ahora en cambio, muchos rechazan ir a la selección. Yo me pregunto. ¿Qué está pasando señores? ¿Ya no vale la selección nacional? A mí nunca me dieron televisores a colores, ni refrigeradoras, ni muebles, pero me gané el respeto del público y de los cronistas y me enorgullezco de haber contribuido a formar una selección, que para algunos, ha sido la mejor de todos los tiempos. Pero eso no fue producto del azar, sino de un esfuerzo sazonado. Y ahora, ¿dónde está el amor propio de los peloteros? ¿Qué se ha hecho su espíritu de superación? Ese es un mal que se debe erradicar, manifestó Juárez.

Barney puede llegar
— Veamos ahora a los lanzadores del momento, ¿cuál es el que más te ha impresionado?

— Sin duda, Barney Baltodano. Es un muchacho que tiene fortaleza física y muestra deseos de aprender. Hay otros, destacados por la publicidad que carecen de concentración en los entrenamientos y además interrumpen la enseñanza. A ese tipo de lanzadores no les veo futuro, pero en Barney hay madera y hay ganas.

— ¿Para vos, quién es el mejor zurdo en estos momentos?



Barney Baltodano

— Hebert Downs de la Costa.

— ¿Por encima de Medrano?

— Así es, Downs es más calmo, más dueño de sus movimientos, con más control y mayores recursos que Medrano. Puede ser que Medrano esté siendo afectado por su extrema juventud. Le falta formalidad en la colina y mayor capacidad de análisis. Considero que Downs bien trabajado, debe llegar largo.

— ¿Qué podés decir de Benigno Aráuz?

— Bueno, él ha demostrado lo que vale. Este año logró un buen rendimiento con la selección y está en capacidad de mejorar más y terminar de consolidarse como tirador en nuestro béisbol y en los torneos internacionales, Benigno es valiente para lanzar y sabe fajarse. Cuando aprenda a aplicar sus recursos, va ser mucho más difícil.

Vado el más veloz
¿Hay algún pitcher fuera del staff de la selección que te gustaría tener?

— Como no, se trata de Rafael Lacayo, quien tiene una envidiable estructura física, buena velocidad y gran potencial. Me gustaría trabajar con él.

— ¿Qué opinión te merece Javier Vado?

— Ciertamente es el más rápido de todos, y aunque no lo conozco a fondo, tiene perspectivas para llegar a ser un buen pitcher, siempre y cuando al igual que todos, aprenda a pensar antes de cada lanzamiento. El problema pensante a mí me preocupa, porque en un lanzamiento mal hecho se pierde un partido y hasta un campeonato. En la loma hay que poner a funcionar todos los sentidos. De momento, no hay lanzador con el temple y la madurez de Moya.

— ¿A propósito, consideras correcto llevar a Moya a Guatemala sin adiestramiento?

— Yo lo veo en forma. Moya es un pitcher de experiencia y recursos que puede ser muy útil en Guatemala y quien mejor debe haber analizado el caso es el manager Noel Areas. Es él quien ha seguido sus pasos de cerca y es quien sabe si es conveniente llevarlo o no a Guatemala. Moya es un lanzador de velocidad y control y Noel considera que esos atributos los conserva inalterables.

Quiero estudiar

— ¿Te gustaría hacer carrera como entrenador de lanzadores?

— Por supuesto. Yo creo que tengo vocación para desempeñar esa función. Me siento con la capacidad para poder transmitir mis conocimientos que no son muchos, pero puedo ampliarlos. Yo tuve que luchar duro para aprender a lanzar. Uno de mis primeros entrenadores fue Chico Toval, imagínate. Es evidente que no se podía aprender mucho y yo no voy a enseñar lo que me decía Toval dentro de sus limitaciones. Yo aprendí preguntando, investigando, leyendo folletos, viendo televisión, escuchando atentamente lo que me decían Castaño y otros entrenadores con la selección y entrenando fuerte en busca de pulirme.

"Yo podría servir si me capacito estudiando. Tengo la ventaja de haber sido pitcher y haber asimilado. Podría ser útil al deporte nacional y estoy disponible", concluyó diciendo Juárez.

Huérfanos

¿Recuerdan a los chinos en el mundial del 72? "Son veloces, alegres y muy batalladores, pero juegan un béisbol muy raro", dijo Tomás Morales, el reputado cronista mexicano que cubrió el certamen, agregando: "Se van al robo de segunda en forma insólita con la almohadilla ocupada y el otro sin percatarse; ordenan ilógicamente un squeeze con casa llena sin out en el segundo inning, y luego de fracasar, insisten en la jugada montando la entrada en dos outs; para remate, perdiendo 2 por cero en otro juego, ensayan infructuosamente un robo de home. No les entiendo."

En ese mundial, los japoneses lanzaban, pero no bateaban con excepción de Ohba y andaban muy mal a la defensiva, mientras Italia trataba de captar el concepto global del béisbol.

El año pasado, Japón se coronó campeón olímpico y China logró el subcampeonato del mundo.

La planificación

Es cierto que Taipei y Japón, disponen de múltiples facilidades, pero tienen desventaja de verse desangrados constantemente por el béisbol profesional, "pero el secreto del éxito ha sido trabajo y más trabajo, todo enmarcado en una correcta planificación", decía en el Hotel Convention el entrenador japonés Tanaka.

El año pasado en Cuba, el equipo panameño provocó la gran sorpresa mostrando un béisbol fluido, consistente y ganador. "Trabajo sistemático bien realizado. La planificación que existe ahora en el béisbol de Panamá garantiza el progreso de nuestros peloteros. Puedo decirte que este año estamos jugando mejor que lo enseñado en Cuba", me dijo Tomás Guerra, dirigente de la pelota canalera durante su estadía en Edmonton.

Nosotros en cambio, tenemos largo rato de estar huérfanos de técnica y esa es la explicación de tanto fracaso. El mundo del béisbol gira hacia un lado y nosotros lo hacemos al revés. Mientras los otros avanzan, aquí seguimos parados sin progreso en el renglón técnico.

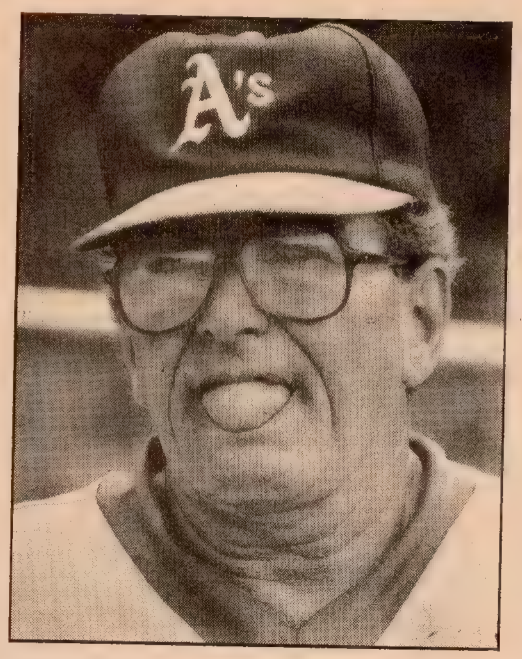
No hay entrenadores

Hay una verdad tan irrefutable como dolorosa: no tenemos entrenadores capaces, porque aquí nadie se ha preocupado en forjarlos. Hay peloteros retirados con buen currículum, pero sin recibir la capacitación para ser adiestradores eficientes, y esa didáctica no se aprende yendo a Cuapa sino en largas sesiones de trabajo.

Uno ve a Juan Vistuer corregir a Víctor Meza en Cuba y lo hace aplicando la mecánica de los movimientos musculares, utilizando estudios sobre la cantidad de impulsión a la hora de ensayar los despegues, recurriendo a los ángulos de abertura más convenientes para los giros del viraje y el swing.

¿Tenemos aquí a alguien con esa capacidad? Si usted lo cree, está deschavetado.

El problema técnico es, después del dirigencial, el más grave que afronta nuestro béisbol y por esa razón nuestros bravos peloteros tienen que suplir, con una cuota extra de coraje, sus limitaciones que son consecuencia de la falta de un adiestramiento adecuado.



Argelio Córdoba

Después de los fracasos, hasta cierto punto aparatosos en los mundiales de 1969 y 70, así como en los Juegos Centroamericanos y del Caribe del 70, se decidió traer a Tony Castaño, quien formó un excelente equipo de trabajo al convocar a Portobanco, Larios, O'Farril y Argelio, y solicitó el aporte de Pedro Ramos para pulir a los lanzadores.

El secreto del éxito fue la inyección de tecnicismo. Se llevaban expedientes de cada pelotero con sus virtudes y defectos y luego Castaño elaboraba planes específicos de corrección.

Resulta increíble que en estos momentos, sin pulimento, sin planes individuales, que bateadores nicas terminen sobre 300 y 400 puntos en el torneo de pitcheo más fuerte en el mundo del béisbol aficionado, como es la Copa Intercontinental.

Frente a tiradores como Tu Fu Ming, Ykio Toshida, Hiroshi Nagatomi, Luis Tissert, el mejor cubano en San Bernardino, Mong Lok Oh y Rich Lewis, los nicas batearon como nunca frente a equipos de ese calibre.

Eso indica que hay material humano y si bien es cierto, sólo se batearon 2 hits contra Corea, hay que recordar que en el 72, también se batearon 2 hits, uno de ellos muy dudoso —el de Valeriano— contra Ikegaya, quien según el entrenador japonés Hisayuki Tanaka, andaba tana-catana con Nagatomi en velocidad, pero con menos recursos. Y a Nagatomi, se le dio duro en Edmonton.

Explicaba Tanaka que a Nagatomi se le ha aplicado un plan específico de trabajo, y que después de seis semanas trabajando sobre la mecánica del slider, tiró una vuelta del torneo local con ese lanzamiento independientemente de las derrotas que sufriera.

Hay cosas que pueden hacerse: los japoneses analizan a cada pelotero y lo arman convenientemente. "Yukio Arai necesitaba más peso corporal y más fuerza en las muñecas. Sobre eso trabajamos antes de los Juegos Olímpicos. Morita, el short, recibió un adiestramiento intensivo fildeando en el fondo y tirando, porque hacia adelante no tenía problemas. Hoy es un short muy evolucionado", dijo Tanaka.

Aquí hay material con proyecciones como Berman Suárez, pero, ¿quién garantiza su correcto adiestramiento?

Ernesto López tiene facultades para convertirse en un buen entrenador, pero no va a serlo por arte de magia. Hay que ayudarle a formarse como tal, y para ser entrenador de bateo, como bien decía Charlie Lau, se necesita conocer mucho de física, sobre

cinética y fuerza centrífuga, además del resto de variados ingredientes.

El chiste es tener la pedagogía necesaria para saber transmitir los conocimientos; alcanzar un dominio de la observación para el scouteo correcto; incursionar con seguridad el terreno del análisis para la conclusión del caso.

Hay jugadores que tienen pasta

No tenemos entrenadores y a la inversa de Argelio en el 72, y de Noel en el 76, César Jarquín se está haciendo solo, sin asesoría.

Para corregir este mal, hay que invertir. Es costoso por supuesto, pero mientras no se cuente con entrenadores competentes, nuestros peloteros no podrán desarrollarse.

Benigno, Medrano, Allen, Ellis, Lacayo, el mismo Ráudez, Barney, sólo podrán pulirse en buenas manos.

No nos enredemos creyendo que tenemos a mano la solución. Repito, hay elementos con facultades, pero lejos aún del nivel de conocimientos y de pedagogía requeridos.

Y este problema, no tiene solución a corto plazo con elementos caseros porque se ha perdido mucho tiempo. Hemos andado de fracaso en fracaso, huérfanos de técnica. Ante ese panorama, cómo diablos se van exigir resultados positivos. Y sin entrenadores, el horizonte seguirá nublado.

Quejarse de la falta de materia prima en nuestro béisbol es tonto. ¿Quién dice que ahora no salen jugadores? No hay superprospectos como el Denis del 72 y el Green del 78, y ciertamente faltan bateadores de terrible poder como López y Selva, pero hay peloteros de calibre y muy buenos por cierto.

Lo que no hay, es verdaderos pulidores de peloteros, y el departamento monticular es el más afectado. Al comenzar la década de los años setenta, tiradores que no habían dado resultado en tres torneos internacionales, experimentaron una transformación a base del trabajo sistematizado elaborado por Castaño y Pedro Ramos, complementado por los elementos nacionales de más valía.

El Ernesto que casi no se vio como bateador en Cali y La Habana durante 1971, se convirtió en una fiera a partir del 72, y Vicente que era un out por regla cuando jugaba con el Managua, mostró progresos sorprendentes.

Cayetano García, que bateó de hit en los 8 juegos del Huelga, siguió inalterable su ritmo en los 7 juegos de la Super Copa de Edmonton para sumar 15, y eso indica su potencial.

Y qué decir de Julio Medina, el super eficiente infielder y preciso bateador de los leones.

Hasta podrían mejorar como bateadores "Panal", Guzmán, Britton, Miranda y Gilbert sometidos a un plan de adiestramiento acorde con las exigencias de cada uno de ellos.

¿Cuál es el hombre que está afilando a Guzmán y Chavarría como receptores? ¿Cómo andan las clases teóricas que tanto le sirvieron a Castaño? ¿Dónde están los expedientes sobre las virtudes y defectos de cada uno de nuestros peloteros para planificar las correcciones convenientes?

Todos coinciden en señalar que Erly Britton reune los ingredientes básicos para convertirse en un ambidextro, pero, ¿cuánto se ha hecho por acelerar el proceso? Alguien ha conseguido el libro sobre la técnica del

bateo que escribió Charlie Lau, o el de Ted Williams para poder aplicar algunos métodos obviamente necesarios.

"Un serio problema del bateo nica, es no saber sacarle provecho al anticipo. Cuando no se dispone de mucha fuerza, se debe conseguir el tiempo y la distancia para darle mayor precisión al giro yendo encima de la zona de strike. Hay bateadores como Medina y Cayetano que lo hacen bastante bien, pero se ve que le falta más trabajo al resto de bateadores en ese sentido", dijo el scout de los Azulejos de Toronto, Al Wilson, en el palco de prensa de John Ducey Park.

Recuerdo que en Caracas, el scout de los Dodgers, Ralph Avila, opinó que Polín Cruz podría convertirse en un bateador de fuerza de alta frecuencia, pero en Los Angeles me dijo: "Ese muchacho ha retrocedido."

Y uno se pregunta: ¿Cuándo "Polín" fue sometido a un plan de trabajo sobre sus defectos? ¿Cómo se puede mejorar así?

La selección del 72, no tenía poder, pero sí, tacto y le sobraban lanzadores. Apenas 3 jonrones se conectaron en 15 juegos a pesar de hacerle frente a pitcheos tan endebles como los de Brasil, Alemania, Italia, Costa Rica y Honduras.

En Edmonton, se batearon 4 contra un pitcheo selectivo con excepción de Australia, porque el canadiense Northcott, que nos paró en seco, trabajaba con mucho criterio.

En San Petersburgo, en el mundial del 74, Nicaragua no pudo conectar jonrones, en cambio en el 78, cuando el bateo alcanzó su plenitud, fue traqueteo intenso en Medellín.

Gilbert Smith es un hombre de tacto y ligero de piernas. "Necesita más peso para pegarle con mayor fuerza a la bola e imprimirle una mayor velocidad a sus desplazamientos. Está muy frágil y a la par de su adiestramiento técnico debe estar el control de la balanza", apuntó Jack King.

"Los lanzadores nicaragüenses tiran muy erguidos, afrontan dificultades al caer y no saben aplicarle la mayor potencia a sus envíos. Ráudez es astuto y tiene control, pero sus ejecuciones son deficientes. Aráuz y Ulloa necesitan ser trabajados intensamente. Este equipo nica es valiente y batea, yo creo que dependiendo de la mejoría técnica y de la evolución que muestra el staff, va a convertirse en un rival muy difícil", declaró al diario *The Sun*, Duane Banks, el timonel gringo.

En el mundial del 84, el infield nica estableció récord de doble plays, algo nunca realizado por las diferentes selecciones nacionales en la historia de estos certámenes, y Julio Moya hizo algo que ningún pitcher había hecho en el concierto del béisbol amateur: ganar 4 juegos.

Hay estrellas, pero se carece de regularidad. No todo lo que brilla es oro, pero hay carbones que bien pulidos pasan a ser diamantes, y eso ocurrió con muchos de los peloteros de la década de los años setenta, con el respaldo de un sólido cuerpo técnico.

Gilbert Smith y Erly Britton redondearon junto con Cayetano, una de las más eficaces tripletas de jardineros. Julio Medina mostró su gran versatilidad jugando un gran short. "Panal" estuvo a la altura en tercera y defensivamente, Chavarría lució mucho, sobre todo por su escopeta.

Hay jugadores con potencial, pero lamentablemente no se les puede garantizar su desarrollo, y en estos momentos el béisbol amateur ha avanzado tanto técnicamente,

que peloteros como Kuo Tal, Dong Sung Ryeul, Oddibe McDowell, Joe Carter, Terry Francona, han saltado casi directamente del aficionismo a las ligas mayores, algo poco común.

Los métodos de adiestramiento de los equipos asiáticos son muy similares a los utilizados por los equipos de Grandes Ligas. Se insiste en la corrección trabajando horas extras buscando el perfeccionamiento. Casi todo el roster del equipo de Estados Unidos que perdió con Nicaragua en Caracas, terminará en las Grandes Ligas.

Hoy, las exigencias a nuestros peloteros son mayores. El béisbol amateur ha alcanzado tales niveles de competitividad, que Cuba con todo su potencial, anda con su barba en remojo y se ve obligado a ceder terreno en la Copa del 81, no puede cerrar con su dominio característico en Bélgica, pasa múltiples apuros en La Habana, pierde en San Bernardino y gana bajo presión intensa en Edmonton.

Entre 1969 y 78, los torneos eran paseos para los cubanos, pero en esta década de los ochenta, todo es difícil hasta para ellos.

Nuestros peloteros siempre están ante grandes retos a pesar de las grandes diferencias en materia de preparación que existe entre ellos y el resto de competidores. Para Julio Blanco Herrera, scout de los Cerveceros, fue un chasco la eliminación del joven equipo norteamericano que llegó a Edmonton con un gigantesco cuerpo técnico y una guía de prensa tipo Grandes Ligas en busca del título.

Nosotros tenemos peloteros, pero nos hace falta forjadores.

Heberto y los managers

La brusca forma en que fue separado del béisbol, lo prolongado de su retiro y el daño que toda enfermedad provoca, han dejado huellas en Heberto Portobanco. En su cara y en su mente, y por supuesto, también en su espíritu.

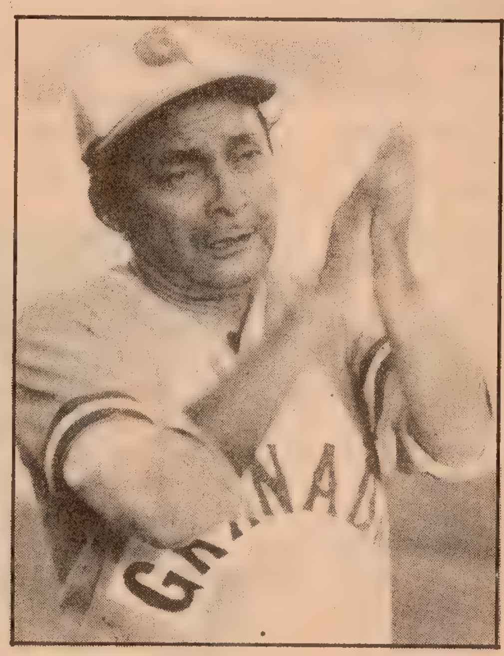
Habla con nostalgia, da la impresión de sentirse traicionado y aunque no puede evitar un rictus de amargura cuando se refiere a su misterioso caso no salpica a nadie de resentimiento con sus declaraciones.

Parece resignado. Ahora es como volcán dormido con todos los fuegos ocultos en su interior. Pero poco a poco, cuando la conversación va tomando forma y fondo, cuando el tema de los managers lo atrapa, cuando entramos en contradicciones y saltan las discusiones, vuelve a ser aquel Heberto capaz de hacer trizas el librito y empuñar la espada para tomar decisiones audaces. Para vencer o morir.

— Un manager debe ser audaz, pero necesita tener conocimientos y disponer de la habilidad necesaria para saber aplicar su audacia y evitar incursionar en el terreno del béisbol suicida. Ese tipo de manager fui yo y por eso le gusté al público y fui ganador, nos dice sacando a relucir un orgullo cultivado.

— ¿Quiénes te enseñaron? Le pregunto, y me suelta una respuesta que debería quedarles grabada a todos los aspirantes a ser managers:

— Me arrimé a todos aquellos de los que podía aprender algo, aunque no trataran de enseñarme. Preguntar, estudiar, anali-



Heberto Portobanco

zar, tratar de aprender algo nuevo, buscar la combinación adecuada de la teoría con la práctica, fue siempre mi empeño. Aprendí de muchos, y luego logré definir mi estilo agresivo.

Pero el tema que me tiene aquí, en la casa de Heberto, es conocer su opinión sobre los managers más polémicos de nuestro béisbol en las dos últimas décadas. El acepta, pero hace una advertencia: Yo hablo claro, pero no tengo intención de molestar a nadie. Voy a opinar y espero que me entiendan. Responderé con franqueza, pero sin tratar de herir.

— Comencemos pues, le digo, y suelto el primer nombre Noel Areas:

— Nunca me han gustado los managers conservadores, y Noel lo ha sido. Yo soy partidario de los managers agresivos, de los que tienen habilidad para manejar sus fichas, que saben imponer disciplina. Noel busca cómo tocar pelota muy temprano en el juego y sin sentido práctico. Eso se puede hacer, si se tiene en frente a un pitcher verdaderamente hermético. Si mi equipo estaba frente a Porfirio, yo lo hacía, porque era difícil hacerle carreras.

— Pero Noel ha sido un manager de éxito.

— Bueno, aquí ha tenido un equipo ganador, porque está bien estructurado y es fuerte en todas sus líneas. Internacionalmente ha ganado y ha perdido, pero sin definir una línea de manejo a nivel de selección. No soy simpatizante de su estilo.

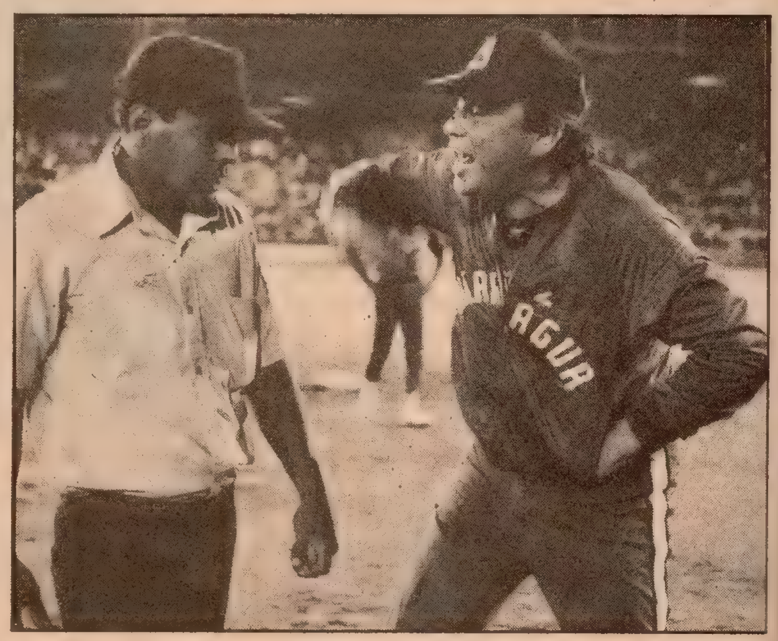


— Argelio.

— Es el mejor de todos los que trabajan actualmente y el más indicado para la selección nacional. Tiene los requisitos necesarios como son: astucia, conocimientos, experiencia y sabe sacarle provecho al personal disponible. Lo conozco bien, porque trabajó conmigo y sé que sabe y puede manejar.

"Ha fallado con equipos fuertes de los calificados como trabucos. Le ocurrió con aquel Estelí. Recuerdo que le arrebaté una serie final que parecía tener en el bolsillo, pero debo admitir que es competente, conoce el oficio y sabe producir resultados. Su virtud fundamental es saber hacer cambios en los momentos precisos y barajar convenientemente su banca; además, trabaja pensando en las deficiencias del adversario. Si me correspondiera nombrar al manager de la selección, lo señalaría a él, por supuesto.

"Debo advertir sí, que aguanta mucho a los lanzadores."



Alejandro "El Zorro" Arana

— ¿Qué pensás del "Zorro"? ¿Es tan bueno como se piensa después de verlo conducir al Bóer dos veces a las fases finales?

— En primer lugar, salta a la vista que carece de experiencia y de astucia. Para mí, es de los managers que dependen fundamentalmente del mete-palo, es decir que juegan al balazo.

"No tiene control para hacer cambios y por esa razón es que constantemente dejaba de-

sequilibrada a la alineación. Es joven, tiene conocimientos, vocación y cuando consiga la experiencia requerida, va a decir la verdad en lo que a tener habilidad para manejar se refiere.

"Buen muchacho."

— ¿Y Davis Hodgson?

— Es muy joven aún. Está en período de aprendizaje y según he escuchado, le gusta estudiar. Le voy a dar un consejo: la teoría pura no sirve si no se consigue el sentido práctico que otorga la experiencia.

"Me parece que los aficionados y los cronistas le están exigiendo mucho, y olvidan que accidentalmente se convirtió en manager de la selección.

"Su actuación en el extranjero no fue mala, pero tampoco puede decirse que respondió plenamente. Eso sí, da la impresión de tener facultades, es calmo, decente, y está empeñado en hacer carrera como manager.

"Le deseo suerte."

— ¿Cómo has visto a Omar Cisneros?

— No tengo elementos suficientes para ensayar un análisis sobre su estilo y sus perspectivas. Aquí maneja un trabuco como los Dantos y en Honduras no tuvo competencia. Cuando se matan muertos, no se puede hablar con consistencia sobre un tipo de manejo.

"Es inexperto al igual que Hodgson, pero he observado que tiene decisión y se inclina por un béisbol agresivo, eso me gusta.

"Como es joven, tiene posibilidades de aprender en la medida que sepa aprovechar la cercanía con algunos elementos de valía, por ejemplo, Argelio Córdoba."

— Hablemos de Ernesto López. ¿Puede llegar a ser un buen manager?

— Sinceramente, no he seguido las huellas de Ernesto López como manager. Lo único que recuerdo es que en cierta ocasión yo dejé al Granada a medio juego y lo encontré lejos. Lo importante es saber si Ernesto tiene vocación. Si es así, con paciencia puede llegar a aprender.

"Solamente."

— ¿Por qué un manager tan exitoso como Gustavo Quinado, no ha llegado a manejar las riendas de la selección?

— No ha tenido ángel, eso es lo que más se escucha, y es cierto, pero también es cierto que no ha rendido un examen convincente.

"Le gusta el elemento sorpresivo, y está bien, pero no es recomendable el abuso, porque se corren muchos riesgos, a veces innecesarios e imprudentes.

"Tengo la impresión de que no consigue estabilidad en su dirección, porque sencillamente, no sabe transmitir lo que sabe. Yo no dudo de que tenga conocimientos, pero sí, de su debilidad para transmitirlos y es que casi no habla.

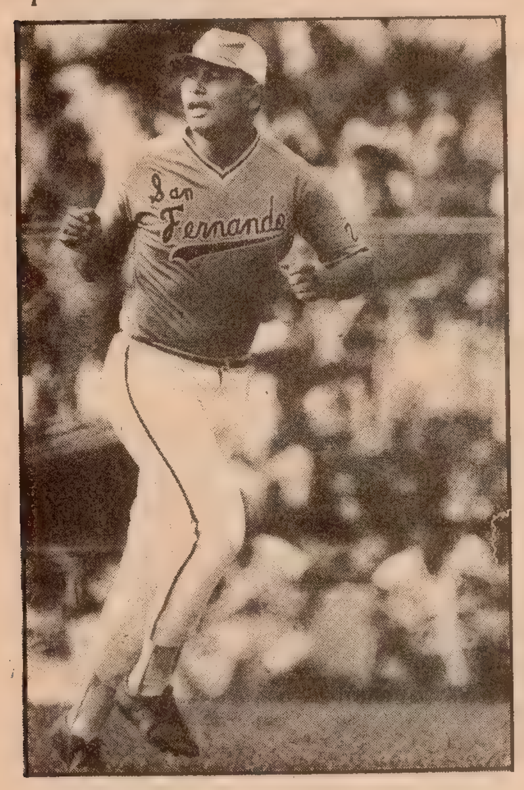
"Es difícil que llegue a ser manager de la selección."

— Pedro Torres ha ganado terreno como estratega sacando a relucir su dominio de la teoría con una adecuada aplicación en la práctica. ¿Será ese el manager que muchos estaban esperando?

— Conozco muy bien a Pedro y sé perfectamente de sus vastos conocimientos teóricos, y aunque a la inversa de Quinado habla

bien, parece que no logra hacer llegar sus conocimientos a los peloteros.

"Para mí, Pedro juega conservadoramente. Lo digo, porque lo veo trabajar con mucha cautela, quizás por el temor de que las cosas no le salgan bien, pero debe superar ese tipo de mentalidad.



Pedro Torres

"Es innegable que tiene talento y aptitudes para el puesto, pero yo lo prefiero como parte integral de un cuerpo técnico, porque dispone de los recursos necesarios que confecciona al asesor ideal. La gente que dirige el béisbol, debería saber aprovecharlo."

— ¿Has visto a los nuevos?

— ¿Te referís a Jarquín, Espino, Mairena y Juárez?

— Exactamente.

— Mirá, yo no voy al estadio y no estoy escuchando mucho la radio, sobre todo, porque las transmisiones no tienen la suficiente calidad. Sería imprudente hablarte sobre ellos, pero por ser nuevos y no haber quemado etapas en el arte de manejar, es evidente que necesitan mucho camino que recorrer.

"Hay que tenerlos bajo observación."

— ¿Recuerdas a Oscar Larios?

— Nunca pudo ganarme un campeonato, ni una serie, ni la dirección de la selección.

— ¿Cómo era su estilo?

— Inconsistente. Arriba en el marcador era invencible, pero para venir desde atrás muy flojo.

"Le gustaba hablar demasiado, pero cuando las cosas salían mal, no daba la cara. Recuerdo una vez en la que estábamos dándole una paliza al León, lo vi acostarse descorazonado en el dogout. ¿Qué es eso? Daba la impresión de hacer más de lo que hacía."

— Y de vos ¿Qué podés decir?

— He sido uno de los mejores y me agrada decirlo, porque así lo considero honradamente. He sido de los mejores, porque tuve humildad y paciencia para aprender a estudiar. Porque tuve empeño para superarme. Porque sabía ganarme el afecto y el respeto de los peloteros. Porque lograba que jugaran al máximo de su capacidad. Porque peleaba a muerte por ellos. Porque nunca me daba por vencido y no permitía que nadie bajara los brazos. Porque, siempre me sobró coraje y fui agresivo.

"Además fui creativo en mi estilo. El toque por sorpresa. Ir en busca de segunda sobre una base por bolas con hombre en tercera para forzar un violín imprevisto. La constante presión con gente en base. El hostigamiento al pitcher adversario. El emergente oportuno. El relevo sin tardanza. El manejo del line-up, fueron los factores que me permitieron muchos triunfos.

"El béisbol me dio muchas satisfacciones y algunos malestares."

Out 27 y cierro la libreta. Me levanto para ir al estadio de Granada, y en la puerta expresa, a manera de explicación, me dice: "Yo no voy, porque todos comienzan a preguntarme por la dirección de uno y otro equipo, o por qué estoy fuera de combate, o si pienso seguir. No, no... Mejor estoy aquí en mi casa con Celia. Mejor leo los viejos recortes."

Pongo en marcha el carro. Atrás queda un hombre cobijado por la nostalgia, resignado al dolor de no volver a dirigir, pero sin resentimientos.

Ahora es como un volcán dormido con todos los fuegos ocultos en su interior. Quedan pocas huellas de aquel pequeño, pero dinámico hombre del cajón de coach en tercera, capaz de hacer trizas al librito y empuñar la espada para tomar decisiones audaces... para vencer o morir.

Más allá de la libreta, me quedo con aquella frase: "No esperé que trataran de enseñarme, yo busqué cómo aprender y por eso me arrimé a los que sabían", ese es el consejo que puedo darles a los aspirantes a managers.

Parece un directo a la barbilla, pero es una palmada en la espalda. Ni más, ni menos. *(1987)*

¿Qué planea Noel?

Dirigir la selección nacional de béisbol equivale a vivir en las faldas de un volcán agitado que puede hacer erupción en cualquier momento, y eso lo sabe perfectamente Noel Areas desde 1974, cuando manejó aquel equipo que estuvo a punto de llevarse el banderín en el mundial de San Petersburgo.

Han pasado diez años desde ese entonces y Noel Areas ha sobrevivido a vientos huracanados, sismos violentos y criterios encontrados.

Recuerdo cuando almorzamos en el comedor de la Villa Olímpica en la víspera del duelo decisivo con Corea y hablando sobre las dificultades del momento, y que me dijo: "Sé que estoy caminando sobre brasas, pero tengo fe en los muchachos y en mi trabajo. He sido honesto, he dado siempre el ejemplo, he sido amigo de todos los peloteros y respetuoso de los dirigentes, además, me siento respaldado por un buen curriculum que incluye un subcampeonato en una serie mundial y una medalla. Si me quitan, no será ningún drama para mí. Ellos me llamaron y en sus manos está mi futuro en la selección. El tiempo dirá la última palabra.

Ese día comentamos la violenta polémica entre César Jarquín y Alejandro Arana que provocó preocupación entre los peloteros, y le pregunté sobre los criterios que se habían utilizado para estructurar el cuerpo técnico.

— Yo no tuve nada que ver —me respondió—, pues los entrenadores fueron nombrados y mi misión es tratar de hacer funcionar coherentemente al grupo, pero no es fácil. Hay actitudes, hay fricciones, en fin, inconvenientes que complican la cosa.

— Si después de Los Angeles te ofrecen seguir al frente del equipo, ¿aceptarías fajarte en las mismas condiciones?

— No, sugeriría algunas variantes en los mecanismos, por ejemplo, en la selección del cuerpo técnico.

Lo que Noel nos estaba diciendo, es que a esta altura de los acontecimientos, la selección necesitaba crear una imagen más sólida, una sensación de más vigor, lo que sólo podría ser alcanzado por la influencia de sus conductores, sumando esfuerzos, no creando un clima tenso.

Etapa difícil

— Tenemos que ser serios, sinceros y poner todo nuestro empeño, dijo Noel.

"Esta es la etapa más difícil para ser manager de la selección nacional, me dijo hace unos días después de ser confirmado como timonel y ahora con plenos poderes.

"Es difícil —agregó— por el nivel de promoción que ha alcanzado el béisbol, por la importancia que le está concediendo el gobierno, por el apoyo del público, por las exigencias de muchos y por la escasez de personal para poder confeccionar un equipo estable.

"En 1974, 76, 77, no era difícil —pese al divisionismo— formar buenos equipos, porque se contaba con más elementos. Ahora, en cambio, hay muchos fijos de antemano y eso lo saben ustedes."

En el Topkapi, frente a una chuleta, Noel desgrana sus vivencias sin escaparle a ningún tema que duela como se lo habíamos propuesto. Analizando abiertamente las diferentes situaciones y diciendo todo lo que sea necesario.

El cuerpo técnico

— ¿Cómo va a estar confeccionado el cuerpo técnico?

— Va a estar integrado por cinco personas: un entrenador de lanzadores, uno de bateo, un adiestrador de infielders, otro de outfielders y yo. Por lo menos para el múndial de Cuba que lo tenemos encima, ese es el personal que necesito.

— ¿Y cuáles son los candidatos?

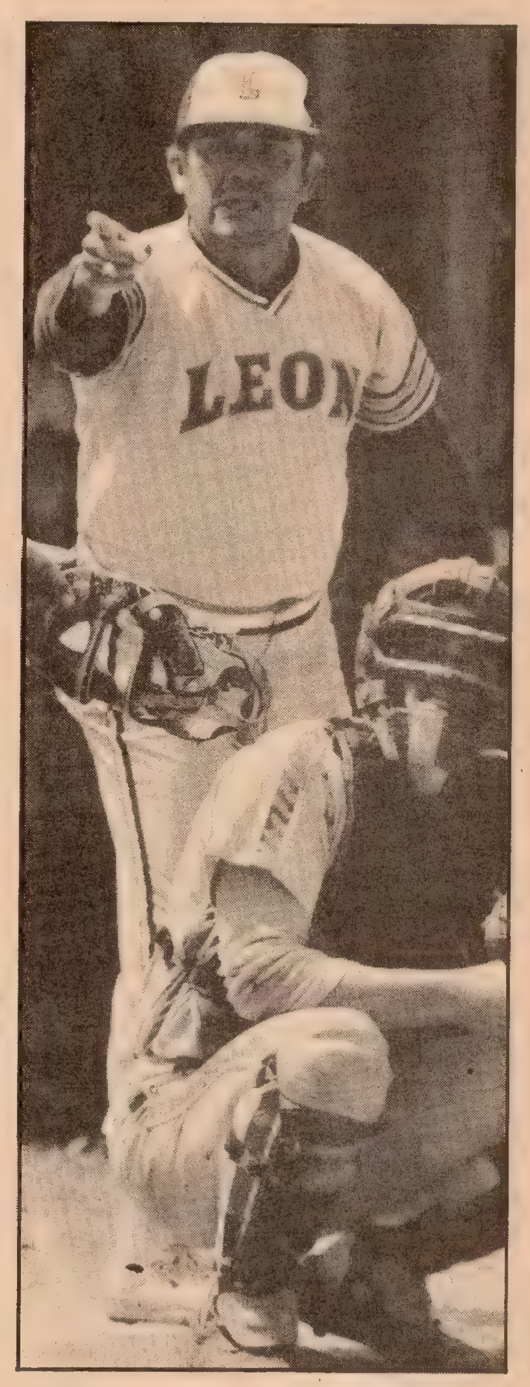
— Hay dos seguros: Jarquín que será el adiestrador de infielders y funcionará como coach en primera y Germán Jiménez, llamado específicamente para que trabaje como entrenador de bateo.

— ¿Y los otros dos?

— Voy a conversar con Sergio Lacayo. He escuchado sus declaraciones, pero creo que puede recapacitar y aceptar colaborar con la selección. Su ayuda será muy valiosa. El otro sería Ernesto, quien sabe mucho de bateo y de cobertura en los jardines. También tengo que hablar con él y si acepta, contaremos con dos hombres —él y Germán— para pulir el bateo, además de la máquina.

— ¿Eso quiere decir que Arana y Quinado, quedan al margen de la cuartilla?

— Así es, aunque deba señalar que Quinado es un excelente compañero, muy disciplinado y atento siempre a seguir indicaciones, pero en la reestructuración se necesitaban hombres de funciones más específicas.



Noel Areas

— ¿No pensaste en Hodgson?

— Como no, pero preferí entrenadores directos. Además, Davis se retiró muy contrariado de la selección, como vos pudiste observar en las Colinas al regreso de Cuba y ese era un síntoma de mucho riesgo.

— ¿Y Arana?

— No pudimos sintonizar la misma onda y como lo expresaron los propios lanzadores, no se entendieron con él como entrenador de lanzadores. Eso sí, lo sigo respetando, dijo escuetamente Noel, mientras pedía otro refresco y preguntaba qué tipo de postres habían con mucha anticipación, porque yo ni siquiera había dado un bocado.

Débil staff

— Hablemos del departamento monticular. ¿Considerás que éste ha sido el staff más débil que has manejado?

— Sí, porque los otros cuerpos de tiradores a partir del 74, tenían más consistencia. En Los Angeles, yo fui el único manager que carecía de un segundo brazo, y con ese déficit no se puede aspirar a mucho, porque el staff sigue siendo la clave del éxito.

— ¿Ese segundo brazo que estás buscando, según tus cálculos, se encuentra entre los cuatro lanzadores que han sido convocados?

— Es posible. A mí me gusta Rafael Lacayo por su juventud, fortaleza y valentía, y también Cayetano Barreto, a quien pensaba utilizar contra Estados Unidos si avanzábamos a las semifinales en Los Angeles. Me parece que uno de los dos puede convertirse en el abridor número dos del equipo para el mundial.

— ¿Cuál es el plan con Rosendo Hernández?

— Por su experiencia y su forma de lanzar, podría ser un gran soporte en el bullpen. Yo necesito gente fuerte que se faje y resuelva detrás de los abridores, y Rosendo podría ser el hombre.

"Ahora, no descartemos a Chico Cruz. Pese a lo ocurrido frente a Japón, partido en el cual creo yo, lo perjudicó el nerviosismo. El muchacho tiene madera y puede ser uno de los principales hombres de la rotación. Yo creo en Chico Cruz."

— ¿Y en Ráudez?

— Con Diego ha pasado algo raro. En teoría, él debería ser el segundo hombre del staff detrás de Moya, pero no ha respondido. Se encuentra bien del brazo, ha entrenado lo suficiente y se le ha otorgado confianza, pero no ha alcanzado el nivel para una selección.

— ¿Corre peligro?

— Es muy prematuro decir eso, pero hay once lanzadores y a Cuba viajarán siete. Hay que esforzarse mucho para hacer el grado y todos deberán poner su máximo empeño, pero Ráudez me tiene preocupado.

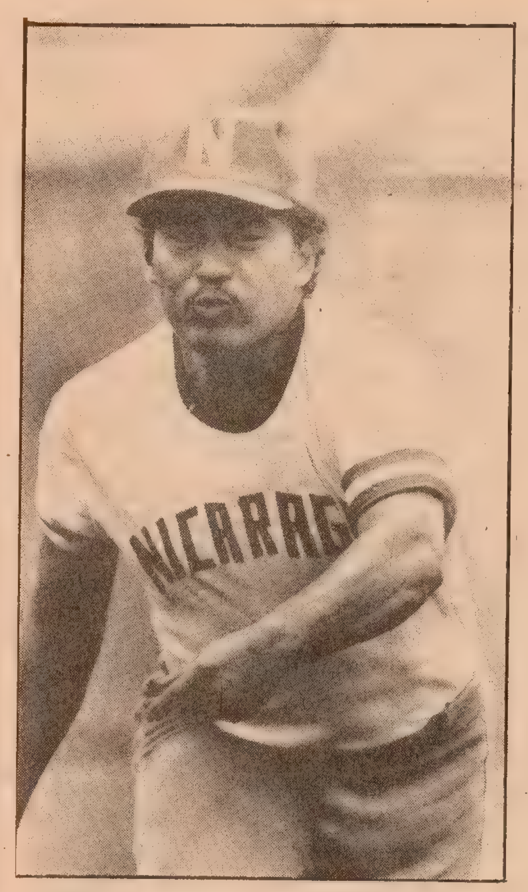
¿Sin zurdos?

— ¿Crees que el zurdo Mendoza pueda ayudarte en el bullpen?

— No. Mendoza es fundamentalmente un abridor. Yo lo he manejado largo rato y puedo decirte que no es hombre de bullpen. El va a pelear un puesto en la rotación.

— Si Cano y Mendoza afrontan problemas, ¿irías a Cuba sin ningún zurdo?

— Así es. Vamos a llevar a los lanzadores que nos parezcan que van a rendir.



Luis Cano

— Hablemos de los jugadores de campo. ¿Cómo ves las perspectivas de Richard Taylor ahora con Cabrera y Alvaro?

— Lo veo en un segundo plano defensivamente, pero considero que su bate es respetable. En el outfield con Alvaro en el left, Cayetano en el centro y Cabrera en el jardín derecho, no hay grietas. Esto lo digo considerando que Cabrera esté en perfectas condiciones.

"Está categóricamente, pero es evidente que se encuentra en una situación muy difícil. ¿Vos qué harías?"

— No me preguntés a mí que el manager sos vos y yo el periodista. ¿Con qué objeto vamos a cambiar las funciones? A ver, sigamos. ¿Sería Julio Sánchez el primera base titular?

— Casi seguro. Tanto defensivamente como al bate, Sánchez es importante y creo que se ha ganado la titularidad.

Espino y Pablo

— ¿Y qué pasará con Espino y Pablo? ¿Vas a llevar dos designados?

— Espino es un jugador muy inteligente que rinde en varias funciones, y además, te puede dar en cualquier momento un batazo largo o corto a cualquier lanzador. Lo considero pieza importante en la selección.

— ¿Cómo ves entonces el caso de Pablo?

— Yo soy el más preocupado por su slump. Es grave que nuestro cuarto bate frene la ofensiva, y me preocupa, porque veo que su aumento de peso es lo que más le ha perjudicado. No tiene la flexibilidad necesaria para hacer el swing preciso. Sin embargo, es un pelotero que transmite confianza y se va a trabajar duro con él, en estas semanas. Mucha máquina y las instrucciones de Germán.

— Llamar a Cabrera y Alvaro, indica que dos de los jugadores de campo que fueron a Los Angeles serán descartados. Ya vimos el caso Polín, ahora hablemos de Cárdenas y Jaime Miranda.

— Cárdenas cometió varias fallas, pero eso no lo excluye de los planes. Recordá que es ligero y batea a la zurda. Por eso yo insisto en Pablo para no elaborar una alineación sin zurdos. Cárdenas tendrá chance de hacer el grado y espero lo aproveche. Jaime, por su parte, me parece muy útil en todo sentido, ya sea al ataque o a la defensa. Po-

dría quedar como el utility de la selección. Como podés ver, la pelea por mantenerse en la selección será muy dura y es un reto para Polín, Taylor, Jaime, Cárdenas y otros.

Alvaro fijo

— ¿Por lo que has dicho, Alvaro luce fijo?

— En Los Angeles te dije que de haber estado Alvaro, el outfield no se hubiera desestabilizado. Creo que esa respuesta es clara.

— Veamos la alineación. ¿Por qué no subís a Arnoldo que es el más eficiente, buscando una mayor producción en la parte central del ataque?

— Me parece que Arnoldo logra su máxima producción como noveno bate y eso nos da una ventaja en la llamada tanda baja. Además, obligo a que los lanzadores se fajen con él, precisamente, porque se trata de un noveno bate y no lo conocen. Sin embargo, estoy estudiando la posibilidad.

— ¿Tememos que al igual que Mairena, Cirilo y Guillén en el mundial de 1970, no funcione como cuarto bate?

— No, Arnoldo ha peleado título en empujadas siendo cuarto bate del León. El debe responder en cualquier sitio de la alineación.

— Veamos a los receptores. ¿Cuál puede ser el titular?

— Guzmán no anda bien del brazo y esa es otra preocupación. Chavarría será el receptor titular en Cuba si no ocurre nada extraño. El muchacho tiene confianza en sí mismo, un buen brazo, coraje y debe mejorar su bateo con el adiestramiento de las semanas venideras.

— ¿Si Guzmán no mejora lo suficiente, llamarías a otro receptor?

— No lo he contemplado, pero te voy a decir una cosa: Julio Sánchez nos resuelve ese problema, y en ese caso, no sería remoto que funcione específicamente como receptor, pues gente como Espino y Taylor, cubren la primera.

La alineación

— Así las cosas, y aunque falte mucho tiempo, ¿cómo confeccionarías la alineación si el torneo comenzara mañana?

— Alvaro en el left y primer bate, Cayetano de segundo, Medina tercero, posiblemente Pablo cuarto, Cabrera quinto, Arnoldo sexto, "Panal" séptimo, Julio Sánchez octavo y Chavarría noveno.

— ¿Eso quiere decir que pensás mover a Arnoldo definitivamente?

— Es muy viable por la escasez de producción. Creo que colocando adelante a tres hombres ligeros y de buen tacto, la parte central del ataque como lo son cuarto, quinto y sexto bate, usualmente batearán con gente en base. Por eso estoy analizando la posibilidad de mover a Arnoldo.

— Hablemos de Noel Areas, vos has sido blanco de varias críticas a pesar de contar con gran respaldo popular. Se dice que practicás un béisbol muy conservador, que en ocasiones sos amiguista y te falta autoridad. ¿Qué podés decir al respecto?

— Es posible que me haga falta carácter más fuerte para cortar algunos abusos, pero esa tolerancia que muchos me critican me ha permitido resolver varios contratiempos y fraternizar con los peloteros. Ellos me consideran su amigo por encima de todas las cosas. Eso sí, yo les hago saber sus errores,

critico sus faltas y llamo constantemente a la disciplina como base del éxito. Nadie me falta al respeto, porque yo los respeto a todos. Trato de no herirlos con frases mal empleadas. Sin embargo, admito que debo ser más enérgico.

"Los que me acusan de jugar un béisbol conservador están equivocados. Yo trato de mover constantemente el equipo, pero de acuerdo a las limitaciones del personal y a las circunstancias del partido. ¿Qué puedo hacer cuando no toman base los hombres ligeros? ¿Arriesgar imprudentemente? Hay jugadores que no se realizan por alguna precipitación o falta de entendimiento y ejecución, por ejemplo un machucón para hacer avanzar o batear detrás del corredor. Hay casos como el de Arnoldo, con quien no se puede montar jugadas, en cambio, Alvaro es notable en jugadas de bateo y corrido. No hay que olvidar las limitaciones del equipo y que no se pueden ensayar demasiados riesgos. Yo practico el tipo de béisbol que me permite el elemento disponible.

"Ahora respecto al amiguismo. Eso no existe en mi proceder. Ustedes creen que yo selecciono a los jugadores del León porque son mis amigos, porque se trata de mi equipo. No señores, los escojo porque son buenos, ¿o hay alguien que dejaría fuera a Moya, Arnoldo, "Panal", Medina y otros? Yo dejé en casa a Jairo Baldizón y Cachirulo y ellos se quejaron de falta de oportunidad. Y son de mi equipo. ¿Es eso ser amiguista? Claro, no voy a cometer la ridiculez de tratar de quedar bien con todo el mundo, sino de escoger a los más capaces."

Ha llegado la hora de pedir la cuenta a nombre de Barricada. Veamos a Noel frente a la taza de café con el hoy vivido a fondo, pero con memoria y proyección. Está igual por dentro y por fuera, pero con más madurez.

No puede hacer milagros, porque nadie le ha dado la varita de Moisés, y en consecuencia no puede abrir las aguas del Mar Rojo y que aparezcan por arte de magia otro Green, otro Denis, otro Porfirio, otro Selva, pero eso sí, trabaja y con muchas ganas. Es capaz y, además serio, respetuoso y fraterno.

Tiene sus faltas, ridículo sería negarlo, pero, ¿qué queremos? ¿qué sea un Sparky Anderson?

Veámoslo ahora cuando por primera vez en mucho tiempo, tendrá todas las riendas en sus manos. *(1984)*

¿Fracasó César?

Para poder valorar en su verdadera medida el comportamiento registrado por el equipo nica en Matanzas, es necesario escoger cuidadosamente los parámetros, dado que se trata del inicio de un ciclo, no de su conclusión.

No se puede enjuiciar a la selección nacional con el alma vacía y sintiendo bullir por las venas mil sensaciones de bronca, porque se pierde la ruta de la objetividad.

Y no es que se vea la actuación pinolera en el torneo Huelga con el prisma del optimismo sin medida que conduce al fanatismo, sino que se deje sentado, antes de ensayar cualquier análisis, que lo de Matanzas fue el punto de partida de un nuevo proceso.

En primer lugar, repasemos los objetivos trazados antes de emprender el viaje:

1) Observar el manejo de Jarquín en su debut y el funcionamiento del cuerpo técnico.

2) Descubrir qué lanzadores, además de Cano y Ráudez, estaban en capacidad de llegar a ser considerados confiables.

3) Superar las actuaciones anteriores registradas en los torneos Huelga.

4) Colocar bajo la lupa el desempeño de peloteros como Sotelo, Britton, Arnoldo y Acevedo.

5) Estudiar el rendimiento ofensivo del personal para poder confeccionar la mejor alineación.

En síntesis, después de este primer examen fuerte, quedaría definido en qué sitios se afrontaban mayores problemas y en cuáles se contaba con un buen respaldo.

La meta de César

En medio de la interrogante que lo cobijaba, César Jarquín se trazó una meta: ganar 4 juegos. Si lograba 3, superaría el rendimiento nica en los dos años anteriores, pero César buscaba 4 y en el lobby del Hotel Bellamar en Varadero, antes de la primera cena me dijo: esperamos vencer 2 veces a Venezuela y Antillas.

Como todo debutante, César se sentía un poco precisado y de acuerdo a sus cálculos, ganando esos 4 juegos libraba su cubo.

Coincidiendo con César en objetivos, el manager de Venezuela, Rafael Rivero declaró al llegar que planeaba obtener 4 victorias sobre Nicaragua y Antillas, "porque a los cubanos es imposible vencerlos, al menos para los países latinos por deficiencias en los sistemas de adiestramiento".

Humberto Acosta, competente cronista del diario *El Nacional de Caracas*, me explicó que por vez primera en mucho tiempo se había tomado en serio a la selección de béisbol aficionado, y que venían de realizar un par de torneos mezclados con peloteros profesionales, los cuales, por supuesto, fueron debidamente autorizados.

Rivero manifestó a los cronistas cubanos que Evert Velásquez, abriría el primer juego contra Cuba "A", y así lo publicaron *Gramma* y *Juventud Rebelde*, pero a última hora abrió con Carmona, quien por cierto lució mucho.

¿Qué pasó con Velásquez?, le preguntaron. Rivero no dio explicaciones, pero Humberto apuntó, mientras desayunábamos al día siguiente: "Evert lanzará contra Nicaragua, Rivero busca cómo asegurar los 2 juegos con las Antillas y los 2 con Nicaragua. Si gana 4 juegos, la actuación será considerada muy buena."

Es decir, tanto Jarquín como Rivero llevaban las mismas pretensiones y ninguno de ellos ganó los 4 juegos. Sin embargo, la variante nica me parece más reconfortante: no se perdió con Antillas como Venezuela y se le ganó a Cuba "B" que bateaba ferozmente.

Bueno, dirían ustedes, pero se perdió 2 veces con Venezuela. Es cierto, pero eso no es nada nuevo. En el 77, cuando la Super Copa, aquel zurdo, Róger Colina, derrotó a Nicaragua y en ese torneo se le ganó a Estados Unidos y por poco a Japón. Aparentemente ese Colina no tiraba nada, pero nos amarró.

En los Panamericanos de Caracas, pese a vencer a equipos tan fuertes como Estados Unidos y Dominicana, se perdió y por paliza ante Venezuela. Con todo y Moya, los suramericanos nos liquidaron.

Aún en el Huelga de 1983, el mismo Carreño venció a los pinoleros. Otro lanzador que no parecía tener nada en la bola.

En el mundial se les ganó con Ráudez, pero los antecedentes indican lo difícil que es Venezuela para los nicas y en este Huelga se volvió a poner de manifiesto.

¿Cuál fue el saldo?
Revisemos el asunto de los objetivos trazados antes del torneo de Matanzas.

1) Jarquín manejó bien. No fue audaz, pero no se le puede calificar de cauteloso. Trató de mover a los corredores más ligeros en intentos de robo y con jugadas de bateo y corrido. Cayetano no estuvo tan efectivo sobre los costales y en algunas ocasiones como la del triple play ante Antillas, faltó suerte, porque se montó un bateo y corrido con dos a bordo y conteo favorable. Sotelo metió una línea de espanto y Josefa fildeó sobre el cojín de primera. César trabajó con criterio y lo que es más alentador, logró coherencia en el cuerpo técnico. Digo que esto fue alentador después de ver lo que pasó en Los Angeles y en La Habana, cuando la falta de entendimiento fue una de las fallas más decisivas.

Ahora no. Omar Cisneros —en medio de sus limitaciones—, Quinado, Cruzata, Gonzalo López y Juan José, sintonizaron la misma frecuencia. No se trata de un cuerpo técnico de gran envergadura, pero hay que reconocer que están dando los primeros pasos para formar un grupo compacto con funciones definidas.

Después de reunirse entre ellos, brindaban una larga charla a los peloteros, y Cisneros informaba sobre el scouteo realizado al adversario, Cruzata abordaba el estado de los lanzadores y de acuerdo con Juan José le presentaban a César el plan a seguir con abridores y relevistas, el cual era aprobado o descartado por el manager de acuerdo a varias consideraciones.

La supervisión de la disciplina fue casi perfecta y puedo asegurar, por ser testigo ocular, que los nicas fueron los de mejor comportamiento en el Hotel Bellamar.

Hay quienes dirán, con todo y eso se ganaron sólo 3 juegos y se perdieron 5. Es cierto, pero reconforta ver cómo comienza a tomar forma un cuerpo técnico que tiene mucho que aprender, que abunda en ganas y no le teme a los retos. En un país como el

nuestro, en el cual no hay grandes estrategas, hay que esperar hasta dónde puede rendir ese joven cuerpo técnico.

La ayuda de Argelio sería muy valiosa en opinión casi unánime, y la gente que maneja los hilos del béisbol debe hacer un estudio.

Eso sí, antes de cerrar este punto se debe señalar que hizo falta Ernesto López.

¿Y en el staff?

2) Yo era el cronista que más dudaba de nuestro pitcheo. Tenías serias reservas detrás de Cano y Ráudez, pero puedo decir que me convenció plenamente Ulloa.

Apartando el primer inning de pesadilla frente a Venezuela, los siguientes seis episodios fueron notables y su control fuera de serie. Una prueba de ellos es que envió 8 bolas malas en esas seis entradas, lo cual es una rareza. Luego, en Villa Clara, antes de recibir una línea que lo golpeó fuerte, volvió a demostrar su clase.

Era el hombre indicado para el segundo juego con Venezuela, pero la recomendación de los entrenadores de lanzadores, por su repentina enfermedad, lo borraron de la lista de candidatos para abrir esa tarde.

Lacayo lució bien después del inicio incierto contra Cuba "A" y creo que tiene chance de hacer el grado. Había que ver cómo se fajó un buen rato con la gente del Cuba "A", manejando cuidadosamente la zona de strike en la zona baja y hacia afuera. Lo vi lanzar con mucha inteligencia.

Ellis impresionó a los cronistas cubanos la primera noche contra Cuba "B" y Barney, que cerró fuerte ese partido, tiró sin la menor malicia contra Venezuela.

No hay optimismo sobre Tenorio y Juan Aráuz, pero si Ulloa y Lacayo terminan de estabilizarse para la Copa de Edmonton, y más adelante Moya queda listo para el torneo eliminatorio de Caracas, Jarquín puede llegar a contar con un staff lo suficientemente sólido siempre y cuando Cruzata y Juan José garanticen el progreso con sus enseñanzas.

No vamos a calificar al pitcheo por la rigurosidad de las cifras, sino por lo que enseñaron varios brazos. Y objetivamente hay posibilidades de armar un bonito staff. Como de costumbre, el tiempo dirá la última palabra.

3) César fue claro: voy a buscar cómo ganar 4 juegos y de acuerdo a la ley de las probabilidades, designó a los mejores brazos para esas faenas.

Sus cálculos se fortalecieron al vencer 5 por 4 a Cuba "B", en lo que fue el mejor partido del certamen. Luego se le ganó a Antillas y se encendieron velas de mayores ambiciones.

Cuba "A" y Venezuela nos colocaron de nuevo en el marco de la realidad, pero fue hermoso ver al equipo en ventaja de 6 por 2 sobre el Cuba "B" durante la segunda vuelta. Lamentablemente se hundió el piso esfumándose la posibilidad de vencer.

Ráudez estranguló a los antillanos cuyo bateo es siempre hostigoso y Ulloa no pudo abrir contra Venezuela.

Con 3 victorias, César logró un mejor rendimiento que en los años anteriores aunque sin alcanzar las 4 victorias.

Varias dudas

4 y 5) La defensiva lució muy bien tanto adentro como afuera y en lo referente a casos individuales, preocupó ver el discreto bateo de Danilo de quien se esperaba mu-

cho; Britton muy nervioso; Arnoldo bien con el guante, pero sin su reconocida eficacia con el madero y Acevedo prácticamente fuera de los planes para Edmonton.

César había dicho que con Arnoldo en plenitud, Miranda sería el utility y Medina cubriría el campo corto en casos eventuales. Eso descarta a Acevedo.

Falló la parte central de la alineación a la hora de producir pese a que el resto del equipo bateó bien como lo demuestra el promedio de 279 puntos y comportamientos como los de Medina y Cayetano, ambos miembros del All Star superando a Pacheco y Víctor Meza. Nunca antes un equipo nica había bateado tanto en un Huelga como éste.

Fue precisamente del examen rendido en el Huelga que César decidió considerar a Chavarría como posible titular detrás del plato para Edmonton, con la variante de utilizar a Guzmán como designado.

Más o menos todo está definido y quizás la única duda se encuentre en el rincón del jardín derecho si Sotelo no endereza su bateo. Por el momento, Britton no es la solución, pero falta caña que moler.

No nos enredemos. Este era el primer paso y César iba en busca de pautas. Colocó asteriscos a la orilla de algunos nombres, despejó varias incógnitas, sabe ahora qué tipo de terreno está pisando, probó al cuerpo técnico y quedó listo para aplicar las variantes que sean necesarias para la segunda etapa del proceso, cuya próxima parada es en Edmonton.

No podemos esperar que se forme un gran equipo; debe concentrarse para terminar de confeccionar el equipo cuya misión fundamental en este 1985, es garantizar el pasaporte para el mundial del 86, si queda en los seis primeros lugares del torneo de Caracas.

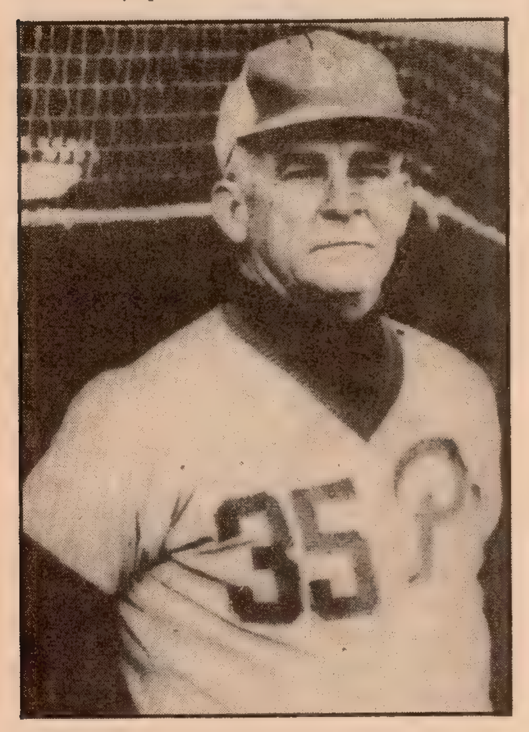
Cuando en el inicio de esta nota hablo de escoger cuidadosamente los parámetros, es porque se trata de analizar el punto de partida de un proceso, no la línea de llegada.

El ciclo de César ya despegó y calmadamente lo hizo bien. Ni más ni menos. *(1985)*

Castaño

Hace un año todavía, Tony Castaño era un excelente material para cronistas y locutores deportivos. Abierto para el diálogo, sin rodeos en sus conceptos, soltaba siempre todo lo que pensaba y sentía sin ningún tipo de inhibiciones. Pero todo eso se lo llevó el viento por lo visto. Anoche visitamos a Castaño en busca de conocer lo que piensa de la actual preselección y cuando abordamos el tema del béisbol, nos encontramos con un hombre poco accesible, casi infranqueable.

Castaño se ha convertido en un estratega del silencio que domina sus pensamientos. Ahora hay que sacarle las respuestas con un tirabuzón, y cuando las suelta, lo hace en forma fugaz, huidiza, con una cautela pocas veces vista en él.



Tony Castaño

Anoche, daba la impresión de estar hablando de política y no de béisbol, tal fue el hermetismo mostrado. Durante casi tres horas de plática, lo único que pudimos arrancarle entre convicciones y dudas, fue lo siguiente:

— Tony, ¿qué tiene y qué le falta a la preselección?

— El equipo yo lo veo bueno. El staff es consistente, la defensiva solvente y el bateo oportuno. En mi opinión, el único que hace falta es "El Tiburón". Y no es porque esté ganando en la Liga Esperanza y Reconstrucción hasta el campeonato de carambolas, sino porque es un jugador probado. No necesitaba López batear tantos jonrones, ni empujar el montón de carreras para que yo lo considerara sumamente útil en el equipo nacional. Bastaba recordar que él cargó sobre sus hombros el equipo durante el mundial de Colombia y que se trata de un jugador que no da problemas de ninguna clase.

— ¿Estás seguro que no se necesita a nadie más de la Liga Esperanza y Reconstrucción?

— Mira, no me atrevo a hablar de traer a más nadie, porque me puede traer problemas. De manera que me gustaría dejáramos las cosas ahí, en el señalamiento de conseguir los servicios del "Tiburón".

— ¿Realmente crees que el staff es consistente?

— Porfirio es el mejor tirador de este béisbol, de eso no hay ninguna duda. Castro ha demostrado que es lanzador de primera línea; Miranda es un brazo confiable, y el cuarto abridor está entre Claudio Sequeira y Marcos Salas. Los dos tienen material para hacer el grado, pero en definitiva, uno de ellos se quedará con la plaza.

— ¿Y Espinoza?

— Ese será nuestro relevista número uno tanto en la larga como en la corta distancia.

— ¿Están descartados los zurdos en el staff?

— No, de ninguna manera. Entre López y Darce está otra plaza, y si Dávila no responde, los dos podrían quedarse. Son lanzadores zurdos de mucho control y deben ser útiles como relevistas.

— ¿A cuáles lanzadores de la Liga Esperanza y Reconstrucción te gustaría tener a mano?

— Por su actuación en la presente temporada a Sergio Lacayo, que parece estar pasando por un gran momento. En el resto no creo mucho. Yo no recomendaría, por ejemplo, traer a un hombre como Poveda que da muchos problemas. Los demás, no creo que sean mejores que los de la Feniba.

— La primera base. ¿Está en buenas manos?

— Bueno, tanto Chavarría como Vanegas y Sánchez son magníficos fildeadores, pero quizás, les falte empuje con el tolete. Sin embargo, Fierro parece estar dispuesto a reportarse. Ya lo hizo una vez y lució muy bien repartiendo palo por todos los sectores.

— Entonces, ¿es otro jugador además de López que se necesita traer de la Liga Esperanza y Reconstrucción?

— No he dicho eso. Si contamos con Fierro, magnífico, pero si no se puede, bien podemos arreglarnos con los que tenemos a disposición.

— ¿Cómo estará configurando el equipo?

— En el outfield estarán Cuarezma, Moody y Julio Molina. ¿Crees tú que hay mejores en la otra liga?

"En el outfield, Taylor jugará la tercera base, Espinoza será el short fijo, y la segunda base está entre Jarquín y Filippini. Si Jarquín juega, será en la segunda. En la primera base, Sánchez o Chavarría y de catcher Vicente con Pablo Juárez como bateador designado."

— ¿Este equipo es superior o inferior al que se armó el año pasado?

— Para mí es igual. La única diferencia es que en estos momentos no contamos con hombres como López, Fierro y Muñoz, que fueron a Colombia el año pasado.

— ¿Qué posibilidades hay de llamar a varios peloteros de la Liga Esperanza y Reconstrucción, de aquí a noviembre cuando se juegue la Super Copa?

— Todo va a caer por su peso. No es necesario que alguien diga que hacen falta determinados jugadores o que otros aseguren que no hace falta nadie, para transformar o mantener la fisonomía del equipo. Todo va a caer por su peso —finalizó diciendo Castaño.

El veterano entrenador dejó entrever que éste será su último año en nuestro béisbol, pues está hastiado de tanta basura:

— Aquí no se puede comentar nada chico. Siempre se le están buscando más pies al gato. Todo tema se convierte en espinoso por muy sencillo que parezca. Están acabando con el béisbol. *(septiembre 1977)*

Davis Hodgson

El no es explosivo para hablar, ni lo será nunca. Es cauteloso para hacer elogios, como si tuviera temor de hacerlo. Tiene sangre caliente, pero sabe controlar sus emociones y por eso a veces da la impresión de ser un poco frío.

No es pintoresco como Argelio, ni agresivo como Heberto, ni huracanado como Larios. El es Davis Hodgson, organizado, estudioso, dispuesto a poner todo su empeño para mejorar, seguro de no haberse equivocado de profesión.

El es algo más también: manager del equipo puntero del Grupo "A", la Costa, y manager de la selección nacional, algo así como vivir en el borde del cráter de un volcán que ruge y llamea de día y de noche.

¿Arrepentido yo?

— ¿Seguro que no estás arrepentido de ser manager?

— No, todo lo contrario, cuando estoy dirigiendo me siento realizado. Me gusta y sé que tengo vocación y que puedo superarme. Eso sí, todavía me hace falta, debo admitirlo, pero el ritmo de evolución garantiza mi futuro en esta profesión.

— ¿Alérgico a las críticas?

— No, porque sé que es parte del juego y uno debe acostumbrarse, pero me molestan las críticas dañinas, las que en lugar de tratar de ayudar, buscan como perjudicar. Todo manager debe estar abierto a las críticas y tratar de sacarle el mayor provecho a los cuestionamientos objetivos.

— ¿Te considerás capaz de dirigir a la selección?

— Sí, y creo poder demostrarlo.

— ¿Qué te falta para ello?

— Conseguir la ambientación requerida. El año pasado yo fui nombrado manager de la selección en forma inesperada y en el primer momento me sentí como sorprendido por un viraje repentino. Acepté consciente de todos los riesgos y dificultades que ello implicaba. Era mi primera oportunidad, y además, mi primer fogueo en torneos fuertes como en la Copa. No es fácil dirigir sin conocer el estilo de juego de los adversarios y a la vez, tratar de compactar la estructura del equipo nacional sin el mejor lanzador que era Epifanio y sin el mejor bateador, como lo es "Panal" Delgado.

El apoyo

— ¿Satisfecho del trabajo realizado?

— En lo particular, sí, pero sé que el público busca resultados y estos no se vieron. La selección enfrentó muchos problemas y no fue posible registrar actuaciones que estuvieran en correspondencia con las expectativas, 87 no fue un año agradable para nuestro béisbol.

— ¿En qué medida aprovechaste el apoyo del cuerpo técnico?

— Me di cuenta que falta armonizar criterios y sincronizar las funciones. Se necesita la correlación entre lo que planifica el cuerpo técnico y lo que ejecutan los peloteros. Eso no existe y en consecuencia el funcionamiento de la selección no es el de un verdadero equipo. Yo sentí que me faltó apoyo. A veces me di cuenta que estaba solo tanto en el dogout, como en el cajón de coach de tercera base.

— ¿Tiene Davis Hodgson la capacidad y la personalidad para imponer disciplina?

— Sí, y estoy seguro de ello. Yo no grito para imponer disciplina, porque tengo mi forma de tratar a los peloteros y es respetándolos y exigiéndoles. Se trata de conseguir que confíen en uno y que acaten las decisiones.

El sentido práctico

— ¿Considera Davis Hodgson que sabe combinar sus conocimientos teóricos con su sentido práctico?

— Esa es la clave para dirigir, y no voy a decir que he logrado la combinación adecuada de los dos aspectos. Sé que para muchos soy más teórico, pero es que sin teoría no se puede llegar a conseguir un verdadero sentido práctico. No niego la intuición, pero considero que lo básico son los conocimientos adquiridos. En todo caso, lo que se necesita, es más experiencia y sólo se adquiere trabajando.

— ¿Te gustaría llegar a tener las características de Argelio?

— Sé que no soy de ese estilo. Mi forma de ser, mi temperamento, no me permiten llegar a ser tan expresivo, tan pintoresco, tan comunicador como Argelio, pero me gustaría llegar a tener su chispa para dirigir, esa capacidad y velocidad para improvisar y resolver. Eso sí, me gustaría su chispa.

— ¿De quiénes has aprendido, o quiénes te han enseñado?

— Heberto decía en *Deportes*, algo que es legítimo. Encontrar a alguien que te enseñe, es difícil, a veces, porque hay mucho egoísmo. Uno tiene que buscar de quien aprender y yo he tratado de sacarle provecho a la proximidad con Argelio. Siempre que tenemos una serie le pregunto y cambio impresiones con él. De Argelio he aprendido cosas de mucha utilidad.

Difícil superarse

— ¿Tiene un manager posibilidades de mejorar en nuestro medio?

— Es muy difícil. Si hay posibilidades son muy reducidas y cualquier tipo de avance sería lento. No hay material didáctico —excepto el que se publica en *Deportes*—, y tampoco recursos de adiestramiento dirigidos por gente de experiencia y capacidad. Yo creo que sólo participando como observadores en los campos de entrenamiento de las Grandes Ligas, como se hacía antes. es que se puede conseguir un verdadero progreso en el aspecto dirigencial.

El no es pintoresco como Argelio, ni agresivo como Heberto, ni huracanado como Larios. El es Davis Hodgson, un manager estudioso, callado, organizado, con mucha fe en el futuro, seguro de no haberse equivocado de profesión y dispuesto a enfrentar cualquier tipo de retos, como aquella tarde del mes de septiembre, cuando lo llamaron en el aeropuerto para decirle de golpe y porrazo. Usted es a partir de este momento, el manager de la selección.

Y aceptó, sin parpadear siquiera.

Diez managers

Omar Cisneros amaneció con las riendas de la selección nacional en su manos. Con apenas veintiséis años, Omar se convierte en el décimo manager de la selección nacional en la década de los ochenta y el más joven en el aspecto de todos los tiempos.

"Dirigir a la selección, equivale a levantarse todo los días con los pies entre las brasas y una bolsa de hielo en la cabeza", me dijo en cierta ocasión el siempre pintoresco y competitivo Argelio Córdoba.

"Si algún día me ofrecen dirigir a la selección, estoy listo para aceptar el reto, me siento capaz", declaró en septiembre del 87, después de ganar un torneo en Honduras, Omar Cisneros.

Ahora, colocado en el punto neurálgico del béisbol, deberá demostrar que ciertamente, el uniforme de manager no le queda ancho.

Fue en 1981, cuando Omar manejó por vez primera un equipo. Fue en la infantil de Don Bosco, y cosa curiosa, y casual si quieren, siempre ha sido un ganador.

En un lado de la balanza, Omar Cisneros, en el otro, Davis Hodgson, y en medio Noel Areas, una posibilidad adicional y bastante flexible. Finalmente, Omar fue el nombrado cobijado por un gran compromiso: levantar un poco el nivel de rendimiento del equipo pinolero en el concierto internacional.

Ulloa el primero

Todavía no se había disipado el humo en las calles, cuando una improvisada selección nacional viajó en octubre de 1979 a Cuba, para competir en la exigente Copa Intercontinental. El manager nombrado fue Iván Ulloa por sus vastos conocimientos y logró 3 victorias, además, estuvo apunto de lograrse una victoria sobre Japón. En el 80, apareció en escena Octavio Abea y le correspondió dirigir la selección en la serie contra Cuba y también frente a los Orioles con victoria y empate: un lujo.

En el 81, Heberto Portobanco estaba al frente de la nave nica cuando vino y le hizo frente al conjunto Orientales, pero al viajar la selección a Cuba días después, fue sustituido por Pedro "El Pelón" Torres.

Fue en 1982, que Noel Areas se encargó del equipo. El máximo ganador de la década de los setenta, condujo a la escuadra pinolera durante los Juegos Centroamericanos del 82, realizados en Cuba, cuando quedamos eliminados. Noel estuvo en la debacle de Bélgica, pero semanas después saltó bruscamente a la cima del Monte Everest, al conquistar la medalla de plata en los Panamericanos de Caracas, realizados en 1983.

Para los Juegos Olímpicos de Los Angeles, todos estábamos embriagados de optimismo y Noel también, pero pese al gigantesco esfuerzo de Moya y al jonrón de Arnoldo, nos aplastó Japón después de una victoria angustiosa sobre Canadá y fuimos eliminados por Corea.

En 1985, César Jarquín se atrevió a dirigir a la selección en un momento muy complicado, con la mayoría de factores en contra. Sin pitcheo, el equipo dirigido por César

naufragó en Edmonton y también en Caracas, pese a lo violento del ataque.

Fue entonces, que Nöel Areas apareció nuevamente en pantalla y con dificultades ganó la medalla de oro en los Centroamericanos de Guatemala, pese a perder con Costa Rica y meses después quedó eliminado de la lucha por las medallas en los Centroamericanos y del Caribe de Santiago de los Caballeros, en Dominicana.

Vino 1987, y el timón de la nave quedó al garete. "El Zorro" Arana, finalista con los Indios del Bóer, fue nombrado manager y estableció un récord extraño; no pudo dirigir partido de torneo oficial, solamente amistosos.

Por ciertos inconvenientes de carácter personal, "El Zorro" fue retirado y en su lugar entró Argelio Córdoba, quien viajó con las riendas del equipo a Indianápolis.

Aquello fue de pesadilla, al recibir 2 nocáuts ante Cuba y Estados Unidos y caer frente a Canadá y Puerto Rico. Otro tipo de problemas, provocaron el súbito descarte del "Brujo" y el ingreso inesperado de Davis Hodgson.

El joven y estudioso timonel costeño, dirigió en El Meteoro, en la Copa Intercontinental y en el Cayasso, y hasta anoche, estuvo peleando por retener el timón.

Sin embargo, el nombrado fue Omar Cisneros, de veintiséis años, quien asegura no temerle a los riesgos y está deseoso de poder demostrar su capacidad frente a mayores exigencias.

Dirigir la selección equivale a sentarse en las faldas de un volcán que ruge amenazante, dijo alguien hace años, y algo de cierto hay.

Omar lo sabe, pero no tiene temor, cree que es capaz de hacer algo positivo. *(1988)*

Cisneros

El no es Argelio Córdoba. No tiene la picardía, la fluidez de palabra, la versatilidad del "Brujo". No le pone música a su timbre de voz ni dice: *Olvídate.*

Tampoco es Heberto Portobanco, nadie opina de él que posee una gran intuición, que puede recurrir a un sexto sentido en las dificultades, que dispone de una vasta experiencia y sólidos conocimientos, y por supuesto, su capacidad para improvisar está muy distante de la que caracterizó al granadino.

No tiene el ímpetu y la autosuficiencia de Oscar Larios, ni el talento cultivado de Calvin Byron, ni la cautela y la tolerancia de Noel Areas, ni los chispazos de Octavio Abea, ni la personalidad de "Copa" Castillo, ni el dominio de la teoría que tienen Iván Ulloa y Pedro Torres.

El es simplemente Omar Cisneros, un manager que a los veintiséis años, ha conseguido etiqueta de ganador fundamentada en su marcado optimismo, visible rebeldía y caracterizado espíritu de pelea, más un empeño en superarse y una llamativa fe en sí mismo.

Si algo lo distingue verdaderamente, es su principio de persistencia: siempre es demasiado pronto para abandonar, es decir, jamás darse por vencido aún perdiendo 5 por cero de espalda a la pared en una final.

Claro, una cosa es el Pomares, y otra, muy diferente, los variados torneos internacionales —el mundial incluido—, en los cuales se verá envuelto la selección.

"Que difícil es dirigir frente a las exigencias de un torneo intenso", me dijo Roberto Clemente, aquella noche de noviembre del 72, después que Puerto Rico cayó ante Dominicana, víctima de los lanzamientos mortíferos de Roberto Rodríguez.

Y Clemente tenía dieciocho años en las mayores, una exuberante personalidad, vastos conocimientos y estampa de ganador.

¿Por qué Omar? ¿Qué se espera de él?

Simplemente que transforme en ganador, a este equipo de perdedores crónicos, de cierres de juegos con el voltaje bajo, de incrédulos.

Lo que hizo Roger Craig con los Gigantes o Tom Kelly con los Gemelos, sin ser ninguno de ellos, ni Billy Martin, ni Earl Weaver.

El es apenas un manager en formación, pero, quizás pueda lograr la transformación. La corazonada está ahí, con solamente el soporte de los resultados caseros y en torneos de menor envergadura como el realizado en Honduras y el Cayasso.

Omar está acostumbrado a venir desde atrás, y una prueba contundente de ello, la brindó en el Cayasso, cuando supo levantar al equipo "B" después de 4 reveses consecutivos, para cerrar violentamente.

Dirigir un equipo de béisbol es saber cuándo sacar a un pitcher, cómo transmitir señales, cómo tratar a un pelotero, cómo incidir en el colectivo, y algunas veces también saber cuándo utilizar los indicios, llamando a Joaquín Avendaño o Elvin Jar-

quín, o recurriendo a un emergente, o sacando a relucir la agresividad en busca de desequilibrar. Detalles no contemplados en el librito, pero decisivos en la búsqueda de resultados de gente competente, con experiencia y plena conciencia de lo que significa la solidaridad.

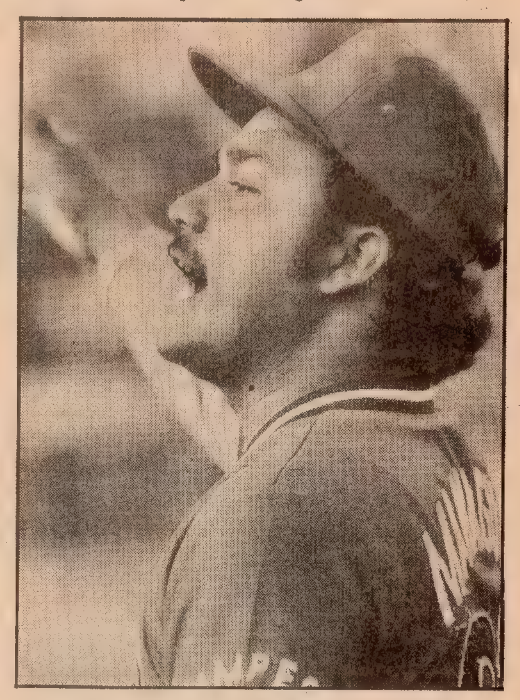
Omar Cisneros, es en estos momentos, tan vulnerable a la hora de ensayar análisis sobre sus virtudes y defectos, como lo era Servio Borges en 1969, y en consecuencia, igual que aquel —aunque con la advertencia de que el equipo nica, a veces indefenso en el concierto internacional no se compara con el cubano de aquella época, salpicado de ferocidad y consistencia— necesita ser rodeado de gente competente, con experiencia y plena conciencia de lo que significa la solidaridad.

Davis Hodgson, Pedro Torres y Noel Areas, forman la parte central del aparato de conducción. Los esfuerzos de los tres, deben ser volcados en beneficio de la causa que Omar Cisneros dirige, de eso deben estar totalmente claros.

No importaba quién fuera el manager; Heberto, Argelio, Larios o Noel. Los esfuerzos de Tony Castaño, Orlando O'Farril y Calvin Byron, iban siempre en una misma dirección: el beneficio de la selección nacional.

A lo largo de toda esta década, nadie ha podido lograrlo.

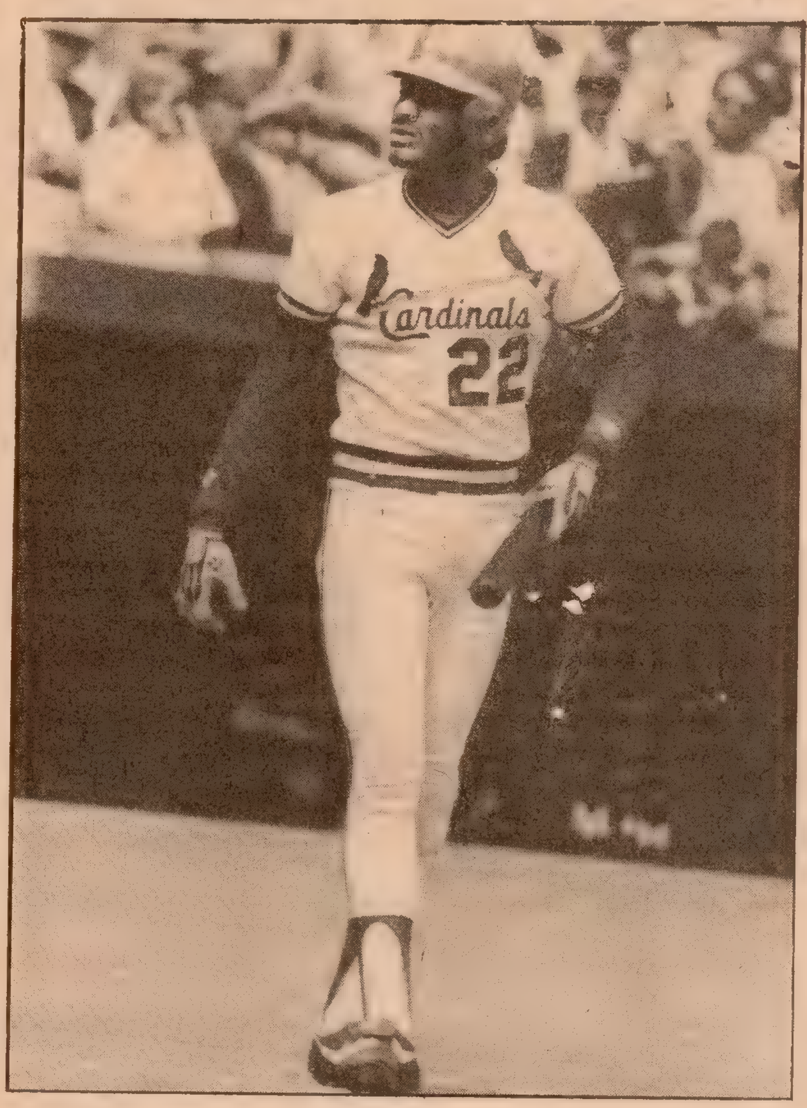
Quizás Omar pueda... Quizás. *(abril 88)*



Omar Cisneros

IV PARTE

SELECCIONES



David Green

Revitalizante

En abril de 1971, Nicaragua fue sede del Torneo de la Amistad. Fue en ese certamen que Lacayo bordó su histórico no hitter y los nicas registraron una actuación revitalizante después del fracaso del 70 en Colombia. Esta es una síntesis de lo que ofreció cada uno de los finalistas en ese evento ganado por Dominicana, y en el que también participaron Guatemala y Estados Unidos, eliminados en la primera etapa.

Nicaragua
El mejor cuadro del torneo, y esto lo decimos impulsados por la más pura espontaneidad. Al margen de los partidarismos, porque a la hora de hacer un análisis frío y objetivo, nos encontramos con que fue el conjunto más estable, el de mejor pitcheo del torneo por amplio margen, 5 juegos completos tiraron sus lanzadores, incluyendo 2 lechadas y una de ellas no hit no run. Una ofensiva de una gran continuidad de ritmo, casi siempre bateamos más que nuestros adversarios y en la defensiva las estadísticas son elocuentes, respecto a nuestro gran oficio. Pese a las fallas de nuestro outfield, el cuadro es veloz, seguro y consistente en su manopleo. Este equipo nica fue la gran sorpresa del torneo. La verdad es que no esperábamos un rendimiento tan eficiente. Y nuestra única derrota envuelta en un sinnúmero de factores adversos, con un pleno sabor a drama, fue inesperada. A esas alturas ya se le había dado vuelta a las cotizaciones y el conjunto nica era el gran favorito. Todos creían de nuevo en la capacidad de nuestro béisbol.

Dominicana
Un gran club; estuvo a punto de llevarse invicto la rueda final y con ella los rubros del campeonato. Pero Nicaragua emergió de nuevo y obligó al empate. Se constituyó en el gran animador por su impresionante línea de metralla. Los atacantes dominicanos son implacables. Todos amigos del bate. Sin bache alguno en el orden ofensivo. Un conjunto al que los lanzadores no le pueden otorgar ninguna clase de concesiones. Los dominicanos poseen un infield de maravilla; Wilson Pérez, Luis Dalmasy y Bernardo Pérez, no se equivocan nunca en los jardines, los tres sin rivales en sus puestos, un trío de fantasmas. El infield mostró figuras, en el torpedero Astacio como fildeador consumado y el antesalista Sterling como el gran artillero. Sterling se alzó como el líder absoluto de los bateadores, con un porcentaje superior a los 500 puntos. Después de Nicaragua, mostró el mejor departamento de pitcheo y su campaña ha sido convincente.

Colombia
Fue la gran decepción del torneo. El conjunto colombiano al principio se daba como favorito, de acuerdo con sus antecedentes y al hecho de traer a la misma selección que terminó cuarta en el último mundial, y que destacara en los Bolivarianos. Presentaba en el papel una batería de miedo, encabezada por Abel Leal, campeón bate de la serie mundial, y Orlando Ramírez, campeón bate de los Juegos Bolivarianos. Con un infield muy bueno integrado por Leal, Ramírez, Bayuelo y Gaviria, y un recio cuadro de lanzadores, lucían como fuertes favoritos. Pero al final, Colombia no respondió, y desilusionó totalmente. Sus bravatas y espectáculos insolentes terminaron por desdibujar la estampa del club colombiano ante nuestro público. En su juego final cayó vencido sin apelación alguna frente a México,

cerrando así un opaco desempeño que llevaba preocupadas a las autoridades del béisbol colombiano.

México
El conjunto azteca rindió más de lo esperado. Consideramos a los Estados Unidos como un equipo más fuerte que los charros en todos sus departamentos, pero al final clasificaron éstos, y para sorpresa mayúscula fueron los primeros en hacerlo, con 3 triunfos en 4 salidas. En la rueda final tuvo el gran mérito de entregar vencida a Colombia y eliminarlos de paso, en un juego que revestía mucha importancia para los suramericanos. México no mostró figuras relevantes, pero si nos enseñó ese tradicional coraje azteca, que no sabe de claudicaciones. Sólo Nicaragua los venció con holgura. México es un cuadro modesto en todos sus departamentos, y al final se le cayó su gran carta de pitcheo, Emiliano Juárez, pero su actuación conformó a todos, entre los finalistas fueron considerados los más débiles.

El All Star Team
Receptor: Vicente López, de Nicaragua, por su suma de atributos, con menos bloqueo que Reynoso y con menos rifle que Padilla, pero globalmente con una mayor eficacia que ambos, Vicente fue un jugador clave de la gran campaña nacional. En el gran optimismo del club nica, privó fundamentalmente el coraje contagioso de Vicente. Su labor ofensiva fue descollante. Este Vicente que cada día sabe más, tanto detrás del plato como frente a él con un bate al hombro, fue para nosotros la gran figura de la extraordinaria campaña nacional. *Resumen Deportivo* lo escogió como el receptor del equipo ideal del Torneo de la Amistad.

Tercera base: Librado Sterling, y esta escogencia fue fundamentada en su extraordinario bateo, porque con el guante nada tiene que hacer frente al colombiano que es un antesalista fuera de serie, con una gran seguridad en su fildeo, y un brazo portentoso, pero su pobreza de bateo lo relegó a un segundo término. Sterling fue el gran bateador del torneo, y sólo Sergio Lacayo pudo ganarle el duelo al impecable bateador dominicano, que no puede dejar de pertenecer al equipo ideal desde ningún punto de vista. Su bateo lo dice todo.

Centerfielder: Luis Dalmasy, el joven moreno dominicano, fue por amplio margen el gran indiscutido del jardín central, y es que Dalmasy sabe todos los libretos acerca de esta posición y cuenta con todos los recursos físicos para desempeñarla con gran eficacia. El diminuto Dalmasy le llega a todas las pelotas que viajan por sus predios, fildeando hacia atrás o hacia adelante, desplazándose hacia los costados o cortando con gran ju:teza. Dalmasy se convirtió sin duda alguna en el gran jardinero central del torneo, agregando a esta designación su consistente bateo.

Primera base: Antonio Membreño, de Nicaragua. Sin estatura y sin peso para tener presencia de inicialista. Membreño fue la gran manopla del primer cojín, con un mejor desplazamiento que el colombiano Gaviria y con unas ganas tremendas de jugar. Membreño fue el inicialista más consistente. Su fina figura adquirió a ratos una gran dimensión y su inclusión en el equipo ideal obedece a un justo reconocimiento a una campaña muy buena.

Short stop: César Jarquín, y esta es la designación de mayores méritos, el simple hecho de ganarle la mano a Orlando Ramírez, que fue el mejor paracorto de los Bolivarianos, y al sensacional torpedero dominicano Martínez Astacio, habla en forma autoritaria y categórica de su gran capacidad. El terreno que cubre Jarquín es asombroso, su precisión para soltar y la certeza de su tiro mara-

villa la vista de los aficionados, todos sus lances tuvieron la gran carga de electricidad que denuncian los fildeadores superdotados. "El brujo" del centroamericano de Honduras, volvió a ser el tragapelotas de siempre, el hombre de las atrapadas imposibles y de la simpleza en el lance, con la misma seguridad de siempre, pero con más oficio y más presencia, Jarquín tuvo gran perfomance en este torneo.

Rightfielder: Bernardo Pérez, otro dominicano, completa nuestra tripleta de jardineros y es que Bernardo con la misma eficacia que sus compañeros, sabe una barbaridad acerca de cómo patrullar en el fondo del terreno, junto a la raya derecha. Pérez tiene una gran visión para el corte y un brazo que es una sentencia de muerte para los corredores. En el orden ofensivo Bernardo Pérez es hombre respetable, alínea como tercer bate de la poderosa artillería dominicana, sólo en este hecho radica su gran importancia como bateador, sin gran competencia se queda como jardinero derecho titular del equipo ideal.

Segunda base: Humberto Bayuelo, el camarero colombiano, fue gran figura en el segundo cojín, mucha falta le hizo a su club en los últimos juegos, luego de que un pelotazo de Manuel Núñez lo eliminó de la alineación colombiana. Bayuelo dio siempre muestras de su gran solvencia en la zona de la segunda base, bien fildeando en todos los perfiles y con gran pivote, como eje de doble plays, fue superior a sus rivales de puesto.

Leftfielder: Wilson Pérez, el veloz jardinero dominicano, fue una verdadera garantía en el bosque izquierdo, le llegó a fauls increíbles con una facilidad pasmosa. Su certeza de cálculo quedó demostrada en varias oportunidades en que le ganó la mano al desconcertante viento que hace morirse las pelotas por esa zona complicándosela a los fildeadores. Es un auténtico primer bate, por su seguridad para golpear la pelota y por sus veloces piernas. Wilson fue una de las atracciones del torneo.

Lanzador derecho: Sergio Lacayo, sin polémica alguna, aún aceptando el gran trabajo de Julio Juárez. Pero no hit no run a Colombia y un triunfo sobre el poderoso cuadro dominicano en el momento más necesario, se antepone aún a sus propias estadísticas de líder de pitcheo por efectividad y en ganados y perdidos. "Nunca nos habíamos encontrado ante un lanzador como Lacayo", dijeron los colombianos. "Sólo este lanzador me ha dominado", dijo el líder bateador Sterling. "Es un gran lanzador", confirmaron todos. Sólo en estas expresiones queda exteriorizada la gran capacidad de Lacayo.

Lanzador zurdo: Angel Torres, de la República Dominicana, y a decir verdad esta designación fue la más difícil, no por lo cerrado de la competencia, sino por la escasez de valores. Torres, a ratos insinuó una gran clase y pese a que Nicaragua lo expulsó en el propio primer inning, fue el más consistente de los lanzadores zurdos.

Manager: Oscar Larios, y no vamos a incursionar en el terreno del análisis sistemático, que se apega a los libros y exige siempre la lógica. Vamos a fundamentarnos en el factor inspiración, y en el contagioso estado anímico que muestra este Larios. Aún reconociendo sus limitaciones, los resultados son argumentos concluyentes, que hablan decididamente en favor de Larios. Basta decir que obtuvo 7 triunfos en 8 salidas. "La mona" ha logrado obtener el reconocimiento de cada jugador y esto es lo más importante para la fe de un conjunto. La inspiración de Larios sirvió más que la fría exigencia de apegarse a lo indicado. *(abril 71)*

Veinte años no es nada

El país entero esperaba un milagro, y la selección lo consiguió. Un milagro que no es tal cual, cuando los hombres que visten la camiseta nacional, las empapan con el sudor de un esfuerzo tesonero, luchan como fieras, y se entregan de lleno al fragor del combate con un coraje sin límites.

Triunfo histórico sobre Cuba 5 por 4. Un final inolvidable, con una selección nacional impartiendo un curso de técnica beisbolera con potencia arrolladora. Brillante comienzo cubano, y sorprendente remate pinolero. Volvemos a tener un equipo nacional, pues no es posible jugar más y mejor.

Desde 1952, justamente hace veinte años, que Nicaragua no sabía lo que era ganarle a Cuba, pero nuestros muchachos tiraron al cesto de la basura la tradición y demostraron, como en el tango de Gardel, que veinte años no es nada.

Duelo formidable

Servio Borges envió a lanzar a su estelar derecho, Oscar Romero, quien había blanqueado a Puerto Rico. Por su parte Heberto Portobanco, designó sorpresivamente al joven tirador derecho Denis Martínez, para lanzarle al coloso cubano.

En el propio inicio del juego, Cuba señaló en la pizarra su aptitud para tomar el comando de las acciones. Martínez abrió ponchando a Wilfredo, pero Cirilo no pudo controlar un aparente hit, Lafita robó segunda, avanzó a tercera con elevado largo de Isasi y anotó impulsado por infield hit de Marquetti a la zona de tercera, aprovechando que todo el cuadro estaba jugando muy cargado a segunda.

Bestial batazo de Cirilo

En el cierre del segundo, Nicaragua golpeó al veloz Romero. Cirilo, primer hombre de turno, le agarró en firme un lanzamiento de velocidad y le conectó un batazo descomunal a lo último del jardín central.

Lafita partió por la bola hacia atrás y un poco a su derecha. Nunca le perdió de vista. Sus piernas sincronizadas amenazaban con llegarle a la pelota, mientras ésta no perdía altura.

Cuando Lafita pisó la zona de peligro (una franja de arena de unos cuatro pies, que separa la grama de outfield de la barda), frenó en su intento, la bola cayó como a unos 405 pies y rebotó corto en el muro. Fue tan largo, que Cirilo lo convirtió en un fácil triple.

Allí estaba la gran oportunidad nica y Calixto no la desperdició. Esta vez se bateó en el momento preciso, pues con 2 y uno, conectó un cañonazo al right impulsando a Cirilo con el empate transitorio.

Aparece Capiró

Denis abrió la tercera entrada, otorgándole transferencia a Isasi, pero el varias veces campeón robador del torneo cubano antes de Wilfredo, fue sacado en segunda en un intento de robo. Marquetti fue dominado, pero Capiró apareció con una línea espeluznante a la derecha de Valeriano, quien se lanzó infructuosamente como arquero en busca de la atrapada milagrosa.

Pese a que la pizarra marcaba dos outs, los cubanos con el apoyo decidido de la suerte, lograron irse arriba 2 por una, Urbano González bateó roletazo de frente a Oban-

do, cuando éste se aprestaba a capturar la pelota, ésta dio un rebote extraño, se elevó sobre la cabeza del camarero a considerable altura, y siguió rumbo al jardín derecho, propiciando el cómodo avance de Capiró con la carrera de la ventaja.

Segundo empate

En el cierre del quinto, luego de que Martínez colgó dos ceros magistrales, Nicaragua empató el juego: con un out, Obando recibió pasaporte, Calín lo llevó a segunda con rola a Isasi y Valeriano se encargó de impulsarlo con metrallazo al jardín derecho, que determinó la expulsión de Oscar Romero y el ingreso de Antonio "Boricua" Jiménez.

Jonrón de Lázaro

Lázaro Pérez había estado dormido en este torneo, los números no lo insinuaban como un hombre de peligro. Pero de pronto dio la impresión de levantarse bajo el influjo de las palabras: Lázaro, levántate y batea.

Un lanzamiento recto del novato Martínez, fue enviado como a cincuenta pies detrás del muro del jardín izquierdo, situado a 335 del plato, llevándose en claro la barda para el primer jonrón del certamen y colocando adelante a Cuba 3 por 2, ante la explosión de júbilo de la concurrencia.

De nuevo Cirilo

La riposta nica no se hizo esperar, y el juego adquirió un mayúsculo interés en vista de la lucha tan reñida y corajuda. Cirilo devolvió una curva del "Boricua" Jiménez haciendo pasar la pelota a meteórica velocidad por encima de la cabeza de Marquetti; buena para un doblete.

Calixto lo lleva a tercera con rola a segunda, pero Vicente falla ponchándose. Con dos hombres fuera, línea violenta de hit de Gersán vuelve a emparejar las acciones, y el Estadio de Quisqueya, se convierte en una convención de locos. Allí estaba el gran duelo.

Cuba otra vez

Sánchez abre el séptimo y se embasa por hit de cañonazo al left. Lafita se sacrifica con un toque franco, pero que basta y sobra para las piernas prodigiosas de Wilfredo que llega cómodamente a segunda.

Luego de eliminar a Isasi, se ordena bolear a Marquetti, pero Capiró pone adelante nuevamente a Cuba 4 por 3, con línea de hit al centro, que decreta la expulsión de Martínez y obliga a Heberto a traer a Herradora contra el zurdo Urbano González.

Servio Borges, responde sacando del banco al veterano Owen Blandino campeón bate del mundial dominicano, pero Herradora conjura el peligro cuando el cubano batea fácil al parador en corto.

La epopeya pinolera

En el octavo, la batería nica dejó sellada la página más gloriosa de nuestra pelota en los últimos veinte años. Selva quien había fallado 3 veces con compañeros en camino, bateó un machucón a la loma, Boricua entró por la bola, pero inesperadamente ésta escapó de su control alcanzando Selva la inicial.

Cirilo fue enviado a tocar, pero falló dos veces, sólo para sacar una nítida línea de hit al right, haciendo avanzar a Selva hasta tercera, quien se encontraba en segunda por wild.

En esta situación comprometida, Borges tuvo que retirar a "Boricua" Jiménez y trajo de relevo al experimentado hombre de reconocido control, Rolando Macías.

Este golpeó a Calixto, llenando las bases, y acto seguido, Vicente se destapó con una línea aterradora que siguió la directriz entre right-center, amenazando irse hasta lo último. Lafita en sprint fenomenal, logró

pegarse a la bola, y en última instancia, en esfuerzo increíble la atrapó milagrosamente ante el asombro de todos. Selva anotó en pisa y corre y Cirilo llegó a tercera. El juego se empataba a 4.

Una línea violenta de Gersán, con demasiada candela, para que el lanzador pudiera retenerla, propició la carrera que ponía por vez primera a Nicaragua arriba en el juego, y que a la postre iba a ser la de la gran hazaña.

El entusiasmo nica era indescriptible, a sólo tres outs del final, todos tenían absoluta fe en el triunfo.

La muerte del coloso

Wilfredo abre el noveno contra Herradora y muere en línea al left, es el quinto hombre sucesivo que despacha Herradora. Lafita también por la misma ruta en el guante del pequeño Julio Cuarezma, sellando el segundo out. A un out de la gloria, Isasi conecta roletazo fácil frente al paracorto, Gersán fildea limpiamente, pero su tiro a primera se le sube un poco, y pese al estirón notable de Membreño, no hay nada que hacer, en primera tenemos circulando el empate.

La tensión llega al máximo cuando el jonronero Marquetti ocupa turno y atrás viene el asesino Capiró. Hay que salir de Marquetti, y Herradora lo consigue, con dos strikes y una bola, logra que le conecte un roletazo a primera, Membreño dio un par de pasos a su costado derecho y hacia adelante, atrapó la pelota y corrió a pisar él mismo la almohadilla. La selección había logrado el milagro, vencer a Cuba.

Bravo muchachos

Después de colgar el último out, el brillante zurdo, Antonio Herradora, bajó de la loma con lágrimas en los ojos. Era el llanto de la humildad. El homenaje a la hazaña, la concreción de una ilusión.

De pronto sus compañeros lo alzaron en vilo, la menuda figura del pequeño gran lanzador, adquirió dimensión de gigante. Cuba había quedado atrás con la frente marchita. Lo que en Cuba no pudo ser, vino a lograrse en Santo Domingo.

Había soñado que les ganaba

"Había soñado que les ganaba. Se lo dije a Calixto hoy al levantarme. Lo repetí a cada momento del día, hoy ganamos.

"Cuando me di cuenta que abría Martínez y Heberto dijo que si había problemas, yo venía detrás, pensé que podía ganarles de relevo. Lo había soñado y pensé que sucedería. En el octavo le dije a Vicente, si empatamos, yo los amarro, no nos ganan. Cuando el error de Gersán no me alteré. Sabía que dominaría a Marquetti. Lo llegué a tener en dos y nada y luego lo trabajé con dos curvas afuera. Estando en dos y dos, le vine con una esquina adentro y se la tragó. El roletazo a primera fue fácil. Mi sueño se había realizado."

Parece mentira que este Herradora, otrora inmutable, con cien años de experiencia y mil mañas, viva con tanta euforia en este momento grandioso.

Habla Cirilo

"Tenía que reivindicarme y lo conseguí. Estaba golpeando con seguridad la pelota, y todas las veces que fui al bate tenía fe en darle a terreno de nadie. El primer batazo fue sobre curva al centro y viajó muy largo, un poco a los costados, y la saqué fácil.

"Me lamenté cuando fallé los dos intentos de toque en el octavo, pero cuando bateé libremente, saqué el tercer hit de la tarde. Esta situación sirve para levantarme. Me sien-

to en grandes condiciones", expresó el artillero Cirilo Herrington, figura vital del ataque nica.

"Se me subió la bola": Gersán

"Cuando fildeé el roletazo de Isasi, me dije: aquí se acabaron, no me desesperaré, había tiempo para todo, no me explico cómo se me subió esta pelota, fue el único error que cometimos pero sabía que no anotaban", nos dijo Gersán Jarquín, quien cometió el único error nica del juego, pero impulsó par de carreras, incluyendo la del gane, en el memorable encuentro.

Y Heberto

"Me decidí por Martínez porque tenía confianza en el muchacho. Traje después a Herradora, porque lo consideré más adecuado. Y coloque a Cirilo detrás de Selva por inspiración. Tuve suerte y todo salió bien. Qué puedo decir después de que el equipo logra la hazaña de ganarle a Cuba. Los muchachos dedican este triunfo al pueblo nicaragüense, que debe apoyarlos en el mundial. Ellos se lo merecen", declaró el manager Portobanco durante la cena en el hotel. *(Santo Domingo, agosto 1972)*

El pugilato

Es hasta estos momentos, cuando estamos en vísperas de varios torneos internacionales, en los cuales estará en juego el prestigio del béisbol aficionado pinolero, que se está valorando en su real dimensión, lo perjudicial del divisionismo interno, repleto de caprichos, plagado de ambiciones personales y desprovisto de patriotismo y espíritu deportivo.

A lo largo del último mes, hemos visto actuar a dos selecciones diferentes, la de la Feniba y la de la Coniba, y a decir verdad, lamentablemente ninguna de ellas convence como fuerza de conjunto, es más no nos atreveríamos a señalar cual de los dos cuadros es el mejor. Quizás podríamos aventurarnos a opinar que uno es menos malo que el otro. ¿Pero mejor? ¡Ninguno!

La Feniba ha sobrevalorado en exceso a su modesta liga, cuando en un intento —solamente aparente— de estructurar un verdadero equipo nacional, con la presencia de todos los elementos de valía, que sobresalen en nuestro medio, llama a sólo seis miembros de la Liga Esperanza y Reconstrucción, ignorando a sabiendas, la calidad indiscutida de un buen número de jugadores de dicha liga, que no pueden ser segundos de nadie en un seleccionado nacional.

La Feniba llamó originalmente a Ernesto López, César Jarquín, Luis Fierro, Porfirio Altamirano, Julio Juárez y Aubrey Taylor de la Liga Esperanza y Reconstrucción, y estos jugadores no se reportaron al llamado, por estar cumpliendo compromisos con sus respectivos equipos —al menos ese fue el pretexto—, aunque la verdad de las cosas, es que los dirigentes de dicha liga no quieren tener ninguna relación con la Feniba, y esta entidad, tampoco se muestra con muchos deseos de armonizar, aunque el prestigio del béisbol nacional se deteriore en grado superlativo.

Indudablemente que la Feniba, al citar a sólo seis hombres de la Liga Esperanza y Reconstrucción, estaba subestimando en exceso a la liga menos floja, motivando una serie de polémicas. ¿Cómo no se va a tomar en cuenta a un Cirilo Herrington, que después de Selva es el mejor bateador de Nicaragua? ¿Cómo se va a ignorar a un Denis Martínez, que después de Chévez, Juárez y Altamirano es de lo mejor entre los monticulistas nicas? ¿Cómo se va a omitir a un jugador del corte de Rafael Obando, que aún con más peso es mejor que todos los camareros del país, y con una experiencia y una hoja de servicios envidiables? Sólo cuando prevalece el personalismo y el resentimiento se puede pretender negarle valores a los que indudablemente los tienen sin objeciones de ninguna clase.

Y los ejemplos siguen. En ese staff de la Feniba, Lizandro Parajón tiene un lugar disponible, y como relevista, Orlando Espinoza está en plan grande. José Ramón Sandino es el mejor receptor después de Vicente con la manopla y el bate. Valeriano —que ya retornó a la actividad— es por amplio margen, el mejor antesalista del istmo y Cuarezmita junto con Rizo no admiten competencia como jugadores de diversa utilidad.

Y por ahí podríamos seguir. Calixto debe formar junto con Fierro la dupla de inicialistas, y en estrategas habría que hacerle lugar

a uno de la liga de la Coniba para que trabaje con Argelio. Pero la Feniba no opina así, arropada en un revanchismo intransigente.

El problema es serio, por cuanto la otra liga, tampoco recibiría el aporte de los jugadores de la Feniba para estructurar una selección. Y un equipo sin Selva, sin Chévez, sin Gersán, sin Espinoza, sin Vicente y sin Laguna, sólo por citar a seis jugadores importantes, no puede ser la legítima expresión del béisbol nicaragüense.

El problema está ahí, sin solución y a la vista de todos. Pero, al fin y al cabo, lo importante es viajar, aunque nuestro prestigio ruede por el piso. Porque para ser sinceros, sólo un milagro puede lograr que nuestras dos representaciones mutiladas, rindan en el nivel deseado en el plano internacional.

Hoy por hoy, no nos queda más remedio que conformarnos con vivir en medio de una mediocridad absoluta. Lo importante no es hacer deporte. Eso es efímero, secundario, intrascendente, pasto para discusiones inútiles. Lo importante es imponer los caprichos de los dirigentes, sin importar lo que los aficionados y jugadores piensen y sientan. *(1974)*

La selección nos engañó a todos

Se crecieron

Cuando la selección nacional marchó hacia Tampa para tomar parte en el mundial de la Federación Mundial de Béisbol Aficionado (FEMBA), muy pocos eran los que consideraban que se podía registrar una actuación meritoria. Las dudas y los temores acerca del futuro de nuestro equipo en un certamen de gran envergadura, estaban plenamente justificados al observar los cortocircuitos del equipo nica en la fase de preparación.

Después de ver las últimas series internacionales, resulta muy difícil decir cuál era el verdadero nivel de la selección, cuál era su auténtica fuerza. En unas ocasiones llegó a conformar su producción como equipo, sobre todo cuando lanzaba el sensacional Porfirio, en otras, provocó una mayúscula decepción, como cuando quedó en último lugar en la serie triangular.

A la hora de hacer un balance de fallas y aciertos, la selección salía perdiéndo holgadamente en la mayoría de opiniones. Los que creían en sus posibilidades, lo hacían inyectados por un fanatismo sin paralelos. Los que dudaban, se apoyaban en un razonamiento bastante lógico. Sin embargo, al final de cuentas, resultó que esta selección nos había engañado a todos. Y allí está en Tampa, peleando palmo a palmo el campeonato, bien arriba en la tabla de posiciones y sin perder juego, como los grandes equipos.

El béisbol nica pisó fuerte en este mundial presentando credenciales de equipo consolidado, espiritualmente maduro, beisbolísticamente capaz. Arrolló a los africanos 11 por 2, sin extremarse mucho, haciendo apenas el esfuerzo necesario para dejar sentada su neta superioridad sobre los comandos antinegros de mister Berzowski. Blanqueó a Puerto Rico, gracias a un pitcheo de altos kilates de Porfirio. Empató con Estados Unidos, un equipo al que no se ha podido vencer desde 1941, mostrando juego, temple y vergüenza. Y finalmente, derrotó a los peligrosos chinos en una actuación formidable.

No nos pisan. No nos dejan de lado. Nos miran con respeto. Un vuelco total. Un milagro que no es tal, cuando los hombres sienten el honor de vestir la casaca de la selección y lo demuestran. Ese es el camino; pelear con bravura, no bajar nunca los brazos; luchar los nueve innings, mirar hacia adelante.

La actuación del equipo merece el calificativo de extrordinaria, en atención a lo poco que esperábamos luego de un accidentado ciclo preparatorio, plagado de actuaciones claudicantes, de resultados pobres y de traumas internos. El rendimiento de nuestro equipo hasta ahora, es superior a lo mejor que hubiéramos podido imaginar una semana atrás. El triunfo sobre Puerto Rico nos hizo felices y nos autorizó a creer en mejores oportunidades. El meritorio empate frente a Estados Unidos con sabor a victoria, y el resonante éxito ante los chinos, refuerzan una esperanza, que al mismo tiempo crea otra exigencia: ahora Nicaragua tiene otra estatura dentro del torneo. No es un equipo más, es uno de los más fuertes as-

pirantes para conquistar el gallardete. Entonces la responsabilidad es otra.

El plantel humilde que salió a morder, a brindarse, a trabajar para obtener resultados honrosos, tendrá que portarse a la altura de las nuevas y, hasta hace poco, insospechadas circunstancias.

Lo mejor de nuestro equipo ha sido el staff de tiradores. Con excepción del encuentro con los norteamericanos, en los tres restantes el departamento monticular ha sido factor determinante. La rotación no ha sido alterada, y esta noche debe abrir Juárez contra Italia.

De llegarse a un juego decisivo con los Estados Unidos, creo que Julio Espinoza se ha ganado el puesto de abrir después de su brillante relevo del sábado. El pequeño pero eficaz tirador de lanzamientos a la rodilla y a la esquina de afuera fue un sedante para el ímpetu yanqui, y ha sido de los monticulistas más destacados.

La agresividad del equipo ha sido notable. Se ha bateado con fluidez y productividad. En Tampa se logró la armonía que el conjunto venía buscando desde hacía largo rato. César Jarquín es el noveno bate más temible del mundial. Pablo Juárez es uno de los mejores bateadores designados. Fierro sigue encendido. Vicente ha despertado. Moody es un peligro permanente, y el resto ha demostrado un oportunismo admirable. Sólo Gersán ha estado apagado, pero su fildeo de filigrana y su contagioso entusiasmo, le garantizan la titularidad.

La defensa no ha sido un modelo, pero más o menos ha cumplido un trabajo aceptable. Ha mejorado el entendimiento entre César y Baldizón. Vicente y Moody han respondido plenamente detrás del plato. Gersán es un muro en tercera. Fierro defiende bastante bien la inicial y en los jardines los problemas han sido pocos.

Pero al margen de los argumentos puramente beisbolísticos, me parece que la tenacidad y el sacrificio han sido las virtudes más elogiables. La tenacidad con que luchan todos y el espíritu de sacrificio que exhibe la mayoría de sus integrantes. Por esta vía, el equipo ha venido a convertirse en una fuerte expresión de personalidad. Hasta ahora ha impuesto su juego y tiene una moral bárbara. En estos momentos, la selección está para cualquier cosa. Para muchas cosas más de las que hubiéramos imaginado hace siete días. Ojalá no se pierda la mística ganadora y sigamos atrapados por el divino entusiasmo de un rapto de inspiración que dure todo el campeonato. Por hoy tenemos que reconocer que la selección nos engañó a todos. *(noviembre 1974)*

¿Qué impresión dejó la selección

Después de la Copa

Culmina hoy la actuación de la selección nacional en el marco de la Super Copa, y es el momento del balance, del replanteo, de las indagaciones. Analizar lo bueno y lo malo, lo que pudo ser y no fue. La suerte, el infortunio, las perspectivas. Todas esas conclusiones usted las encuentra en los maletines de los hombres de prensa y radio, y por esa razón hemos elaborado un test de seis preguntas, sometido a la consideración de un buen número de colegas, con el objetivo de tender un manto de luz sobre las tinieblas.

1) ¿Cuál fue la mejor actuación de nuestra selección?

2) ¿Qué fallas registró la dirección del equipo?

3) ¿Cuál sería una alineación ideal contando con los jugadores de las dos ligas?

4) ¿Podía formarse un mejor cuerpo de serpentina?

5) ¿El desempeño de la selección, responde a sus cálculos previos?

6) ¿Qué errores hay que corregir en la estructuración de la selección?.

Chale Pereira de Radio Difusora Nacional
1) Lo mejor de la selección fueron sus dos presentaciones ante Puerto Rico; 2) La dirección del equipo no tuvo nada que ver con los resultados, por lo tanto, no hay que buscarle fallas a la conducción de Areas; 3) Para mí la alineación ideal es la que presentamos en el terreno durante esta Super Copa; 4) Creo que con Andrés Torres y Luis Cano, se hubiera redondeado un mejor staff de pitcheo; 5) Antes de comenzar la Super Copa, creí que la selección estaría en la pelea por el primer lugar; 6) El principal error a la hora de estructurar un seleccionado, es la injerencia de los directivos. Esto debe acabarse.

Sucre Frech de Estación X:
1) Indudablemente que los mejores comportamientos de la selección nacional fueron frente a Puerto Rico, sobre todo el primero por el bateo oportuno y el magistral relevo de Espinoza; 2) Muchas fallas observé en el manejo de la selección: en primer lugar, sentar a Taylor desde el principio fue un grave error; en segundo lugar, mantener a Ernesto López tanto tiempo como cuarto bate pese a estar pasando un slump, después la falta de estadísticas que no permitieron barajar bien las cartas del mazo y finalmente el mal uso de los lanzadores frente a Corea; 3) Creo que es la mejor alineación que puede formarse. Quizá Fierro sería el único que tenga lugar de los que quedaron fuera; 4) Es difícil armar un staff mejor. No hay mucha diferencia entre cualquiera de los escogidos y digamos Torres y Cano. Los resultados hubieran sido los mismos; 5) Confiaba y esperaba una mejor actuación, pero creo que nadie se puede quejar. Quedamos entre los cuatro primeros del mundo; 6) Siempre se ha seguido el mismo patrón para estructurar la selección y no hay razón para cambiarlo. El problema es que no tenemos managers capaces.

Oscar Uriarte de Novedades:
1) El nocáut propinado a Canadá fue en mi opinión la mejor actuación del equipo; 2) La

principal falla de la dirección es que no supo manejar la rotación de los lanzadores; 3) Es una alineación ideal pero debería estar Calixto Vargas; 4) Definitivamente con Cano y Torres se arma un mejor staff de lanzadores; 5) Pensé que el equipo caminaría mejor, pero la derrota ante Venezuela fue un golpe sicológico de gran significación; 6) Se necesita un plan más firme para estructurar la selección nacional. Falta trabajo de equipo entre los responsables de armar el team.

José Castillo Osejo de Radio Corporación
1) El primer triunfo sobre Puerto Rico fue consecuencia de una magnífica actuación; 2) No se puede responsabilizar a la dirección por la repentina caída del bateo y la poca solidez del staff. El equipo comenzó funcionando de maravilla y después se vino a pique. No es culpa del manager; 3) En una alineación ideal tiene que estar Calixto en primera, Valeriano en tercera y Valle en lugar de Moody patrullando el jardín derecho; 4) Con Lacayo, Torres y Cano, el pitcheo hubiera adquirido más consistencia; 5) El desempeño del equipo responde a mis cálculos previos. No creí que terminara más arriba; 6) Urge reestructurar el sistema, y mientras se consigue ese objetivo, creo que sería conveniente dejar de participar en eventos internacionales por lo menos durante dos años. Lo básico es renovar jugadores. Hay muchos por encima de los treinta años que deben ser removidos, pero por jugadores capaces.

Juan Navarro de La Prensa:
1) El debut frente a China fue lo mejor de la selección, pues se insinuó como un gran equipo y se ganó la confianza del público; 2) La dirección del equipo tuvo sus fallas, es obvio que enviar a correr a Porfirio resulta un solemne disparate. Así también hay que señalar falta de precisión en los cambios del llamado cuerpo técnico; 3) Es la mejor alineación que puede formarse en nuestro medio, de eso no hay duda; 4) Creo sinceramente que hicieron falta en el staff Luis Cano y Andrés Torres, pero poco a poco fuimos volviendo a la realidad. Nadie esperaba tan formidable arranque ni tan triste cierre; 6) Mientras esté vigente el divisionismo, ninguna mecánica dará resultado. Ese es el gran problema.

Armando Provedor de Radio 590:
1) Los primeros 4 juegos dejaron entrever que estábamos en presencia de un tremendo equipo; 2) Las fallas de la dirección son innumerables. Mejor no hablar de ellas; 3) En mi opinión en esa alineación sólo haría falta Luis Fierro en primera base, y como todos saben no fue llamado por estar lesionado; 4) Me parece que Darce no está todavía para estas lides, y que Andrés Torres bien hubiera ocupado ese lugar; 5) El desempeño de la selección, responde a lo que yo esperaba; 6) En el proceso de estructuración de la selección hay que trabajar con más cuidado y seriedad. No se puede estar convocando gente a última hora. Eso provoca un desconcierto perjudicial.

Tito Rondón de Estación X:
1) Ninguna de las actuaciones de la selección me pareció, ni siquiera cuando ganó por nocáut; 2) Evidentemente la dirección tuvo sus fallas, pero una cosa es estar aquí arriba y otra muy diferente allá abajo, con una brasa entre las manos; 3) Más o menos, ese es la alineación ideal; 4) Con Torres bien entrenado, pudo haberse formado un mejor staff; 5) En mi programa predije un cuarto o quinto lugar para el equipo nacional; 6) No creo que el proceso de estructuración tenga mucho que ver con los resultados. Lo que se ha logrado desde 1972, es un absurdo hasta cierto punto. Le hemos estado peleando durante estos años de igual a igual a Cúba, Es-

tados Unidos y los países asiáticos. Pero nuestro nivel verdadero es este mostrado en la Super Copa. La gente no se ha dado cuenta de lo que le ha ofrecido Carlos García montando torneos con lo mejor del mundo. No somos tan buenos como para estar en la pelea por el primer lugar.

Ahora, responda usted mismo el cuestionario. *(diciembre 1977)*

Así se pelea
La proeza

Después de las deficientes actuaciones registradas en el Torneo José Antonio Huelga y en la Copa de Bélgica, nadie esperaba que la selección nacional de béisbol reaccionara en forma tan violenta durante los Juegos Panamericanos, como para meterse en la lucha por las medallas.

En principio, Cuba, Estados Unidos y Dominicana, lucían como los lobos feroces del certamen, y detrás, Canadá por su terrible agresividad, Puerto Rico y Venezuela como local.

Los entendidos le concedían muy pocas posibilidades a Nicaragua, Panamá y Colombia, en tanto Brasil y Antillas fueron considerados como equipos fuera de onda.

En la fase clasificatoria, Nicaragua quedó instalada en el grupo más complicado junto a Estados Unidos, Canadá, Dominicana y Puerto Rico. Sólo Brasil era el pescado frito, en tanto en el otro sector, la presencia de Panamá, Colombia, Venezuela y Antillas le garantizaba un cómodo tránsito a los cubanos hacia la etapa final.

Así las cosas, las posibilidades nicas, lucían muy difíciles, y el primer juego con Canadá, adquiría una trascendencia mayúscula, pues triunfo o derrota significaban algo más que un resultado.

Y se ganó en forma aplastante por cifras de 10 por una con un excelente trabajo de Julio Moya y un bateo enérgico —con gente en base— de Roberto Espino y Arnoldo Muñoz. Moya tiró pelota de 5 hits —dos de ellos dentro del cuadro— y 6 ponches a los temibles canadienses que venían de arrebatarle espectacularmente un juego a Cuba en la Copa de Bélgica a palo limpio, en tanto Espino impulsó 3 carreras con un doblete y adelantó otra, y Muñoz con jonrón, doble y sencillo, también produjo 3 carreras.

Para el segundo juego ante Brasil —noqueado en seis entradas, por Puerto Rico la tarde anterior—, Noel tenía pensado utilizar a Diego Ráudez, pero dada la fragilidad de los suramericanos, designó a Elvin Jarquín quien caminó toda la ruta para imponerse 8 por 3 respaldado por Roberto Espino y Cruz Ulloa, que impulsaron 2 carreras cada uno. Al igual que contra Canadá, los nicas se poncharon 2 veces y dejaron 8 hombres en las bases, por 5 en el primer juego. Todo iba pues, viento en popa.

El freno

El tercer adversario fue Estados Unidos, y Noel le entregó la pelota al zurdo Alvarez, quien trabajando a toda su capacidad logró mantener a Nicaragua adelante 5 por 2 en las primeras seis entradas, apoyado por un jonrón de 2 carreras de Pablo Juárez en el primer inning, más dobletes de Polín y Muñoz. Un jonrón de Kevin Penner, había producido las 2 carreras de los norteamericanos en el segundo.

En el séptimo, Estados Unidos atacó a Alvarez con jonrón de McGwire y línea de Verrucci, entrando Diego Ráudez a la colina, pero no pudo evitar el empate a 5. En el octavo Ráudez admitió doble de Abner, cedió dos bases y tuvo que cederle la lomita a

Monge. Un error de Muñoz y dos tiros desviados de Espino al home sobre roletazo a primera, le permitieron a los gringos anotar cuatro carreras y terminar ganando 9 por 5, en un partido que se presentó muy favorable.

Bueno, se necesitaba ganar un juego para clasificar y la siguiente parada era Dominicana. Abrió Ráudez y fue sacudido por jonrones de Sánchez y Víctor Mercedes en el tercero que cerraron un racimo de 3 carreras, Nicaragua ripostó con dobles de Ulloa y Muñoz que estrecharon la diferencia 3 por 2, pero en el quinto un hit de Guerrero, decretó la salida de Ráudez entrando Monge. Del séptimo en adelante, aquello fue una pesadilla. Monge soportó jonrones consecutivos de Crispín, Mercedes y Paniagua, Róger López tampoco pudo sostenerse en la loma y Cano cerró en medio de la tormenta, mientras la pizarra señalaba un catastrófico 16 por 5.

Vencer o morir

Ahora todo dependía de un juego y algo más, pues aparte de la necesidad imperiosa de vencer a Puerto Rico, era requisito que Dominicana derrotara a Canadá, o al menos que no perdiera por cifras desniveladas.

Nicaragua iba en busca de su tercera victoria, pero de superar Canadá a Dominicana, se forzaría un triple empate con balance de 3 y 2.

Con Julio Moya en la loma lanzando para 6 hits, 2 de ellos dentro del cuadro y el ataque nica madrugando al estelar boricua, Mariano Quiñónez, con 2 carreras en el primer inning impulsadas por Espino y "Panal", se logró una victoria de 3 por una, que pese a la derrota de Dominicana ante Canadá 5 por 2, aseguró el pasaporte para la siguiente fase.

Moya con 5 lideratos incluyendo juegos ganados, juegos completos y ponches, se convirtió junto con Espino y Muñoz, en los hombres más importantes de la clasificación pinolera.

Una pistola menos

Entramos pues, a la etapa final con las medallas y los boletos para la olimpiada en disputa, con un lanzador menos; Diego Ráudez, devuelto al terruño por asuntos de comportamiento belicoso dentro y fuera de la caseta.

Con solamente seis pistolas en la etapa más brava, Nicaragua lucía en desventaja, y una vez más, los cronistas venezolanos y también del Caribe le concedieron pocas posibilidades de meter las narices.

El sorteo determinó que se abriera con Cuba y Nicaragua le peleó a Cuba hasta que entró en acción Rogelio García quien puso el orden a balazos y Víctor Meza propinó 2 estocadas mortales para sellar una derrota de 8 por 3. Se expulsó a Vinent con jonrones de "Panal" y Muñoz más un cepillazo de Pablo, pero Rogelio lanzó a lo James Richard y nos estranguló.

Frente a Panamá en el segundo juego, Alvarez con una gran ayuda de Monge, y contando con el respaldo de un tempranero jonrón de Pablo Juárez, logró una victoria de 3 por una, que niveló las acciones y permitió encarar con encendidas pretensiones el juego con Venezuela, que llevaba 2 derrotas en igual número de salidas.

El clavo

Sin Ráudez a mano, se abrió con Moya buscando el mayor factor de seguridad, pero los venezolanos llegaron esa noche con el uniforme de los Cerveceros de Milwaukee y con ataque de 17 hits hicieron trizas a Moya, Róger López y Elvin Jarquín para im-

ponerse 14 por 4. "Panal" Delgado y Cayetano se volaron la cerca por Nicaragua para conseguir una ventaja transitoria de 2 por una, pero después vino la debacle.

Fue una derrota rompecorazones, y al día siguiente, nadie dudaba que Estados Unidos aceleraría el regreso de la selección a Nicaragua dando el tiro de gracia. Pero el equipo salió al terreno transformado y con un Luis Cano que enredó a los gringos en la complicada telaraña de su variedad de lanzamientos como si fuera un Carl Hubell, más el aporte de un ataque eficaz, Nicaragua tomó una ventaja insólita de 9 por cero llegando a colocar a los gringos al borde del nocáut. En el noveno, por poco se nos esfuma la victoria cuando Cano aflojó y Monge vaciló, pero Alvarez cerró el juego cortando en 5 la producción gringa para devolverles el 9 por 5 de la primera vuelta.

De pronto, el panorama había cambiado y se tenían posibilidades hasta de ganar la medalla de plata si se lograba ganar a Dominicana y Cuba mantenía su hegemonía sobre Estados Unidos.

¡Y qué clase de cierre!
Y así fue. Alvarez fue designado por Noel y cumplió una gran faena en las primeras seis entradas antes de ceder peligrosamente en el séptimo, pero entró Moya y en medio de una tensión asfixiante provocada por la voltereta de 5 por 4 en la pizarra a favor de los dominicanos, colgó los dos últimos ceros, mientras un triple de Muñoz y un inesperado jonrón de Julio Sánchez, impulsaban a Nicaragua al grupo de medallistas y garantizaban el pasaporte a Los Angeles.

Fue algo así como volver de las cenizas y trepar lo más arriba posible, pues al ganarle Cuba a Estados Unidos con Rogelio en la trinchera, Nicaragua ganó la presea de plata, algo que ni los Cayasso, ni los Rigo Mena, ni los Lacayo y Juárez, pudieron lograr.

El béisbol tuvo un nombre: Cuba, y un apellido: Nicaragua, tituló el colega Diógenes Carrillo en el diario *2001* de Caracas, agregando en los subtítulos: *Nicaragua le tendió una emboscada a los Estados Unidos forzando un doble triunfo revolucionario en el béisbol de los Panamericanos. (agosto 1983)*

Sin staff y sin punch
Sabor amargo

El aeropuerto de Edmonton es un punto que se pierde en la distancia cobijada por la neblina. Hace rato cayó el último out del partido frente a Japón y han quedado atrás, además del frío casi congelante, 6 derrotas con sabor amargo, consecuencia de la falta de solidez en el pitcheo, y de bateo en el clutch.

Acomodándome en el avión de United que nos conducía rumbo a Calgary, comencé a revisar lo acontecido y ciertamente todo fue gris, desde la inexplicable llegada tarde del comisionado de la International Baseball Asociation (IBA) hasta la incoherencia del equipo.

"Se cayó el pitcheo", nos dijo Jarquín después de la primera estocada frente a los chinos. "Falló el staff y la defensa", apuntó luego de caer ante Cuba. "Ahora socó el staff pero no bateamos", señaló al caer ante Corea.

¿Qué hizo falta?
En ningún momento, ni aún cuando se logró la única victoria sobre Australia, la selección nacional funcionó como un equipo y César Jarquín se vio desarmado una y otra vez pese a ensayar múltiples variantes, y es que sólo un entrenamiento intenso utilizando métodos adecuados y contando con el personal requerido y el fogueo exigido, pueden hacer de una selección un excelente equipo.

Recordé que en 1976, para el mundial de Cartagena, la selección que ese año condujo Noel Areas en forma por cierto exitosa, realizó nada menos que 30 partidos de fogueo incluyendo una docena con los tres equipos asiáticos, y fue esa la única vez que se logró vencer a Corea.

Objetivamente las condiciones no eran las mismas en este 1985, salpicado por una serie de dificultades, pero tontamente se descartó la posibilidad de asistir al torneo de San Bernardino, que resultó tan saludable para China, Corea y Cuba.

Nicaragua llegó a Edmonton con una serie de interrogantes internas: ¿Qué tan capaz resultaría nuestro pitcheo? ¿Estaría Arnoldo en plenitud de facultades? ¿Cuáles eran las verdaderas posibilidades de Gilbert Smith y Britton? ¿Qué aporte podría ofrecer Miranda? ¿Estaría revitalizado Sotelo después del Huelga? ¿Respondería Javier Vado, llamado a última hora? ¿No haría falta Pong?

Y además no se llevaba el mínimo conocimiento de los adversarios, excepto de Cuba. Es decir una serie de factores adversos que a la hora de los mameyes bien podrían pesar una tonelada.

Juego por juego
La primera entrevista fue frente a los chinos, campeones en San Bernardino y subcampeones del último mundial. Evidentemente huesos muy duros.

César designó a Kurt Ellis para abrir tal como lo había adelantado en Managua antes de partir y, cuando el moreno fue a realizar

su primer disparo a home Nicaragua estaba en ventaja de 2 por cero, pero eso fue todo, pues no volvimos a cruzar el home en el resto del partido, mientras los chinos poco a poco, y apoyándose en el hermetismo del relevista Tu Fu Ming que no permitió libertades a lo largo de siete entradas, vinieron desde atrás para imponerse finalmente por 9 a 2, atacando al abridor Ellis que explotó luego de caminar cuatro innings y a los relevistas Barney Baltodano y Javier Vado, antes que Ráudez sacara el último out y cancelara —por ese día— las angustias.

Nicaragua bateó 7 hits, que no es poco frente al pitcheo chino y explotó al abridor Che Yin Hsin, quien no cerró el segundo inning. A la defensiva se cometieron dos errores, uno de "Panal" y otro de Arnoldo.

La debacle

A pesar de la derrota, el equipo se acostó pensando que se le podía brindar una buena pelea a Cuba si Rafael Lacayo se paraba firme un buen rato y desde muy temprano, los nicas se fueron a acostar en el Hotel Convention Inn.

Como ocurrió frente a Japón en Los Angeles , aquello fue una pesadilla y no fue nada fraternal el ataque de 18 hits desplegado por Cuba para producir 17 carreras por 3 de los pinoleros, incluyendo 6 jonrones. Casanova se voló 2 veces la verja, mientras Linares, Muñoz, Contreras y Castro agregaban uno por cabeza y Lourdes Gourriel bateaba en 4 turnos 4 hits.

Nicaragua bateó 11 hits, que es una cifra respetable en Edmonton y en la Patagonia, pero sólo produjo 3 carreras por aquella deficiencia de no responder en los momentos cumbres y el pitcheo se fue a pique estrepitosamente. Lacayo (2 innings), Cano (otros 2), Ulloa (uno y un tercio) y Benigno (uno y dos tercios) fueron incapaces de frenar el demoledor ímpetu cubano y se cayó por nocáut, mientras Luis Tissert caminaba toda la ruta después de pasar apuros en el cuarto inning cuando Nicaragua fabricó sus 3 carreras. Los pinoleros cometieron 3 errores.

Se perdió la pólvora

El tercer juego fue frente a Corea en esa "refrigeradora" que es el John Fray Park y César decidió utilizar a Diego Ráudez, nuestra mejor pistola.

Ráudez respondió plenamente lanzando en gran forma frente a la batería coreana que venía de noquear a Japón por 12 a 2, pero repentinamente nos quedamos sin pólvora y con solamente un par de hits, aislados por cierto, no se podía aspirar a la victoria.

El éxito de los coreanos se fundamentó en el bateo oportuno. Después de tres ceros frente a Ráudez, Corea fabricó su primera carrera en el cuarto inning y con 2 más en el sexto, selló la victoria disparando 8 hits mientras los nicas cometían un error.

El derecho Myong Lok Oh fue el pitcher que neutralizó por completo el ataque pinolero, soportando solamente un hit de Cayetano y otro de Gilbert Smith. Esta vez la derrota fue por cifras de 3 a cero.

Lo inesperado

Antes de Edmonton, el equipo de Canadá solamente había podido ganarle 2 veces a Nicaragua, mientras sufría 12 derrotas. Eso sí, siempre fue un rival difícil como lo demostró, no sólo en Bélgica y en Los Angeles, sino en 1972, cuando con aquella gran selección se tuvo que ir a extrainning para triunfar con el doblete de Obando.

Después de 3 reveses, César introdujo una variante muy interesante: sentó a Arnoldo, trasladó a Medina al short y colocó a Miranda en segunda base, confirmando la titularidad de Smith.

El equipo había lucido en medio de los traspiés, muy bien a la defensiva en los jardines con Smith, Cayetano y Britton y apartando lo de Corea, se había mostrado tacto al bate frente a China y Cuba.

El zurdo Luis Cano, pitcher avezado, subió a la colina y después de un alentador inicio colgando par de roscas y recibir ventaja de 2 por cero, comenzó a ceder permitiendo una carrera en el cierre del tercero. El bateo nica tronó fuerte en el cuarto episodio con 3 carreras, pero los canadienses explotaron a Cano y respondieron con otras 3 anotaciones entrando en acción Barney Baltodano.

Con el juego 5 por 4, fue reconfortante la carrera lograda en el inicio del quinto, pero violento el chasco sufrido en el cierre cuando el ataque canadiense explotó a Barney y siguió desbordado contra Kurt Ellis para lograr 4 carreras y tomar una ventaja que no perdió en el resto del juego.

Claudio Ulloa cerró por los nicas y el juego finalizó 10 por 6 con los pinoleros cometiendo 3 errores. Al igual que Canadá, nuestro ataque produjo 14 hits incluyendo un jonrón de "Panal" y doblete de Cayetano, pero se siguió careciendo de sincronización. Los jonrones de Larry Downs y Allan Matute fueron mortales y el pitcheo de relevo del zurdo Harol Northcott nos cerró las puertas de la victoria con doble llave.

Miranda estuvo muy bien al bate con 3 hits en 5 turnos impulsando par de carreras y Medina demostró su gran capacidad para cubrir el short. Por su parte Cayetano siguió la racha de juegos bateando de hit que inició en el Huelga.

De cinco cero

El juego con Estados Unidos fue el quinto y aunque los norteamericanos no llevaron a Edmonton un equipo mete miedo como el estructurado para los juegos de Los Angeles, no pasaron dificultades para imponerse 11 a 5, aprovechando que en la primera parte del juego tomaron ventaja de 8 por cero, con una carrera en el primer inning contra el abridor y perdedor Diego Ráudez, y 7 en el tercero cuando Ráudez tuvo que salir de la colina para cederle sitio a Benigno Aráuz, quien permitió 2 carreras y cerró Rafael Lacayo también con 2 carreras en su expediente.

El abridor Rich Lewis fue el ganador y hay juego salvado para Mike Fetters, Julio Medina se voló la cerca.

El sol de la victoria

El 14 de agosto salió desde temprano el sol, algo raro en Edmonton, y aunque el frío seguía cobijando el John Fray Park, se consideró que las condiciones climáticas eran las más propicias.

El derecho del Rivas, Claudio Ulloa, abrió por Nicaragua, en tanto, Lindsay Orford, lo hizo por Australia, equipo integrado por bateadores consistentes y no ingenuos a la hora de hacer swing.

Ulloa no duró mucho y después de soportar 2 carreras en el segundo inning fue retirado del montículo entrando Cano. Nicaragua reaccionó favorablemente con 2 carreras en el quinto y otras 2 en el séptimo para voltear la tortilla, mientras brindaba lo que puede calificarse como un auténtico recital de pitcheo.

Y sin embargo, en el noveno inning, el zurdo dio señales de desastre y los australianos aprovecharon para marcar 2 carreras y nivelar las acciones colocando en circulación la carrera de la ventaja.

Fue entonces la hora de Ráudez que sofocó la rebelión y en el cierre los nicas atacaron fuerte y Julio Sánchez con cepillazo impulsó la carrera de la única victoria nica 5 por 4.

Se batearon 13 hits y volvió a producirse con dificultades.

Se peleó, pero...

La despedida fue contra Japón y en un bonito duelo de lanzadores sostenido por Yoshida contra Ellis, Benigno y Ráudez, se mantuvo el marcador 2 por una a favor de los japoneses que necesitaban imperiosamente la victoria para asegurar la clasificación.

En el octavo inning un jonrón de Cayetano forzó el empate a 2 carreras, pero en el noveno, los nipones atacaron decididamente al zurdo Cano que fue el perdedor y marcaron 3 carreras desnivelando el partido.

Los nicas no bajaron los brazos y Sánchez se voló la cerca contra Nagatomi en el cierre del noveno para dejar el marcador 5 por 3, bateando 9 hits al igual que los japoneses. Cerró el juego por los nicas Barney Baltodano, apuntándose Nagatomi la victoria pese al susto que pasó.

Dejó una favorable impresión el equipo nica en este juego por su coraje, bateo y empeño, pero ya no había nada que hacer y se cerró con balance de un triunfo —igual que en Bélgica— y 6 reveses.

El staff naufragó aparatosamente y faltó productividad, el porcentaje resultó muy bueno con 287 puntos y cinco hombres en el club de los 300, Miranda (421), Cayetano (414) y con hits en todos los juegos de Nicaragua, Medina (367), "Panal" (367) y Tomás Guzmán (300), además Medina lució inmenso en el short, Smith, Cayetano y Britton formaron una sólida tripleta de jardineros y se pudo observar que hay material humano, lo que falta es un verdadero pulimento.

Eso sí, lo del pitcheo fue grave y motivó comentarios casi a diario en los periódicos de Edmonton. *(1985)*

Sin pitcheo

Una vez más falló el staff de pitcheo y las posibilidades de conseguir una medalla se vieron esfumadas, los días martes y miércoles, al perder 2 partidos importantísimos con Panamá y Puerto Rico. Ante una ofensiva que se vio agigantada en ciertos momentos, se contempló la alternativa de que saliéramos avantes en estos 2 últimos compromisos; sin embargo, el pitcheo no pudo con el paquete y la frustración de 2 derrotas consecutivas nos dejaron a la orilla de una medalla.

Nicaragua tuvo su mayor problema en su staff de lanzadores y en consecuencia no logró la coherencia requerida para ir más allá del quinto lugar en que quedó ubicada, detrás de Cuba, Antillas, Venezuela y Puerto Rico.

En el primer juego el equipo de Nicaragua enseñó las uñas en lo que a bateo se refiere, le conectó fuertemente al equipo de Venezuela derrotando con marcador de 17 carreras por 10 y ese fue un síntoma bastante alentador, porque el equipo de Nicaragua bateó en ese partido 18 imparables, entre ellos jonrones de Julio Medina y Pablo Juárez, el equipo jugó limpiamente a la defensiva y lo preocupante quizás había sido el mal trabajo que habían efectuado los lanzadores, y en especial el de nuestro estelar Barney Baltodano que fue muy maltratado.

Sin embargo, en el segundo juego contra Antillas se falló en la hora buena, no se contó con clutch, es decir, no se pudo batear con gente en base y el equipo nica perdió 4 carreras por 3, en un partido que al final de la ruta tuvo un peso importantísimo, o sea, que era el partido donde victoria o derrota podrían haber cambiado radicalmente la historia del resto del camino en el Torneo de Béisbol de los Centroamericanos y del Caribe.

El tercer juego, como todo mundo sospechaba, Cuba lo ganó tranquilamente 17 por cero, Nicaragua empleó al chavalo Félix Moya y Francisco Centeno, a Moya como una especie de bautismo de fuego, tal como se publicó en el diario *Barricada*, y el marcador sin atenuantes, sin objeciones, fue a favor del equipo cubano.

Con el balance de una victoria y 2 derrotas, Nicaragua encaró la imperiosa necesidad de ganarle a Dominicana y se logró de una forma bastante apurada con marcador de 3 por 2, Nicaragua bateó 11 hits demostrando que el bateo andaba bastante bien, raramente se cometieron 2 errores y se volvió a dejar a doce hombres circulando en las almohadillas.

En este juego con los quisqueyanos, el trabajo de Ráudez como relevo fue notable, la labor de Barney como abridor muy buena y la combinación Barney-Ráudez produjo la segunda victoria.

Vino el desafío con Colombia con el cual se necesitaba una victoria para entrar a la lucha por las medallas, no falló el equipo y logró una victoria que se apuntó Ráudez en plan de abridor por un margen de 5 carreras por 4, una victoria, por cierto, bastante apurada y en la cual hay que destacar 2 cuadrangulares de Ariel "Panal" Delgado.

La situación para los nicas quedó inmejorable, se trataba de enfrentar a un equipo que andaba muy mal, como es Panamá con solamente una victoria al momento de enfrentarse con Nicaragua y cerrar con Puerto Rico, que es un equipo contra el cual Nicaragua tiene una mejor frecuencia ganadora, incluso se le acaba de ganar en el Panamericano del 85, se le ganó en el mundial de Cuba 84 y en el Panamericano del 83, de manera que el duelo Nicaragua-Panamá son juegos duros, pero generalmente los nicas tienen más posibilidades y usualmente se alzan con la victoria.

Pero se perdió con Panamá en un partido importantísimo, porque nadie sospechaba que nos íbamos a encontrar a un tirador tan fuerte y certero como Eduardo Caballero. El equipo de Nicaragua perdió 5 por 2, a pesar del bonito esfuerzo hecho en la parte del pitcheo con el tirador Epifanio Pérez. En esta ocasión el bateo no funcionó, solamente se conectaron 4 imparables, solamente 4 hombres dejados en base y no había nada que decir ante el señor Eduardo Caballero. Se perdió una brillante oportunidad.

Vino el último juego, en el de todo o nada con el equipo de Puerto Rico, es decir, se pensó que iban a echar los restos en el pitcheo e iba a crecerse un poco, pero de entrada Puerto Rico nos marcó 3 carreras y aunque Nicaragua ripostó con 4, no fue suficiente ya que el pitcheo no pudo soportar la responsabilidad.

Barney Baltodano fue sacudido por 2 cuadrangulares y además soportó 2 dobletes, teniendo que ser explotado y aquí Noel Areas tenía reservado una sorpresa, en un juego de vida o muerte, en el cual se está peleando de abajo para arriba, le dio la responsabilidad de relevo al chavalo Félix Moya. Moya es un lanzador de velocidad y de grandes proyecciones, eso nadie lo duda, pero muy chavalo para este tipo de presiones; menos mal que fue sacado a tiempo del montículo y en su lugar entró el estelar Ráudez.

Pero Ráudez no fue el mismo lanzador de las otras ocasiones y tuvo que salir explotado después de soportar 6 hits y ser atacado con 6 carreras, cerró el juego Juan Baca. Nicaragua utilizó a cinco lanzadores en su afán de conseguir la medalla, pero perdió 13 a 8, inútiles resultaron los 17 hits de la ofensiva, sólo se cometió un error a la defensiva y una vez más se dejó circulando a once hombres en las bases.

¿Qué saldo queda de la presentación de la selección nacional en el marco de estos Juegos Centroamericanos y del Caribe? En primer lugar, el problema del pitcheo sigue sin solución, el problema es grande y el material humano, como decía Tony Castaño, está malo.

Castaño se mostró muy impresionado por Félix Moya y dijo que este muchacho podría llegar a ser mejor que Julio Moya, "yo conocí a Moya —dice— y lo llevé a Medellín en sus inicios y este muchacho tiene mucho material para trabajarlo". Hay que recordar que la máxima aspiración de Félix es llegar a ser mejor que su hermano Julio, pero en estos momentos está muy verde, Julio Moya llegó a Medellín un poco más fogueado y con más madurez.

Pero Félix Moya viene envuelto en un equipo de una irregularidad tremenda que ha presentado la selección en los últimos años. Ráudez ya dobla la curva de los treinta años, no es que le quede poco camino, pero Julio Juárez apuntaba que su falta de disciplina para los entrenamientos puede resultar un factor adverso: Barney sigue siendo un pitcher que repentinamente hace unos buenos trabajos y también hay que esperar cualquier cosa de él.

Puede ser que se obtengan buenos resultados con Felipe Batres, pero hay que trabajarlo, está Epifanio que ciertamente tiene porvenir, está Juan Baca que aunque no es joven, puede servir mucho como relevo, o sea el material humano incluyendo a Chico Centeno está allí, pero todo dependerá del trabajo realizado.

No es que tratemos de inventar el agua tibia, porque no hay que buscar otro tipo de lanzadores, puede ser que salgan otros, tal es el caso de los costeños Ellis, Taylor y Lacayo. Pero, realmente el problema nace en el pulimento que se le dé a los lanzadores, que siguen siendo el talón de aquiles de Nicaragua.

En bateo estamos bien, hay bateadores de la alineación regular que terminaron con cifras claras; Alvaro Muñoz terminó con 300 puntos con 9 hits en 30 veces al bate; Julio Medina terminó con 375; con 12 hits en 32 veces al bate; Pablo Juárez fue el mejor de todos, con 12 hits en 28 turnos para 429, "Panal" bateó 345 y fue líder empujador con un total de 7 carreras, 10 hits en 29 veces bate; el zurdo Alvarez respondió plenamente como bateador, 9 hits en 26 turnos para 347, además empujó 5 carreras y recibió 2 bases, creo que a Alvarez no se le puede pedir más. Tomás Guzmán bateó 333 con 5 hits en 15 turnos; los otros dos receptores, César Chavarría y Barberena solamente conectaron un hit, el primero de 2 nada, y el segundo de 10 turnos solamente un hit, el problema de la receptoría fue uno de los obstáculos que se presentaron.

A la defensiva, sinceramente la receptoría no mostró verdadera consistencia, que era la que se requería en estos eventos y en el bateo dejaron mucho que desear, apartando a Guzmán que se destacó en el momento esperado.

Peralta en el right field, podría llegar a adueñarse de la posición, tiene un buen brazo, buena cobertura y aunque no tuvo una destacada ofensiva sólo bateó 188, pero fue víctima de tres atrapadas notables incluyendo una frente a Puerto Rico en el último juego.

En el caso del short stop, el estudio tiene que ser otro, Arnoldo siguió mostrando solidez en la defensa, pero extrañamente no lució ofensivamente lo cual ha sido un arma fundamental en los equipos de Nicaragua desde los tiempos de César Jarquín, ahora se fue en blanco en todo el torneo y tuvo que irse de 13 turnos sin imparable, el otro short, Berman Suárez, se fue de 6 turnos sin hit.

Sin embargo, la parte central fue muy fuerte, el hecho que usted encuentre en la alineación titular a cinco hombres de 300 puntos y si insertamos a Tomás Guzmán sería un sexto, lo cual es un claro indicativo que andamos bastante bien a la ofensiva.

En la defensiva no hubo falla, el infield bien, el outfield cortando a tiempo, la combinación de doble play estuvo siempre a la expectativa, aunque en la receptoría se aquejaron algunos males.

En el staff, yo no diría que caigamos en el extremismo de que hay que cambiar a toda esta gente, porque aquí están los mejores brazos de Nicaragua; lo que hay que reclamar es qué tipo de trabajo se puede hacer con ellos, por ejemplo, lo del pitcheo es preocupante: 7,02 de efectividad colectiva indica que es una carga muy grande para el bateo, por muy bueno que este sea, eso implica que el bateo grueso debe hacer de 8 a 9 carreras por juego y yo creo que ni los Yanquis del 27, quizás el equipo cubano, pueda hacer esa cantidad de carreras.

Los lanzadores nuestros recibieron 12 jonrones en 59 episodios, eso indica que en menos de cinco entradas nos conectaron un jonrón, 35 extrabases de los 83 hits que le dispararon a los lanzadores nicas, le anotaron 55 carreras, 46 limpias.

Pero vuelvo y repito, aquí está Barney, Epifanio, Batres y el resto de tiradores, lo que hay que hacer es obra de trabajo.

¿Cuáles son los lanzadores fieras que quedaron en Nicaragua? Esa sería la pregunta; bueno, Vado ustedes vieron que estuvo mal, no podemos decir que si hubiera venido sutano o fulano la cosa hubiera cambiado, porque tenemos dos años de estar diciendo lo mismo y el pitcheo sigue igual, no se trata de nombre, sino del trabajo efectuado; el miércoles, por ejemplo, se batean 17 hits y no se puede ganar.

No voy a justificar al bateo, porque incluso en algunos juegos dejó a muchos corredores en las bases, por ejemplo, en el juego con Panamá. Estamos acostumbrados a decir que si no se batea, el pitcheo no responde.

¿Cómo valorar la actuación de Nicaragua en este torneo de béisbol? En líneas generales, no se puede decir que fue ni éxito ni fracaso, porque en los últimos años hemos venido teniendo una mala actuación y ésta supera por un pelo, si ustedes quieren, la del año pasado. Además se pudo haber ganado medalla y eso fue muy alentador, se despertó una gran expectación al escuchar el último partido donde casi nos quedamos sin uñas. Nicaragua tuvo que pelear desde atrás para nivelar e irse arriba en dos ocasiones, con un alarde notable de espíritu combativo.

Nos hizo mucho daño el fildeo oportuno de los adversarios y el aprovechamiento de los bateadores contrarios, que en ciertos momentos supieron sacar ventaja de nuestros lanzadores.

Sorprende la actuación de la defensa que estuvo invulnerable en ciertos momentos; lo de "Panal" que jugando lesionado logró terminar por encima de los 300 puntos, e incluso fue líder en jonrones y líder empujador del equipo.

El punto clave fue el pitcheo: el 7,02 no deja margen para las discusiones.
(Dominicana, julio 1986)

Los contrastes

La inmensa mayoría de los nicaragüenses esperan que la selección nacional de béisbol logre capturar una medalla en los Juegos Panamericanos de Indianápolis. Tal expectativa está fundamentada en la actuación que registró el equipo nicaragüense, primero en la serie con el equipo Vegueros, después durante el desborde ofensivo registrado en México y finalmente con su actuación en Cuba, en donde lograron en forma hasta cierto punto sorpresiva ganarle a la selección cubana que es la favorita para ganar la medalla de oro en los juegos de Indianápolis. Sin embargo, vale la pena hacerle una advertencia a la gigantesca legión de seguidores que tiene el béisbol en Nicaragua. Usualmente el equipo nacional ha sido caracterizado por los grandes contrastes. Y esto no es nada nuevo, viene desde lejos, desde la década de los años cuarenta, continuó en los años cincuenta, se prolongó aún en los años setenta, que es para muchos lo que constituye la etapa de esplendor y grandeza del béisbol nicaragüense y sigue viéndose en los años ochenta, que son los que estamos viviendo.

¿Por qué hablamos de contrastes? Sencillamente porque estas selecciones nacionales, y nos referimos a casi todas las selecciones nacionales, han sido contradictorias, y en consecuencia, se han caracterizado por hacer trizas los análisis mejor fundamentados que se pueden estructurar sobre sus posibilidades.

Quizás el ejemplo más categórico de estos contrastes sea el del año 48. Ustedes recuerdan que en 1947, Nicaragua presentó un excelente equipo en el campeonato mundial, realizado en Cartagena, Colombia; tan es así que el equipo llegó a estar a punto de conquistar el campeonato mundial. De no haber sido por aquel error de Vallecillo en el segundo episodio que le permitió a Colombia voltear un marcador de una por cero, para convertirlo en un 2 por una favorable, y finalmente alzarse con una victoria ajustada de 4 por 3, es probable que Nicaragua hubiera festejado ese año el campeonato mundial, la impresión que dejó ese equipo del 47 fue la de que Nicaragua estaba para lograr mayores empresas. Vino entonces el año 1948, con el campeonato mundial en Nicaragua, con las figuras fundamentales del equipo del 47, con los viejos valores ya desaparecidos como el caso de Timothy Mena, pero con los nuevos más maduros, y con unos refuerzos que le daban a la selección una imagen de mucha solidez. Se esperaba entonces que Nicaragua estuviera hasta el último momento en la pelea por el campeonato.

A la selección en ese año se le rodeó de condiciones favorables y se llegó incluso a la construcción del Estadio Nacional, un reducto con capacidad para casi 30 mil personas estando gente de pie y en la zona de los jardines. Se esperaba que con ese estadio, con ese público, con una excelente preparación, con la garantía que ofrecía el manager cubano Juan Ealo, con el apoyo multitudinario, Nicaragua registraría una gran actuación.

¿Pero qué ocurrió? El equipo nacional con toda su galería de estrellas entre las cuales sobresalía por supuesto Eduardo Green "La Gacela Negra" que cubría el center field, se fue a pique en una forma tan estrepitosa, que decir desastre es quedarse corto. Nicaragua, solamente pudo ganarle un partido

al equipo salvadoreño, y naufragó ante el resto de conjuntos incluyendo los centroamericanos. Su actuación fue la más decepcionante que se registra en la historia de los campeonatos mundiales.

Otra nota

Hay casos como el ocurrido en los Juegos Centroamericanos y del Caribe de 1950, realizados en Guatemala, en esa ocasión el manager Ponciano Lombillo llevaba un equipo altamente competitivo, incluso se pensó en la posibilidad de pelearle a Cuba la medalla de oro, sin embargo, Nicaragua abrió perdiendo con Costa Rica sorpresivamente 2 por una, luego cayó ante el equipo de México 4 por 3 y al cerrar el calendario perdiendo con Cuba 11 por 3, el equipo nicaragüense tuvo que conformarse apuradamente con ganar la medalla de bronce. En esa serie hay que apuntar que el zurdo Manuel Mendoza, pitcher abridor contra Costa Rica fue víctima de un error del jardinero central Eduardo Green. El pitcher ganador por Costa Rica, fue el zurdo Secundino Bonilla que es ampliamente conocido entre nosotros.

Saltemos ahora al año de 1971. Se organizó en Nicaragua en el mes de marzo, el llamado Torneo de la Amistad. En él participaron un equipo norteamericano, uno de Dominicana, un fuerte equipo de Colombia que venía de ser el más ofensivo del campeonato mundial, realizado en Cartagena, Barranquilla en 1970; y otros de México y Guatemala. El equipo de Nicaragua registró una actuación tan excelente, que terminó invicto y puntero en la fase inicial. Derrotó a Colombia en aquel memorable juego sin hit ni carrera, logrado por Sergio Lacayo, frente a una gruesa artillería encabezada por el campeón bate del último mundial, Abel Leal, más Humberto Balluelo, Luis Gaviria y resto de bateadores colombianos, entre los cuales vale la pena mencionar también a Orlando "El Ñato" Ramírez, quien llegó a ser short stop en las Grandes Ligas, aunque fugazmente. Después de esa alentadora actuación registrada en el Torneo de la Amistad, se pensó que Nicaragua tenía una buena opción en los Juegos Panamericanos a realizarse en Cali, Colombia, meses después.

Sin embargo, otra vez el contraste. Nicaragua abrió en Cali en la forma menos esperada por todo el público nicaragüense; se perdieron 5 juegos en forma consecutiva, el staff de lanzadores no fue suficientemente fuerte y el bateo estuvo infuncional a la hora de responder con gente circulando en las bases. El balance de cero ganados y 5 perdidos fue terrible, cuando Nicaragua reaccionó ganando sus 3 últimos partidos ya era muy tarde y quedó totalmente eliminada de la lucha por las medallas. Antes de partir a Cali, se consideró que Nicaragua en béisbol conquistaría su primera medalla en Juegos Panamericanos. Pero no fue así.

¿Y qué decir de lo ocurrido en el año 1972? En el Torneo de la Amistad realizado en Santo Domingo; el equipo de Nicaragua con excepción de Julio Juárez, presentó a lo que se llama la crema y nata de sus peloteros. Se perdió con Dominicana, aún con Antonio Chévez se cayó ante Venezuela y se naufragó con Panamá. Si bien es cierto que se le ganó a Cuba con aquel pitcheo combinado de Denis Martínez y Antonio Herradora, más el bateo grueso de Cirilo Herrington, la sensación que dejó el equipo no fue satisfactoria. Se pensó que el equipo nacional todavía no estaba preparado para grandes empresas, cuando apenas faltaban unos meses para el mundial de ese año aquí en Nicaragua.

Sub campeones

¿Y qué ocurrió? Bueno, el equipo nicaragüense superando los cálculos más optimistas registró una actuación cumbre en el mundial de 1972, en el cual participaron

dieciséis equipos, Nicaragua ganó 13 juegos y perdió 2 y hay que ver la forma en que los perdió. Con Japón en un duelo de lanzadores en el cual el diestro Kojiro Ikegaya tuvo necesidad de ponchar a más de 15 hombres y lanzar pelota de sólo 2 hits, uno dentro del cuadro conectado por Valeriano Mairena y otro a los jardines conectado por Pedro Selva, Nicaragua cayó 2 por cero en ese juego y ante Estados Unidos, se necesitó una base por bolas con casa llena otorgada por el zurdo Herradora, para derrotar a los nicas en un partido durísimo. Se le ganó al resto de competidores y aún dentro de esa actuación tan meritoria se registraron algunos contrastes, como el difícil triunfo ante El Salvador después de haber aplastado a Dominicana, las dificultades que se atravesaron para vencer a un débil equipo brasileño, el hecho de batear pocos extrabases y ningún jonrón contra el pitcheo de Alemania tan débil y tan enclenque; se llegó a empatar en el segundo lugar con el equipo de Estados Unidos cuando nadie esperaba una actuación tan importante de Nicaragua en ese torneo, pero se logró, y ese es otro contraste más en el trayecto de la selección nacional.

El impacto

Quizás el contraste más importante fue el de 1983, pero antes de referirnos a eso tenemos que hablar algo del año 78, Nicaragua viajó a Medellín en el año 78 para competir en los Juegos Panamericanos con un equipo altamente ofensivo, el bateo respondió y Ernesto López, estableció una marca que todavía persiste y es de 10 jonrones en un torneo internacional.

Julio Moya se convirtió en el lanzador más importante de Nicaragua y se conquistó una medalla de plata, peleándole bravamente a los cubanos los 2 partidos. Quizás la única sorpresa fue una derrota ante Puerto Rico, pero en Medellín en 1978, Nicaragua dejó sentadas pruebas fehacientes de su tremendo poderío.

Se esperaba que un mes después, en el torneo mundial de Italia, el equipo nicaragüense estuviera en la pelea por los primeros lugares pero a pesar de contar con una batería como la integrada por David Green, Vicente López, Arnoldo Muñoz, Ernesto López, César Jarquín, etcétera, el equipo a duras penas terminó con 5 ganados y 5 perdidos, apuntando que entre las victorias hay algunas muy desteñidas por cierto, como derrotar a Bélgica que aunque César Monge lanzó un juego sin hit ni carrera, pero no fue meritorio para valorar como un éxito grande del béisbol nicaragüense.

Saltemos entonces al año 83, cuando Nicaragua fue a la Copa Intercontinental de Bélgica. La actuación fue desastrosa, el pitcheo no sacaba out, todo mundo bateaba jonrones. Se le pudo ganar 15 a 13 a Canadá, pero en medio de mil angustias en lo que fue un momento histórico para el deporte nacional, porque se lograron 5 jonrones en un inning, algo nunca visto, pero el equipo regresó de Bélgica, como se dice, con la frente marchita. La siguiente parada eran los Juegos Panamericanos de Caracas y, por supuesto, nadie creía en el equipo nicaragüense.

La medalla

Era normal, porque después de ver el pitcheo tan vacilante, la defensa tan errática y el bateo improductivo, quien iba a esperar que en Caracas se hiciera un buen papel. Pero bueno, aquí surgió otro contraste, el equipo nicaragüense superando otra vez todos los cálculos se levantó de las cenizas para ganar una medalla de plata, única en la historia de los Juegos Panamericanos por parte del deporte nicaragüense. Julio Moya lanzó en forma extraordinaria para ganar 3 partidos y a pesar de que se perdió el aporte de Ráudez, el bateo de Roberto Espino,

Arnoldo Muñoz, Cayetano García, en una segunda vuelta extraordinaria, y el jonrón histórico de Julio Sánchez contra Dominicana, se combinaron para garantizar la medalla para Nicaragua.

Registraron la actuación más reconfortante del béisbol nicaragüense en la década de los años ochenta.

Ahora la selección nacional viaja a Indianápolis en medio de grandes expectativas. Se viene de hacer, como decíamos al principio un buen trabajo con el equipo Vegueros, un excelente trabajo ofensivo en México, un convincente comportamiento en Cuba y casi todo el país o mejor dicho la mayoría de los aficionados esperan que se pelee una medalla; es lo normal. Pero bueno, el béisbol nicaragüense históricamente ha estado salpicado de grandes contrastes. Para finalizar la pregunta es: ¿Será capaz este equipo de mantener regularidad en su rendimiento y responder verdaderamente a las esperanzas de la afición nacional?

Esto está por verse en los próximos años. *(julio 1987)*

Otro fracaso

Hace unas horas regresamos de Santiago masticando la amargura de otra eliminación. Camino por la Calzada del Cerro con la mirada perdida, sin rumbo fijo y me siento tan desnudo y enclenque como esa selección nacional que se entregó mansamente frente al equipo de Aruba.

Como dice José Hernández en su *Martín Fierro*, sospecho que ustedes amigos aficionados, *de tanto sufrir y de tanto padecer, deben de tener un callo en el corazón*.

Desde el año 1984, hemos sido arrastrados implacablemente por un violento oleaje de reveses, y en determinados momentos, abrumados por el pesimismo, nos hemos puesto a pensar: "Esto parece un desastre sin fin."

Cuando se le ganó a Japón en forma imprevista, pero con toda la legitimidad del caso, el equipo nica quedó instalado frente a las puertas de la clasificación. Y es que teniendo 2 juegos pendientes con el equipo norteamericano de staff altamente descontrolado y sin una ofensiva coherente, más un juego con Aruba que se consideraba pescado frito, todos los caminos parecían conducir hasta La Habana para disputar la fase final.

Sin embargo, como ha sido común y corriente en los últimos años, el equipo se derrumbó bruscamente y quedó convertido en escombros.

Perder frente a Estados Unidos un juego que se inició ganando 5 por cero y luego caer en forma insólita frente a ese grupo de aspirantes a peloteros que usan el uniforme de Aruba, fue algo catastrófico.

Hay una frase de Wilfredo Sánchez que sintetiza la actuación de Nicaragua en esta Copa del 87: "No tenemos equipo competitivo. Hemos pasado engañados largo rato."

¿Cuál equipo?, me preguntaba Wilfredo, y ciertamente me sentí totalmente desarmado, porque un team es aquel que producto de una suma de esfuerzos positivos, logra resultados, o por lo menos, actuaciones convincentes.

La selección nacional sólo funcionó como equipo en el triunfo sobre Japón. A partir de ese momento, lució totalmente desequilibrada.

Lo trágico, sin la menor discusión, fue el bateo. De aquella rayería capaz de atormentar a lanzadores como Nagatomi, Yoshida, Rich Lewis y otros que estuvieron en escenas como figuras cumbres durante los años 84 y 85, no quedaron ni fósforos.

En los eventos correspondientes a esos años, no se perdía por falta de pólvora, sino porque faltaban brazos para edificar los muros de contención.

Ahora, algunos brazos como los de Cerda, Eloy y Moyita, respondieron en determinados momentos, pero con el bateo amordazado, la defensiva inestable y sin escopetas en los bosques, los nicas fueron eliminados.

¿Qué se puede hacer cuando la tripleta de bateadores fundamentales, es decir, los ocupantes de la tercera, cuarta y quinta posición en la alineación apenas andan por los 200 puntos con gente en base?

¿Qué se puede pretender cuando se recibe 10 bases por bolas, el adversario comete tres errores y hay tres wild pitch a nuestro favor, pero increíblemente no se puede anotar carrera y quedan circulando catorce hombres?

¿Qué decir cuando se tira al cesto de la basura una ventaja de 5 por cero frente a un equipo agotado y agobiado como era el norteamericano en Palma Soriano?

¿Qué pensar o mejor dicho, dónde esconderse, después de perder frente al conjunto de Aruba, la mayoría de ellos con pinta de músicos?

Esa misma tarde bajo la lluvia vimos a Davis Hodgson derrumbarse en la caseta, destruido por fuera y por dentro, sin ánimo siquiera para extender los brazos y decir: "Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"

Alguien dijo que en el grupo de La Habana, los nicas hubieran clasificado, y Davis respondió bien: "Es aquí donde teníamos que clasificar, porque aquí nos enviaron." Un torneo de éstos no es un programa de complacencias. Es obvio que de haber sido eliminados los norteamericanos hubieran podido recurrir a la misma queja, pero tan inútilmente como nosotros.

Después de perder con Aruba, esa consideración parecía fuera de honda, sin pies ni cabeza.

¿Es éste un equipo? Hace unas semanas, estando en Dominicana, fui a ver la película *Los Intocables* y en cierto momento, Robert de Niro, representando a Al Capone, dijo: "¿Saben por qué me gusta el béisbol?, porque es un juego de equipo, se trata de todos para uno y uno para todos; de nada sirve que un lanzador haga un trabajo estupendo si no cuenta con la colaboración ofensiva y defensiva, de nada sirve que alguien batee con fluidez si los demás no lo hacen y el pitcheo se derrumba." Y Nicaragua, en esta copa, no fue un equipo.

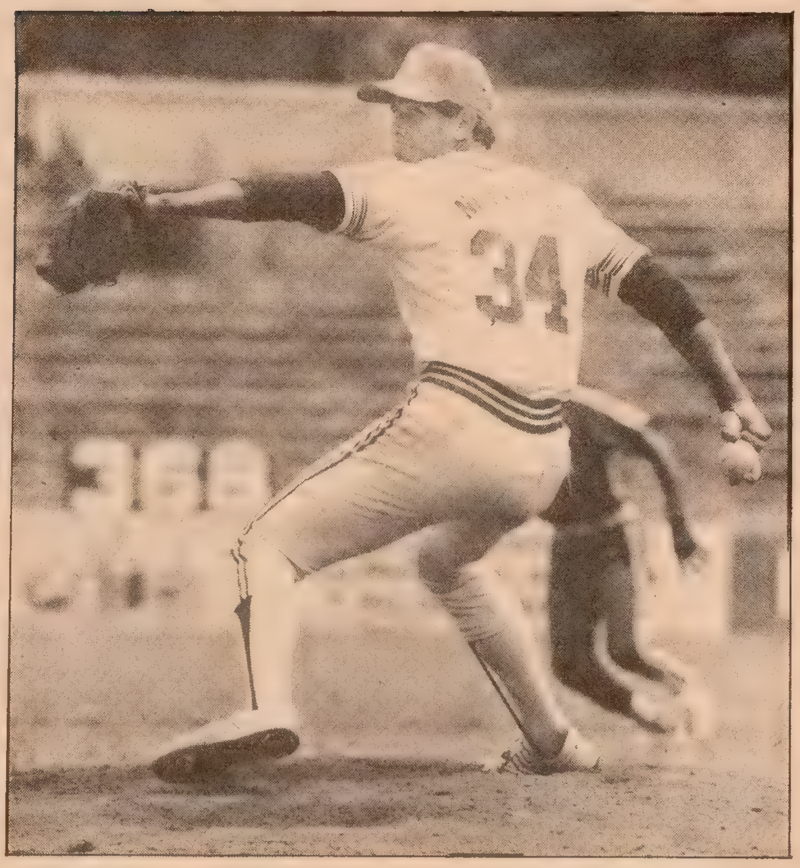
Detrás de esta nueva frustración hay muchas cosas graves. Los peloteros están saturados de béisbol; se careció de consistencia física, de mística ganadora, de espíritu de sacrificio, de disciplina táctica, de garra, de bateo oportuno, de sentido práctico.

"Hay que hacer ciertos cambios. Algunos obligados", me dijo el doctor Aguirre. Y uno se percata fácilmente que hace falta un plan de trabajo consistente para darle forma al proyecto. En los últimos años, la selección nacional ha sido un experimento sometido a múltiples transformaciones.

En el Hotel Tritón, todas las maletas están listas para regresar a casa. Una vez más, las huellas del béisbol nica hay que buscarlas entre los escombros de la eliminación. Nuestro paso por Indianápolis y Santiago, pertenece a uno de los capítulos del Apocalipsis. *(Cuba, octubre 1987)*

V PARTE

ALGO DE LA PROFESIONAL



Félix Moya

El Bóer de Scott

Bateando, corriendo y fildeando, Deacon Jones del León fue la figura cumbre del torneo de béisbol profesional del 65-66, aunque en el aspecto colectivo el Bóer dirigido por Calvin Byron y empujado por el bate de George Scott.

Aquí tenemos un detalle de los líderes de esa temporada y del desenlace del campeonato que le permitió capturar el cetro de los Indios, según el informe aparecido en la revista *Vértigo* de esa época.

El reto indio
¿Podrá el Bóer repetir su hazaña de las dos últimas temporadas? Esa era la pregunta dominante al comenzar la temporada 66-67.

Es una pregunta que angustiosamente se hacían los miles de seguidores del equipo mimado de la capital, y cuya inquietud creció cuando, después de haberse anunciado con bombo y platillos la venida del famoso toletero George Scott, piedra angular de la victoria del segundo banderín de los Indios, se recibió un cablegrama en el que se señalaba que el jonronero no vendría a Nicaragua.

Cuando los periódicos registraron esa noticia, más de una cara compungida se paseó por la Avenida Roosevelt. Y en el centro de las evoluciones cambiarias —la bolsa negra—, fue centro de comentarios sobre el tema.

Y no es para menos. Los dos últimos torneos, si bien es cierto que la tribu logró capturarlos, también lo es que para llegar a lucir el título de campeones, el manager Calvin Byron pasó el Niágara en un taburete y estuvo a punto de naufragar y desaparecer de la constelación beisbolística pinolera.

Sobre todo, en la campaña pasada, se dijo que Joe Hicks tomaría las riendas para poder salir avante, ante la entrada en picada del Bóer, en busca de enderezarlo; y apagar así las voces airadas de los miles de fanáticos boeristas que exigían de su equipo una labor arrolladora.

La resurrección
Byron, que en la temporada de 1964-65 tomó el timón del barco cuando éste se encontraba rezagado varios juegos por debajo del Cinco Estrellas en la primera vuelta, logró con habilidad y suerte sacar los puntos necesarios que sumados a los de la segunda vuelta le dieron la suma mágica, para ir a la serie final y finalmente salir avante en lo que muchos consideraron una brujería.

En la pasada, el manager Byron fue confirmado. Los Indios comenzaron con mal pie, cuando en el debut, los orientales con José Ramón López en la goma, los derrotaron con un hermoso capote de 5 carreras por cero.

Ese día, unas 20 mil personas que se albergaron en el Estadio Nacional (un 70 por ciento boeristas) salieron del coliseo de hierro y cemento echando sapos y culebras.

Sin embargo, esos mismos que pidieron en la inauguración la cabeza de Byron, esbozaron su más satisfecha sonrisa, cuando los muchachos de la tribu ganaron 3 al hilo, 2 carreras por una al León en doble compromiso; y al Cinco Estrellas le hicieron morder el polvo de la derrota 5 por 4. Este

triunfo se celebró con cohetes y bombas, puesto que los militares son los más enconados rivales de los mimados.

Nueva derrota, frente al equipo Oriental, tirando el verdugo José Ramón López; y 4 victorias más, abrieron los más amplios comentarios de los fanáticos parciales, sobre la máquina demoledora con que contaba el Bóer este año.

A mediados de la primera vuelta, vino un bajón, y aquellos que gritaban a todo pulmón *Viva el Bóer*, fueron también los más fuertes críticos. Por el 6 de diciembre se pedía la destitución de Byron, y se señalaba a Hicks como su sucesor.

El remate

Sin embargo, nada de eso sucedió; y bien que mal los Indios lograron encajar y arreglárselas para quedar en tercer puesto, y luego en la segunda, tuvo que jugar de desempate con el Cinco Estrellas, el cual ganó 3 por 2 un 13 de diciembre, y con ello el derecho de ir a finales.

En este torneo y sobre todo en la segunda ronda, fue George Scott un factor determinante en las victorias de los Indios, y más tarde también en la captura del título.

Es por eso que el anuncio de que Scott regresaría este año a las filas de los mimados, fue el mejor anuncio para los parciales, máxime que Scott fue declarado el Novato del Año de la Liga Americana, con una buena provisión de palos de circuito entero; y también por eso, cuando se informó que el cañonero viajaría a otro país, fue como si un balde de agua helada cayera en las espaldas de los seguidores del equipo de las cuatro letras.

¿Podrá este año ganar nuevamente el título el Bóer sin Scott? Es la pregunta que corre de labio en labio, y especialmente de los boeristas.

Así fue la final

Los Indios del Bóer llegaron a la serie final con un bateo escandaloso para ganar al León 4 de los 7 juegos señalados, y de esta manera conquistó el gallardete del Décimo Campeonato de Béisbol Profesional de 1965-66.

En esta ocasión los melenudos solamente pudieron obtener una victoria gracias al pitcheo del zurdo Ray Cordeiro.

La realidad es que para los capitalinos no había lanzador que los pudiera detener en su racha de bateo, y si no veamos los 10 cuadrangulares que dispararon en los 5 juegos por solamente uno de los rugidores. Danny Dundgreen, inicialista conectó 3; George Scott, antesalista 3; Bob Oliver, jardinero derecho 3; y Roberto "Musulungo" Herrera conectó uno.

Por los leoneses solamente jonroneó Deacon Jones.

Willie, el mejor

En esa oportunidad el mejor serpentinero fue el derecho Willie Hooker, del Bóer, que ocupó 2 veces el montículo para acreditarse igual número de victorias, convirtiéndose en el campeón lanzador de esta corta serie en juegos ganados y perdidos.

Mientras por otro lado, Minervino Rojas que durante las 2 vueltas había lanzado una gran pelota, parece que al final llegó completamente agotado, al extremo que en 2 salidas sufrió 2 fracasos, igual cosa pasó con el norteamericano Steve Cosgrove, que en un solo desafío cometió 3 wild pitchs.

En cambio, Ray Cordeiro ganó un juego y perdió otro.

En cuanto a carreras anotadas, el Bóer fabricó 26 en los 5 partidos por 8 de los leoneses, pero éstos obtuvieron el récord de bateo, en hits conectaron 47, es decir, 7 más que el Bóer, pero estos batazos la mayoría de ellos los dispararon sin hombres en las bases.

El pitcheo de la tribu estuvo respaldado principalmente por Willie Hooker, Jim Crider y de Eugene Brabender.

A continuación presentamos los líderes individuales de esa serie final.

Veces oficiales al bate: Orestes Hernández (León) y Bob Oliver (Bóer) 20; carreras anotadas, Leo Posada y George Scott, 6 cada uno; mayor número de dobles, Bob Oliver, 2.

Mayor número de triples, Jim Hicks (León), 2; mayor número de jonrones, G. Scott, D. Lúndgreen, y Bob Oliver 3 cada uno; bases robadas, Richard Morales (León), una; mayor número de ponches recibidos, Leo Posada (Bóer) 6; mayor número de carreras empujadas, George Scott, 7.

Campeón bate, George Scott, 462; campeón slugger, George Scott (Bóer), mil 231.

Los mejores

Para que nuestros fanáticos del deporte rey traigan al presente quiénes fueron los mejores jugadores en cada departamento del campeonato de 1965-66, damos a continuación las marcas.

En bateo, Deacon Jones del León fue el líder con promedio de 358, producto de 72 hits en 204 veces al bate. Impulsó 42 carreras y anotó 37.

En segundo lugar, Mel Queen del Cinco Estrellas, promedio de 343, 68 imparables en 198 veces al bate; y en tercer lugar quedó Lorenzo Fernández de los melenudos, con 324, 69 hits en 213 veces al plato.

Más veces al bate oficialmente, Rigo Mena, del Cinco Estrellas, con 245. Más hits, Deacon Jones del León con 73; mayor número de dobletes, Mel Queen del Cinco Estrellas y Bill Robinson del Oriental con 13 cada uno.

Mayor número de triples disparados, Richard Morales del León con 4; mayor número de palos de circuito entero, Jim Hicks del León con 18.

Fue Deacon Jones del León el que más bases alcanzó con sus batazos con un total de 122. Rogelio Alvarez, del Cinco Estrellas, fue el que recibió más bases por bolas con 45, y también al que más pasaportes intencionales le dieron los lanzadores contrarios con 14.

Jim Hicks, tuvo un récord nada envidiable, fue el mayor ponchón con 60. En este departamento triste lo acompañó Brant Alyea del Oriental.

Otros líderes

Otros líderes de este torneo fueron: Duncan Campbell del Cinco Estrellas que fue el jugador que más pelotazos recibió de los serpentineros con un total de 7. Jim Hicks fue el que más se sacrificó a los jardineros con 4.

Comparten el récord de más sacrificios con 6 cada uno, Ray Cordeiro y Lorenzo Fernández del León.

Otra marca nada envidiable fue la impuesta por Leopoldo Posada del Bóer, al batear en 8 oportunidades para doble matanza.

Corring

En el departamento monticular, fue Minervino Rojas, el veloz y controlado serpenti-

nero del León, el más ganador con 10 juegos. En porcentaje de ganados y perdidos, el boerista Willie Hooker, tuvo un promedio de 833 para ser el más destacado.

El más efectivo, fue Jim Shellemback, de los Indios del Bóer con balance de 1,86 carreras limpias.

Minervino acaparó cuatro departamentos más: Más innings lanzados con 162; más ponchados con 179; más bateadores enfrentados con 612 y más hits permitidos con 134.

Steve Cosgrove, lanzador de los reyes de la selva, fue el más descontrolado, concediendo 69 bases por bolas. Shellemback concedió 14 intencionales.

Al lanzador que más duro le dieron fue a José Ramón López. En total le conectaron 16 palos de circuito entero. Shellemback, permitió más sacrificio con 12. *(julio 86)*

Aquel escándalo

La temporada 62-63 fue una de las más espectaculares en nuestro béisbol profesional. Vinieron jugadores del calibre de Lou Jackson, Sandy Valdespino, Jim Hughes, Fred Valentine, José Ramón López, Lee Tate, Ron Henry, Silverio, Cuéllar y otros que, junto a los nativos Rigo Mena, Campbell, Willie Hooker, Abea y "El Ñato" Paredes que seleccionaron el Novato del Año, le dieron un toque de distinción al certamen.

Bóer y León disputaron en una serie de tres juegos, el boleto para asistir a la serie interamericana que con el concurso de Puerto Rico y Venezuela se realizaría en Panamá.

Dirigido por Tony Castaño, el Bóer se coronó venciendo 7 por 3 y 5 por 2 a los leones con trabajos monticulares de Dick Scott y Miguel Cuéllar en los juegos uno y 3, neutralizando la victoria por 2 a una lograda por el zurdo Silverio Pérez sobre Don Williams en el segundo partido.

Poderoso roster
Debidamente reforzado, el Bóer viajó a Panamá para verse las caras con el Mayagüez, campeón de Puerto Rico; el Valencia de Venezuela y el Chiriquí-Bocas de Panamá, que no pudo contar con el aporte del formidable Héctor López.

El roster que llevó al Bóer a Panamá, fue el siguiente: Denis Morales, Wallece Howell, Willie Hooker, Alejandro Canales, Victorino Castro, Duncan Campbell, David Jiménez, Orlando Stanley y Calvin Byron registrados como nativos, en tanto Dick Scott, Cuéllar, Lou Jackson, Don Williams, Silverio Pérez, Jim Hughes, Lorencito Fernández, "Jiquí" Moreno, Joe Hicks, Ron Henry, Marion Zipfel y Jim Woods como importados. Sin duda un trabuco con fuertes posibilidades de pelear el gallardete.

El debut fue grave, pues se perdió 2 por cero ante Panamá, víctimas de la falta de coherencia en el ataque, y del relevo estupendo realizado por Alberto "Mamabila" Osorio.

Un jonrón de Bobby Prescott con uno a bordo contra el abridor y perdedor Julio "Jiquí" Moreno en el cuarto inning, estableció la diferencia. Los nicas tuvieron una gran oportunidad en el séptimo inning cuando explotaron al pitcher de apertura de Panamá, Ricardo "Pee Wees" Quiroz, obligándolo a dejar las bases llenas sin out. Fue entonces que entró en acción "Mamabila" y dominó a Hughes con roletazo a segunda que sirvió para forzar en home, a continuación ponchó al feroz Lou Jackson, quien había resultado campeón bate en el torneo regular pinolero y conjuró el peligro haciendo que Duncan Campbell roleteara mansamente al short. El Bóer bateó 6 hits por solamente 3 de los canaleros. Ese mismo día, Puerto Rico guiado por el bateo violento de John Boog Powell, derrotó 5 por cero a Venezuela.

Además de Powell, Dick Koranda, Gary Peters, Wito Conde, Julio Gotay, Ossie Virgil y "Terín" Pizarro, destacaban en la escuadra por Carl Emer, en tanto Venezuela presentaba a Teodolindo Acosta, Angel Scull —el mismo que vino en 1957 con las Estrellas de Emilio Cabrera para inaugurar el alumbrado en el Estadio Nacional—, Diego Seguí, Ken Harresol, Marcelino López y Gus-

tavo Gil, quien llegó a ser manager de Porfirio en el Aguilas de Zulia hace un par de años.

Scott más Jackson
En la segunda salida, el Bóer con Dick Scott en la loma y Lou Jackson volándose la verja, derrotó 3 a 2 al poderoso Mayagüez de Puerto Rico, mientras Panamá pasaba encima de Venezuela 4 por una.

Scott lanzó para 6 hits y tres de ellos fueron conectados por Dick Koranda, incluyendo un jonrón. Puerto Rico estuvo arriba 2 por cero, pero Scott enderezó sus lanzamientos y el Bóer vino desde atrás con hit empujador de Ron Henry, jonrón de Jackson para nivelar las acciones y fly de sacrificio de Jim Woods que empujó a Duncan Campbell para sellar el 3 a 2, Marion Zipfel descargó par de dobletes.

En el tercer juego, Ron Henry disparó un jonrón con casa llena en el propio primer inning sobre un lanzamiento del as Marcelino López y el zurdo Cuéllar, con ayuda a última hora de "Jiquí" Moreno, se encaminó a una victoria de 7 por 4.

Joe Hicks recibió pasaporte, Campbell conectó hit y Lou Jackson fue boleado. Con el tránsito congestionado, el receptor Henry se voló la cerca.

Explota Cuéllar
Cuéllar estuvo blanqueando con pitcheo de un hit hasta el séptimo, pero en el octavo le descifraron sus envíos y sin out le fabricaron par de carreras en el tercero y otra en el quinto.

Con uno a bordo, entró al rescate "Jiquí" Moreno a recibir un jonrón de Luis Rodríguez que arrimó a los suramericanos 6 por 4. Una carrera más contra Marcelino López que finalizó ponchando a 13 inútilmente, selló la pizarra 7 por 4, Panamá por su parte, venció a Puerto Rico 9 por 3 y terminó invicta la primera vuelta.

En el arranque de la segunda fase, con un violento ataque de 13 hits que incluyó 4 dobles y 3 jonrones, el Bóer zarandeó 11 por cero a Panamá ajustando cuentas y empatando en el liderato.

La blanqueada se la adjudicó el zurdo Silverio Pérez con ayuda de 3 doble plays. Lou Jackson conectó par de jonrones, uno de ellos con bases llenas y Ron Henry contribuyó con otro, mientras Puerto Rico vencía 2 por cero a Venezuela.

Jackson decide
En su quinto desafío, el Bóer venció 5 por 3 a Puerto Rico con un jonrón de Lou Jackson en la recta final contra el relevista Bob Dustal, encontrando a Duncan Campbell en camino.

Fue un partido difícil. Un jonrón de Frank Kostro explotó al abridor "Jiquí" Moreno, y el relevo de Don Williams también pasó apuros viéndose obligado Castaño a utilizar al zurdo Cuéllar que fue el ganador, a partir del quinto inning.

La artillería nica le dio duro a Juan "Terín" Pizarro y lo envió a las duchas obligando al ingreso de Dustal.

El Bóer estaba de cara al título y en medio de una racha que parecía no tener fin, cuando estalló el escándalo. Un grupo de peloteros norteamericanos encabezados por Zipfel, Don Williams, Hughes, Scott, Jackson y Henry, exigieron quinientos dólares por cabeza si se ganaba el campeonato y trescientos si terminaban subcampeones, sitio que ya estaba asegurado.

La directiva del Bóer rechazó tal propuesta antes del último juego con Venezuela, y se le notificó al manager Castaño elaborar una alineación a base de nativos y cubanos, excluyendo incluso a Joe Hicks, quien no participó en el complot.

Seria advertencia

Dick Buttler, en representación del comisionado de las Ligas Menores, George Trauman, metió las narices en el lío y advirtió a los peloteros norteamericanos que si no jugaban, se arriesgaban a una sanción que podía extenderse hasta por cinco años.

A regañadientes aceptaron jugar y también a regañadientes, Castaño presentó una alineación normal con los norteamericanos, al escuchar que Buttler seguiría cuidadosamente el comportamiento en el terreno de los peloteros involucrados en la exigencia de una extra.

El Bóer no fue el mismo y perdió 2 por una ante el pitcher Marcelino López. La única carrera fue producto de un jonrón de Ron Henry y quedó un sabor amargo, armándose un gran alboroto en el terruño.

En el juego de desempate con los panameños que perdieron con Puerto Rico, un jonrón con bases llenas de Panchón de Herrera, quien había sido una nulidad al ataque, impulsó al equipo panameño hacia la conquista del banderín. Fue Julio "Jiquí" Moreno el que recibió el metrallazo de "Panchón".

"El Ñato"

La novena campaña de béisbol profesional que en su serie regular a dos vueltas se inició el 5 de noviembre de 1964 y terminó el 24 de enero de 1965, registró un caso curioso: los cuatro competidores (Bóer, León, Oriental y Cinco Estrellas) terminaron empatados en el sistema de puntos y pasaron en bloque a la serie final, ganada por el Bóer de Calvin Byron.

Resulta que en la primera vuelta, Oriental terminó primero seguido del Cinco Estrellas, León y Bóer de último, en la segunda se invirtieron las posiciones con el Bóer primero y detrás; León, Cinco Estrellas y Oriental. Con cinco puntos cada equipo se decidió jugar todos contra todos a dos vueltas en lugar de una serie de 7 juegos entre dos equipos.

Lo más destacado de esa campaña fue la espectacular actuación desplegada por el tirador leonés René "El Ñato" Paredes, quien ganó las tres coronas del pitcheo, más juegos ganados, mejor efectividad y mayor cantidad de ponches.

Las cifras del "Ñato"

Paredes, Novato del Año en la campaña 62-63, logró terminar con un balance de 13 victorias y 5 derrotas; registró un porcentaje de 1,92 consecuencia de 35 carreras limpias en 163 entradas y dos tercios y ponchó a 132 adversarios.

"El Ñato" fue además líder en juegos completos con 13, en aperturas con 17, en blanqueadas con 4.

En la serie final, la suerte le dio la espalda al "Ñato" y los artilleros enemigos le detectaron bien sus lanzamientos. Terminó con balance de cero triunfos y 2 derrotas, en medio de un poderoso grupo de tiradores



"El Ñato" Paredes

que incluían a Grant Jackson, bordador de un juego sin hit ni carrera y que llegara a destacar en las Grandes Ligas; Jack Billigham, quien lanzaba por debajo del brazo; el feroz ponchador José Ramón López; Sam Jones, Evelio Hernández, Ray Cordeiro, Silverio Pérez y Danny Hauling entre otros.

El campeón bate de este torneo en su serie regular fue Manuel Antonio Díaz, el popular "Copa" Castillo, del León, con 354

puntos superando al cubano Angel Scull, del Cinco Estrellas, estrella del Almendárez, en Serie del Caribe y quien vino formando parte del equipo que trajo Emilio Cabrera para inaugurar el alumbrado del Estadio Nacional. Scull redondeó 351 puntos, en tanto Jim Hicks del León 343, Lou Vasser, del Oriental (327) y René Friol del Oriental (325) ocuparon las siguientes posiciones:

El líder en jonrones fue Jim Hicks, del León, con un total de 18, pasando encima de Rogelio "El Borrego" Alvarez, quien se voló la cerca 15 veces; en hits conectados nadie le puso un pie adelante a Angel Scull que disparó 80; "El Borrego" encabezó las impulsadas con 54, en tanto Deacon Jones fue líder en triples con 5 y el cubano Rigoberto Mendoza, quien formaba una estupenda combinación de doble plays con Orlando Martínez, fue líder en dobles.

Octavio Abea bateó para 236 puntos y Duncan Campbell cayó hasta 217 puntos, mientras Rigo Mena, rindiendo por debajo de su nivel habitual registraba 269 puntos.

Lo importante fue la hazaña de Paredes al conseguir las tres coronas de la excelencia en el pitcheo: 13 triunfos, 132 ponches y 1,92 en efectividad.

De Marrero a Porfirio

La Serie del Caribe tiene dos etapas, una salpicada de esplendor y grandeza comprendida entre 1949 y 1960 y la otra, la moderna, menos fulgurante, pero igualmente interesante, que arrancó en 1970.

Entre 1949 y 1960, los monstruos del área fueron los cubanos con aquellos equipos de Almendárez, Habana, Marianao y Cienfuegos, todos ellos ganadores en determinados momentos de estos clásicos.

El primer triunfo cubano en las series fue proporcionado por Conrado Marrero, el famoso "Guajiro", quien doblegó 16 por una a Venezuela y a su as Julio Bracho. Con fuerte bateo de Al Glonfriddo, quien registró porcentaje de 533, el más alto del clásico, más el aporte de Monte Irving y Héctor Rodríguez; el Almendárez conducido por Fermín Guerra, se coronó invicto con balance de 6 ganados sin perdidos.

En la segunda serie, el Carta Vieja de Panamá sorprendió a medio mundo superando al Caguas, al Magallanes y al equipo Almendárez para capturar el título. El conocido nuestro Joe Tuminelli, fue líder jonronero y Marrero perdió un gran duelo una por cero ante Dan Bankhead del Caguas.

Los Cangrejeros de Santurce con el bateo de Willard Brown y Luis Olmo más los relevos de Rubén Gómez, ganaron en el 51 la tercera serie eliminando al Habana que contó con el bateo fluido de "Chiquitín" Cabrera (récord para los clásicos con 619), y un staff con Adrián Zavala, "Jiquí" Moreno, Hoyt Whilhem y Patato Pascual.

En 1952, se coronó el Habana, dirigido por Mike González. Lo más notable fue el no hitter logrado por Thomas Fine lanzando por Cuba contra Venezuela, que sigue siendo el único en estos clásicos. Sandy Amorós fue el líder de bateo.

En el 53, el mismo Habana no pudo retener el cetro y cedieron ante la arremetida de Santurce, que terminó invicto con el one-two Brown-Olmo. Pedro Formental fue líder de bateo y Willard Brown el líder de jonrones.

Jim Rivera impulsó a los Criollos del Caguas al campeonato en 1954, decidió 3 juegos y capturó el liderato de bateo con 450, relegando al Almendárez de Marrero y Angel Scull a un segundo plano.

En el 55, Rocky Nelson llegó como la gran figura con el Almendárez, pero el show se lo robó Willie Mays con un repunte colosal y el Santurce proporcionó a Puerto Rico su tercer cetro corrido. Mays bateó de 5 turnos 4 imparables en cada uno de los dos juegos decisivos por Santurce y Juan Vistuer alineó con Almendárez.

En el 56, Cuba comenzó un dominio de cinco años. Los elefantes del Cienfuegos dirigidos por Oscar Rodríguez ganaron el cetro, con San Noble, líder bateador. Pedro Ramos, "El Borrego" Alvarez y Sandalio Consuegra eran figuras de ese equipo.

En el 57, el banderín fue para los Tigres del Marianao de Napoleón Reyes, con Miñoso, Julio Bécquer, Valdivieso y Jin Bunning. El Marianao repitió en el 58 y al año siguiente Sungo Carrera supo conducir al Almendárez al cetro con el aporte de Miguel Cué-

llar, Camilo Pascual y Pedro Ramos, en tanto Tony Castaño al frente del Cienfuegos cerró esta primera etapa con la ayuda del bateo de Tommy Davis y el pitcheo eficiente de Orlando Peña y Camilo Pascual. En total Cuba ganó 7 títulos de 12 disponibles.

Cuatro rugidos del Licey

Al comenzar la década de los sesenta, el descartamiento del béisbol profesional en Cuba, cortó las series del Caribe. Se hicieron algunos intentos de reactivarla como aquel de 1964, que permitió a los nicaragüenses disfrutar de un béisbol de altos kilates con la presencia de los Senadores de San Juan que traían a Clemente, Cepeda, Pagan y Pizarro, pero se insistía en que sin los cubanos, tales series no tenían chiste.

No quedó más alternativa que obviar a los cubanos y en 1970, se volvieron a poner en marcha los clásicos y participaron Tigres de Licey, Leones de Ponce y Navegantes de Magallanes, que con el bateo de Gonzalo Márquez, Ray Foose y César Tovar más la atinada dirección de Patato Pascual, capturaron el título.

El año siguiente, en 1971, entró México con los Naranjeros de Hermosillo, y los Cangrejeros de Santurce con Reggie Jackson, Don Baylor, Tony Pérez. Elord Hendrick, Jerry Morales y otros ases por lo cual eran favoritos, pero el ganador fue el equipo de los Tigres de Licey, resultando Manny Mota como campeón de bateo. Los Tiburones de la Guaira representaron a Venezuela.

En 1972, la gran sorpresa, Aldogoneros de Guasave, campeones de México, le propina una severa paliza al poderoso Cíbao de Osvaldo Vigil 10 por cero, pero Leones de Ponce ganaron el certamen con Carlos May, quien militó con los Medias Blancas bateando ferozmente.

En el 73, los Tigres de Licey con todos los prospectos de los Dodgers y dirigidos por Tom LaSorda se alzaron con el título. Manny Mota y Jesús Alou compartieron el liderato de bateo. Los Leones de Caracas, Santurce y Yaquis de Obregón quedaron rezagados.

En el 74, Licey con la misma nómina patinó ante los Criollos de Caguas y fue notoria la ausencia de Venezuela. Eso forzó a México a presentar dos equipos: Yaquis y Venados.

Ken Griffey con un bateo caliente empujó a los Vaqueros de Bayamón a ganar el título en 1975, y al año siguiente, los Naranjeros de Hermosillo con Héctor Espino repartiendo palo dejaron a los entendidos con un palmo de narices. Aguilas de Cibao, Vaqueros de Bayamón y Tigres de Aragua, no pudieron frenar a los mejicanos.

En el 77, los Tigres de Licey ganaron su tercer título apoyados en el bateo de Rico Carty, Jim Dwyer, Ronnie Stennet, Manny Mota y Jesús Alou, más el pitcheo de Odell Jone y Ed Halicki. Magallanes llegó con Dave Parker, Michell Page y otros, en tanto Caguas presentó una constelación con trece bigleaguers, entre ellos los prospectos de los Orioles Denis Martínez y Eddie Murray, pero no pudieron hacer nada.

Los Indios de Mayagüez con Ron Leflore, Jim Dwyer, Antonio Chévez y el refuerzo de Figueroa, capturaron el título en 1978, mientras en el 79, los Navegantes de Magallanes con un verdadero trabuco formado por Page, Scott, White, Bo Díaz, Horton, Sarmiento y otros, se coronaban por segunda vez.

En el 80, los Tigres de Licey ganaron su cuarto título con Dámaso García, Gerónimo Hatcher, Nino Espinoza, Dybisinki y Andújar.

Después de la huelga de peloteros del Caribe en el 81, que le impidió a Green participar con los Yaquis, se reanudó la serie en el 82, ganando el título los Leones de Caracas, que presentaron a Bo Díaz, Tony Armas, Concepción, Sarmiento y un rollo de peloteros de la Gran Carpa. En tanto en el 83, la gran sorpresa la provocaron los Lobos de Arecibo que se recuperaron luego de perder 17 por 2 en el juego inicial con Licey, impulsados por Dickie Thon, Cheo Cruz y Candy Maldonado.

En 1984, el equipo Águilas del Zulia con eficiente relevo de Porfirio Altamirano se coronaron por encima de Mayagüez, Licey y Mochis, los otros equipos involucrados.

¡Un no hit en 30 años!...
Momentos emocionantes en las series del Caribe, hay muchos —cómo no va a haberlos en una competencia cuya historia se ha escrito con tanta pasión—, pero ninguno tan dramático como aquel juego sin hit ni carrera logrado por Thomas Fine, del Habana, campeón cubano, en el clásico de 1952.

El 21 de febrero de ese año, Fine, a quien llamaban el "Potro Salvaje" de Texas , por su velocidad, consistencia y carácter explosivo, logró el doble cero contra los Leones de Caracas.

En la acera de enfrente, Fine encontró a un encarnizado rival en el zurdo Al Papai, quien limitó a la poderosa ofensiva cubana a sólo 4 imparables, 2 de ellos en la sexta entrada (uno del propio Fine y otro de Sandy Amorós), que forjaron la carrera de la victoria.

Factor determinante en el no hitter de Fine, resultó el guardabosque Pedro Formental realizando dos atrapadas de antología, una de ellas sobre una línea de Alfonso Carraquel.

Willie Mays
Estos clásicos registran entre sus grandes momentos, la explosión de Willie Mays en el año de 1955, cuando salió de un alarmante slump, para impulsar a los Cangrejeros de Santurce a la conquista del campeonato.

Este año, Santurce se dio un lujo que ya lo hubieran querido dárselos muchos equipos de las Grandes Ligas, al presentar en su temible alineación a Roberto Clemente, bateando de tercero y Willie Mays de cuarto.

Clemente comenzó la serie bateando con fluidez como él sabía hacerlo, en cambio Mays estuvo en punto muerto, y en sus 12 primeros turnos no se había podido embasar ni por casualidad.

El juego entre Santurce y Magallanes estaba empatado a 2 carreras, cuando Clemente bateó sencillo en el duodécimo inning, y acto seguido Mays explotó con un kilométrico jonrón. Después Mays estuvo tan incontenible que terminó bateando sobre 400, amenazando seriamente al campeón bate Rocky Nelson.

Otros momentos estelares
Los 4 jonrones de Willard Brown en 1953; el bateo desesperado de nuestro conocido Lorenzo "Chiquitín" Cabrera en la serie de 1951, alcanzando un astronómico porcentaje de 619; la hazaña de Camilo Pascual invencible en estos clásicos como demuestra su balance de 6 ganados sin perdidos; el triunfo resonante obtenido por los Navegantes de Magallanes al reanudarse las se-

ries en 1970, después del corte provocado por el retiro de Cuba, han sido momentos estelares en la historia de las series del Caribe.

Los cinco nicas

No podemos cerrar esta nota sin referirnos a las participaciones de los peloteros nicaragüenses en estos clásicos.

En 1977, cuando el dominicano Rico Carty estableció récord de jonrones volándose 5 veces la verja, el nicaragüense Denis Martínez trabajó desde la colina de los Criollos del Caguas, equipo que por su tremendo poderío, fue señalado como favorito lógico por los catedráticos.

Se pensó que con Eddie Murray, Cheo Cruz, Sixto Lezcano, Ed Figueroa, Kim Weckenfuss, Tony Bernarzrd, Kurt Bevacquea y otras luminarias, Caguas sería imparable, pero naufragó estrepitosamente y se coronó Licey.

Denis Martínez lanzó y perdió 2 por una ante los débiles Venados de Mazatlán, víctima de un hit oportuno conectado por Albino Díaz, y siendo superado por George Brunnet, quien dominó a la artillería boricua.

En 1978, Tony Chévez y los Indios de Mayagüez viajaron a México. En un espectacular duelo con Silvio Martínez, Chévez se vio obligado a abandonar la colina en el décimo inning después de golpear a Omar Moreno con un disparo en la cabeza. Los Indios ganaron 3 a 2 en el alargue, pero Chévez no tuvo nada que ver en la decisión. Al final, Mayagüez logró coronarse.

En 1979, Denis Martínez y los Criollos del Caguas debidamente reforzados regresaron al clásico del Caribe, y el nica fue seriamente maltratado por la gruesa artillería de los Navegantes de Magallanes que, respaldando el pitcheo hermético de Mike Norris, se impusieron 11 por cero.

En el año de 1981, David Green resultó campeón bate en la liga mexicana con 321 y los Yaquis de Obregón adquirieron su pasaporte a la Serie del Caribe, pero un sinnúmero de complicaciones entre peloteros y dirigentes impidieron que se realizara el evento y Green quedó en el círculo de espera, igual que en 1984, al ser eliminado Ponce en Puerto Rico.

En 1983, el turno fue para Albert Williams con los Tiburones de la Guaira y el tirador de Laguna de Perlas se lució con un relevo magistral de 3 entradas y dos tercios frente al fuerte Aguilas del Cibao y garantizó una victoria de 3 a 2 al zurdo Bryan Clark.

Pero en su segunda salida contra los Lobos de Arecibo, Williams explotó violentamente y los Tiburones quedaron eliminados.

Finalmente, en 1984, Porfirio Altamirano que venía de establecer récord de 20 salvamentos en el béisbol de Venezuela, realizó dos relevos estupendos frente a los Tigres de Licey e Indios de Mayagüez para asegurar el banderín del Caribe.

Este año le corresponderá debutar en estos clásicos a David Green con el uniforme de los Tigres de Licey.

Esta es en síntesis la historia de las series del Caribe entre el pitcheo de Marrero, ganador del primer juego en 1949 y el remate de Porfirio Altamirano contra Mayagüez el año pasado.

Green

David Green, vestido impecablemente de verde, con su ensortijado cabello bien a ras, después de haber pasado por la peluquería, sus largas piernas cruzadas, sus no menos largos brazos, sosteniéndose la cabeza y la mirada perdida en la distancia, luego de pasar a través de los ventanales de vidrio, estaba sentado en las oficinas de la Feniba ayer al mediodía. Había acudido a ese lugar para despedirse de sus compañeros y recoger el pasaje para Arizona.

¿Qué estará pensando el nichito a pocas horas de realizar la travesía?, me pregunto. Y Green, como si hubiera contado con la ayuda de un medium, comenzó a enderezarse, nos dirigió la mirada y dijo:

"Sabés, me estaba acordando cuando debuté en primera división. Era yo el carga bate de la UCA, pero estaba inscrito para poder entrar en acción en caso que hicieran falta jugadores o se necesitara un corredor en las colchonetas, cuando una noche en Chinandega, Alfonso Mairena decidió incluirme en la alineación. Me paré a batear frente al zurdo Emir Darce, y conecté una línea a lo último del jardín central. Fuera del alcance de Julio Molina. Pasé por primera como un desesperado y si no me detienen en tercera, hubiera intentado llegar a home. Batear un triple en mi primer turno, fue una gran satisfacción. Parado encima de la almohadilla de tercera, me sentía un hombre importante. Esa noche en 1976, disparé 2 hits en 3 turnos, pero no fue lo suficiente para ganarme la confianza de Mairena, y en el juego siguiente, estaba otra vez cargando bates y pasando bolas."

— ¿Y cuáles fueron tus momentos cumbres de la temporada de 1977 en la Liga Esperanza y Reconstrucción?

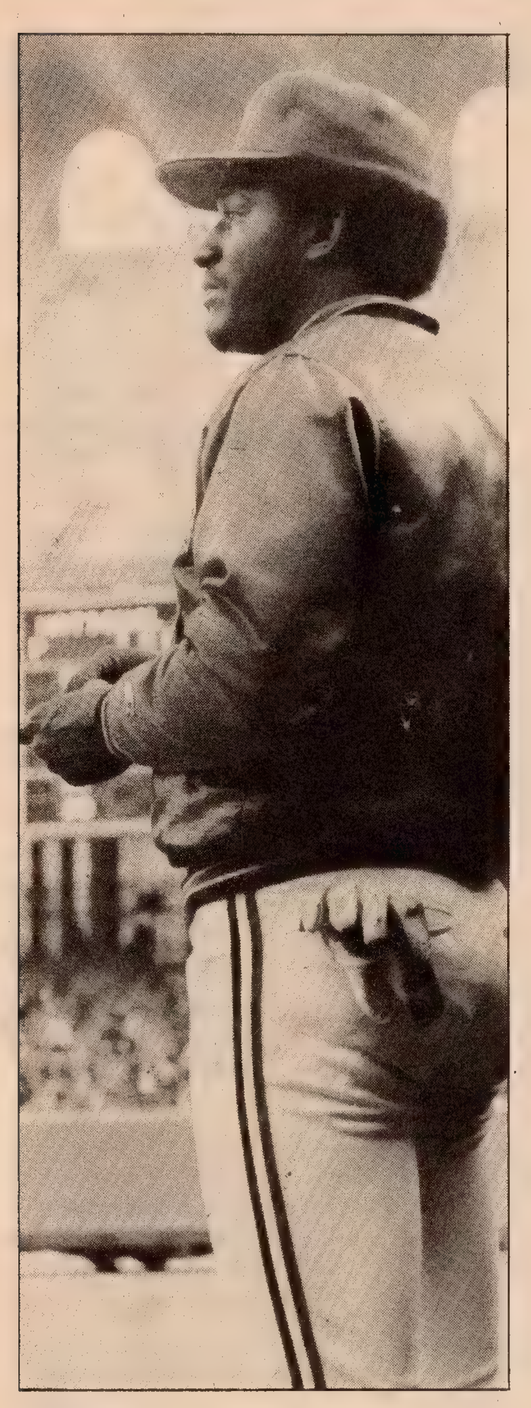
— Hay tres que me han quedado grabados: Cuando disparé mi primer jonrón sobre una bola rápida de Leonel Flores, pitcher de los Mets; cuando conecté por primera vez 2 jonrones en un juego, también contra los Mets y en el parque de Carazo; y cuando decidí un juego contra el Cinco Estrellas arruinando el debut de Andrés Torres, disparándole doblete impulsador de 2 carreras.

— Y con los Búfalos, ¿cuáles fueron tus momentos estelares?

— Hay muchos para recordar, pero ninguno como el día que conecté 3 jonrones en un juego, también contra los Mets, y Roberto Espino recetó la misma dosis. No sé como terminó el marcador, pero parecía que estábamos en el parque de diversiones dando vueltas y vueltas.

"Y hay otros. Por ejemplo, en la recta final de la última temporada, decidí 2 juegos contra el Estelí a punta de jonrones: uno contra Porfirio Altamirano, y el otro, sobre disparo de Sergio Zárate. Fueron para nosotros 2 triunfos de vital importancia.

"Todos ustedes saben que 1978, fue para mí un gran año, no sólo en el Campeonato Nacional, sino en los eventos internacionales. En Guatemala, durante el Campeonato de Campeones, recuerdo que estábamos atrasados 8 por 5 frente a Panamá, cuando saqué una bola a la calle con 2 a bordo para


David Green

empatar el juego y posteriormente logramos imponernos.

"En Medellín, jugando contra Venezuela, uno de los más difíciles partidos del torneo, disparé 3 hits importantes y conseguimos salir a flote, asegurando virtualmente la medalla de plata.

"En el mundial de Italia, fildeando y bateando estuve efectivo contra Estados Unidos, y si no hubiéramos perdido, ese sería mi juego inolvidable.

"En fin, en dos años, el béisbol me ha proporcionado múltiples satisfacciones, y espero que la suerte me siga acompañando en el béisbol rentado. Confío y espero que sabré responder plenamente a las expectativas."

Antes de dar por finalizada la conversación, le preguntamos a Green cuál era en su opinión, el pitcher más difícil de batearle, el más fácil; el catcher más difícil de robarle, el más fácil; el pitcher más incómodo para abrírsele en las colchonetas, y cuál era el que permitía más libertades.

Estas fueron sus respuestas:

"Para mí, el pitcher más difícil era Juan Oviedo, por su velocidad y localización; el más fácil, Leonel Flores, creo que hubiera podido batearle de hit con una pajilla; el catcher más temible, sin duda, Vicente; y el más fácil de robarle, Ulises Bojorge; el pitcher más incómodo para tomarle tiempo, Wilfredo Blanco y los más distraídos, Andrés Torres y Julio Moya."

Green nos dijo al despedirse que su mayor deseo es debutar embasándose en el béisbol rentado:

"Cuando salte a batear por vez primera, lo haré pensando en no volver a la caseta. Buscaré cómo embasarme aunque sea por un error."

Green campeón bate

David Green siempre ha sido un bateador de crecimiento lento. Es decir, de aquellos que usualmente comienzan gateando, luego caminan poco a poco, y finalmente corren como desesperados. Son bateadores que no tienen ningún punto de contacto con los sprinters, corredores que hacen explosión al partir, pero que se parecen mucho a fondistas como Ron Clarke, que planifican cuidadosamente sus carreras para cerrar a tambor batiente.

Desde su inicio como pelotero en el equipo de la Universidad Centroamericana, esa ha sido la característica de Green. Aunque en la temporada de 1978, cuando terminó de escolta de Vicente López con un astronómico porcentaje de 398 puntos, Green fue siempre cuesta arriba luego de arrancar sin prisa. Así fue en clase "A" y doble "A" con la organización de los Cerveceros y así fue este año en la liga mejicana de la Costa del Pacífico con los Yaquis de Obregón.

A fines de octubre, Green estaba bateando para un discreto promedio de 261 puntos. Aunque los lanzadores todavía no habían entrado en calor, y los bateadores se estaban dando banquete, el nica daba la impresión de no haberse enterado de ello.

A mediados de noviembre Green comenzó a merodear la marca de los 300 puntos, y días después, entraba al grupo privilegiado de bateadores que por cifras infundían respeto.

Su ascenso fue vertiginoso y para el 5 de diciembre, ya Green estaba cabalgando a galope tendido logrando llegar a 335 puntos. Sin embargo, Héctor Espino todavía estaba lejos arañando la marca de 400 puntos, y entre ellos, se encontraban unos diez artilleros registrando porcentajes luminosos.

Fue entonces cuando el pitcheo comenzó a dominar en forma autoritaria y categórica, y todos aquellos bateadores que moraban en las alturas comenzaron a caer en peligrosos slumps.

El secreto de Green fue mantener su ritmo. El nica contra viento y marea, siempre estuvo oscilando entre 320 y 330 puntos, demostrando una continuidad llamativa.

Y mientras el moreno pinolero sobrevivía al estado de sitio impuesto por los lanzadores, Espino, Cage, Obradovich y Bass se fueron a pique aparatosamente, y para la tercera semana de diciembre, Green se encontraba en la cima. Incluso, llegó a registrar 337 puntos, el más alto nivel.

En la recta final, Green perdió fuerza y tacto, y en consecuencia sufrió un bajón, pero supo mantenerse a flote en medio de la tormenta y neutralizar las embestidas poderosas de Bass y de Cage, para terminar angustiosamente adelante de ellos con su porcentaje de 321 puntos.

Los 320 de Bass y los 319 de Cage, así como los 314 de Espino, se quedaron rezagados y Green se convirtió en el primer nicaragüense que gana una corona de bateo en el béisbol profesional más allá de las fronteras.

Al menos ese es el dato extraoficial que esperamos sea confirmado en breve por la Oficialía de Prensa de la Liga de la Costa del Pacífico. *(1978)*

Williams

Albert Williams debutó en nuestro béisbol de primera división el 4 de abril de 1973, lanzando para los Tigres del Cinco Estrellas, después de haber sido detectado en uno de los campeonatos del Atlántico, colocado en un barco y enviado al sector del Pacífico para que tratara de poner el orden a balazos.

Joven, fibroso, dueño de una recta que zumbaba y con excelente puntería, Williams participó en 11 juegos con los Tigres registrando un balance de 4 triunfos y 3 derrotas, pero con una formidable efectividad de 1,85 en 68 entradas y dos tercios.

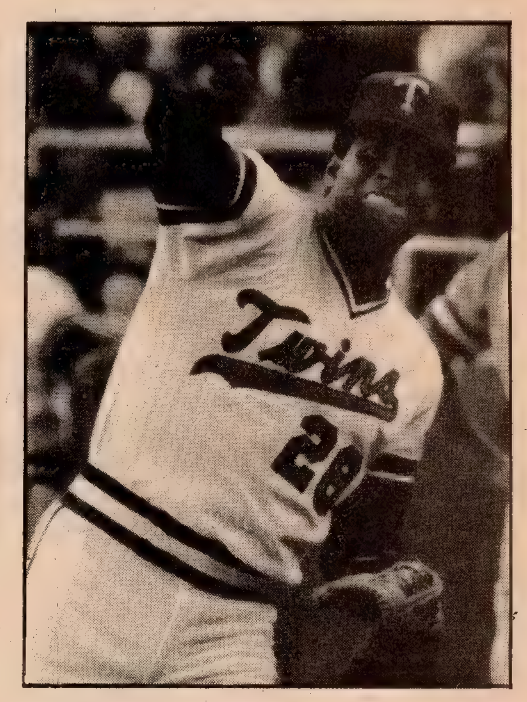
En esa campaña, Williams logró bordar 2 blanqueadas: una frente al equipo de la UCA durante siete entradas el 15 de abril, y otra contra el Bóer en nueve entradas el día 9 de junio.

Concedió 20 pasaportes y 44 ponches, con solamente 2 wild pitchs, constituyeron una prueba clara y evidente de que el morenito que vio nacer Laguna de Perlas hace años, tenía pasta suficiente para instalarse en nuestro béisbol.

En el año de 1974, Williams volvió a militar con los rugidores y en 19 juegos ganó solamente 3 y perdió 6 con un porcentaje de 2,88 en carreras limpias.

Para perder el doble de juegos de los que se gana, permitiendo menos de 3 carreras por juego, se necesita tener poca suerte o estar al servicio de un equipo mediocre produciendo resultados favorables, y las dos cosas se conjugaron en ese 1974.

Miren ustedes, en 78 entradas, Williams ajustició a 64 enemigos y sólo concedió 25 pasaportes permitiendo apenas 3 jonrones.



Albert Williams

Impresionado por esa actuación y la juventud del prospecto, el "escucha" de los Piratas en Nicaragua, Calvin Byron, lo firmó para la organización.

En 1975, en medio pugilato del béisbol pinolero, cuando la Liga Roberto Clemente y la Esperanza y Reconstrucción no podían verse ni en una Asamblea de las Naciones Unidas, Byron consiguió que los dirigentes de la Liga Roberto Clemente, amparándose en los remiendos constantes que le hacían a los reglamentos, admitieran a Williams, ya teniendo éste medio parche en el ojo como miembro de la organización Pirata.

Fue así como el veloz tirador derecho, pasó a militar con el maltrecho Bóer en la

campaña del 75, y en 7 salidas a la lomita, todas ellas como abridor, logró caminar toda la ruta; algo admirable, registrando un balance de 3 ganados y 4 perdidos.

Y no solamente eso. Lo hasta cierto punto increíble fue el 1,60 en efectividad que mostraba Williams, luego de cubrir 60 entradas al momento de empacar sus maletas. En esa campaña, sólo admitió un jonrón de Howard Omier el 23 de febrero y un triple de Wayne Taylor.

En resumen, Williams demostró en sus tres temporadas como amateur, ser un pitcher de notable control, alta velocidad y tremenda efectividad. Disponía pues, de las herramientas necesarias para ir escalando poco a poco el Monte Everest del béisbol organizado hasta llegar a las Grandes Ligas.

El tiempo, le ha dado la razón a Calvin Byron.

Veinte de Chévez

Antonio Chévez se ha convertido en el Wilbur Wood nicaragüense. El veloz derecho de Telica, lanzando cada tres juegos en lo que constituye un ritmo impresionante, amenaza seriamente con alcanzar los 20 triunfos en este 1973. Una hazaña sin parangón en nuestro béisbol aficionado.

A estas alturas, León tiene pendiente 11 juegos —incluido el de esta noche contra Carazo y el suspendido con Chinandega—, y si Chévez es usado con la regularidad acostumbrada y sigue demostrando su incomparable consistencia y asombrosa eficacia, puede llegar a concretar la titánica empresa.

Si en ligas mayores, obtener 20 victorias denuncia una gran hazaña, es indudable que llegar a esa cifra en una liga en la que se disputan menos de la mitad de los 162 juegos que señala el calendario de las Grandes Ligas, representa un comportamiento fenomenal.

Desde ningún punto de vista estamos tratando de comparar a Chévez con Wilbur Wood, simple y llanamente tratamos de hacer ver la real dimensión de su actuación este año; si Wilbur Wood con su bola de nudillos está conmocionando las mayores con su rendimiento extraordinario, Antonio Chévez con su bola de fuego, está causando sensación en Nicaragua con su continuidad excepcional y su estabilidad admirable. A cada cual, nuestro reconocimiento en sus respectivos niveles.

Chévez ha evolucionado enormemente. Existen notables diferencias en el lanzarayos mecanizado del año pasado y el lanzador pensante, con mayor caudal de recursos y mayor presencia en el box, ante el que estamos hoy.

— Sé que he mejorado. Antes sólo dependía de la velocidad, ahora poseo una curva rápida y un cambio bastante bueno, que me permiten trabajar con más comodidad y tener más seguridad que el año pasado.

“No me preocupa llegar a los 20 juegos. Yo salgo a lanzar con fe en obtener la victoria, pero no obsesionado por alcanzar determinada cifra de éxitos. Si logro los 20 triunfos, bien, y si no, de todas maneras estaré altamente satisfecho con mi actuación.

“Vanegas es un fenómeno como catcher, él ha sido factor importante en mi rendimiento. Nos entendemos a la perfección y eso influye mucho. Tengo mucho que agradecerle a Tony Castaño. Su sistema de entrenar me ha ayudado grandemente. Como dije anteriormente, no me preocupa llegar a los 20 triunfos. Este año he logrado tirar 2 juegos sin hit y sin carreras, 6 blanqueadas, nadie me ha bateado de jonrón y he ponchado gente en cantidad. ¿Qué más puedo pedir?”

A los veinte años, Chévez es el prototipo de la sencillez, el típico ejemplo de la laboriosidad sin pausas. Un joven vigoroso, con un brazo de hierro, una mentalidad positiva y unos deseos inmensos de tocar la cumbre.

Es casi seguro que si Larios lo utiliza el sábado contra el Bóer en León, para que busque su triunfo 17, el martes 10, Chévez podrá estar frente al club de Rivas en el mismo reducto felino. Y si todo marcha dentro de los linderos de la normalidad, Chévez, con tres

días de descanso, bien podría abrir contra el San Fernando el sábado 14, contra el Carazo el jueves 19 y contra el Chinandega en el juego de desempate, después de que se cumpla el calendario regular.

Si Antonio dispone de estas cinco oportunidades, no es remoto que alcance la cifra privilegiada de 20 victorias. Como puede apreciarse, Chévez tiene la gran opción de inscribir su nombre en la historia, como el primer ganador de 20 juegos en Nicaragua en una sola campaña.

Toda la excepción que reviste la recta final, de la Liga Roberto Clemente, se debe exclusivamente a Chévez y su lucha por lograr los 20 triunfos. Si los logra o no, eso es algo secundario, no esencial, lo que en realidad importa es lo estupendo de un comportamiento, el derroche de energía de un brazo de acero, el coraje inclaudicable de un trabajador incansable y la voluntad inmensa de un lanzador en busca de la hazaña. *(1973)*

Chévez ocupará el lugar de Holdsworth

Llegó Chévez

Con un letrero que decía: *Bienvenido Tony. Estás en casa,* y que resaltaba luminosamente en la pizarra electrónica del Memorial Stadium, los Orioles de Baltimore recibieron anoche al joven lanzador nicaragüense Antonio Chévez, que llegó directamente del aeropuerto al parque procedente de Toledo, para incorporarse al roster del equipo que puntea el candente Sector Este de la Liga Americana.

"Para mí, fue un momento de emoción suprema —nos relató Chévez desde Baltimore, vía telefónica, después de haber estado enfundado en el uniforme número cuarenta y cinco de los Orioles, durante el juego que estos le ganaron 2 por una a los Cerveceros de Milwaukee—, pues se había hecho realidad el sueño de toda mi vida, militar en un equipo de las Grandes Ligas."

Apuntó Chévez que se encontraba en Toledo listo para trabajar desde el montículo del Rochester en una serie de singular importancia, cuando recibió una llamada de Ken Boyer, manager del equipo, citándolo para las once de la mañana de ayer martes. "Me reuní con Boyer a la hora señalada y me dijo: muchacho, tengo una buena noticia, tienes que reportarte de inmediato a los Orioles. No esperé más. Subí a preparar mis maletas, le recomendé a un compañero que le avisara a mi esposa en Rochester y salí disparado hacia el aeropuerto. Llegué a Baltimore, pasé dejando las maletas por el hotel y me presenté donde Weaver inmediatamente."

— ¿Cuál fue el motivo de que te llamaran en forma tan urgente?

— El hecho de que Fred Holdsworth, uno de los relevistas del equipo, se lastimó seriamente el brazo y estará fuera de acción por un buen rato.

— ¿Eso quiere decir que tu presencia en el equipo será transitoria?

— Bueno, ahora todo depende de mí. Si logro meter el brazo cuando me llamen a relevar, y demuestro que me acomodo bien en ese rol, tengo posibilidad de quedarme definitivamente. La oportunidad la tengo a mano y no voy a desperdiciarla. Recuerdas cuando te dije en Miami el día que me enviaron a las Ligas Menores: pronto estaré de regreso en el equipo grande y será para hacer el grado. Pues bien, aquí estoy, y voy a cumplir mi palabra.

— ¿Cuál era tu registro con el Rochester?

— Mi registro era de 3 victorias y 3 derrotas, pero era el estelar del equipo. Estaba trabajando con mucha confianza poniendo la bola en el lugar en que se me antojaba. Boyer me había dicho que lanzaría ayer frente a Toledo, pero vino el llamado de los Orioles y dejamos pendiente ese trabajo.

— ¿Cuáles son tus principales armas en el momento de llegar al mejor béisbol del mundo?

— La bola rápida y la curva de nudillos, además, estoy muy controlado y lanzando bajito.

— ¿Qué te dijo Weaver al llegar?

— Que se alegraba mucho de tenerme en el plantel, y que esperaba una buena actuación de mi parte como relevista, pues Denis comenzaría a abrir juegos y de esa forma el bullpen quedaba sin su mejor hombre. O sea, que ocuparé el lugar de Holsdsworth en el roster y trabajaré en el rol de Martínez, relevando en larga distancia.

La carrera de Chévez en el béisbol organizado no ha sido tan brillante como la de Martínez, pero a simple vista se puede observar que ha trabajado con mucha efectividad desde su debut en los Miami Oriols, ganó 14 y perdió 6 ponchando a 70 en 156 episodios, y registrando 2,08 en carreras limpias. En 1976, trabajó en los Miami Oriols y en el Charlotte, clase doble "A". Con el equipo de Miami obtuvo 9 triunfos perdiendo 2 veces, y con el Charlotte ganó 7 juegos y perdió 3.

El 26 de agosto de 1976, fue llamado por el Rochester para lanzar contra los Orioles en el juego anual de exhibición en una muestra clara y evidente del marcado interés que tenían en él los directivos de los Orioles. Chévez caminó toda la ruta permitiendo 7 hits y 7 carreras, logrando ponchar en fila a Bobby Grich, Reggie Jackson y Lee May en el segundo inning, los tres grandes cañoneros de Baltimore. Algo que suena fácil, pero que es un asunto muy serio para cualquier lanzador.

Antes de pasar al Rochester, su récord en la organización de los Orioles era de 39 victorias y 17 derrotas, con 257 ponches en 436 entradas, habiendo concedido en ese trayecto 100 pasaportes, para redondear un promedio de 1,92 en efectividad.

En el béisbol invernal del Caribe, Chévez trabajó con Caguas y Mayagüez en Puerto Rico y con los Tiburones de la Guaira, en Venezuela.

Fue firmado por los Orioles al finalizar la Serie Mundial de 1973, recomendado por Julio Blanco Herrera. La firma oficial, la realizó Ray Pointevint.

En nuestro béisbol amateur, Chévez implantó la marca de 20 victorias en una temporada al servicio del León en 1973. Ese mismo año ponchó a 172 enemigos, imponiendo también un nuevo registro, pero en 1974, Julio Espinoza ponchó a 178, dejando atrás la marca de Chévez.

A los veintitrés años, Chévez entra por la puerta grande al mejor béisbol del mundo, directo a sentarse a la diestra de Denis Martínez.

Vuelve la voz, el grito, la fibra de Sucre

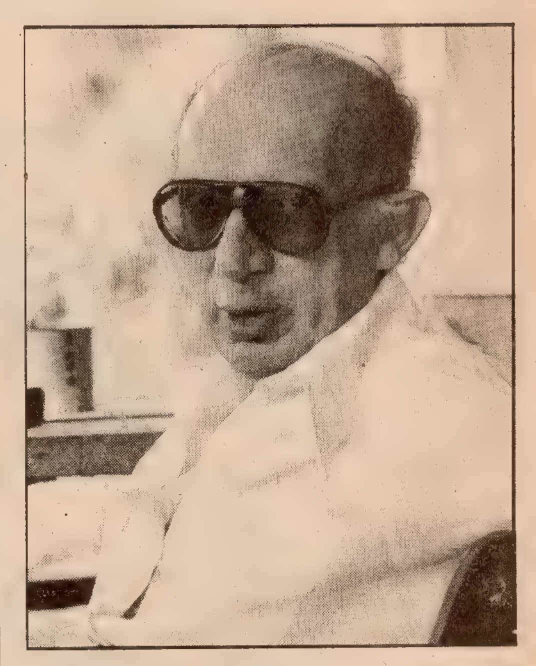
Sucre

Con la garganta bien aceitada, el corazón restablecido y la fibra de siempre, regresa Sucre Frech a los micrófonos de la *Estación X*, después de una prolongada ausencia, para seguir animando nuestro ambiente deportivo con sus transmisiones y comentarios. El popular "turquito", que se salvó por un pelo después de sufrir dos violentos infartos, gracias al formidable trabajo desplegado por los doctores Edgard Dorn y Aaron Tückler, estará nuevamente en el aire el día de mañana, listo a recuperar el sitial de preferencia en el auditorio nacional.

De eso no hay duda alguna, pues la voz de Sucre ejerce una atracción tan poderosa como el canto de las sirenas de Ulises. No importa en qué emisora trabaje Sucre. Los oyentes siempre dirigirán el dial hacia donde él vaya. Hay otros locutores buenos en nuestro medio, pero ninguno capaz de hacerle sombra a este flaco de cincuenta y un años, que desde sus arranques se metió al público en el bolsillo.

¿Y cómo comenzó Sucre a narrar béisbol?

No son muchos los que lo saben, pues de eso hace más de treinta años. Corría el año de 1943, cuando Sucre, que estudiaba en el colegio Salesiano de Masaya, y se dedicaba por la tarde a leer en voz alta las lecciones de historia, solicitó que lo dejaran hacer lo mismo con los anuncios en una de las dos emisoras de la ciudad. La oportunidad se la brindaron gustosamente, pues no cobraba un solo centavo, aunque ustedes no lo crean.



Sucre Frech

En 1946, su padre Moisés Frech decidió trasladarse a Managua en busca de establecer un negocio productivo, y la voz de Sucre se fue de Masaya. Por un buen rato no volvió a estar frente a un micrófono, pero cuando la colonia árabe decide montar un programa para tratar el caso de la división de Palestina, se escoge al hijo de Moisés para leer las noticias por la *Voz de América Central*.

Una noche, don José Mendoza, dueño de la emisora escuchó el programa, y primero andando y después corriendo, llegó a preguntar quién era el que leía los artículos sobre el problema de Palestina. Cuando fue informado, se dirigió a la casa de Sucre y

conversando con el joven de veintiún años le dijo:

—Yo creó que tenés una voz ideal para transmitir béisbol. ¿Conocés el juego?

— Bueno —respondió Sucre—, pues yo lo jugué cuando pequeño.

"No hay más que hablar, llegá mañana a la emisora y vamos a comenzar a trabajar."

El locutor de planta era el "Chelito" Cárdenas, que ahora luce más joven que Sucre, y José Mendoza soñaba con un one-two que monopolizara el autoditorio. Los equipos Mack y Navarro estaban haciendo su precalentamiento en el terreno del estadio viejo, donde hoy están las ruinas del Cranshaw, cuando Sucre llegó al palco.

— Sinceramente temblaba —nos dice el "turquito"— pues para mí era una prueba de fuego. Narré un inning todo temeroso y después le dije al "Chelito": toma este aparato, ahí te lo dejo, yo no sirvo para esto. Y me fui.

Por la noche llegó Mendoza a la casa de Sucre y le preguntó: "¿Qué pasó? Estuviste muy bien." Después de escuchar la explicación de Sucre, Mendoza le dijo que llegara al día siguiente.

En su segunda intervención, Sucre narró tres innings, y una vez finalizado el juego, llegó a un arreglo con Mendoza: ganaría quince córdobas por juego. "No era mucho, pero para un soltero constituía un ingreso formidable", nos apunta.

Pronto está codeándose con el "Chelito". Cada uno narraba cuatro entradas y media, y los diarios de ese entonces: *Nueva Prensa*, *Estrella de Nicaragua* y otros, comenzaron a ocuparse del nuevo astro de la locución deportiva.

Cuando vino la serie mundial de 1948, se contrató a Buck Canel y pese a las protestas del público que reclamaba la presencia de Sucre como parte del staff, fue imposible que trabajara en el gran clásico. Buck Canel se fajó solo, y pronto estuvo a punto de perder la voz. Evelio se ofreció a ayudarle y el problema se solucionó.

Sucre se fue a la *Voz de la Victoria* por veinticinco córdobas, pero estuvo corto tiempo. Como buen turco, se le ocurrió que de hacer una sociedad con el "Chelito", recibirían mayores ganancias, y fue así como alquilaron la *Radio Panamericana*. Fueron ellos —Sucre y el "Chelito"—, los que inventaron vender las incidencias, y Camisas Venus y Kola Shaler, los primeros anunciantes.

Va fulano rumbo a primera, usted vaya siempre bien vestido con camisas Venus. El pitcher se toma todo su tiempo, usted tome siempre Kola Shaler.

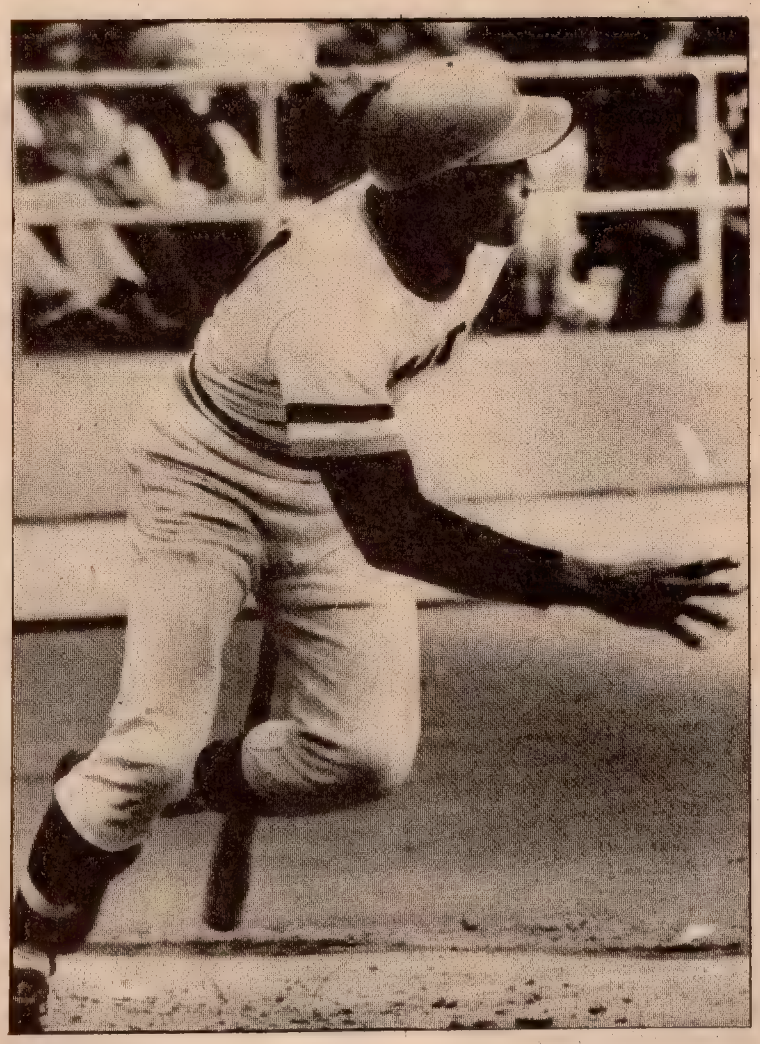
Ganaba casi 150 córdobas por juego, y en 1951, fueron a transmitir el mundial de México. En 1956, apareció el béisbol profesional con Sucre importando los primeros peloteros: Darío Cabrera, Nodarse, Santimateo y Félix Chamorro, adquiriendo la locución deportiva una gran dimensión.

Trabajó posteriormente en *Unión Radio*, *Radio 590*, *Radio Mundial* y cuando se acabó el béisbol rentado, se dedicó a los negocios en compañía de su esposa Adriana Zablah. Volvió al micrófono para realizar el *Noticiero CLM* por *Radio Mil* y en 1969, trabajó para *Radio Difusora Nacional* en el mundial de República Dominicana. Luego vino su época en *Estación X* que todos ustedes conocen perfectamente.

Esta es en síntesis, la trayectoria del mejor locutor de béisbol que ha producido Nicaragua. Dos infartos hace unos meses estuvieron a punto de alejarlo de los micrófonos, pero se ha recuperado por completo, y a partir de mañana estará de nuevo en la brecha. *(abril 1977)*

VI PARTE

CLEMENTE



Roberto Clemente

¿Hasta dónde hubiera llegado Roberto?

El 30 de septiembre de 1972, un mes después de haber cumplido treinta y ocho años, Roberto Clemente se enfundó por última vez el uniforme de los Piratas de Pittsburgh. Ese día, el astro boricua iba en busca de su hit 3 mil, algo que ningún pelotero en la historia del equipo —ni siquiera Honus Wagner— había conseguido.

El día anterior, Clemente había fallado en un intento frente al estelar derecho de los Mets, Tom Seaver. Un roletazo incómodo a la derecha del camarero Ken Boswell que le permitió a Roberto alcanzar la inicial, fue apuntado como error por el anotador oficial.

— No es la primera vez que me roban un hit. Hay muchas historias que contar y honradamente creo que debería llevar unos 100 más —dijó Clemente— pero está bien, quiero que el hit 3 mil sea limpio, sin la menor objeción.

Fue el zurdo Steve Carlton de los Filis, quien soportó el hit 2 mil 999 de Clemente, mientras forjaba su triunfo 27 ese año en un comportamiento que significó para él, la conquista del premio Cy Young. En el último juego de la temporada, Clemente le haría frente al zurdo John Matlack, posterior ganador del título de Novato del Año.

Por fin, la proeza
A las tres y siete minutos de la tarde en el Three Rivers Stadium de Pittsburgh, Clemente enderezó una curva del zurdo Matlack y conectó doble en la brecha de right-center, para llegar a los 3 mil hits, máxima cifra todavía para un Pirata en la historia del equipo.

Tres meses después, y luego de haber dirigido al equipo de Puerto Rico que vino a Nicaragua para competir en la serie mundial, Clemente murió en un accidente aéreo cuando traía ayuda para los damnificados del terremoto en un acto que mostró su gran humanismo. Dejó las comodidades de su hogar un 31 de diciembre y la mesa servida para la cena de fin de año, para responder al impulso de su generosidad volcada hacia un pueblo que le había demostrado abiertamente su simpatía días antes. Dios lo perdió de vista momentáneamente y el astro se desvaneció mientras trataba de alcanzar vuelo sobre el mar.

A los once años de su partida, y en medio de la congoja provocada por el tropel de recuerdos de una trayectoria truncada, surge una gran interrogante: ¿Hasta dónde hubiera podido llegar el formidable pelotero en sus ejecutorias?

Hay quiénes opinan que con treinta y ocho años encima, Clemente estaba en capacidad de jugar unas tres temporadas más.

En el año 72, afectado por algunas dolencias, Clemente vio acción en 102 juegos y registró el tercer porcentaje de los Piratas con 311 puntos, impulsando 60 carreras,

con 118 cohetazos entre ellos 10 jonrones, 7 triples y 19 dobles, todo eso en 378 turnos oficiales.

Clemente cerró fuerte la temporada del 72, y se consideró que en 1973 podría participar en unos 140 partidos. Por supuesto, que en su bola de cristal no se veía un quinto título de bateo, ni otra temporada de 200 hits, pero dada su fenomenal calidad, era de esperarse otra campaña de 300 puntos, que hubiera sido su número 15 y posiblemente su guante de oro número 13 en forma consecutiva.

Tiene cinco lideratos
Clemente todavía es dueño de cinco lideratos en el equipo de los Piratas: Juegos jugados con 2 mil 433, uno más que Honus Wagner; veces al bate con 9 mil 454 en 18 campañas; hits conectados con 3 mil, es decir 30 más que Wagner; sencillos con 2 mil 154 y total de bases alcanzadas con 4 mil 492.

En jonrones Clemente es el número tres entre los bucaneros con un total de 240, y no se cree que hubiera podido tumbar al sublíder Ralph Kiner, quien disparó 301 bateando con un parche en el ojo. Clemente necesitaba disparar 62 jonrones en esas tres campañas para superar a Kiner, y ciertamente no tenía fuelle para promediar 21 palos de circuito por campaña.

En carreras empujadas, Clemente necesitaba un gran esfuerzo para desplazar a Honus Wagner del subliderato. El astro boricua terminó la temporada del 72 con mil 305 carreras producidas, 170 menos que Wagner, pero tomando en cuenta que en su expediente sólo aparecen dos temporadas de 100 o más remolques (1966 con 119 y 1967 con 110), no se le concedían muchas posibilidades de promediar las 60 empujadas que logró en 72, durante sus próximas tres campañas.

El líder pirata entre los empujadores, es Willie Stargell con un total de mil 540 y entre los jugadores activos no hay nadie próximo a las mil, ni siquiera Dave Parker, ahora con los Rojos de Cincinnati. Wagner que le sigue a Stargell, sumó mil 475 empujadas.

Eso sí, en extrabases, Clemente bien hubiera avanzado del cuarto al segundo lugar, pues con 846, quedó a 4 de Paul Wagner y a 23 de Honus Wagner. Incluso, hubiera amenazado al líder de todos los tiempos entre los Piratas, Willie Stargell, quien disparó 953, es decir 107 más que Roberto.

En dobletes, una de sus especialidades, Clemente no hubiera podido avanzar del tercer lugar que con 440 batazos bisagra, quedó parqueado a 116 de Paul Wagner y Honus, quienes comparten el liderato con 556.

Tampoco se cree que hubiera tenido chance en triples. Clemente cerró con 166 por 186 de Paul Wagner y 231 de Honus Wagner, y como usted bien sabe en la recta final de su carrera, batear triple, de por sí muy difícil, escasea más.

Cuatro títulos de bateo
Con 3 mil hits en 9 mil 454 turnos, Clemente bateó de por vida para 317 puntos, el décimo porcentaje en la organización.

El astro boricua ganó cuatro títulos de bateo, y de no haber sido por el cierre de Pete Rose en 1969, logra el quinto.

En esa temporada Rose y Clemente llegaron casi empatados con 346 puntos al último juego y mientras el entonces furioso bateador rojo subía a 348, Roberto perdía un punto para terminar con 345 puntos.

El primer título de bateo de Clemente, lo consiguió en 1961, año en que Maris y Mantle con sus 61 y 54 jonrones, se robaron el

show. El boricua conectó 201 hits en 572 turnos para 351 puntos, con 23 jonrones y 89 empujadas.

En 1964, Clemente disparó 211 hits —máxima cifra de la Liga Nacional— en 622 veces al bate para promediar 339 puntos, en tanto en 1965, con 194 imparables en 589 turnos, registró 329 puntos y en 1967 bateó de 585 turnos 209 hits, para obtener su más alto porcentaje: 357 puntos.

El más valioso
En el año de 1966, Clemente fue seleccionado el Jugador Más Valioso de la Liga Nacional, luego de conectar 202 hits en 638 veces al bate para 317 puntos, con 119 impulsadas, 29 jonrones, 31 dobletes y 11 triples. Dick Groat, Dave Parker y Willie Stargell, son los otros piratas que han conseguido la distinción de ser nombrados jugadores más valiosos en el viejo circuito.

Clemente debutó en las mayores con los Piratas en 1955, luego de haber estado en la organización de los Dodgers. En esa temporada, los Piratas terminaron últimos con un espantoso balance de 60 triunfos y 94 derrotas a 38 juegos y medio de los campeones Dodgers.

Con veinte años de edad, Clemente bateó para 255 puntos en 474 veces al bate, disparando 5 jonrones y empujando 47 carreras. Frank Thomas y Dale Long eran los grandes cañones y estaba en el equipo nuestro conocido Felipe Montemayor, quien es dueño del récord jonronero en las ligas profesionales realizadas en el terruño, con un total de 21.

En series mundiales, Clemente bateó de hits en los 14 juegos que participó (los 7 de 1960, contra Yanquis y los 7 de 1971, contra Orioles), registrando 310 puntos (29-9) y 414 (de 29-12), resultando el Jugador Más Valioso en la última de ellas.

En 14 juegos de estrellas, Clemente bateó para 323 puntos, con 10 hits en 31 turnos, impulsando 4 carreras y descargando un jonrón.

Sus cifras más altas en dieciocho años de actividad, fueron las siguientes: 211 hits en 1964; 105 carreras anotadas en 1966; 29 jonrones en 1966; 119 carreras impulsadas en 1966 y 357 de porcentaje en 1967.

¿Cómo batear 400?
Una vez se le preguntó qué era necesario para ser un bateador de 400 como Ted Williams en 1941, y Clemente respondió: "Se tiene que batear a la zurda para correr menos trayecto de home a primera; disponer de velocidad de piernas para sacarle provecho a los roletazos y machucones; ser un experto controlando el bate y por último, jugar en un equipo que no sea competidor para estar liberado de presión."

En cierto momento, Rod Carew dispuso de esos factores, pero llegó hasta 388 puntos.

Advirtió sí, Clemente, que el mayor problema para batear 400 en esta época eran los guantes: ahora se juega con auténticas canastas que atrapan todo lo que pasa cerca. Antes se usaba casi guanteletas y era más cómodo batear de hit por el piso.

En 1973, un año después de su muerte y saltando encima de las regulaciones, Roberto Clemente fue instalado en el Salón de la Fama de Coperstown. Su designación era inobjetable y no esperó los cinco años que establece el reglamento. Fue el primer latino en lograrlo, después le siguieron Martín Dihigo seleccionado por el comité de veteranos y Juan Marichal, escogido este año.

En el círculo de espera, está el venezolano Luis Aparicio. *(diciembre 1983)*

La última entrevista

Roberto Clemente ha sido un tema generoso para la crónica deportiva de los Estados Unidos y de Latinoamérica. Las principales publicaciones del norte le han dedicado excepcionales escritos al interesante personaje que late dentro de la franela del puertorriqueño, y que juega para los Piratas de Pittsburgh.

Este hombre que tengo frente a mí, de rasgos finos, tez morena, mirada inquieta y sonrisa ancha, ha agotado los superlativos y calificativos de todas las plumas deportivas que escriben de béisbol. Ha logrado tantas columnas en la prensa, que su nombre será legendario y sus hazañas serán recordadas en todos los tiempos.

Llegó a convertirse en el mejor bateador latino de la historia. En dieciocho años de actividad en las Grandes Ligas ha logrado almacenar un porcentaje lujoso, obteniendo cuatro campeonatos de bateo (1961, 64, 65 y 67). Con su bate ha doblegado a los más grandes lanzadores de las mayores, incluido el propio Koufax, los ha hecho humildes, los ha obligado a rendirse ante su absoluta primacía como bateador terriblemente eficaz.

Los hombres que escalan posiciones elevadas desde una raíz humilde, suelen graduarse en uno de dos grupos; los que pierden la noción de la distancia y de las jerarquías humanas sobreestimándose y convirtiéndose en monstruos del snobismo y de la petulancia, y los que extraen un juego dividido de la fascinante experiencia de elevarse de la nada a la cumbre sin perder las tablas. Clemente pertenece a este segundo grupo, pero ha conquistado un laurel más, los cronistas se divierten de lo lindo cuando conversan con el boricua. Su anecdotario es un rico filón de filosofía con veta humorística.

Habla el hermano del bate

— Es la primera vez que dirijo una selección representativa de mi país, y eso me satisface enormemente. Anteriormente había dirigido al San Juan de la liga profesional, pero me encanta comandar una escuadra amateur y sobre todo en un campeonato mundial, en el que espero, tengamos un buen rendimiento.

— ¿A qué causas le atribuyes el fracaso pirata en la serie semifinal contra los Rojos?

— Mira, en primer lugar yo no considero fracaso caer ante un equipo como los Rojos luego de una lucha cerrada. Lo que desnivela es el factor suerte. Estuvimos a sólo tres outs de la victoria y el Cincinnati logró vencernos.

“El Cincinnati nos ganó bien, no tenemos objeciones, pero yo insisto en que nuestro equipo es tremendo. Los Rojos cayeron ante el Oakland, un club joven y muy bueno, en la serie mundial. Le pasó lo que le sucede a algunos boxeadores, le ganan al más fuerte, y después tienen otro encuentro ante un púgil, pero no tan duro, y son derrotados.

“Oakland ganó con justicia. Demostraron que cuando un equipo es equipo no es de un solo hombre. A ellos les faltó Reggie Jackson y se desenvolvieron muy bien. Al final, al Cincinnati le faltó vitalidad y perdió.”

— ¿A qué se debe la baja de Stargell en las series cruciales?

— Eso es difícil de explicar, Stargell es un bateador feroz, inició bien la serie contra los Rojos bateando un doble de línea contra la pared del jardín derecho, pero luego decreció al igual que el año pasado. Sinceramente no sé qué le sucede al final de la campaña.

"A nosotros nos perjudicó la hora en que estábamos jugando, era un poco difícil conectar pese a que se jugaba temprano. Una vez, cuando Pete Rose le pegó 3 hits a nuestros lanzadores, me le acerqué y le dije: oye, tú cómo hiciste para darle a la pelota, si casi no se ve.

"Aparte de estos bajones, Stargell es Stargell, un hombre de grandes facultades."

— ¿Cuál ha sido el mejor equipo pirata que has integrado?

— A cada equipo hay que analizarlo por años. Por ejemplo, no podemos establecer comparaciones entre los Piratas de 1960 y los de 1971. Yo estuve en los dos equipos y por lo tanto viví las dos épocas. En ese entonces se jugaba un béisbol diferente.

"Hoy hay más lucha, antes sólo peleábamos con dos equipos destacados; el San Luis y los Dodgers. Hoy la liga está más pareja, Chicago, San Francisco, Atlanta, Mets, Cincinnati, San Luis, Los Angeles, todos son rivales equilibrados.

"Digo que a los equipos hay que analizarlos por años. Precisamente este año, yo considero que nuestro club estuvo mejor que el año pasado cuando ganamos el cetro mundial. El staff estuvo más sólido, se bateó bien y fildeando se obtuvo un rendimiento muy bueno, sin embargo, al final nos quedamos."

— ¿Crees que aunque Aaron rompa el récord de Ruth, nunca podrá alcanzar su grandeza?

— Te voy a explicar. Ruth es un ídolo. Cuando Maris rompió su marca de 60 jonrones, se comenzó a decir que había jugado más juegos y otras cosas, el asunto era desvalorar la hazaña de Maris. Ahora con Aaron está ocurriendo lo mismo. Se está hablando de más turnos al bate y de muchos otros factores, pero los que argumentan esto se olvidan que Ruth conectó un alto número de jonrones en el Yankee Stadium con vallas situadas a menos de trescientos pies por las rayas, que en ese tiempo los recursos de los lanzadores eran menos variados. Con 3 y 2 todo pitcher venía con recta, ahora no, se usa la curva y sus variaciones. El tecnicismo se impone y el bateo se hace cada día que pasa, un arte más difícil.

"Creo que el pelotero de hoy sabe más que el de antes, la técnica es distinta. Yo no pretendo deteriorar la imagen de Babe Ruth, fue un pelotero sensacional y lo hubiera sido en cualquier época, pero no estoy de acuerdo en que todos los cronistas se preocupen porque no se rompa su récord y pretendan subestimar a los demás.

"El asunto de romper legítimamente el récord de Ruth es indiscutible, lo ideal sería que todos los parques tuvieran las mismas dimensiones, que la pelota corriera con igual velocidad y por último que fueran cerradas como el Astrodome, para que todos los bateadores actuaran en condiciones iguales."

¿Es la Liga Nacional más fuerte que la Americana?

— Sinceramente creo que sí. Por ejemplo, en el último equipo All Star, la Liga Ame-

ricana sólo logró situar un par de hombres, y ambos recibidos de la Liga Nacional.

"Frank Robinson se marchó a la Liga Americana en decadencia y llegó a ganar la triple corona. Así como Robinson hay muchos ejemplos. Claro, hay sus excepciones, pero en la mayoría de los casos, los elementos de la Liga Nacional, prevalecen en la Americana, no así los de la Americana en la Nacional. Ahora mismo, Robinson fracasó en su retorno a la Liga Nacional."

Marichal, mejor que Koufax

— La prensa norteamericana estimula poco a los latinos. Ellos tienen abierta preferencia por los norteamericanos. Jugadores mediocres reciben una inmensa publicidad, mientras que verdaderos astros no son destacados como se merecen.

"Nadie me puede enseñar un pitcher mejor que Marichal en los últimos cincuenta años."

— ¿Y Koufax?

— Koufax fue un pitcher de unos cinco años, pero Marichal tiene una regularidad notable, es un lanzador de siempre.

— ¿Es cierto que te caracterizas por ser un bateador de bolas malas en las mayores?

— Falso, la bola buena es la que uno batea, y la mala es a la que no le pega. Los strikes que uno no batea son pelotas malas, y las bolas que van fuera de la zona de strike, pero que se les pega bien, esas son bolas buenas para batear.

"Yo no bateo bolas malas, yo bateo bolas buenas para pegarles, de ahí que los porcentajes sean buenos."

Conversar con Clemente es algo de nunca acabar, vale la pena hacerlo, pero el espacio nos ahoga. Allí frente a nosotros está el fildeador increíble, el hombre que aparece en los jardines como una sombra fantasmal capaz de agarrar todas las bolas, en las formas menos previsibles. El bateador infalible que todo lo intuye, que no se equivoca nunca, el corredor veloz que sabe robarle tiempo al tiempo. El jugador más completo que ha producido Latinoamérica en todos los tiempos, el manager lujoso del pujante seleccionado boricua. *(1972)*

Carew o Clemente

No había forma de engañar a Rod Carew. El tenía un radar escondido que le permitía detectar todo lanzamiento que pretendía atravesar la zona de strike. Una vez que se le encendía la lucecita roja, todos sus músculos, respondiéndole a los dictados del cerebro y la velocidad de sus reflejos, se movían con una sincronización casi perfecta. La conexión era inevitable y habitualmente el producto era un hit.

Jim Murray dijo de él en su columna del *Angeles Times*: "la única forma de evitar que conecte, y con serias dudas, es tirando hacia tercera base, no al plato. Es capaz de acertarle con sus batazos a un mosquito entre right-center, o colocar como con la mano un roletazo en el hueco que se ve entre short y tercera empujando la pelota. Lo correcto sería obligarlo a decir por dónde planea batear, para así poder colocar mejor a los defensores y tratar de evitar sus hits."

Rod Carew, fue un perfeccionista del bateo, y una prueba de ello son sus siete títulos de bateo —el mismo número que lograron monstruos como Stan Musial y Ted Williams—, sus 388 puntos en la temporada de 1977, cuando todavía militaba con Minnesota, y su porcentaje de por vida de 328 puntos, con 3 mil 53 hits acumulados.

Puede decirse, que este seguro miembro del Salón de la Fama, ha sido el mejor bateador latino de todos los tiempos.

¿Y Roberto Clemente? Fue extraordinario, no hay duda, y más completo que Carew como pelotero, pero considerarlo más eficiente que el panameño en tacto, es muy arriesgado.

Hoy que Carew anuncia su retiro del béisbol y Clemente va rumbo a cumplir catorce años de haber desaparecido trágicamente, justamente cuando había aterrizado en el aeropuerto de los 3 mil hits, las comparaciones entre estos ases del bateo son inevitables, y el grado de dificultad salta a la vista.

Clemente fue cuatro veces campeón de bateo por siete de Carew, diferencia que es sensible en cualquier balanza. El porcentaje más alto de Clemente fue de 357 puntos, en tanto Carew logró volar hasta los 388 en 1977, siendo esa cifra la más alta desde 1941, después de los 390 que registró el antesalista de los Royals, George Brett.

Clemente, que tenía más poder, logró dos temporadas de 100 o más impulsadas, Carew por su parte, quien en Minnesota abría fuego delante de César Tovar, funcionando como leadoff, impulsó 100 carreras en una campaña, lo cual es muy llamativo.

Los dos lograron cuatro temporadas de 200 o más hits, pero mientras Carew registró una de 239 —récord para un latino—, la cifra más alta de Clemente fue de 211, es decir 28 menos.

Carew consiguió la proeza de batear diecisiete veces sobre los 300 puntos, y quince de esas temporadas fueron consecutivas, superado sólo por Musial, Honus Wagner y Ty Cobb. Clemente en su brillante carrera, logró trece campañas de 300 puntos.

Hay empate con un título Jugador Más Valioso para cada uno, pero tenemos un renglón en el cual Clemente supera holgadamente a Carew y es la utilidad para su equi-

po. El boricua fue clave para los Piratas y los condujo a la conquista de dos series mundiales, mientras Carew nunca estuvo en un clásico de octubre.

Según las estadísticas el tacto del canalero era mejor que el de Clemente, pero como pelotero completo, el boricua dejó profundas huellas.

Los dos merecen el calificativo de fuera de serie y sería cuestión de tiempo la instalación de Carew en el Salón de la Fama.

Decir cuál de ellos fue mejor sin dejarse llevar por la frialdad de las estadísticas particulares es un lío. Cifras en mano, gana Carew. *(diciembre 86)*

¿Recuerdan?

En el mes de febrero de 1964, el Estadio Nacional sirvió de escenario a una de las llamadas series interamericanas que intentaron reemplazar a las del Caribe, con la participación de cuatro poderosos escuadrones: Senadores de San Juan encabezados por Roberto Clemente y Orlando Cepeda, Cigarreros del Malboro, Tigres del Cinco Estrellas y Oriental.

En medio de una espectación pocas veces vista en nuestro país, y de un optimismo desbordante, se desarrolló el gran clásico y los Tigres del Cinco Estrellas, comandados por Wilfredo Calviño, provocaron la gran sorpresa coronándose campeones.

]El 5 de febrero se puso en marcha la gran serie ante más de 15 mil testigos, y en el duelo inaugural San Juan apaleó al Oriental 15 por 2, apoyado en un pitcheo combinado de "Palillo" Santiago y Warren Hacker, y en cuadrangulares que batearon "Coco" Laboy y Deacon Jones. Dagoberto Campaneris, quien posteriormente se convirtió en uno de los mejores paracortos de las Grandes Ligas, jugó basura como refuerzo del Oriental, cometiendo tres errores mortales.

La alineación que presentó Puerto Rico en nuestro engramado no podía ser más impresionante: Horace Clarke en segunda base; José Pagán en el short stop; Clemente en el jardín derecho, Julio Laboy y Orlando Cepeda alternándose en el jardín izquierdo; Reinaldo Oliver y Marical Allen patrullando la pradera central; Wito Conde en tercera base; Deacon Jones en primera base; McNertey de receptor y un fuerte cuerpo de serpentina encabezado por Juan Pizarro, Luis Arroyo, "Palillo" Santiago y Warren Hacker.

En el juego de fondo de la primera jornada, los Tigres del Cinco Estrellas enseñaron las uñas derrotando al Malboro de Panamá por cifras ajustadas de 2 a una, gracias a un formidable relevo de Evelio Hernández, que sacó la cara en el sexto inning por Silverio Pérez.

Cinco Estrellas, con Ossie Alvarez en segunda base; Arturito López en el jardín central; Joe Hicks en el jardín derecho; Leo Posada en primera base; Eaddy en tercera base; Duncan Campbell en el jardín izquierdo; Rigo Mena en las paradas cortas y "Copa" Castillo de receptor, asomó con fuerza en el certamen y así terminó para capturar el gallardete.

En la segunda fecha, el Malboro de Panamá pasó encima de los favoritos Senadores de San Juan con un marcador categórico de 7 a 2. Fue inútil que el zurdo Juan Pizarro recetara 10 ponches en cinco entradas, pues también recibió una fuerte dosis de castigo, en tanto Winston Brown atornillaba a los bateadores boricuas para adjudicarse la victoria. En el juego estelar, Cinco Estrellas superó al Oriental 2 por una, con Willie Hooker recorriendo toda la ruta. El pitcher derrotado fue José Ramón López, víctima de un repentino descontrol en las entradas finales.

El 7 de febrero, en uno de los más grandes llenos del torneo, en un juego dramático pasó el Cinco Estrellas sobre el San Juan 9 por 8. Los Tigres bateando oportunamente, corriendo las bases como desesperados y fajándose en forma estupenda, volvieron locos a los lanzadores Shipley, Holder, Arroyo y

Santiago para estructurar una emotiva victoria. Una jugada de squeeze play ordenada por el astuto Calviño en el octavo inning, con Enrique Izquierdo bateando, resultó decisiva. Izquierdo había reemplazado a "Copa" Castillo detrás del plato, cuando el catcher titular tuvo que darle paso —algo digno de Ripley— al bateador emergente Argelió Córdoba. Por el Cinco Estrellas, lanzaron "Jiquí" Moreno, Evelio Hernández, Silverio Pérez, Willie Hooker y Husy Houdan. Este último fue el pitcher ganador.

En el primer juego, el Malboro con Leonardo Martínez Fergunson en la loma, derrotó 4 por cero al Oriental que utilizó a Denny Hayling, Alejandro Canales y Joaquín Portobanco.

En el inicio de la segunda vuelta, el Oriental con Mudel Mathews, José Ramón López y Fergunson Jenkins, le planteó una cerrada batalla al San Juan, cayendo finalmente 3 por 2. Fue una jornada de gatos negros para los pinoleros, pues el Cinco Estrellas perdió su invicto sucumbiendo 2 por una ante el Malboro, José Lizondro y "Mamabila" Osorio, controlaron a los Tigres.

En la penúltima fecha, Puerto Rico venció a Panamá 6 a una, con Juan Pizarro brindando un recital de pitcheo; y el Cinco Estrellas aniquiló al Oriental 11 por una, con el zurdo Silverio Pérez caminando todo el trayecto.

Al día siguiente, Cinco Estrellas cerró el torneo derrotando en apasionada lucha al San Juan 4 por 3, después que el Oriental había logrado su primera y única victoria, superando al Malboro 3 por 2, con Jeme Weaver realizando una gran faena monticular y Calvin Byron de catcher.

En el juego crucial entre el Cinco Estrellas y el San Juan, los puertorriqueños arrancaron a tambor batiente con un largo jonrón de "Peruchín" Cepeda con dos a bordo, contra Willie Hooker, pero ese fue todo el daño que pudieron hacer. El Cinco Estrellas vino desde atrás para ganar anotando una carrera en el segundo, por hit de Rigo impulsando a Posada, otra en el tercero, una más en el quinto y la decisiva en la séptima por triple de Arturito López y fly de sacrificio de Posada. Evelio Hernández, que realizó un relevo magistral con dos en circulación y un solo out ponchando a Cepeda a Wito Conde, fue el triunfador.

De esa forma se coronaron los Tigres y una de sus estrellas, Rigoberto Mena, fue seleccionado el Jugador Más Valioso por su fildeo de fantasía y su encendido bateo. A la defensiva Rigo opacó a José Antonio Pagán y a Campaneris, y al ataque registró un promedio de 480, producto de 12 hits en 25 turnos. El campeón bate fue Reinaldo Oliver, de Puerto Rico, con 500 puntos, de 18 turnos bateó 9 hits. *(febrero 84)*

Este libro se terminó de imprimir
en los talleres del Diario *Barricada*
en el mes de julio de 1989
en cantidad de 10 mil
ejemplares.


Doble Play —como *Rayuela*— no tiene principio ni fin. Se puede leer de atrás para adelante o del medio a los extremos. Con su estilo que es su sello, Edgard Tijerino nos propone una gran jugada, leer este libro como si fuera un doble play: por el short, por segunda o por tercera, o de tarde en tarde con un batazo a los jardines, o a lo mejor por ponche.
Palabra por palabra, su autor logra el prodigio de revivir el ardor de las graderías, la polémica encendida, el grito en el estadio, con temas que trascienden el espacio y el tiempo, pero que aluden a la pasión de todos: el béisbol nuestro de cada día.
Pedro Joaquín Chamorro Cardenal, decía de Tijerino: "Es por una parte apasionado, y por otra justo. Siente y manifiesta pasión por lo que escribe, sea cuando alaba como cuando señala equivocaciones o juzga con dureza lo que le parece malo, pero reconoce sus propios errores..." He ahí la clave para que la fanaticada nicaragüense vea en Tijerino al oráculo del deporte nacional que ahora, estadística en mano, compila sus pronósticos cuando no sus juicios finales, en este libro que ha de convertirse en memoria y guía de los que anotan.
BARRICADA
Editorial Vanguardia